

CARTELES

DIRECTOR:
ALFREDO T. QUÍLEZ



HEMEROTECA
RESERVA

VOL. XXXI. NUM. 28
LA HABANA, CUBA,
JULIO 10 - 1938





**¡Déjese Ud. de
Dentífricos a Medias
que no Hacen más
que Media Tarea!**

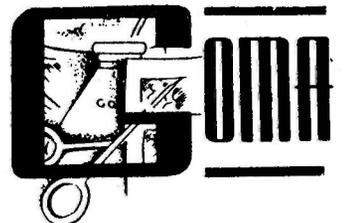
Un dentífrico que se limita a limpiar los dientes deja incompleta su misión. Urge también cuidar las encías y mantenerlas libres de infección. Y FORHAN'S es el dentífrico que hace ambas cosas.

Note usted el cambio favorable, apenas empiece a usar Forhan's. Fíjese en la brillante blancura que adquieren sus dientes ¡y en lo firmes y sanas que sus encías se ven y se sienten! Un ingrediente especial que no se encuentra en ningún otro dentífrico, excepto Forhan's, defiende a las encías contra posible infección.



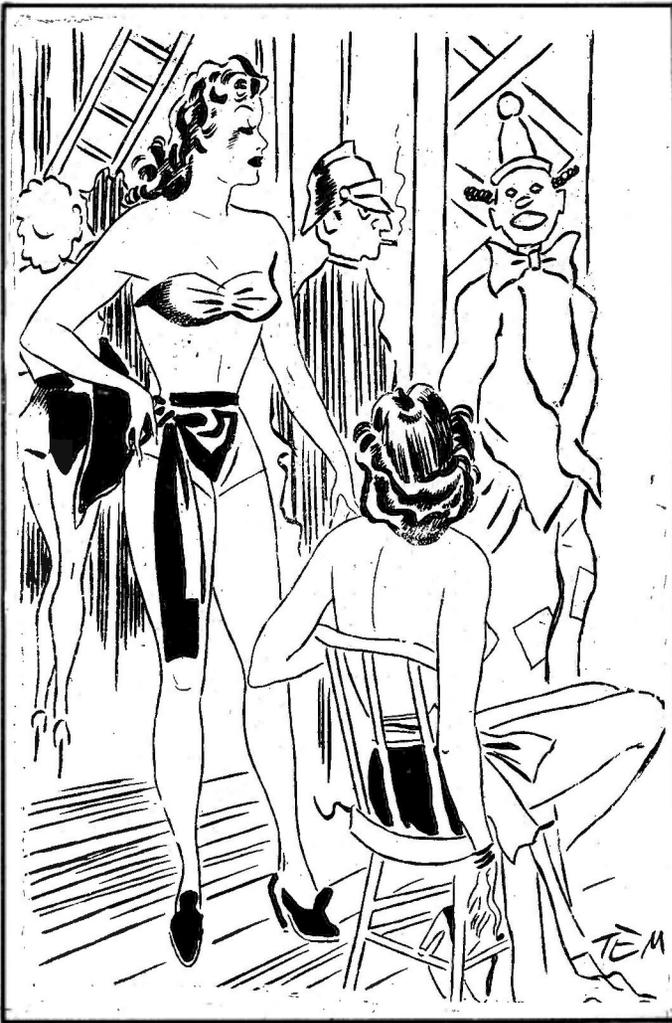
7FS11

Forhan's
ES DE DOBLE ACCIÓN
**Limpia la Dentadura
Conserva las Encías**
La Pasta Dentífrica Original para DENTADURA Y PARA ENCÍAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan



—Perdón, señora. ¡No quería más que abrirle la ventana a mi compañero!
(De "London Opinion".—Londres)

EL ILUSIONISTA Y EL CONDUCTOR
—Bueno, todo eso no está mal, pero, ¡hágame el favor de darme su billete!
(De "Le Rire".—Paris)



Descubrimiento Glandular Que Restaura La Juventud En 24 Horas

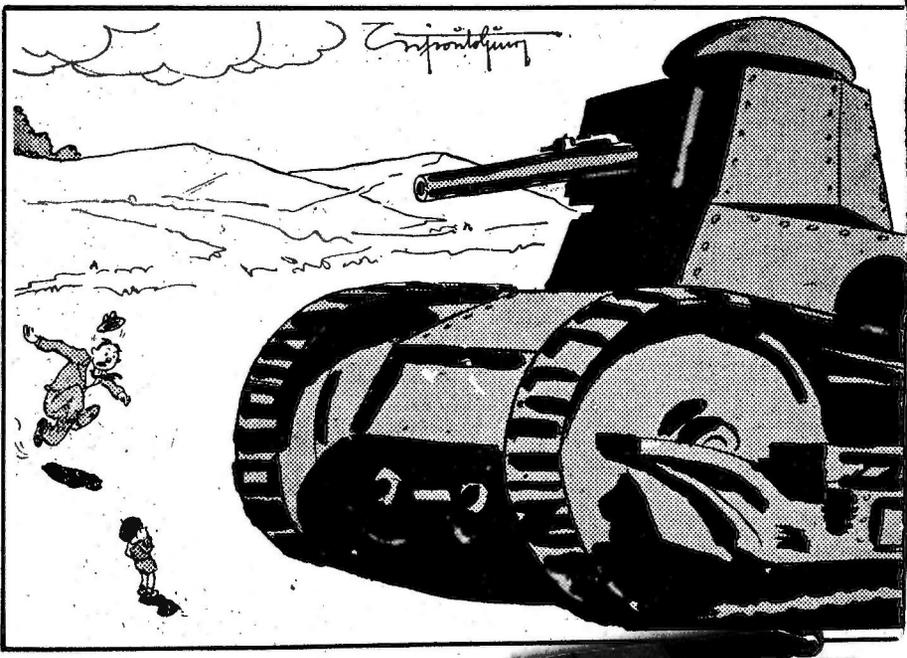
Los que padecen de pérdida del vigor, nerviosidad, cuerpo débil, sangre impura, falta de memoria y que están prematuramente envejecidos y desgastados recibirán con alegría la noticia de un nuevo descubrimiento glandular hecho por un médico americano.

Con este nuevo descubrimiento es posible restaurar rápida y fácilmente el vigor de sus glándulas y de su cuerpo, producir sangre rica y pura, fortalecer su mente y su memoria y hacer que en 8 días se sienta usted como un hombre nuevo. En efecto, este nuevo descubrimiento que es una medicina casera en forma de tabletas agradables y fáciles de tomar, pone fin a las operaciones glandulares y empieza a producir nuevo vigor y energía en 24 horas, y a pesar de esto es absolutamente inofensivo y obra de manera natural.

El éxito de este descubrimiento sorprendente llamado Varko ha sido tan grande en los Estados Unidos, que hoy se vende aquí en todas las farmacias, boticas bajo la garantía de dar completa satisfacción o se devuelve el dinero. En otras palabras, Varko hará que usted se sienta lleno de vigor y energía, y de 10 a 20 años más joven, lo contrario basta que presente el frasco vacío y se le devolverá su dinero.

Frasco de 48 Varko especiales de 2a doble cubierta poco y usted está más protegido por la garantía. Si encuentra en la botica, escriba.

—El accidente de Carlos no ha sido grave, pero creo que no saldrá de la clínica en mucho tiempo.
—¿Por qué? ¿Viste al médico?
—No, pero he visto a su enfermera.
(De "Il 420".—Florencia).



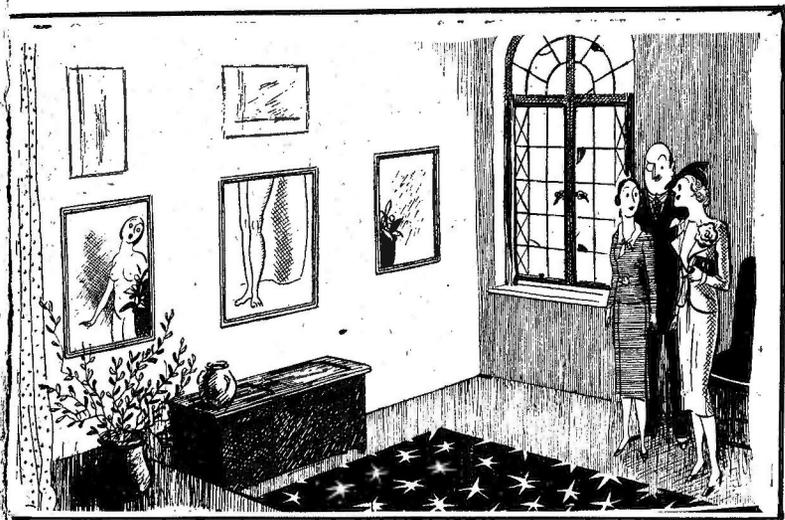
EL PAPA (al niño).—Ven acá, muchacho, que rompes todo lo que tocas.
(De "Il 420".—Florencia).

NERAS



El dueño de la casa.—
Oiga, amigo: el primer se-
mestre me lo pagó usted
haciendo el retrato de mi
esposa. Al otro semestre,
me lo hizo a mí. Ahora
ómo va usted a pagar
e?
El pintor.—Haré el retra-
de su hijo...
—¡Pero si 'no tenemos
jos!
—¡Oh! Esperaré a que
s tengan. Yo no tengo
isa.
(De "Guerin Meschino".
Milán).

—El cuadro era demasia-
grande y Ernesto lo
andó a cortar en tres.
(De "London Opinion".—
ondres).



—¿Qué edad cree usted que tengo?
—Veinte y seis.
—Se ha equivocado usted en cuatro.
—¡Caramba! ¡Nadie diría que tiene usted treinta años!
(De "London Opinion".—Londres).

CUENTOS

Mozart y Haydn comían juntos en una casa. El primero estaba siempre de buen humor y era un comensal muy alegre y muy aficionado a la champaña.
—Apuesto seis botellas—dijo a Haydn—a que no tocas de repente un trozo de música que voy a componer.
—Acepto la apuesta—dijo Haydn—. Mozart emborrónó un papel con algunas notas se lo entregó.
Farecióle a Haydn tan fácil la composición, que, sentándose al piano, expresó su confianza diciéndole:
—Mozart debe estar empeñado en pagar el champaña.
—Ahora lo veremos—repuso el maestro, frotándose las manos.
De repente, luego de haber tocado el prelude, Haydn se detuvo.
—¡Esto es imposible!—exclamó—. ¿Cómo voy a tener una mano a cada extremo el teclado y tocar al mismo tiempo una tecla del centro?
—¡Tan poca cosa te detiene!—dijo, sonriendo, Mozart—. A ver, déjame tu lugar. Y, al llegar a la famosa nota, bajó la cabeza y la tocó con la punta de la nariz. De esta manera ganó la apuesta. Debemos agregar que Haydn era fiato y le hu-
tera resultado muy difícil hacer lo mismo.



**PARA HACER
AMISTADES Y
CONSERVARLAS**

MANTENGA SU ALIENTO SUAVE E INOFENSIVO CON EL ANTISÉPTICO LISTERINE

Casi todo el mundo tiene Halitosis (mal aliento) de vez en cuando. A menudo uno no se da cuenta. Sin embargo, éste es un pecado social que nadie perdona. ¿Por qué arriesgarse? ¿Por qué perder prestigio y popularidad cuando es tan fácil evitarlo? Haga gárgaras por lo menos dos veces al día con el Antiséptico Listerine, sin diluir.

El Antiséptico Listerine ataca la fermentación del alimento, la causa del 90 por ciento de los casos de mal aliento. Destruye olores desagradables en la boca, y evita que ofendamos a los demás. Tiene un sabor agradable y es absolutamente seguro, inofensivo.

Tomando en consideración los resultados, el Anti-
séptico Listerine es el más económico obtenible.



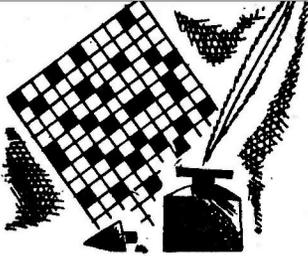
V 98



- 4338
- 2514
- 2824

**CONFÍENOS
SUS ÓRDENES**

Calle 12 entre 21 y 23, Vedado



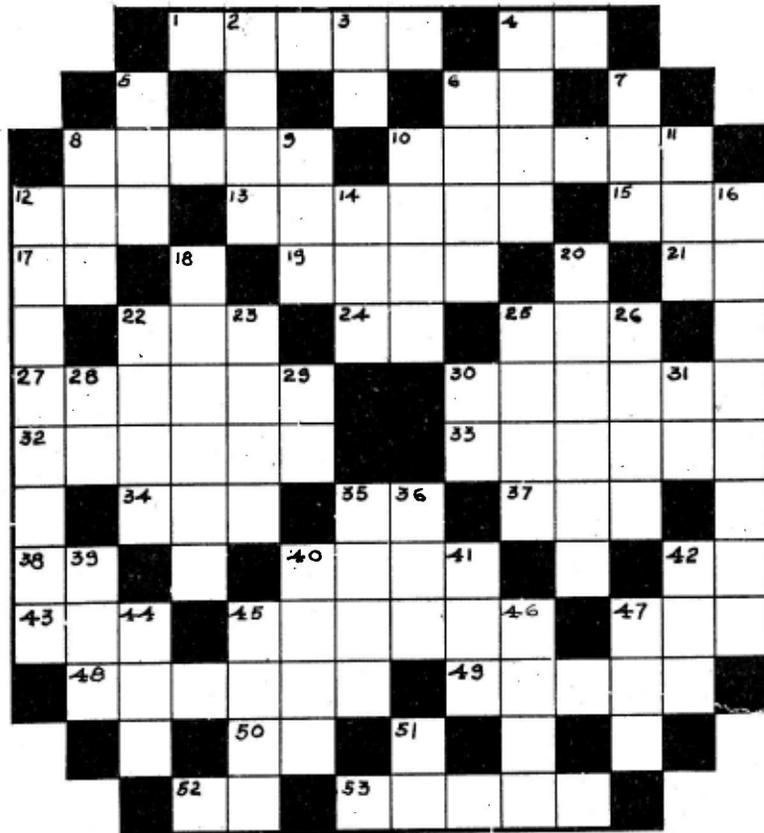
MATANDO EL TIEMPO

CRUCIGRAMA

A cargo de Luis SÁENZ

Horizontales:

- 1—Calamidad grande que affige a un pueblo.
- 4—Símbolo del tallo.
- 6—Letra griega.
- 8—Capucha.
- 10—Aseado, limpio, hermoso.
- 12—Prep. insep. que significa detrás.
- 13—Nombre genérico del estramonio.
- 15—Sufijo diminutivo.
- 17—Sufijo aumentativo.
- 19—Tratamiento de soberano en algunas naciones
- 21—Preposición.
- 22—Fluido.
- 24—Río de Francia.
- 25—Óxido de calcio.
- 27—Nombre femenino.
- 30—Senda, vía, lugar para transitar.
- 32—Montón de leña.
- 33—Sitio lleno de arena.
- 34—Adverbio que significa aquí.
- 35—Río de Italia.
- 37—Círculo de hierro, madera, etc.
- 38—Símbolo del cobalto.
- 40—Especie de monos platirinos de la América Meridional.
- 42—Símbolo de la plata.
- 43—Ave trepadora.
- 45—De galopar.
- 47—Planta que se usa como condimento.
- 48—Aria.
- 49—Ave zancuda de la América del Sur.
- 50—Símbolo del molibdeno.
- 52—Negación.
- 53—Lugar donde se hace lumbre para cocinar.



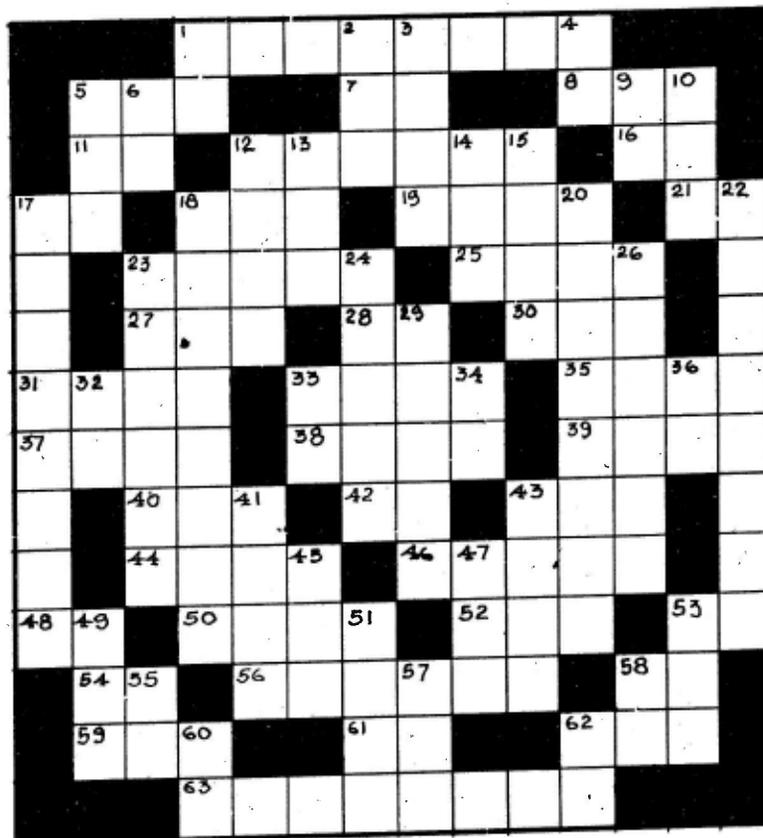
Verticales:

- 2—Instrumento musical de cuerda.
- 3—Símbolo del gallo.
- 4—Arbol tiliáceo cuyas flores son medicinales.
- 5—Al mismo nivel.
- 6—Manjar.
- 7—Animal salvaje parecido al bisonte.
- 8—Preposición.
- 9—Voz expresiva del sonido de un golpe.
- 10—Libre de mezcla.
- 11—Balle español.
- 12—Arte de gobernar el Estado.
- 14—Pariente.
- 16—Persona que profesa la ontología.
- 18—Planta cuyas hojas preparadas convenientemente se fuman.
- 20—Propio de la cama grande.
- 22—Deseo, apetito de una cosa.
- 23—Hebra sutil con que forman sus capullos ciertos gusanos.
- 25—Rostro.
- 26—Planta textil.
- 28—Afirmación.
- 29—Artículo.
- 30—Interjección.
- 31—Símbolo del sodio.
- 35—Instrumento con mango y hoja de hierro.
- 36—Órgano de la vista.
- 39—Sufijo aumentativo.
- 40—Saludable, entero.
- 41—Voz que se usa para esforzar a los niños a que se levanten.
- 42—Pimiento.
- 44—Pecado capital.
- 45—Mamífero rumiante.
- 46—Agiotaje.
- 47—Dueña.
- 51—Interjección.

CRUCIGRAMA

Horizontales:

- 1—Falta de alguna cosa.
- 5—Adverbio de cantidad.
- 7—Artículo.
- 8—Lista, nómina.
- 11—Pronombre.
- 12—Vigor, robustez, potencia.
- 16—Símbolo del barto.
- 17—Primera carta de la baraja.
- 18—Pronombre relativo.
- 19—Sala de clase.
- 21—Divinidad egipcia.
- 23—Arma de fuego.
- 25—Deseo vehemente.
- 27—Mujer acusada de un delito.
- 28—Terminación verbal.
- 30—Altar.
- 31—Composición poética (Pl.)
- 33—Poeta, aeta, (Pl.)
- 35—Tela fina de algodón.
- 37—Fundamento en que estriba una cosa.
- 38—Nota firmada que se da al que ha de entregar algo para que acredite la entrega.
- 39—Niña pequeña.
- 40—Lugar donde se trillan las mieses.
- 42—Consonante doble.
- 43—Número.
- 44—Nombre femenino.
- 46—Oscuro, empañado, nublado.
- 48—Interjección.
- 50—Grasa que se saca de los herviboros.
- 52—Tiempo que tarda la tierra en dar la vuelta al sol.
- 53—Símbolo del cobalto.
- 54—Uno.
- 56—Declive de una montaña.
- 58—Símbolo del tántalo.
- 59—Moneda japonesa.
- 61—Sufijo diminutivo.
- 62—Escuchar.
- 63—Embustero (Pl.)



Verticales:

- 1—Símbolo del cesio.
- 2—Letra.
- 3—Nombre femenino.
- 4—Terminación verbal.
- 5—División del año.
- 6—Contracción.
- 9—Prep. insep.
- 10—Hogar.
- 12—Nota de música que vale media semicorchea.
- 13—Triptongo.
- 14—Zuda.
- 15—Primera letra griega.
- 17—Que pesa una arroba.
- 18—Que vende queso (Pl.)
- 20—Pertenece a Aarón.
- 22—Avance, progreso.
- 23—Conjunto de palabras que tienen un sentido (Pl.)
- 24—Mortífero.
- 26—Anapelo, acónito.
- 29—Almohaza.
- 32—De dar.
- 33—Cuatro.
- 34—De saber.
- 36—Prefijo.
- 41—Criba para limpiar el grano.
- 43—Habilidad, don para hacer una cosa.
- 45—Tejido grosero de lana que se usa para mantas.
- 47—Dos cosas iguales.
- 49—Interjección.
- 51—Dios escandinavo.
- 53—Extremo inferior de la antena.
- 55—Símbolo del neón.
- 57—Letra.
- 58—Caso de pronombre.
- 60—Símbolo del sodio.
- 62—Caso de pronombre.

Al solucionar este crucigrama hay que escoger cinco palabras que unidas entre sí forman un conocidísimo refrán.

SIGUIENDO AL MUNDO

* El bostezo, que es consecuencia de disturbios en el aparato respiratorio, es una irregularidad crónica que afecta a una cantidad de norteamericanos que ha sido calculada en más de 15 millones.

Entre sus muchas causas directas, la menos frecuente es la ingestión de ciertos alimentos que afectan a las membranas de la nariz.

* Taj-Bibi, mujer del Destino, falleció en una tienda de campaña mientras daba a luz a su décimo cuarto hijo.

Una sociedad formal del siglo XVII habría exilado a la pequeña "Bibi", que se negó a quedarse tranquilamente en su casa y que conocía tanto de política como de amor. Engañó a los consejeros reales de su marido y fué con él a la guerra. Lo que es más, consiguió acaparar el interés integro de su marido, el cha Jehan de Persia, que se olvidó por ella de la poligamia, mientras los maridos de otras mujeres estaban tomando cada semana una nueva esposa.

Cuando murió tardaron siete años en construir su tumba, que costó un precio equivalente a 15 millones de dólares. Por una mujercita que desafió los chismes y se atrevió a amar, el mundo tiene un santuario que es tan hermoso que hasta las enciclopedias más serias lo pueden describir sólo como "Un sueño en mármol", el Taj Mahal.

Rodeado por árboles antiguos y jardines encantadores, el Taj sueña las edades en su colina, que se yergue sobre el río Jumna. Iniciado en 1630 o 1631, fué terminado diez y siete años más tar-

de. La cúpula central, a pesar de su gracia aérea y de la ilusión que flota entre los cielos, tiene 19 metros de diámetro y corona un edificio, cada uno de cuyos cuatro ángulos son reproducciones en miniatura de la cúpula central. El Taj se eleva a 70 metros sobre sus jardines en terraza, blanqueado por cuatro esbeltos minaretes blancos. En su interior, ágatas, jaspe y otras piedras preciosas esmaltan la mezquita y los féretros gemelos del sultán Jehan y su esposa Taj, y su interior, es sólo de mármol blanco, brillante a la luz del sol y frágil como la luz de la luna cuando se le ve de noche.

* Un traficante de piedras preciosas de Johannesburgo, Unión Sudafricana, posee una serie de diamantes de treinta y cinco matices diferentes, que es considerada como la única colección de todos los colores de diamantes que existe.

* La profesora Ruth Faison ha iniciado en su escuela experimental de Rome, Estado de Illinois, un sistema de pintura con los dedos que está adquiriendo gran difusión en las escuelas progresistas.

Se hace con pigmentos de tierra, inventados por miss Shaw, que vienen en tarritos y pueden ser manipulados y aun comidos con toda impunidad. Se sumerge en agua una gran hoja de papel glacé, se extiende en la mesa y sobre ella se arrojan trozos de colores. El niño esparce entonces la mezcla en el papel con ambas manos, con los dedos, y aun con su antebrazo, creando continuamente nuevos dibujos. Como no tiene ningún lápiz ni pincel que le obligue a tener duros los dedos, el niño fantasea a su sabor.

De este ensueño táctil surgen diseños detallados y rítmicos y formas fantásticas, que los artistas admiran y los psicólogos valoran como un medio de liberación de las pesadillas nocturnas y otras opresiones infantiles.

Una reciente exposición de esos dibujos hechos con los dedos, efectuada en Nueva York, ha tenido un éxito enorme.

* A la edad de sesenta años, en 1910, Mr. Henry E. Hutton, magnate de los ferrocarriles americanos, se puso a coleccionar libros y pinturas de valor. A su muerte, en 1927, las obras reunidas en su propiedad de San Marino, Los Angeles, representaban un valor aproximado de 1.500.000.000 de francos. Las compras no fueron hechas a la ligera por el millonario. La escuela inglesa del siglo XVIII está representada por 46 telas de los más grandes maestros. Por el estilo son las demás adquisiciones. Cabe señalar algunas admirables tapicerías de los Gobelinos.

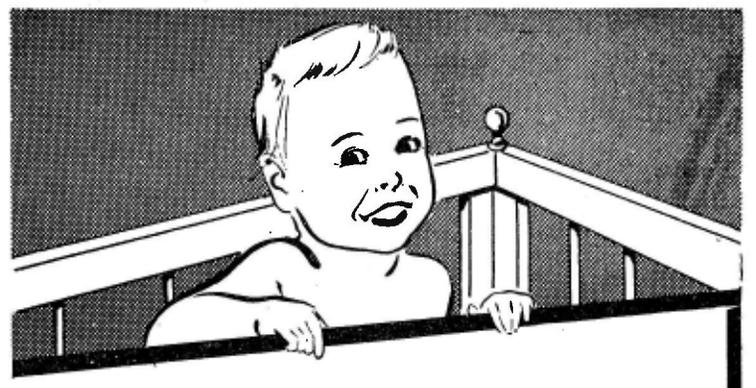
* El hueso, que es la substancia más sólida del cuerpo humano, tiene un 27 por ciento de agua. Con los huesos pulverizados de un millón de hombres se construyeron las "torres blancas de huesos" de Liang-chow, China. El esqueleto de un tiburón consiste en cartílagos en vez de huesos.

Solución a los crucigramas:

B	O	L	I	D	O		N	A	C	A	R	A	
A	C	I	D	O	S		A	N	A	N	A	S	
C	R	O	A	R		N	I		I	N	A	N	E
I	E		A	L	A	M	O	S		A	R		
L	R	E	A	F	A	N	A	M		T			
O	R	U	G	A	A	N	T	S	I	P	O		
A	M	I	G	A		A	T	O	N	A			
P	A	N	A	L		D	E	M	A	S			
M	E	N	O	R		A	B		M	A	R	E	A
A	A	S		E	N	E	S		R	A	B		
I	T		A	L	I	Z	A	R					
Z	O	P	A	S		L	O		A	T	I	C	A
A	G	A	M	A	S		E	F	O	R	O	S	
L	A	N	O	S		S	E	S	E	R	A		

SOLUCION

- El ruiseñor
- Rosa la China
- Noche azul
- CElos
- Siboney
- Nada Tengo de ti
- Maria la O
- LoLa Cruz
- ¿Por qué no vienes?
- Canto Carabali
- Oye TU
- CantO indio
- LameNto africano
- LA comparsa



¿Cómo me siento de cómodo y contento!



• "¿Que si estoy bien? ¡Me acaban de polvorear por todo el cuerpo con Talco Boratado Mennen! ¡Ahora estoy protegido contra las irritaciones y el salpullido!

"Mamita dice que lo mejor no me basta. Por eso ella usa el Talco Boratado Mennen. Ella me polvorea todo con este talco tan puro, tan aterciopelado, cada vez que me baña, me viste o me cambia de pañales. Esto me guarda la piel suave y delicada—me tiene tan fresco y contento."

MENNEN TALCO BORATADO



"CORONA"

La aristocracia de las máquinas de escribir

Características exclusivas:

Cambio flotante. Selector de tacto. Hace más copias. Más silenciosa.

AL CONTADO Y A PLAZOS

Solicitamos agentes solventes.

BOLSA DE MUEBLES DE OFICINA

O'REILLY No. 51, (frente al Edif. La Metropolitana)

TELÉFONOS A-7744 y M-2282.

LA HABANA, CUBA

LABIOS JUVENILES



con
TANGEE

Con ese tono grana en armonía con su rostro

El matiz de Tangee en la barrita es anaranjado; pero al aplicarse a los labios cambia como por magia al matiz grana que mejor armoniza con el tono de su tez. Nunca produce ese feo "aspecto pintorreado." Su base de "cold cream" mantiene los labios suaves y frescos.

Para un maquillaje perfecto, use Polvo facial y Colorete Tangee. Armonizan con todos los rostros. Y si desea matiz más vivo, para la noche, pida Tangee Theatrical.



Pintados



Con Tangee

El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA ASPECTO PINTORREADO



★ PIDA ESTE JUEGO DE 4 MUESTRAS
RICARDO G. MARINO,
Aptado. 1096, Habana.
Sirvase enviarme el Estuche Tangee
miniatura conteniendo: Lápiz Tangee,
colorete compacto, Crema colorete
y polvo facial. Incluyo 10 centavos
en sellos del correo de Cuba de un
centavo, o en sellos de mi país por su
valor equivalente.

Nombre
Dirección
Ciudad País

LA EPILEPSIA Y SU CAUSA

Nueva York. Ha despertado gran interés la publicación de las opiniones de los más renombrados especialistas sobre "La Causa de la Epilepsia". Los especialistas más renombrados del mundo han contribuido con valiosas opiniones, consejos e informes sobre el particular. Cualquiera interesado recibirá gratuitamente un ejemplar de este folleto, si se dirige a Educational Division, 551 Fifth Avenue, New York, N. Y., E.U.A. Despacho W-56.

UNA NARIZ PERFECTA SE OBTIENE FÁCILMENTE

El Aparato rectificador "VEDETTE" corrige rápidamente, sin dolor ni molestia, y para siempre, todas las narices defectuosas. Obra en su casa, durante la noche en secreto, sin que nadie se entere. Escriba solicitando el folleto gratuito que le explicará el modo de alcanzar una nariz perfecta.
Sr. Dr. LABORATORIO des Recherches N° 150, PONTCHARRA, Iebre, Francia.
Franqueo para Francia, cartas cinco centavos.

VENTANAS DE COLORES — por MERCEDES PINTO

Con los Ojos sin Vendas

HA LLEGADO el momento de descenir las vendas y colocar antorchas al pie de la razón. El árbol de la ciencia no está vedado ya para probar sus frutos y discernir del bien y el mal, apartando la semilla venenosa de la que alimenta y da vida. El conocimiento viene encendido en la mano de Dios, que no ha producido tinieblas sino claridades, y el educando ha de entender que la confusión y la oscuridad las producen los hombres para mejor manejar las conciencias, mientras que El nos ha ofrecido todo sencillo y claro para nuestro mejor aprovechamiento y conveniencia. Al tener un hijo por tenerlo, sin la plenitud del anhelo materno, ha de preferirse la maternidad consciente, que se siente preparada desde antes de la concepción, como sagrario que se dora y acicala para guardar en él la semilla divina en la raíz del hombre. Al ídola que no ve más allá de la figura de barro o de metal, se antepone en su respeto a la de aquel que siente el palpitante de Dios en la gota de agua y en el grano de arena, y a te quien ama "sin saber por qué", en un torpe afán sexual, sin discernimiento ni criterio, pasará con altiva majestad el corazón que escoge y que aquilata, a quien consagrará sus latidos y sus emociones mejores... Pasaron los tiempos de los amadores de un ideal desconocido, a quien sin valor para defenderlo, se entregaba la existencia, y de la sombra de "los amantes de Teruel", débiles y vencidos, incapaces de enfrentarse con la vida, luchando hasta conseguir su justo afán, llegó la legión de los vencedores, para quienes la vida se moldea en sus manos, y el porvenir se forja como metal al fuego, en el crisol ardiente de la voluntad y el carácter.

Pero al escribir estas líneas, enamorados de una etapa que cambia al hombre dubitativo de antaño, luchando entre tinieblas contra trasgos y gnomos indefinidos, en el individuo pleno de facultades, con la luz en las manos en exploración inacabable, vemos con dolorosa sorpresa, que aun caminan a nuestro lado pobres sombras exhaustas, que cruzarán la vida en todas direcciones buscando una felicidad vestida de máscara, que esconde tras variados antifaces la verdad inalcanzable. ¡Y las llamamos, y no quieren oír...! ¡Y les ofrecemos la verdad en la palma de la mano desnuda, y se niegan a verla...! ¡Y nos cansamos de advertirles, y continúan su ruta a ciegas con revuelos mortíferos de mariposas quemadas...! Las pobres mujeres, sobre todo, están todavía en un atraso trágico, en cuanto a la conquista de su felicidad. Contrista el alma el conocer legiones de mujeres indefensas para su propia vida anímica, paradas en una esquina del siglo dieciocho, viendo con ojos lánguidos circundados de ojeras de ansiedad, cómo el reloj del tiempo no ha marcado para ellas su progreso... Las madres, las abuelas y las tías encuentran avance imperdonable la idea de que una mujer pueda encauzar su felicidad. ¡con la discreción que requieren todas las costumbres al comienzo! pero con entereza y decisión; llevando su interés hacia

el punto de mira, cuando encuentren un punto de mira que lo merezca; y prefieren que continúen las mujeres en la dramática espera de un novio, que casi nunca puede ser el que anhela su corazón; porque ¿será cierto que sean tan ingenuas todavía esas apreciaciones, para continuar creyendo que a cada mujer que se ha casado en el mundo, desde que en el mundo existen los matrimonios, se le dirigió siempre el hombre que anhela su corazón? Casualidad sería, o mejor, milagro extraordinario ese de que todo pretendiente era el esperado, o por lo menos, que entre los pretendientes, estuvo siempre el esperado... Nosotros les decimos enérgicamente que no a las personas que duermen placidamente sobre las costumbres estatuidas, sin sospechar "el crujir de huesos y el rechinar de dientes", de que nos habla el Evangelio. Ante la casualidad de uno que desde luego pudo haber sido el único que hubiera hecho latir un corazón de mujer, el mundo ha estado lleno de matrimonios realizados por la sola iniciativa de los hombres, y con la aceptación de las mujeres, que podrán haber llegado a amar inclusive con todas las fuerzas de sus corazones, pero en muchísimas ocasiones, más por afán de amor, que por la plena seguridad de que es aquel amor, especialmente, el que reclamaba el corazón... Quedó, pues, establecido, desde los primeros tiempos de esta mezquina civilización que padecemos, que la mujer tenía que "esperar el ser escogido", mientras el hombre disfrutaba del privilegio "de escoger"... ¿Y cuál pudo ser la garantía de los hombres, de que era cada uno de ellos y no otro cualquiera, el que estaba llamado para ser el amor de una doncella? No se fijó el egoísmo masculino en estas minucias, y prefirió continuar con su poderío, que le permitía dirigir su futuro, mientras que a la mujer se le escogía implacablemente. Como compensación, la sociedad entregó a la mujer un arma. La coquetería. Este medio, inmoral a todas luces, para conquistar y conservar el amor continuando estando en boga, bajo la férula de los que continúan bajo el imperio de la rutina sin discernimiento. Si tomamos en nuestras manos un artículo defendiendo el feminismo, solemos encontrar frases como éstas. "El imperio de la mujer es grande. Reside en sus medios de seducción. La mujer no debe olvidar que si la nariz de Cleopatra hubiese tenido un milímetro más, no hubiera conquistado el amor de Marco Antonio..." Luego aparecen los nombres de las grandes bellezas, de las elegantes, de las coquetas, de las mujeres que han intrigado con las bajas armas de sus atractivos materiales... Y como apostilla las recomendaciones para que la mujer continúe manejando Estados y hombres, con la misma graciosa frivolidad con que puede jugar con las varillas de su abanico... Nosotros en cambio voceamos: ¡No es eso!, ¡pero que no es eso!, pero sin lograr que se nos haga caso. Queremos convencerlos de que si la mujer quiere ser *tenida en cuenta* en los grandes círculos y hacerse participante de los grandes problemas de orden sociológico, filosófico, de ciencia, de literatura,

de lo que mueve a los pueblos hacia la glorificación o la ruina, hacia la paz o la guerra, en fin, se hace necesario que cultive más su inteligencia, que amplíe sus conocimientos, aunque desdeñe algo de su belleza, para esas cuestiones. Crean muchas gentes que una mujer bella triunfa solamente por serlo, en todos los sectores. ¡Quisiéramos ahora la matemática filosofía de un Balmes, para clasificar nuestra respuesta! Pues bien, decididamente, no. Podrán—y desde luego es así—escalar puestos, subir posiciones, obtener una situación feliz y descansada. Pero esto no es colocarse en la historia; ni en la de la política, ni en la del arte, ni en la de la ciencia... ¿Que en muchos pueblos del mundo, una mujer, sólo por usar sus armas de atracción personal, medra? Perfectamente. Lo sabemos. Pero ese medro no es conquistar "el derecho de personas". No es colocarse en igualdad de altura mental que el hombre. No es abrirse para ella las puertas del futuro del mundo, para pasar la pléyade femenina sin más distintivo que uno que diga como a los hombres: "¡Ser humano con derechos y deberes iguales a los otros!" Porque podrá por favoritismo y pleitesía, obtener una mujer puestos políticos que parece han de tener la misma importancia que los tienen para ellos... Pero no se le dará la representación moral que merece, no harán inclinarse ante ellas las frentes; sólo será su triunfo momentáneo y fútil, y el puesto o la representación que momentáneamente les concedió su atractivo material, no quedará como piedra fundamental de una vida, sino que ondeará un instante en banderín brillante, para desaparecer en el tiempo como jirón que el viento arrastra. El éxito duradero no puede estar asentado sobre coqueterías ni bellezas físicas. El éxito que perdura, el nombre que queda, se afianza sobre obras realizadas, sobre labor hecha, sobre vidas de auténtica estructura. Por eso, aconsejar a la mujer, como un triunfo del feminismo, el poderío y el mando, basado en las triquiñuelas banales de la coquetería, no es hacer avanzar a la mujer, sino ayudar a su estancamiento o retroceso, hasta los tiempos en que las favoritas de reyes manejaban las naciones, por encima de los deberes y a través de sus derechos...

Para que la mujer entre de lleno en un papel de "ser consciente", es necesario que se olvide de esas frívolas armas, y que tome solamente las de la razón, que son las únicas con que debe luchar el ser humano. Bochorno nos causa a las que defendemos la dignidad femenina, cuando en una votación, en la conquista de un puesto, o en otro acto cualquiera en que hay varios oponentes, triunfa una mujer por hermosa, por elegante o por alguna de sus armas frívolas. En esa forma, jamás estaremos liberadas las mujeres. Siempre nuestros éxitos estarán considerados como deleznable, mientras triunfan las jóvenes y las bellas, y quedan abandonadas en sus aspiraciones las feas y las que han pasado de la juventud. La mujer tiene que deber sus éxitos a su talento, a su trabajo, a su capacidad. Ni cobrar menos que los

hombres en fabricas ni talleres, sólo por la desgracia de ser mujer y pobre, ni colocarse brillantemente y antes que los hombres en altos puestos de la vida sólo por ser mujer y hermosa... Para el trabajo, para la capacidad, para el esfuerzo, no debe tenerse en cuenta el sexo, ni para mejorar ni para empeorar las circunstancias, que deben permanecer inmutables frente al mérito escueto. Una mujer ante la labor que todo ser humano debe rendir a la sociedad, no debe ser ni bonita ni fea, ni joven ni de edad madura. Debe ser únicamente una mentalidad; un esfuerzo; un trabajo a rendir; y ganar en la fábrica y en el taller tanto cuanto trabajo rinda, sin menosprecio para su sexo; y ser colocada o no serlo, según sepa tanto, menos, o más, que el hombre, también más o menos capacitado, que le dispute el puesto. Cuando la mujer logre estar así considerada, caerá de sus ojos la venda que lleva ceñida durante siglos. Cuando la "razón pura" gobierne sus actos en la sociedad, también dirigirá sus afectos y los movimientos de su corazón, y dejará para siempre la esclavitud al "amor ciego", decidiéndose por el contrario a poner su cariño donde mejor tratado sea y más estimación merezca.

Como triste consecuencia de la situación de atraso en que la mujer se encuentra todavía, anotaremos el que pocas veces—entre jóvenes sin preparación cultural adecuada, se entiende—se enamoran estas muchachas de la conducta, buenos sentimientos, virtudes, etc., de sus pretendientes, sino que van a "ciegas" hacia el amor, atraídas por el exterior, y en ocasiones llevadas de unas causas aun más ilusorias, como las que penan y sufren por una figura de cine, o de radio y se las ve enamoradas de una sombra o de una voz, sin saber si aquel hombre es bueno o malo, generoso o tacaño, dulce o grosero, ni siquiera si es libre, como si la razón nada tuviese que hacer en estas cuestiones amorosas... Ya las tenemos entusiasmadas, enamoradas y traspasadas, por un amor casi siempre imposible, o por lo menos difícil... Llegan las dudas, los titubeos, las timideces, y el sufrir a destajo, como si esto fuera un atractivo más interesante aún. Pero supongamos que se arregla el noviazgo y todo sale a pedir de boca. Entonces comienza la novia (estamos hablando en términos reducidos, desde luego, de casos que aun perduran en medio del adelanto, etc., a que ha llegado la mujer. Pero nuestro deseo es suprimir definitivamente, hasta estos pequeños brotes, si pequeños fueren en realidad) a representar un papel que ella misma se adjudica, que consiste en ser otra de lo que es en realidad, "para lograr entusiasmarse al novio y que se case..." Además de esto, queda también la timidez, que en muchas jóvenes es un mal grave. (Timidez para resolver por sí mismas la felicidad, se entiende, puesto que para bailar, divertirse, etc., en ocasiones, no es la timidez lo que las distingue). Muchas señoritas terminan un día sus relaciones amorosas por no haber sabido poner las cosas en claro, y llenándose de una dignidad "especial para señoritas", que algunas madres les inyectan, "no se rebajan" a dar explicaciones, "no quieren que ellos crean que están muy enamoradas", y como "los hombres son los que han de rebajarse ante una señorita" (consejo materno de quien después de casada tuvo que pagar en humildades toda la tiesu-

ra elegante de su orgullo de soltera...), pues los dejan marchar sin llorarles, ni pedirles, ni rogarles, sino tragándose las lagrimitas, para que nadie se entere... Después vienen los consejos de la familia y amigas, bien informadas en psicología, y se decide que el novio no va a "quedarse muy satisfecho con la pena de ella", para lo cual lo mejor es irse al baile y a la playa y a la pesquería, como medios propios para encontrar otro novio "para hacer rabiar al ingrato"... No es necesario puntualizar lo triste de jugar de este modo con el amor, ni el peligro en que se está de casarse sin cariño alguno por un arranque de soberbia mal entendida. Lo importante en este caso es el papel de muñeca frívola que continúa haciendo la mujer a pesar de todas las conquistas que ha podido realizar en el orden sociológico. No debe decir la mujer en esta hora de la vida: "¡No sé por qué lo quiero, pero lo quiero!" No debe enamorarse de una voz, ni de un artista lejano e inalcanzable. Debe saber que el amor es algo muy grande que no puede ser confundido con sentimientos sin fuerza ni importancia; y que cuando se tiene poder anímico para poner el amor en un ser, es necesario también fuerza para defenderlo. "No sé por qué lo quiero", "Tengo que terminar las relaciones del hombre que amo, porque mi familia se opone", "Quiero a un hombre de quien no conozco más que el retrato o la voz o la 'sombra'", "Estoy sufriendo por él, pero no se lo digo"... "Lloro en la sombra de mi alcoba, pero voy a reirme al baile para que él no sepa que yo lo quiero y que sufro..." "Me voy a casar con él, pero disimulo mi modo de ser para que no se arrepienta..."

¿De quién pueden ser estas frases, de hombre o de mujer? ¿Sería posible que al carácter masculino le vinieran bien estas expresiones que indican turbación moral, "palos de ciego", debilidad espiritual y muy mala preparación para la posibilidad de ser madre...?

¡No! Todos sabemos que estas frases sólo pueden ser dichas por una mujer. Pues bien; mientras no sea imposible que la mujer, completamente liberada, culta, fuerte, preparada y consciente, pronuncie frases tan incoherentes con la vida lógica de un ser humano, la mujer continuará siendo muñeca frívola, de cuyos triunfos, de cuyos éxitos, de cuyas votaciones, los hombres no harán caso más que mientras estén conseguidos en la hora de la juventud y la belleza...

Para que la mujer se coloque verdaderamente en su sitio, se hace preciso, ¡no que se olvide de ser mujer!, sino que no mezcle el ser mujer con el ser persona, y deje toda la feminidad en su parte externa, de belleza carnal, para satisfacción del que ha de ser su compañero; y la belleza espiritual, la rectitud, la generosidad, la fuerza mental, el dinamismo en el trabajo, el optimismo en todo lugar y tiempo, la honestidad limpia y sin gazarías, que sean óbolos ofrecidos a la Humanidad como una deuda pagada con gusto, por haber recibido de la Naturaleza los dobles atributos de la belleza y la gracia, pero atributos que han de quedar en su natural puesto secundario, ya que la mujer "con la venda caída" a sus plantas, ha de dar a cada cosa, su verdadero y justo valor...



LO QUE VALE EN UN REFRESCO

Ingredientes sanos procedentes de nueve distintos países... Eso es Coca-Cola... Pura, riquísima, satisfactoria... Pídale bien fría en el establecimiento más cercano ahora mismo.

CÍA. COCA-COLA, S. A.

HABANA

SANTIAGO



Consulte A SU MÉDICO

UD. PUEDE SIEMPRE CONSULTARME CUANDO ESTÉ EN DUDA SOBRE MEDICAMENTOS PARA SU HIJITO

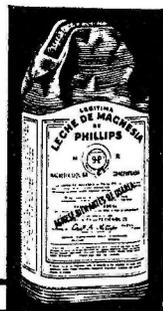
YO NO ME ATREVERÍA A DARLE NADA A MI HIJITO SIN SU APROBACIÓN, DOCTOR.



No existe la "ganga" cuando se trata de medicamentos desconocidos, no importa cuán poco pague Ud. por ellos.

Esto es particularmente cierto respecto a la "Leche de Magnesias" que se acostumbra darles a menudo a los niños. El producto que goza de la confianza de médicos y del público desde hace más de medio siglo es la Leche de Magnesias de PHILLIPS. Esa es la marca que debe exigirse en la farmacia—la de "PHILLIPS"—

RECUERDE: al pedir Leche de Magnesias, especifique claramente el nombre "PHILLIPS", en cualquier farmacia o botica.



Leche de Magnesias de PHILLIPS

REGULARIZA EL APARATO DIGESTIVO

AHORAS TAMBIÉN EN FORMA DE TABLETAS BAJO EL NOMBRE MILMA

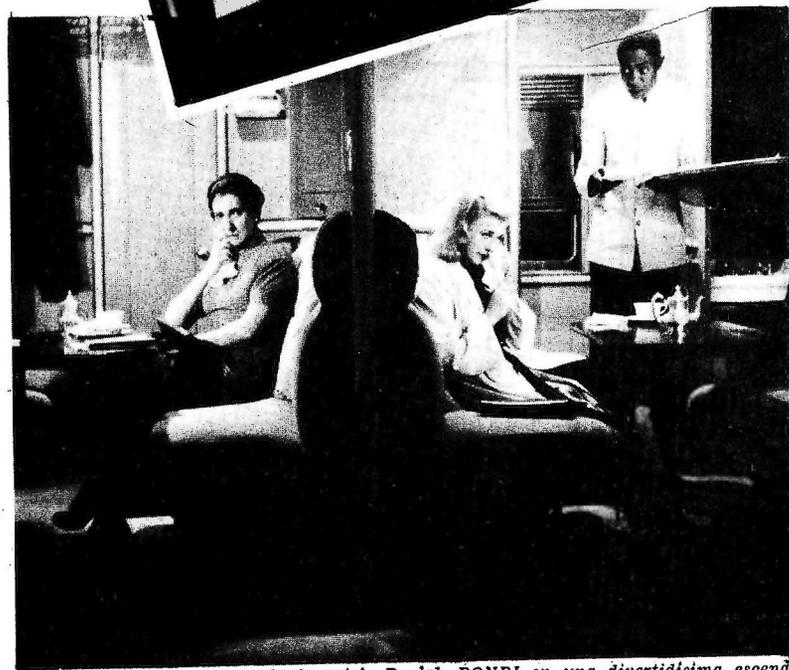
Usted TAMBIÉN FORMA PARTE DEL PAISAJE: AGRADE AL TURISTA

Ginger ROGERS, James STEWART y James ELLISON, trilogía romántica del delicioso film cómico "La vivaracha", uno de los recientes éxitos de taquilla de la RKO-Radio. (Foto RKO-Radio).

GINGER



El veterano actor Charles COBURN y la deliciosa morena Frances MERCER, en la finísima comedia "La vivaracha". (Foto RKO-Radio).



Ginger ROGERS y la excelente actriz Beulah BONDI en una divertidísima escena de la comedia "La vivaracha", producida por Pandro S. Berman. (Foto RKO-Radio)

HACE APENAS cuatro años que tanto los productores de Hollywood como los críticos cinematográficos predecían lo que había de ocurrirle a Ginger Rogers si, súbitamente, se rompía el admirable team Rogers-Astaire... La predicción era rotunda: Ginger Rogers desaparecería del mapa cinematográfico... Y estas fatales predicciones llegaron a oídos de la vivaracha Ginger...

Naturalmente Ginger se indignó. El caso no era para menos. Todo su valer artístico estaba en juxtaposición con la simpatía y el arte bailable de Fred Astaire. Por lo menos en la opinión de Hollywood.

Ginger y Fred triunfaban rotundamente cuando aparecían

juntos. Ninguna otra pareja había logrado hasta entonces un control tan absoluto de las emociones populares. Bailaban. Hacían raros arabescos en las tablas. Flotaban. Eran el más completo sincronismo de la pantalla.

Y Ginger Rogers dependía para su popularidad de Fred... Hasta que la rubia muchachita tuvo un ataque temperamental y exigió que se le diera una oportunidad de aparecer sola en un film, sin el prodigio maravilloso de los pies de Fred Astaire...

La RKO Radio, que pagaba a Ginger un hermoso salario anual, consintió; le dieron la ansiada oportunidad y Ginger apareció, con la gran actriz Katherine Hepburn, en un drama que hizo sensación: "Entre Bastidores"... Los productores parpadearon



Divertido momento de la comedia "La vivaracha", con Ginger ROGERS, James STEWART, la bella y juvenil Frances MERCER y el actor de carácter Charles COBURN. (Foto RKO-Radio).

James ELLISON, uno de los nuevos galanes jóvenes que inquietan a Hollywood, en una escena de la divertida comedia "La vivaracha", con la intimitable Ginger ROGERS.



ROGERS

TRIUNFA ROTUNDAMENTE EN

"LA VIVARACHA"

Por MARY M. SPAULDING



Hasta ahora, Ginger ROGERS se habia hecho notar por la maravilla de sus bailes, pero en la comedia "La vivaracha" demuestra sus cualidades estupendas en las luchas grecorromanas. (Foto RKO-Radio).

"La Vivaracha" (conocida también con el título "Que no lo Sepa Papá"). Su habilidad histriónica, su versatilidad y su enorme simpatía confirman de una vez para siempre que Ginger no necesita a nadie para triunfar. Que puede hacerlo por sus propios fueros, baile o no. Más aún: Ginger nos gusta más en el engranaje lógico de un film de argumento que haciendo maravillas con sus pies. Y ya eso es decir mucho, porque Ginger Rogers, hay que confesarlo, no baila, sino escribe poemas al compás de la música. Es una criatura que se desliza, que flota. Cuando baila, crea... Como comediante, empero, repetimos que es mejor que como bailarina.

centivo poderoso de su belleza que, sin ser clásica, impresiona. Es astuta y conoce, como una veterana, los vericuetos intrincados para colocarse en primer rango sin dar la sensación de que se roba descaradamente las escenas. Pero de todos modos se las roba...

El argumento de la comedia "La Vivaracha" no tiene nada de extraordinario. Hasta podíamos calificarlo de inocuo. Y sin embargo, ha resultado un triunfo colosal. Podia haber tenido momentos de vulgaridad imperdonable y se ha mantenido a un nivel de buen gusto y distinción. Hay que conceder que el director manejó atinadamente las situaciones; pero es la labor de los artistas prin-

Ginger Rogers es el producto de una nueva generación en el teatro. Carece en absoluto de mannerismos. Tiene el poder mágico de su juventud triunfal. El in-

sorprendidos. El público se sintió confuso... Ginger Rogers se encojió de hombros, como diciendo: "¿Lo veis estúpidos? No necesito bailar con Fred Astaire para mantener vivo el entusiasmo de mi público". Fué entonces de veras cuando Ginger tuvo "su público", sin compartir su gloria con nadie. Katherine Hepburn nos ofreció una buena interpretación. Andrea Leeds se manifestó como una actriz de excepcionales aptitudes, pero Ginger rompió de una vez para siempre la creencia de que su arte y sus aptitudes dependian de su unión artística con el superbo bailarín. Después de su triunfo en "Entre Bastidores", Ginger Rogers pasó una temporada de inacción. Y actualmente acaba de aparecer en una deliciosa comedia titulada

Ginger ROGERS y James STEWART, cuyo romance en "La vivaracha" es una continuación del romance de la vida real. (Foto RKO-Radio).

La simpática y joven actriz Ginger ROGERS triunfa una vez más junto al galán James STEWART, en la deliciosa comedia RKO-Radio "La vivaracha". (Foto RKO-Radio).





**¿ME SIENTO UN
HOMBRE NUEVO
GRACIAS AL
COMPUESTO
TUNISON!**



¿SE SIENTE USTED DECAÍDO?

Si no se siente usted con suficiente energía para atender a sus actividades diarias, seguramente necesita un buen reconstituyente. El Compuesto Tunison, científicamente preparado a base de hígados de ternera frescos y azufre, está considerado como un tónico y reconstituyente de mérito incomparable. Purifica y enriquece la sangre, dándole abundancia de glóbulos rojos. Estimula el apetito, tonifica el sistema y robustece en corto tiempo. Combina, en fórmula científica, los beneficios comprobados de dos sustancias fortalecientes de eficacia máxima.

Empiece usted a tomar el Compuesto Tunison ahora mismo, y se sorprenderá al sentir los beneficios que invariablemente trae a las personas debilitadas o inapetentes. Todas las buenas farmacias lo ofrecen en venta, tanto líquido como en cápsulas.

Distribuidores Exclusivos:
ADOLPH KATES & SON
Jústiz No. 1, Habana



COMPUESTO TUNISON

De HIGADO Y AZUFRE R 678

cipales del reparto, encabezados por Ginger Rogers, desde luego, lo que ha hecho de una comedia anémica un éxito completo y un tema de exquisita hilaridad.

La historia completa podríamos describirla en pocas palabras: un pedante y joven profesor de cierta Universidad provinciana llega por primera vez a Nueva York. La animación de la vida nocturna de la gran metrópoli le sorprende y le aturde... Anda en busca de su primo que es un empedernido calavera y que se burla donosamente de las viejas tradiciones de su aldea y de la gravedad de la vetusta Universidad... Peter Morgan, el adusto y joven profesor (cuyo papel encarna admirablemente James Stewart), comienza a recorrer los lugares de per-

dición, donde sabe que ha de encontrar a su primo Keith... Y efectivamente lo encuentra beodo y alegre como unas pascuas en un cabaret. Keith espera que la rubia y deliciosa Francey Larroche (Ginger Rogers) termine su número para terminar como Dios manda aquella noche de fiesta... El pobre Peter Morgan, tieso en su frac e intransigente con el pecado, trata de arrancarlo de aquel lugar poco honorable... Pero cae en las redes de la fascinación de Francey y tres horas más tarde, medio borracho de licor y de pasión, se encuentra casado con la bailarina... Se la lleva inmediatamente a la aldea donde su señor padre, director de la Universidad, severo y decididamente intransigente, debe sancionar el súbito enlace... Peter

pierde toda su valentía... Ante la severidad del padre y los rancios abolengos de la madre no se atreve a confesar que acaba de adquirir una esposa arrancada de las tablas de un club... La esposa, que no ha podido pasar una sola hora de soledad con su flamante marido, se ve forzada a ingresar en el poderoso centro cultural como mera pupila... Descubre que su marido está oficialmente comprometido con otra alumna cuya conducta aprueban sus señores padres... Tienen que verse subrepticamente... Y Francey acaba por conquistar el afecto de la señora Morgan, la aristocrática suegra, enseñándole a bailar detestables cosas modernas de un sabor decididamente epiléptico... Después de escenas divertidas, todo se arregla a las mil maravillas.

Dijimos ya que el argumento es inocuo y poco substancial. Pero Ginger Rogers lo inyecta con su extraordinaria personalidad, le da vida, lo hace interesante. La película que pudo ser un fracaso se convierte en un estupendo triunfo de taquilla. Una vez más Ginger Rogers, que apenas baila dos segundos en toda la película, conquista un envidiable puesto entre las mejores actrices juveniles de Hollywood.

Su labor junto a James Stewart es impecable y sincera. Y he aquí que mientras vemos las escenas amorosas que tienen lugar entre James y Ginger, recordamos que hace poco sus nombres estuvieron vinculados en un romance verdadero en Hollywood... Después de su súbito divorcio de Lew Ayres, Ginger manifestó su enorme preferencia por James Stewart. Se murmuró un próximo enlace, hasta que Simone Simon apareció en el mapa y James comenzó a presentarse en los saraos hollywoodenses con la incorregible francesita...

Sin embargo, uno de los atractivos de la comedia "La Vivaracha" es James Ellison, el nuevo galán joven que está alterando de una manera alarmante el pulso de las niñas románticas... James Ellison comienza a disputarse el trono masculino en Hollywood.

La historia cinematográfica de este espléndido actor es interesante. Podía ser hoy el rival más poderoso de Robert Taylor si la suerte le hubiera sido propicia. Robert Taylor y James Ellison fueron contratados por la Metro-Goldwyn-Mayer al mismo tiempo. Pasaron seis meses y ninguno de los jóvenes principiantes tuvo oportunidad de probar sus cualidades histriónicas. Por fin la Metro decidió un día presentarlos en público. Se hicieron pruebas fotogénicas de ambos y después de una larga y complicada discusión determinaron colocarlos al mismo tiempo en dos respectivos vehículos cinematográficos: a Robert Taylor le dieron un papel importante en "Doctor de Sociedad" y a James Ellison otro rôle de la misma categoría en "El Boleto Premiado"... Robert causó sensación. James apenas se hizo notar... El estudio de la Metro comenzó a fabricarle a Robert una aureola de Valentino... Robert escaló la gloria. De la mañana a la noche fué el idolo de las mujeres y el terror de los hombres. Casi desbancó a Clark Gable. Compitió con Gary Cooper... fué el galán joven de Greta Garbo en "La Dama de las Camelias", honor que todos los galanes jóvenes de Hollywood anhelaban como la piedra fundamental de sus carreras... James Ellison, tan guapo como Robert Taylor, tan simpático como él y con buenas

cualidades artísticas, vio su contrato rescindido y echado atentamente del estudio... Hasta se hicieron bromas de mal gusto: "¿En qué se parece James Ellison a Gary Cooper?", preguntaban los chuscos. Y otro contestaba: "En que los dos nacieron en Montana"...

Decepcionado James Ellison pensó que el vellocino de oro no lo encontraría en Hollywood, donde la competencia es feroz. Pasó unas breves vacaciones en Honolulu, tratando de olvidar su fracaso y regresó a California para internarse como un ermitaño en el formidable Parque Nacional de Sequoia, ambicionando un sencillo puesto de guarda... Mientras se entretenía en dar de comer a los inocentes venados del parque lo vió Harry Sherman y le ofreció un contrato para aparecer en una serie de películas del oeste, en calidad de cowboy... El descenso no podía ser más lamentable. De apuesto galán joven a vaquero... Pero James aceptó. Triunfó. Cecil B. DeMille lo observó con su ojo clínico y un día James Ellison se encontró encarnando a Búfalo Bill en la inolvidable película de Cecil B. DeMille "The Plainsman"... Tan satisfecho quedó el veterano director que lo tomó bajo contrato y James apareció en papeles menores, pero distinguidos, en diversas producciones de la Paramount. Después de su labor en "La Vivaracha", James Ellison se ha convertido en un rival poderoso de los Taylors, Gables, Coopers y los Tyrone Powers de la pantalla.

Es apuesto, distinguido, de palabra fácil... El tipo viril que impresiona a las féminas y hace rabiar de envidia a los hombres. Maneja discretamente las situaciones. Como le den una oportunidad mejor será un enorme peligro para Robert Taylor, que es actualmente el preferido de las niñas románticas.

No podemos pasar por alto la labor de Charles Coburn en la deliciosa comedia "La Vivaracha". Y rendimos nuestro tributo de admiración a la veterana actriz Beulah Bondi, admirable en el papel de la aristocrática señora Morgan, quien, psicológica y conocedora del lado flaco de su severo esposo, sabe fingir a las mil maravillas un desmayo o un ataque del corazón...

En resumen, la película "La Vivaracha", tan discretamente llevada a la pantalla por la casa RKO Radio, sin ser una obra maestra, a despecho de un argumento sencillo y sin complicaciones, entretiene y cumple los fines del cinematógrafo.

Se burla un poco de los reglamentos de moral de las Universidades americanas. Fascina su tema musical y presenta una vez a Ginger Rogers, la novicita romántica del cinema, en todo el esplendor de su juventud y belleza, de su gracia inimitable y prueba las enormes cualidades histriónicas de esta muchachita que se ha convertido en los últimos cuatro o cinco años en uno de los más rotundos éxitos de taquilla en el mundo entero.

En cuanto a James Stewart, aunque relativamente nuevo en el engranaje fílmico, ha logrado éxitos consecutivos y las compañías se disputan sus servicios, mientras que las muchachitas elegibles de Hollywood han arrojado valerosamente el zarpaço de la publicidad dejando que sus nombres, en rápida sucesión, queden vinculados en extraordinarios romances con este muchacho de labios sensuales y gestos decididamente felinos...

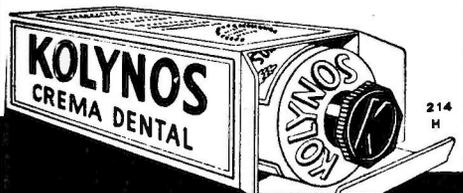


ILUMINE SU SONRISA CON KOLYNOS

La belleza personal y el atractivo dependen de tener la dentadura sana, blanca y brillante.

Kolynos está trayendo nuevo atractivo a millares de personas, debido a su admirable acción antiséptica y detersora.

Use usted Kolynos y disfrutará de esa sensación de limpieza absoluta en la boca.



Economico—
compre el tubo grande

LAS PIRÁMIDES SABEN MUCHOS SECRETOS

Por R. KÜTTNER

Traducción de Eduardo Rey

POR ESPACIO de más de cinco mil años las Pirámides de Egipto han constituido un verdadero enigma, en cuyo desciframiento se han ocupado muchas privilegiadas mentes. Numerosas teorías han sido expuestas, respecto al propósito original con que fueron construidas; y tales teorías han originado acaloradas controversias entre los hombres de ciencia de todos los países de la tierra. Una de esas teorías dice que las Pirámides eran empleadas con el mismo fin con que hoy utilizamos los modernos elevadores de granos; otra, que los egipcios las usaban como depósitos para agua; y otra, que eran santuarios dedicados a ciertas divinidades.

La razón se niega en cierto modo a admitir que semejantes inmensas moles sean sólo sepulcros, y que un simple ser humano, aunque fuera un faraón poseedor de vastas riquezas y de ilimitado poder, fuese capaz de emplear diez mil esclavos, durante treinta años, con el exclusivo objeto de erigir una montaña de piedra labrada que sirviera de cubierta a una tumba excavada en la roca. Las Pirámides menores—argüían algunos egiptólogos—acaso hayan sido tumbas; pero parece increíble que la colosal Pirámide de Cheops pudiera haber sido erigida nada más que para satisfacer la vanidad de un hombre.

Con absoluta certidumbre puede aseverarse que ningún otro de los vestigios que quedan de las civilizaciones antiguas, ha sido estudiado con tanto cuidado y en tan minucioso detalle, como lo han sido las Pirámides. Si la egiptología se ha desarrollado en grado tal, que actualmente forma una rama especial de la arqueología, también las investigaciones acerca de las Pirámides constituyen hoy una importantísima sección especial de la egiptología. Y es alentador el saber que este gran esfuerzo no se ha realizado en vano, pues universalmente se admite ya, entre los arqueólogos, que la Pirámide de Cheops (a la cual, en obsequio a la brevedad, llamaremos en lo sucesivo simplemente "la Pirámide") no es un monumento levantado a impulsos de la locura o de la vanidad humanas, sino que es una síntesis de erudición, tan ingeniosa y avanzada, que se han requerido cinco mil años para desentrañar su significado.

El "desciframiento" de la Pirámide comenzó hace un siglo; desde entonces se la ha estudiado hasta en sus más mínimos detalles, y el resultado de las investigaciones se ha ido publicando de tiempo en tiempo. Poetas y proistas de muchos países han sacado inspiración de esa paciente y fructífera labor. El libro más reciente que ha salido a la luz sobre este asunto, e indudablemente una de las obras más fascinadoras que se han escrito acerca de tal materia, es *La Ciencia Secreta de los Faraones*, por el astrónomo y meteorólogo francés el abate Moreux.

En la Pirámide, nada es accidental o hecho sin designio bien determinado. El más pequeño detalle está estudiado y calculado meticulosamente. Las medidas

se repiten en combinaciones realmente tan extraordinarias, que el hecho no puede desdenarse como si fuese un mero entretenimiento matemático, igual que tantos otros a que tan adictos fueron los antiguos egipcios.

Los bloques de piedra que forman la Pirámide son enormes. Algunos de ellos miden un par de yardas de largo. Sin embargo, están unidos unos a otros con tal precisión, que es imposible introducir en las juntas ni siquiera la delgada hoja de un cortaplumas. Semejante perfección en el labrado de la piedra es desconocida en las canteras modernas; y ello solo es prueba suficiente del alto nivel a que había llegado la técnica en aquella remota época.

No menos sorprendente es la pericia demostrada por los dirigentes de la gigantesca construcción. Esta tiene sus cuatro caras orientadas *exactamente* en sentido de los cuatro puntos cardinales—cosa que es mucho más difícil de lograr, que lo que parece. Por ejemplo, el Observatorio de Paris había de ser construido con la orientación precisa nort-sur, pero los arquitectos cometieron un error de dieciocho minutos de arco, mientras que la desviación del eje piramidal no excede de cuatro minutos.

Personas que han visto la Pirámide en su actual estado de deterioro exterior, producido por la acción del tiempo y por los rigores de la intemperie, se extrañarán sin duda de que los hombres de ciencia hayan podido realizar mensuras tan exactas. No obstante, la respuesta es que tomaron como punto de partida para sus cálculos la base de la Pirámide, la cual está excavada en la roca, a bastante profundidad por debajo de la superficie de la arena del desierto, y, por lo tanto, se encuentra muy bien conservada. Otros datos fundamentales se obtuvieron midiendo los ángulos de inclinación de algunos pocos ladrillos del revestimiento, que aun se hallan en perfecto estado. Esos ladrillos son de piedra tallada.

La unidad de medida empleada por los constructores fué el "codo", al cual le han llamado algunos autores el "metro piramídico". Se divide en veinticinco pulgadas, equivalente cada una a 25.42 milímetros. Ha sido posible comprobar el largo exacto de la pulgada, por haber hallado un patrón, de piedra, en la cámara del sepulcro. Dicho patrón tiene una pulgada de alto y cinco de diámetro. Generalmente se admite que, como la mencionada cámara está desprovista de todo ornato, ese patrón fué colocado allí por los arquitectos, como indicación de las medidas usadas por ellos.

El análisis de los cálculos de las dimensiones de la Pirámide revela su peculiar relación con ciertos datos de la cosmografía. Si la altura de la Pirámide, estimada en pulgadas, se multiplica por un millón, y el producto se convierte luego a nuestras medidas de ahora, se obtiene la cifra de 92.096.451.20 millas, la cual se aproxima mucho a lo que nuestros astrónomos creen que es la distancia que media entre la tierra y el sol. El "metro piramídico" multiplicado por diez millo-



Aquí está el digestivo inigualable y el más perfecto disolvente del ácido úrico:

MAGNESURICO

Para la dispepsia, hiperclorhidria, gases, dolores de estómago, digestiones difíciles y dolorosas, mal aliento, afecciones del hígado e intestinos o cualquier dificultad estomacal o del ácido úrico, lo mejor es:

MAGNESURICO

Producto éste que no contiene belladona ni calmante alguno, fórmula perfecta y eficiente, preparada por químicos expertos y con productos de bondad y pureza insuperables.

NO pierda tiempo y dinero con productos charlatanescos, a base de belladona u otros calmantes, que no le podrán curar nunca, como le curará



ARTRITISMO

MAGNESURICO

El Más Poderoso Digestivo y el Más Radical Disolvente del Ácido Úrico

TAMPAX

Marca Registrada

PROTECCIÓN SANITARIA PARA USO INTERNO

Nada de alfileres, cojinillos o cinturones. Nada de olor. Libertad y comodidad extraordinarias. Ni se da cuenta de que usa Tampax. Para su propio bienestar investigue Tampax.

35¢
la caja

GRATA NOTICIA PARA LAS DAMAS

NUEVOS TAMAÑOS y PRECIOS
BOTES de 15¢ y 40¢

Cremas Faciales PHILLIPS



al primer estornudo

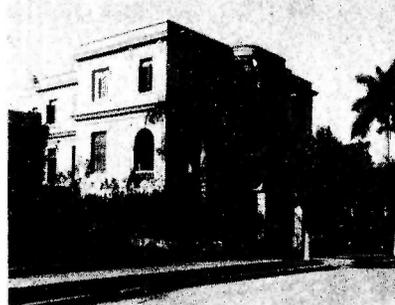
Tome O.K.
(O cá)
Gómez Plata

◆ EFICAZ
◆ INOFENSIVO
◆ CONTRA TODO DOLOR Y MALESTAR GENERAL

PRODUCTO NACIONAL



COLEGIO BUENAVISTA
PARA NIÑAS Y SEÑORITAS



MIRAMAR Y GUTIÉRREZ
TELÉFONO FO-1194

Enseñanza Primaria, curso oficial.
High School Americano.
Bachillerato completo.
Escuela de Comercio.
El nuevo curso empieza Septiembre 5, 1938.

Para más informes, dirijase a Miss IONE CLAY, Directora
Apartado No. 5, Marianao, Habana

DESPABILE LA BILIS DE SU HIGADO...

Sin usar calomel—y saltará de su cama sintiéndose "como un cañón"

Su hígado debe derramar todos los días en su estómago un litro de jugo biliar. Si ese jugo biliar no corre libremente no se digieren los alimentos. Se pudren en el vientre. Los gases hinchan el estómago. Se pone usted estreñido. Se siente todo envenenado, amargado y deprimido. La vida es un martirio.

Una mera evacuación del vientre no tocará la causa. Nada hay mejor que las famosas Píldoras Carters para el Hígado para acción segura. Hacen correr libremente ese litro de jugo biliar y se siente usted "como un cañón". No hacen daño, son suaves y sin embargo, son maravillosas para que el jugo biliar corra libremente. Pida las Píldoras Carters para el Hígado por su nombre. Refuse todas las demás. Precio: 30¢.

Renueve su Belleza Con Cera Mercolizada Renovador del Cutis

Ninguna mujer debe lamentarse si su cutis no es bello y suave cuando es tan fácil para ella el conseguirlo con la Cera Mercolizada. Esta excelente crema—Crema completa—tipifica el tratamiento más apropiado para el embellecimiento del cutis. Palméese el rostro vigorosamente con Cera Mercolizada, así como el cuello y brazos antes de acostarse. Se derrite e introduce en los poros y los limpia de toda impureza. La Cera Mercolizada convierte la capa de piel exterior rugosa y marchita por las inclemencias del tiempo, en diminutas e invisibles partículas. Revela un cutis nuevo encantador, bello y limpio de impurezas, viéndose su rostro más juvenil y hermoso. Descubra la belleza oculta de su cutis con Cera Mercolizada. En todas las farmacias.

nes da el largo del radio terrestre, o sea, la mitad de la longitud del eje de nuestro planeta, con una diferencia de una fracción insignificante, respecto a las cifras que sobre ese particular conocemos hoy.

Uno no puede menos que interpretar estos hechos en el sentido de que los egipcios sacaron su medida tipo, el codo, tomando como base el largo del eje de la tierra y la distancia a que el globo terráqueo se halla del sol. Si ello es cierto, su unidad métrica es mucho más exacta que la nuestra, la cual representa la diezmillonésima parte de un cuadrante de meridiano—cantidad variable, mientras que el eje del globo es estable, a despecho de los movimientos de la corteza terrestre.

Naturalmente, muchos se sienten inclinados a mirar con escepticismo la ciencia astronómica de los arquitectos del antiguo Egipto. Y, sin embargo, comprobando, y volviendo a comprobar las mediciones y otras circunstancias de la Pirámide, nos vemos forzados a reconocer que el nivel a que en aquella época habían llegado ciertos conocimientos, era, por lo menos, tan elevado como el de los nuestros, y acaso superior.

Nuestro año tiene trescientos sesenta y cinco días, pero durante este periodo la tierra ejecuta una fracción de traslación menos que la necesaria para haber recorrido toda su órbita. Esa pequeña fracción ha sido siempre una nuez muy dura de cascar, y todavía estamos sin un calendario que sea absolutamente correcto. Mas ¿queremos saber con exactitud la verdadera duración del año? Pues nada más fácil: mídase el perímetro de la base de la Pirámide, y se obtendrán 36.524.2 pulgadas pirámideas, correspondientes a los 365.242 días de nuestro año astronómico.

El pasadizo inclinado que conduce cuesta abajo hacia las cámaras interiores, apunta, precisamente, en dirección opuesta, hacia el polo de la esfera celeste. Hoy aceptamos la estrella Polar, en la Osa Menor, como tal polo. En el tiempo en que estaban construyendo la Pirámide, era la estrella alfa, de la constelación del Dragón. Estas variaciones se deben a que el eje de la tierra oscila igual que el de una peonza, describiendo un círculo en el firmamento. El movimiento es muy lento, y sólo una vez cada 25.827 años, apunta el eje terrestre al mismo lugar en la bóveda del cielo. Esta cifra, que, astronómicamente, tiene gran importancia, se halla expresada en las dimensiones de la Pirámide. Sumando las dos diagonales de la base, en pulgadas pirámideas, resulta el número 25.827—cantidad igual a la que se obtiene midiendo el perímetro de la estructura, a nivel del suelo de la cámara regia de la tumba.

Estas asombrosas revelaciones no agotan, ni con mucho, el simbolismo que hay encerrado en las medidas de la Pirámide. De ellas puede extraerse bastante más información, por ejemplo, puede averiguarse el peso de la tierra.

Ahora bien, ¿cómo adquirieron los egipcios este informe, del cual nos enorgullecemos los modernos como de una de las más notables conquistas de la astronomía? De acuerdo con una de las teorías existentes, eso no lo descubrieron ellos, sino que, junto con otras muchas noticias de capital importancia, lo heredaron de otra civilización muy anterior a la suya—tal vez, la de los atlántides. Sintiendo la necesidad de transmitir a sus descendientes tales

CRECER

Para de 10 a 20 centímetros y hacerse fuerte cualesquiera que sean la edad y el sexo. EL PROCEDIMIENTO es enviado gratis y discreto. Éxito garantizado. Señor Dr. del INSTITUT MODERNE, Nº 10 à PONTCHARRA (Isère) Francia. Franqueo para Francia, cartas cinco centavos.



conocimientos, concibieron la idea de perpetuarlos en piedra, y, a ese objeto, levantaron la Pirámide. Otra teoría niega semejante cosa, y se aventura a afirmar que los arquitectos simplemente se entretuvieron en hacer ingeniosos malabarismos aritméticos.

No obstante, cuanto más cuidadosamente se estudia la Pirámide, tanto más convencido queda uno de que no es posible aceptar esa última explicación. Todo, absolutamente todo, en la colosal mole, parece poseer un significado especial, incluso hasta el mismo punto en que se yergue. El último villorrio ambiciona ser el centro del universo; y por esa razón, la humilde torrecilla de su pobre iglesia se levanta invariablemente en el punto medio del horizonte. A este respecto, podemos hacer observar que cada lugar del planeta tiene (geométricamente) perfecto derecho para proclamarse el centro de la tierra, puesto que ésta es redonda. Mas, el sitio donde los arquitectos egipcios erigieron su ciclópea obra, es, realmente, el centro de gravedad de toda la tierra firme. Su meridiano, igual que su paralelo, cruzan a través de mayor cantidad de suelo terrestre que ningún otro meridiano o paralelo. Presumiendo, pues, que el emplazamiento no fué escogido a la ventura, sino deliberadamente seleccionado, tenemos forzosamente que admitir que los egipcios sabían que la tierra era esférica, y, aun más que eso: que la superficie sólida del globo se hallaba dividida en cinco continentes.

Indudablemente, mucho es lo que nos puede enseñar el simbolismo de la Pirámide. Pero, por desgracia, los acérrimos apóstoles de esta interesante y fructuosa teoría, no se dan por satisfechos con las interpretaciones normales y sensatas. Ellos, atribuyéndose la fantástica facultad de exégetas de un esoterismo piramidal que nadie sino ellos cree que existe, pretenden que los cálculos y las medidas de las cámaras internas y de los corredores interiores, contienen referencias no sólo a hechos astronómicos y a sucesos pasados, sino que también representan un calendario completo de todos los tiempos por venir, indicando los grandes puntos decisivos, las crisis más importantes de la historia de la humanidad. En otros términos: les atribuyen a los arquitectos egipcios una visión profética que en modo alguno pudieron racionalmente haber poseído. Y a esta absurda y presuntuosa actitud de los místicos de la Pirámide, se debe en gran parte el que haya caído cierta cantidad de desconianza y de ridículo sobre tan fascinantes e ilustradoras investigaciones.

NO SE ASUSTE HEIDISAN cura esa ENFERMEDAD

MADRECITA

• CANCIÓN - BOLERO



LETRA Y MÚSICA DE AUGUSTO MARTEL

MODERATO =

Ma-dre-ci-ta que me has que-
-ri-doy que tan-to ya has su-fri-do por mi per-di-cion — A ti que-ro can-tar mis tris-
-te-zas que con mis tor-pe-zas yo mis-mo la-bre — Cuán-to an-si-o po-der ir a
ver-te pues ya te-mo per-der-te sin dar-me el per-don. — Por lo mu-cho que he tor-tu-
-ra-do tu al-ma leal, tu fiel co-ra-zon. — Si por mi cul-pa tal vez has cu-
-bier-to tu pe-lo de pla-ta; — Si yo en tu pe-cho he cla-ra-dou-ra

re-na que len-ta te ma — ta; ————— Si mi e-go-is-moi-n-fer-nal sue la



cau-sa fa-tal de tu llan-to ————— ¿Qué cas-ti-go, de tan — tos,



— pue-do yo me-re — cer? ————— Si la son-ri-sa ha de-ja-do por



siem-pre u-nas la-bios tan pu — ras; ————— Si yo en tu al-ma he de-ja-do las



hue-llas de mi per-di — ción ————— ¿Cuál ha de ser mi ex-pia — ción



— si ya no pue-do me-re — cer lai-lu-sión ————— deir a tu la-do co-mo yo he so-



-ña do a im-plo-rar tu per — dón ————— Si por mi 2.º dón —————



EL CRECIMIENTO de la DELINCUENCIA INFANTIL

Por A. PENICHER

HACE AÑOS hubo en La Habana un grupo numeroso de menores que, dirigidos por delincuentes adultos profesionales, se dedicaban a toda clase de tropelías. Este grupo tuvo nombre propio, pues se le conocía por "Las Panteras de Peñalver". Sin embargo, entonces no existían factores disociadores como ahora en el país ni barrios supermiserables, como "Las Yaguas", "Isla de Pinos", etc., etc. Crecía la niñez en un ambiente más sano y, a pesar de ello, la crónica policiaca registraba frecuentemente casos de raterismo y hasta de robos importantes, realizados por niños que eran arrojados a las furnias horribles de Guanajay, donde adquirirían el relieve de los perfectos delincuentes.

Recordamos que entonces no había tanta miseria como ahora y la miseria es causa de los mayores extravíos humanos, ni siquiera se había desarrollado el cinematógrafo morboso que ahora contamos; en las escuelas públicas se celebraban dos sesiones diarias y el desempleo no constituía el infortunio actual. Pues bien, ahora todo conspira contra la niñez impulsándola a la acción delictiva. Todos los días leemos en la Prensa y escuchamos por radio noticias desconsoladoras en que aparecen niños como protagonistas de hechos considerados como delitos. Recientemente fué detenida una partida de menores que merodeaban por el Mercado Único de esta capital, y días pasados se produjo un asalto en Marianao, llevado a cabo por niños contra niños cuyos detalles y fotografías se publicaron en los diarios habaneros.

Esto debe preocuparnos tanto como la futura Constituyente y el juego de hijos y corridos, ahora en boga, y que sin duda fomentará la holgazanería como fruto natural, creando tipos de individuos indolentes que todo lo esperarán del azar, no responsabilizándose en ninguna empresa generosa, ni pensando en nada útil, ni creando nada conveniente a la colectividad en que viven.

Hay fenómenos disociadores en la actualidad que conspiran contra la inocencia, la salud, la alimentación y la moral de la niñez.

En primer término se observa una gran despreocupación por parte de muchos padres respecto a los hijos. Se forman uniones impulsadas por las ansiedades sexuales, cuya prole queda indefensa por la indiferencia de los mismos que no le dan importancia y se separan, una vez satisfechos sus instintos, quedando los hijos como naufragos en la sociedad y muchas veces con taras hereditarias que los llevan al manicomio, al hospital o al cementerio.

La miseria permanente que mantiene un elevado *standard* de desempleo, arroja gran número de niños a la mendicidad y a la venta de cualquier objeto, en cuyo ambiente son las víctimas propiciatorias. A las doce de la noche todavía encontramos a nuestro paso niños vendedores, y a las cuatro de la madrugada muchos se encuentran durmiendo en los portales de algunos edificios.

El niño que tiene padres o familiares que lo atiendan también está expuesto al infortunio de la delincuencia, porque la es-

cuela pública no funciona nada más que en una sesión, y en relación con los garitos, bares, cantinas y casas de prostitución que funcionan públicamente, la escuela está en relación de 1 por 20. ¡20 focos peligrosos contra una escuela! ¡Qué indefensión la de nuestro niño! Pero hay algo más. El espectáculo de fácil acceso, el cinematógrafo, resulta escuela de crímenes y perturbación sexual en la mayoría de los casos.

No se ha fijado una norma en los espectáculos y los niños no tienen hora propia para asistir a los mismos. Y ven películas en que el robo, el crimen, el secuestro y las anomalías amorosas les aleccionan para caer en las garras sombrías de la delincuencia. Por eso diariamente se leen noticias y se ven fotografías de niños sorprendidos por la Policía cometiendo actos delictuosos.

Este fenómeno social debe considerarse bajo el signo de la responsabilidad colectiva. Gobernantes y particulares deben aprestarse a realizar una labor activa y concordante para salvar a nuestros niños, dando facilidades al trabajo, para combatir el desempleo y aminorar los efectos de la miseria; haciendo posible celebrar dos sesiones en las escuelas públicas y aumentar el número de ellas; creando bibliotecas y parques infantiles en profusión, auspiciando espectáculos propios, fundando asociaciones locales e interprovinciales para intercambiar correspondencia y hacerse visitas, de manera de llegar a establecer una reciprocidad fraternal entre los niños de Cuba, que puede hacerse extensiva a los niños de los demás países y prohibiendo la fabricación y la entrada del extranjero de juguetes

bélicos. En fin, empleando todos los medios económicos, culturales, recreativos y psicológicos necesarios para garantizar una existencia digna en un ambiente solidario, noblemente interpretado y sentido por todos.

El crecimiento de la delincuencia infantil en Cuba es positivo. Hoy tenemos más niños sufriendo esa anormalidad, que en la época en que tan famosos se hicieron los componentes de "Las Panteras de Peñalver".

En los presupuestos de Sanidad hay una partida que se denomina "Fondos de Epidemias". Se le destina a salirles al paso a los brotes epidémicos, para resguardar a la población. Esto es razonable. Pero con ser tan grave una epidemia cualquiera, no lo es tanto como la indefensión en que se encuentra nuestra niñez, frente a los estímulos disociadores que la impulsan a delinquir, sin ser delincuente.

La salud física de los niños es necesaria. Pero también lo es la salud moral.

Que se abran escuelas a granel. Recordemos la advertencia de Concepción Arenal: "Cada escuela que se abre es una cárcel que se cierra". Muchos maestros normalistas acaban de obtener sus diplomas. ¡Que encuentren donde trabajar!

Y al aprobarse los nuevos presupuestos nacionales, que la Secretaría de Educación Pública tenga preferencia en la consignación. Siquiera en este detalle recordemos y honremos a Martí, de quien es la frase que tanto se repite: "Los niños son la esperanza del mundo".

Pero si bien es cierto que lo que aquí apuntamos con carácter de

inmediato, ha de lograr contener en un tanto por ciento apreciable la delincuencia infantil, también lo es que concurren otros factores que se interponen para lograr un éxito completo, a no ser a largo plazo.

La miseria, que nuestro pueblo viene sufriendo con carácter de epidemia, ha lanzado al abismo de la prostitución a millares de jóvenes, que, sin defensa higiénica alguna, han contraído las enfermedades venéreas en sus distintas manifestaciones, siendo propagadoras de las mismas entre la población masculina, de manera tan pródiga, que en la actualidad la mayoría de los hombres se encuentran bajo el azote de ellas. En cualquier calle encontramos la prueba del comercio terrible a que el hambre, generalmente, arroja a muchas mujeres. Cuba, que en otro tiempo apenas si contó entre sus mujeres tipos de estas desgraciadas a que nos referimos, ahora sufre el dolor de tener supremacía. Y a pesar de los horizontes que se han abierto a la mujer por la legislación, social que la favorece y los derechos políticos que la capacitan para desempeñar funciones responsables en la dirección del país, el espectáculo desolador del comercio de su cuerpo se contempla con tal frecuencia, que ha tomado aspecto de normalidad. Hay barrios en que el 60 o el 80% de las casas alquiladas lo están al comercio infame a que nos referimos.

Y el resultado no puede ser otro que el de las repercusiones fatales en aquellas uniones donde se formalice la creación de un hogar. La prole surge a la vida tarada y si no se frustra en los primeros meses o los primeros años, muriendo a consecuencia de sus recónditas herencias, va a formar parte de la clientela numerosa de los cuerpos policíacos, los tribunales, las cárceles, o cuando menos, el manicomio.

La sífilis y la tuberculosis, en camaradería siniestra, se han apoderado de gran parte de nuestra población. Y la sífilis se aferra tanto a los desgraciados que caen en sus garras, que se presenta hasta en la tercera generación. Y la tuberculosis, según los más recientes estudios, hace acto de presencia en el vientre de la madre, cuando se está formando el nuevo ser, del que se apodera, a veces, hasta perforando la placenta.

Hay que combinar un plan que comprenda lo posible de inmediato y lo imprescindible para el futuro, saliendo al encuentro del problema, noble, comprensiva y valientemente, si no queremos seguir recibiendo noticias a través de muchos años, de niños a quienes la sociedad considerará delincuentes, porque realizan actos delictivos en contra de la misma.

Lo volvemos a repetir: Nunca, como ahora, se habían producido en Cuba tantos casos de niños lanzados a la delincuencia. Porque nunca existieron tantos factores disociadores como en estos tiempos en que todas las energías y toda la atención se han tenido que dedicar al problema político, dando oportunidad al crecimiento de todas las impunidades en los demás aspectos de la vida nacional.

Este de la delincuencia infantil es una prueba de lo que afirmamos.

LAS TRAGEDIAS DEL FRENTE ECONOMICO

EL SUELDO DE LOS MAESTROS

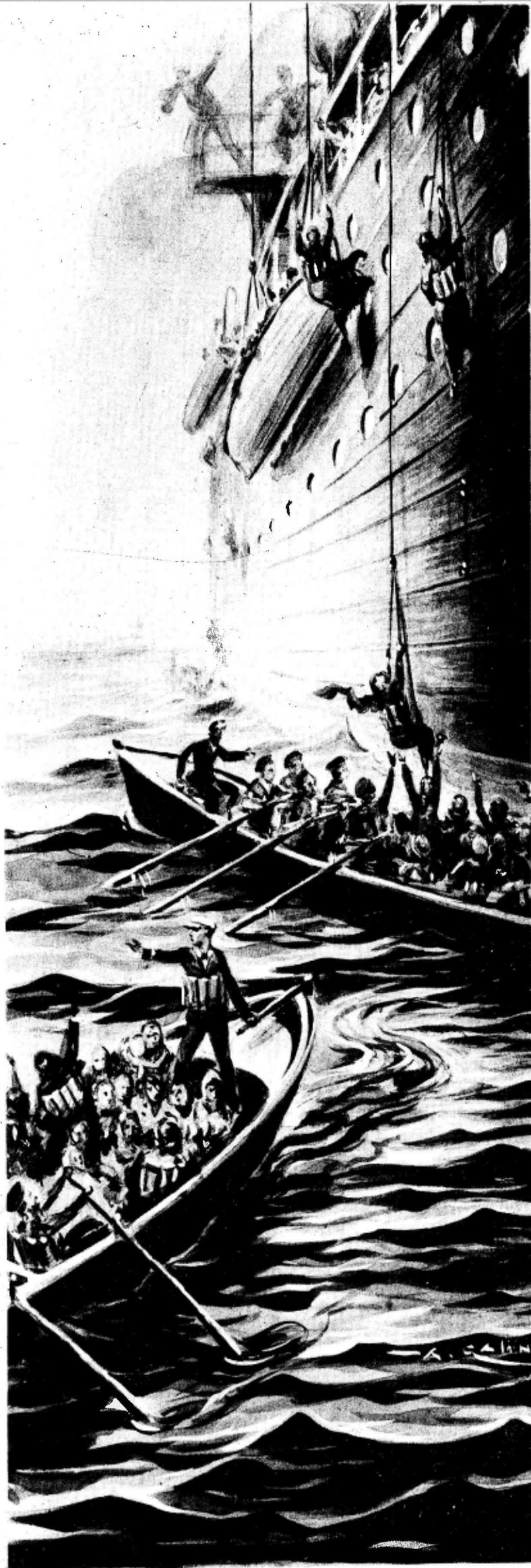
El sueldo de los maestros públicos, que ha permanecido estacionario después de las rebajas a que se les sometió en tiempos de Machado, debe aumentarse, como medida justa y como necesidad social. Cuando el sueldo de los maestros fué rebajado, los alquileres, los viveres, la ropa, el calzado, las medicinas, etc., etc., estaban a un bajo nivel también; pero después han ido subiendo a saltos y hoy la vida representa un 75% más en lo que se refiere al encarecimiento de lo indispensable para sostenerla. Sin embargo, los maestros siguen cobrando lo mismo.

Cuba ha alcanzado, en sus presupuestos, la categoría de nación floreciente. Falta poco para llegar a los cien millones. Pero sus maestros públicos han descendido al nivel de los de época de la Colonia.

El maestro público debe cumplir todos sus compromisos para no ser objeto de comentarios desfavorables en la sociedad y para no dar malos ejemplos a los alumnos. Debe alimentarse bien para poder desempeñar con éxito sus funciones y tener un hogar, aunque sea modesto, pero decente.

¿Pueden los maestros cubanos hacer frente a estas necesidades con los sueldos que ganan actualmente, como herencia de aquellos días sombríos del vértigo machadista? Para los maestros no hubo 12 de agosto en 1933.

Todos sabemos, además, que muchos maestros, de lo poco que ganan, distraen cantidades para comprar materiales con que desempeñar mejor sus trabajos. De esa manera se rebajan un poco más lo poco que ganan. En la próxima batalla para confeccionar el Presupuesto de la Nación, el secretario de Educación Pública debe batirse hasta obtener lo necesario al aumento de sueldo a los maestros públicos, esos benefactores anónimos, olvidados y maltratados generalmente por incomprensión e ingratitud colectiva.—A. P.



EL CHALO

Por W. TOWNEND.

AL DÍA siguiente de salir el *Coast of Cumberland* de Bombay rumbo a Shanghai por la vía de Colombo, Singapur y Hong-Kong, Johnny Sutton, el segundo oficial, enamoróse de una bella pasajera. Caminaba presuroso por la cubierta en dirección al puente, cuando una mujercita pequeña y entrada en años, de facciones agudas y lentes de oro, le detuvo diciéndole:

—¿Por qué no ha colocado mi silla el camarero de cubierta donde le mandé?

Johnny Sutton, profundamente asombrado y ofendido, replicó:

—¿Decía usted?...

La dama entrada en años torció el gesto.

—¿Usted quién es?

—Yo soy Mr. Sutton, el segundo oficial, señora.

—Pues entonces, vaya y dígame al camarero de cubierta, de parte de Mrs. Slingsby, que si no hace lo que le he mandado, voy a quejarme al capitán.

Otra voz, clara, fresca y armoniosa, intervino.

—Tía Jane, no moleste a los oficiales con su silla. Yo misma hablaré con el camarero.

Johnny encontróse ante la muchacha más bonita que había tenido ocasión de ver en su vida... una muchacha cuyos cabellos, negros y cortos, ondulábanse enmarcando su frente del modo más fascinador que es posible imaginar; cuyo precioso cutis era de un color tostado pálido, con un toquecito de rosa en las mejillas; cuyos labios tenían un color rojo vivo; cuyos ojos eran castaños oscuros, y tan limpidos, tan luminosos y tan francos, que todos los demás ojos que él vio jamás resultaban empañados y estúpidos comparados con ellos.

Desvaneciése su sentimiento de dignidad ofendida. Aquella joven extraordinaria era la sobrina de Mrs. Slingsby.

—Son los deseos de la compañía—manifestó con voz enronquecida—que todos nosotros hagamos cuanto esté a nuestro alcance por... por la comodidad de los pasajeros.

—Ahí lo tiene usted—dijo Mrs. Slingsby—. Mírelo.

Johnny cruzó a largos trancos la cubierta dirigiéndose hacia el camarero, un hombrecito de edad madura a quien conocía desde que entró en la compañía en calidad de cadete.

—Oye, Sam—le dijo en voz baja—, aquella vieja está furiosa porque no le pusiste la silla donde te dijo.

—¿Se refiere usted a la que está con miss Howard? Mire, Mr. Sutton, me dijo que quería la silla donde no le diese el sol y hubiese brisa. Pues bueno, tanto el sol como la brisa están en el lado de babor. ¿Qué le parece a usted?

—Ya sabía yo que la cosa no tenía importancia, Sam, pero anda, llévale la dichosa silla al otro lado y pon cara de arrepentido... hazlo por mí, Sam.

Johnny volvió al lado de la dama y su linda sobrina, cuyo nombre, por lo visto, era miss Howard.

—Espero que no ha sido usted demasiado severo con él—dijo la muchacha.

—No volverá a desatenderlas a ustedes.

* Aquella noche, después de comer, Johnny Sutton paseó por la cubierta con miss Howard, en la noche tibia y resplandeciente de estrellas, y supo que tenía veinte años y que residía en San Francisco, y que ella y su tía estaban dando la vuelta al mundo en etapas cómodas, y que sus padres habían fallecido hacia tiempo.

—¿Le agrada a usted el mar?—preguntóle Johnny.

—¡Ya lo creo!—contestó miss Howard—. Y los marinos, también, los encuentro muy simpáticos. Son tan... ¡oh, no sé cómo decirle!... tan distintos de los demás hombres...

Johnny sintióse halagado. Mrs. Slingsby apareció, surgiendo de la obscuridad.

—Mary, he estado buscándote por todas partes—dijo—. Te advertí que pensaba acostarme temprano. Mr. Sutton, son las once y media. No me gusta que mi sobrina esté levantada hasta tan tarde. Tenga la bondad de recordarlo.

Johnny sumergiése en un profundo abatimiento.

—La culpa ha sido mía, señora—manifestó—. Pero es que la noche estaba tan espléndida... A continuación, viendo que Mrs. Slingsby no daba muestras por eso de sentirse menos irritada, añadió—. Miss Howard, a medianoche entro de guardia. Le deseo muy buenas noches y la dejo al cuidado de su señora tía.

Al día siguiente, miss Howard le presentó sus excusas.

—Mi tía estuvo un poco brusca con usted anoche—dijo—. Pero no le haga usted caso. Ella piensa que los jóvenes no son de fiar. Tiene miedo.

—¿Miedo?—repuso Johnny—. ¿Y de qué?

Miss Howard rió.

—De que algún joven me rapté.

—¡Ah!... Pero a bordo no es posible, me parece.

—¡Tonto! Al llegar a un puerto. Por eso es por lo que cree que no debe perderme de vista. ¿Verdad que es una idea disparatada?

Johnny suspiró.

—No sé qué le diga—replicó—. Me parece que Mrs. Slingsby está en lo cierto. ¡Piense en la tenta-

QUE

Versión de E. BENAVENT

ción que es para el pobre joven!

—¡Pero para usted no, Mr. Sutton, seguramente!

—Para mí más que para nadie en el mundo.

—¡Oh, pero qué amable es usted al decir eso, Mr. Sutton! Estoy verdaderamente encantada. Es más, me siento orgullosa.

Jamás en su vida había sido Johnny tan dichoso.

*
Poco después de zarpar de Colombo el *Coast of Cumberland*, el tiempo tornóse extremadamente caluroso. Mrs. Slingsby, que padecía de debilidad cardíaca, no salía de su camarote. Miss Howard le hacía compañía. Durante tres días enteros Johnny Sutton y ella apenas tuvieron ocasión de verse, y el joven, por consiguiente, andaba triston y melancólico.

El primer oficial, áperamente, preguntóle qué diablos le ocurría.

—Pareces una noche de niebla en Rotterdam—comentó.

—No sé lo que es—repuso Johnny—, pero estoy desganado y no puedo dormir.

—Lo que estás es enamorado.

—¡Enamorado! ¿Yo?

—¡Toma! ¿Qué tiene de particular? ¿Por ventura dejas de estarlo nunca?

—¿Pero enamorado de quién?

—Eso lo sabrás tú, Johnny. ¡A mí qué me cuentas!

Johnny ya no le escuchaba. ¿Cómo era posible, preguntábase, que él, Johnny Sutton, le pidiese a una muchacha como Mary Howard que se conformase con vivir en una pequeña villa en Liverpool o en Southampton? ¿Osaría declararse, rogarle que fuese su esposa?

Aquella tarde, cuando dejó la guardia a las cuatro, fué en busca de ella y la encontró sola, sentada leyendo.

—¿Me permite hacerle compañía y darle conversación, miss Howard?—dijo.

—Sin duda, Mr. Sutton.

Los ojos castaños de la joven chispearon. Levantó un brazo desnudo y torneado y echóse para atrás un mechón de negros cabellos que le caía sobre la frente.

—Es usted la muchacha más simpática que conozco—dijo Johnny.

Ella se echó a reír.

—Muchas gracias, Mr. Sutton.

—Y la más hermosa—prosiguió él, y al punto asustóse de su atrevimiento. Miss Howard, empero, no se enfadó lo más mínimo.

—¡Por Dios, Mr. Sutton!—fué todo lo que dijo.

A Johnny le dejó perplejo su risa. El no le caía mal, de eso estaba seguro.

—Confío en que le estará gus-

—Ojalá que en la parte que falta se divierta usted tanto como en la que ya pasó.

—De seguro. Una persona a quien mucho aprecio va a reunirse con nosotros en Singapur.

—¿De veras, miss Howard? ¿Me permite preguntarle quién es esa señorita?

—No es una señorita—replicó miss Howard—, es un caballero. Se llama Mortimer. Reggie Mortimer. Es inglés, y ha viajado por todo el mundo. Ya verá usted qué agradable es.

*
Reggie Mortimer resultó ser un joven de unos treinta años, delgado y de rostro bronceado. Estaba en buena posición, evidentemente; y no menos evidente era que estaba enamorado de miss Howard. A Johnny le fué antipático a primera vista, pero hizo cuanto pudo por mostrarse cortés y amistoso. Una noche, en ocasión de encontrarse conversando de un modo forzado y distante, manifestó:

—Miss Howard es una muchacha encantadora, ¿no le parece a usted?

Reggie Mortimer le examinó friamente.

—Supongo. ¿Por qué?

—¡Hombre, por qué!...—Johnny quedó sobrecogido—. Pues porque sí, porque lo es. A mí me gusta mucho.

—Eso les pasa a muchos otros jóvenes... demasiados, en mi opinión.

—No me extraña—murmuró Johnny.

—Es posible. Pero miss Howard no sale ganando nada con ello, ni las personas que se interesan por ella tampoco.

—¿Qué quiere usted decir con eso?

—Me parece que si yo estuviera en su lugar de usted, Mr. Sutton, dejaría en paz a miss Howard. La atracción es grande, lo reconozco; pero, teniendo en cuenta las circunstancias—concluyó Reggie Mortimer poniendo una cara muy severa—, ¿cree usted que es prudente? ¿Que es justo?

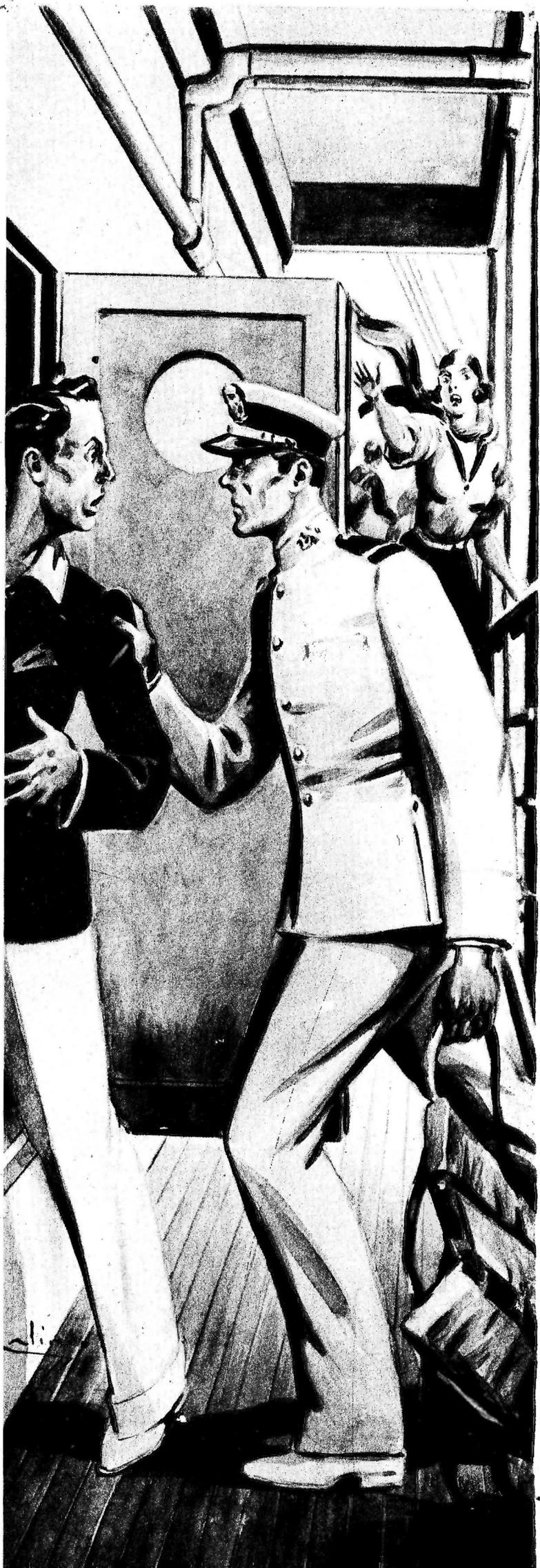
—No comprendo una palabra. Quisiera que se explicase usted.

—Ya me entiende usted, Mr. Sutton. Me consta que no es usted tonto.

Sin pronunciar una palabra más, demasiado encolerizado para atreverse a hacer nuevas preguntas, Johnny giró sobre sus talones y se alejó presuroso. En el corredor cerca de su camarote topóse con el primer oficial y le dijo:

—Ahora comprendo por qué se matan los hombres.

Cuando hubo explicado el significado de sus palabras, el primer oficial le replicó que no fuese imbécil.



TENGA UN CUTIS ADORABLE...

— ¡CON HINDS!

Si hasta un cutis marchito se transforma en atrayente — ¡qué esplendor admirable ganará el cutis normal! En cualquier caso, pruebe Hinds. Le sorprenderá lo pronto que mejora su belleza — y lo bien que la conserva.



EL MÉTODO ES SENCILLO...
EL RESULTADO... ¡TRIUNFAL!



● Sí, el método Hinds es sencillísimo porque Hinds es una crema de doble efecto: embellece y protege. Basta pasarla suavemente sobre el cutis después de lavarse. De día, mientras usted está expuesta al sol, al aire, al polvo, Hinds protege su cutis. De noche mientras usted duerme, Hinds lo suaviza y le presta nueva tersura. Y al levantarse y siempre — ¡usted luce encantadora! La aterciopelada suavidad de su cutis, su fresca lozanía, su blancura exquisita atraen y conquistan!



• Para la cara, cuello, escote, brazos y manos.

! Rechace imitaciones o sustitutos! • Exija la Crema Hinds genuina.

Crema
DE MIEL Y ALMENDRAS
Hinds

Es líquida... ¡Penetra mejor!

EN FRASCOS DE 3 TAMAÑOS — ¡ECONOMICÉ! COMPRE LOS MAYORES

de renta al año, gánapiro! Esa gente cree que tú andas detrás de su dinero.

Reggie Mortimer y miss Howard hallábanse parados al pie de la escala, hablando muy entretenidos, cuando Johnny bajó del puente. El joven confió en que ninguno de los dos se fijaría en él, pero oyó que miss Howard le llamaba y acudió hacia ella.

—Mr. Sutton—dijo la muchacha—, hace dos días que me está usted huyendo. ¿Ocurre algo?

—No, señorita—respondió Johnny muy tieso—. Nada.

—Por fuerza tiene que haber algo.—Su mirada pasó rápidamente de Johnny a Reggie, y luego a Johnny otra vez.—¿Han reñido ustedes?

—Porque Mr. Sutton y yo no veamos del mismo modo ciertas cosas, no quiere decir que hayamos reñido—replicó Reggie Mortimer. Y volviéndose hacia Johnny, agregó:—¿Digo bien?

—¿Y qué es lo que no vemos del mismo modo?—exclamó Johnny. Antes de que pudiese dominarse, ya había perdido los estribos.—¡Pues bien, si antes no reñimos, reñiremos ahora! Digale usted a miss Howard lo que me dijo a mí. Ya no puede usted hacer más daño del que ha hecho, de manera que ¿qué importa que diga la verdad o no? ¡Adelante, Mr. Mortimer! A ver cómo se porta usted.

Hubo unos instantes de estupefacto silencio.

—No quiero saber nada más de este asunto—dijo miss Howard—. Sin duda ha perdido usted la cabeza. Ven, Reggie, vámonos de aquí.

Johnny comprendió que por lo que a él tocaba, la vida ya no tendría objeto. ¡Qué necio tan grande había sido! Y no obstante... ¡cuán injusto todo ello! Reflexionó luego, tristemente, que aunque jamás pudiera casarse con Mary Howard, si tan sólo lograrse demostrar que él valía más que el hombre elegido por ella, su amor propio quedaría satisfecho.

El día antes a aquel en que el *Coast of Cumberland* debía llegar a Shanghai, por la mañana, tanto el cielo como el mar eran invisibles a causa de la niebla. Las máquinas fueron puestas a media velocidad, y el buque arrastrábase a unos siete nudos por hora o cosa así, con todos los hombres disponibles vigilando, y el pito de alarma tocando a intervalos de dos minutos.

A la una la niebla habíase hecho aún más densa, y la velocidad fué reducida a *slow*, o sean cuatro nudos o menos. Dieron las tres campanadas. Surgiendo de la niebla, dos puntos hacia la banda de estribor, vino el prolongado pitazo de otro barco.

El capitán del *Coast of Cumberland* dió orden de parar las máquinas, y luego, en contestación, tiró de la cuerda del pito. El otro buque respondió. El sonido de su pito de alarma llegó débil y ahogado.

De nuevo el capitán del *Coast of Cumberland* tiró de la cuerda del pito. El otro barco respondió una vez más.

—Esta vez no anda tan lejos—comentó Johnny.

—¡Silencio!—replicó el capitán. Igual que si el telón de niebla hubiese sido alzado súbitamente, el otro vapor hizose visible a no más de un largo de distancia, marchando en línea recta hacia el costado de estribor del *Coast of Cumberland*. Johnny, inmóvil en el ala de estribor del puente, le oyó dar tres pitazos cortos para indicar que daba marcha atrás, aun cuando él estimó que debió de haber estado avanzando a la

velocidad de diez o doce nudos por lo menos.

Aun en aquel instante espantoso de la colisión, en el cerebro del joven quedáron impresos detalles que más adelante, en la indagatoria, habían de ser útiles; el terrible grito del capitán al timonel; el frenético campanilleo del telégrafo del cuarto de máquinas; la desaparición del otro buque, tragado por la niebla.

Espoleado a una súbita actividad por el convencimiento de que el *Coast of Cumberland* íbase a pique, oyendo, mientras bajaba a saltos la escala, la áspera orden: "¡A los botes!", Johnny se dirigió a la cubierta donde estaban éstos. Fracasado en amor, desafiado, mal comprendido, su hora había llegado. Ahora se le ofrecía la ocasión de demostrarles a aquellas gentes, al tal Reggie Mortimer, a la tal Mary Howard, a la tal Mrs. Slingsby, que él, Johnny Sutton, era todo un hombre.

Cuando los botes salvavidas número 1 y número 2 hubieron sido arriados, la escora a estribor había aumentado en gran manera. Arriar los botes de la banda de babor sería difícil; transportar a ellos los pasajeros, mucho más aún.

Un contraestrete dirigió la palabra a Johnny.

—Señor, el primer oficial dice que haga usted el favor de hacer alejar los botes de estribor lo antes posible.

Los pasajeros, agrupados sobre cubierta, no daban señales de pánico, pero al parecer no se sentían inclinados a fiarse de los botes, y mostrábanse alicaídos y asustados, además de estar empapados de pies a cabeza.

—Vamos, vamos—decía Johnny—. Al bote, tenga la bondad. No existe el menor peligro, señoras. Una después de otra. Así, muy bien. Vamos, vamos, no se queden atrás. En el bote estarán ustedes completamente a salvo. Agárrense a la baranda de la escala.

A medida que el barco hundíase de proa, escorándose cada vez más de estribor, la popa se elevaba. El ruido del vapor que se escapaba de las calderas hacía difícil entenderse. Una mujer comenzó a dar gritos.

—¡Mi niña! ¿Dónde está mi niña?

—Yo la tengo—gritó un hombre—. Está aquí, conmigo.

—¡Mary! — llamaba alguien—. ¡Mary!

Johnny vió acercarse a Mary Howard. La joven caminaba lentamente por la inclinada cubierta. En la mano traía un chaleco salvavidas. No parecía tener miedo. Johnny la admiró profundamente.

—Permitame ayudarla a ponerse el salvavidas, miss Howard—dijo, pero ella, sin dar señales de haberle oído, alargó la mano, mirando a lo lejos.

En esto se presentó Reggie Mortimer, resbalando por el empinado declive de la cubierta. Arrebatóle a la muchacha el salvavidas, giró rápido, y escapó con él.

—¡Por vida de...!—exclamó Johnny—. ¡Oiga, Mortimer!—vociferó—. ¡Vuelva usted acá!—Corrió tras él trabajosamente, agarróle por un brazo, y le arrancó a viva fuerza el chaleco salvavidas.—¡Yo le enseñaré a quitarle el salvavidas a una mujer, canalla!

Reggie Mortimer se revolvió airado.

—¡Pero qué demonios hace usted!—profrrió. No hizo la menor tentativa por huir. Sujeto por las fuertes manos de Johnny érale imposible mover pie ni ma-

Alcalicese con Alka-Seltzer



no.—¡Escuche lo que voy a decirle, idiota!

Johnny abrió la puerta de un camarote y arrojó al joven sobre el diván. Retiró luego la llave de la parte interior de la cerradura, y dijo:—Usted se queda aquí hasta que yo concluya de trasladar a las mujeres a los botes. ¿Ha oído?

Cerró dando un portazo, metió la llave en la cerradura y le dió dos vueltas, dejando encerrado al joven. Oyó que el capitán gritaba:

—¡Mr. Sutton, vaya en seguida a la popa, que está haciendo falta con aquellos culis! ¿Me oye usted?

—¡Sí, señor, sí!
Sabiendo que el cuarto oficial y el sobrecargo se ocuparían de Mary Howard, corrió presuroso, lanzándose en medio de una aterrorizada turbamulta de culis, y por la fuerza de su brazo, la energía de su carácter y el vigor de su lenguaje, logró dominar el pánico de aquellos infelices.

Los botes iban separándose uno tras otro del buque, que se hundía a ojos vistas. Apoyado contra la borda, pues la inclinación de la cubierta era ya harto pronunciada para que le fuese posible mantenerse de pie, Johnny oyó decir a alguien:

—¡Nos hundimos! ¡Salta!

Sintióse arrojado al agua y se sumergió. Cuando la muerte parecía cierta, porque comprendía que jamás podría remontarse, salió rápidamente a la superficie y abrió los ojos, aspirando el aire a grandes bocanadas. A través de la densa niebla blanca, columbró restos del naufragio, y una cabeza o dos, y un bote que se dirigía a donde él estaba.

Hasta que hubo transcurrido lo menos media hora, cuando ya se encontraba a salvo a bordo del vapor de carga *Lake Mareotis*, el buque que había hundido al *Coast of Cumberland*, no se acordó Johnny de Reggie Mortimer, al que había encerrado en un camarote.

El primer oficial, que sangraba por un corte que tenía en una mejilla, escuchó en silencio el relato del joven, y luego escupió por encima de la borda y declaró:

—El hombre que es capaz de quitarle a una mujer un salvavidas merece la muerte, de eso no cabe duda, pero teniendo en cuenta que el individuo muerto es el tipo que te quitó la novia, sigue mi consejo y échate un nudo a la lengua. No hables una palabra de eso a nadie.

Mrs. Slingsby abrazóse al joven, llorando.

—¡Mary se ha ahogado!—gimió.— ¡Pobre de mí! ¿Qué haré? ¡Mi sobrina se ha ahogado!

Johnny hizo cuanto pudo por darle ánimos.

—Tengo la seguridad de que se salvó en otro bote. Estoy convencidísimo.

Pero ¿sería así, efectivamente? Durante el resto del día evitó encontrarse con nadie, y permaneció a solas con sus pensamientos en el camarote del segundo oficial del *Lake Mareotis*. Una vez alcanzó a ver su rostro reflejado en el espejo, y quedó estupefacto.

¿Aquel hombre pálido, demacrado, con los cabellos alborotados y aquellas manchas violáceas bajo los ojos, era él, Johnny Sutton? Había envejecido veinte años o más desde la mañana. Repetidas veces deseó haberse dejado ahogar.

Hallábase examinando una pistola automática que el dueño del camarote tenía sobre un estante de libros, cuando el primer oficial entró y se la quitó de las manos.

—¡Cuidado que eres mentecato, chiquillo!—exclamó.— ¿De qué sirve tomar la cosa tan a pechos? ¡Por Dios santo, a ver si dejas ya eso!

—¿Pero cómo voy a dejarlo? ¿Acaso no he matado al hombre que ella quería?

—Piensa que él le quitó el salvavidas.

—El le quitó el salvavidas, es verdad, pero yo no debía haberle encerrado en el camarote aquel, olvidándole luego. Jamás, por muchos años que viva, podré mirar a nadie frente a frente, y aunque me digan lo que me digan, nada me hará variar de modo de pensar. Quisiera estar muerto.

Veinticuatro horas después, el primer maquinista penetraba como una tromba en el vestíbulo del hotel de Shanghai en donde

se hospedaban los oficiales del *Coast of Cumberland*, gritando a voz en cuello:

—¡El viejo vive! ¡El bote donde iba fué recogido por un barco costero que no llevaba inálamblica!

—¿Y miss Howard? ¿Está viva?—preguntó Johnny con ansiedad.— ¡Diga, jefe! ¿Vive miss Howard?

—Sí, sí, ya lo creo que vive.
—Tengo que decirle una cosa.
—Oye, Johnny—dijo el primer oficial—, punto en boca, ¿estamos?

Un criadito chino dirigióse al joven.

—Mr. Sutton, ¿tiene usted la bondad de venir?

En la oficina, junto a una mesa, hallábase miss Howard.

Estaba muy pálida, pero más bella que nunca, a pesar de las ropas que tenía puestas, y que evidentemente pertenecían a otra mujer no tan alta como ella.

—Me es imposible intentar explicarle cuán grande es mi pena y lo desdichado que me siento a causa de...—comenzó Johnny.— Pero quiero que comprenda usted...

Ella no le dejó concluir.
—Porque yo amaba a Reggie Mortimer y no a usted, le encerré usted en un camarote y se llevó la llave.

Por un instante Johnny pensó que se le iba la cabeza. A su pena y remordimiento añadióse una chispa de cólera.

—¿Quiere usted decir con eso que cree que yo lo metí en el camarote porque usted le amaba? Se engaña usted de medio a medio. No fué por eso; fué porque él le quitó a usted su salvavidas.

—¡Está usted loco! Mi tía no tenía salvavidas. Yo le conseguí uno, y luego llamé a Reggie y le dije que se lo diera. El lo tomó de mis manos y entonces usted lo agarró, lo encerró en el camarote y se fué.

—¡Quisiera morir!—exclamó Johnny.

—La cuestión es que usted le dió a todo el mundo la impresión de que Reggie era un cobarde. Yo le ruego que deshaga el equívoco explicando la verdad de lo sucedido.

—Cuando pienso que perdí la vida por culpa mía... ¡no sé, pero me siento el más desventurado de los hombres!

La muchacha abrió los ojos con asombro.

—¿Pero de qué está usted hablando, hombre de Dios?—replicó. Y a continuación llamó:— Reggie. ¡Haz el favor de venir un momento!

Reggie Mortimer entró en la estancia.

—Yo abrí la puerta, naturalmente—manifestó la joven.— Y le salvé de morir ahogado.—Volvióse para marcharse.—Vamos, Reggie.

Reggie Mortimer quedóse un poco atrás.

—No me diga usted nada—dijole a Johnny.— Demasiado comprendo que no fué ése su propósito.

—Yo pensaba que nunca más podría volver a ser feliz—repuso Johnny—. Y todo porque no podía pedirle a miss Howard que fuese mi esposa. Estaba en un error. Ahora soy muy feliz. Espero que me perdonará usted.

—Nada hay que perdonar. Si no llega a ser porque usted me encerró en aquel camarote, colocándome así en una situación de aparente peligro, no creo que Mary se hubiese dado nunca cuenta de que me amaba.

—¡Aparente peligro! ¿Qué significan esas palabras?

—Cálmese y no grite. Escúcheme. Aquel camarote tenía ventanas en vez de portas. Por ellas hubiera podido escapar un hombre dos veces más corpulento que yo. Me disponía a salir por una cuando oí la voz de Mary, y entonces me quedé quieto y esperé a que abriese la puerta. ¿Comprende usted ahora?—Reggie Mortimer sonrió ampliamente.— La pobrecita cree que me salvó la vida. Quizás algún día le diré la verdad.

Estrecháronse las manos cordialmente, como dos amigos. Miss Howard apareció en la puerta.

—¿No vienes, Reggie?—exclamó.

Johnny vió en su bello rostro una expresión de rígida censura. El hombre que iba a ser su esposo podía perdonar. Ella no perdonaría jamás.



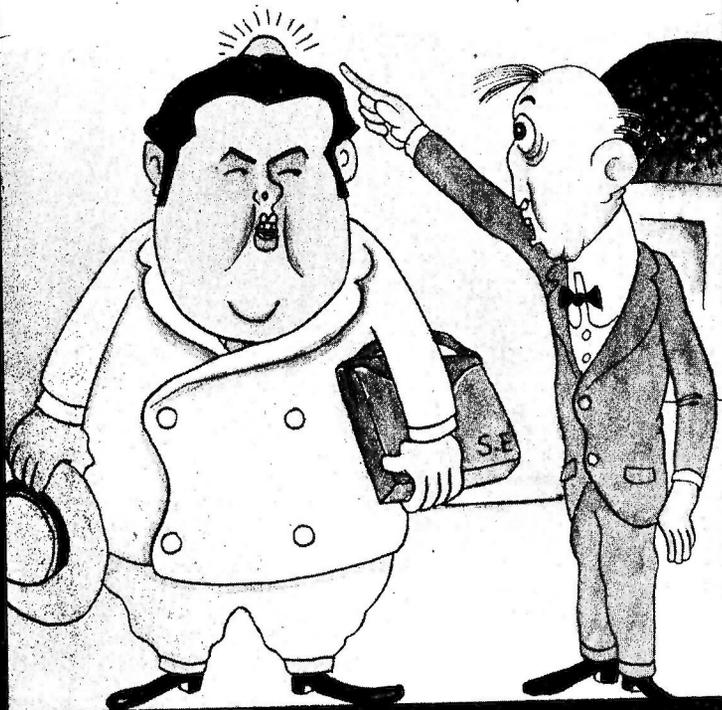
LÍBRESE DE LA AGONÍA DEL ASMA

En pocos minutos puede librarse de la agonía del asma, ahogo, opresión en el pecho, asfixia, falta de respiración y disnea tomando UNA SOLA cucharada de CUAJANI JORDÁN CON EFEDRINA. Verá Ud. con qué facilidad respira y cómo expulsa las flemas que obstruían los bronquios. Nada de inyecciones, papeles o polvos para quemar, solamente CUAJANI JORDÁN CON EFEDRINA. Muchos remedios existen para curar asma, catarros y bronquitis, pero ninguno ha curado mayor número de enfermos que CUAJANI JORDÁN. Por eso los médicos recomiendan siempre CUAJANI JORDÁN. Es sabido que CUAJANI JORDÁN CON EFEDRINA alivia en seguida a CUAJANI JORDÁN.

CARTE LERA

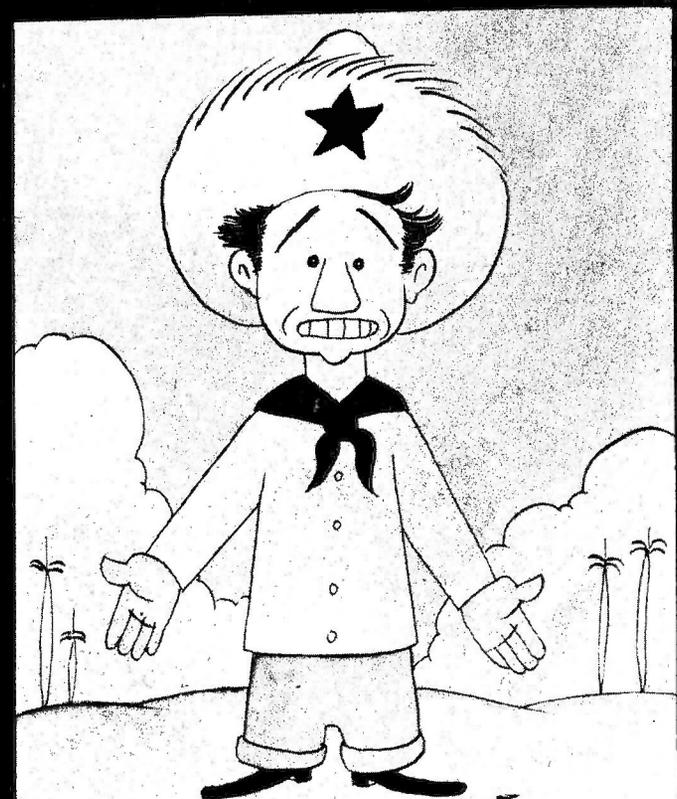
por
DISEÑADA
DZ

-¿Y ESE CHICHÓN, SEÑOR SECRETARIO?
-NADA, UN BOLAZO QUE ME METIERON POR LA CABEZA.



PROBLEMA MONETARIO
-PUES, CHICO, HABLÁNDOTE EN PLATA...
-UN MOMENTO SI ME VAS A HABLAR EN PLATA, TENDRÁS QUE HABLARME MUY BAJITO.

EN CIENFUEGOS
-¿TÚ CREES QUE ESTA CANOA GANE?
-¡QUÉ VA, VIEJO! ESTA CANOA QUEDA EN SEGUNDO LUGAR...



-HOMENAJE A MÉXICO, HOMENAJE A LOS ESTADOS UNIDOS Y A INGLATERRA, HOMENAJE A CHINA, HOMENAJE A LA REPÚBLICA ESPAÑOLA... BUENO, Y A CUBA ¿CUÁNDO LE DAN EL HOMENAJE...



CARTELES



ALFREDO T. QUÍLEZ
Director

Publicado semanalmente en la ciudad de La Habana, por la Editorial Carteles, S. A., Infanta y Peñalver—Apartado 188.—Cable y telégrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-3959; Administración: U-2732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-6121.—Representantes exclusivos para anuncios en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 21 Rue de Berri, París VIIIe.; 14 Cockspur St., Londres; Potsdamerstr., 28, Berlín, W. 35.—Número suelto: en Cuba, \$0.10; en el extranjero, \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75. Para el extranjero: Países adheridos al Convenio Postal, un año,

VOL. XXXI No. 28
HABANA, JULIO 10, 1938
Miembro del Audit Bureau
of Circulations.

\$6.00; seis meses, \$3.25; países no comprendidos en el Convenio Postal, un año, \$7.00; seis meses, \$4.00.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, el 7 de enero de 1935, bajo N° 195.—Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos y Telégrafos en México, D. F., con fecha 3 de enero de 1935.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución N° 7 de fecha 23 de mayo de 1935, del señor secretario de Gobernación.

A río revuelto, ganancia de... banqueros

EN LOS pueblos civilizados donde la justicia constituye el fundamento más firme de la sociedad, donde las sanciones, severas o benignas, se aplican con sujeción al verdadero espíritu de las leyes, y donde no alcanzan a torcerlas o a amañarlas las influencias que en las esferas oficiales o sociales puedan esgrimir aquellos que las quebrantan, en esos pueblos, la sociedad se desenvuelve en un ambiente de tranquilidad, de sosiego y dentro de un saludable espíritu de disciplina y respeto a sus instituciones. La justicia, en otras palabras, es la más sólida garantía del mantenimiento de las virtudes ciudadanas.

Si nuestra justicia, inspirada en idénticas normas, se aplicara como en tales países, muy distinto sería el destino de nuestra patria, y muy otra también la suerte que hoy arrastra un pueblo que, dotado por la mano de Dios de todos los recursos necesarios para su bienestar y progreso, sufre, en cambio, dentro del más cruel desamparo, los embates de vicios y males contra los cuales no parece existir barreras, límites ni remedio.

En la época en que el general Crowder intervino en nuestros asuntos con el plausible propósito de poner nuestra casa en orden, el Congreso promulgó un Código electoral cuyo espíritu y alcance quedaron bien plasmados y definidos, al objeto de evitar toda posible mixtificación del sufragio, estableciendo, sobre bases de aparente solidez, el libre ejercicio del más inviolable de los derechos ciudadanos. Sin embargo, inmediatamente empezó a actuar ese leguleyismo sin conciencia—por tan largo tiempo entronizado y todopoderoso en los rumbos de nuestra vida pública—y, como fruto de sus maquinaciones, pronto se pudo observar cómo se alteraban, modificaban y prostituían los sanos principios que animaron a su inspirador, abriéndose de nuevo una más ancha brecha a todas las excrecencias de una política que va alcanzando a pasos agigantados el lógico término de su espúrea existencia.

Rodando por esa peligrosa pendiente, con ejemplos tan poco edificantes como los que se han venido proyectando desde las esferas más llamadas a velar por la moral pública, y sin la aplicación de las leyes que refrenen el desbordamiento de esos apetitos inconfesables, a nadie podrá extrañar que toda entidad que se sienta suficientemente amparada por el soborno o por la influencia de los poderosos que toman a la patria como almoneda, se organice separadamente en núcleo explotador del pueblo, a sabiendas de que no existen actos punibles cuando éstos van encaminados a desmembrar la hacienda pública o a atentar contra los intereses de una comunidad desvalida.

En Cuba son muchos los pequeños intereses creados que desgraciadamente constituyen otras tantas formas de dictadura que derivan, en no pocos casos, hacia las más irritantes tiranías.

Las leyes y decretos encaminados a regular las transmisiones por radio, por ejemplo, no sólo no se cumplen, sino que las autoridades que han intentado ponerlos en vigor se han visto constreñidas a retroceder ante el aluvión de injurias y dicerios que los transmisores influyentes les endilgan desde el aire.

Allí donde se establece un monopolio para lucrar con artículos de primera necesidad, como el arroz, la carne, el café, etc., no alcanza nunca la protesta del pueblo consumidor, que ya ni siquiera protesta, pues de mucho le sirve la experiencia que le hace ver la inutilidad de sus clamores.

Se han promulgado leyes y reglamentos tendientes a evitar la molestia que producen los ruidos innecesarios. Pero a pesar de ello, todos los días los ciudadanos se ven forzados a madrugar antes de despuntar la aurora por el vocerío de los pregones, ruidos de cornetas y todos los instrumentos de estridencia que han hecho de la ciudad de La Habana la capital más ruidosa del mundo.

Otro pequeño monopolio, el de los guías, secuestra a los turistas que nos visitan, obligándolos a concurrir a aquellos espectáculos o establecimientos donde más caro se les cobra, ya que en las mismas

van incluidas las jugosas comisiones que exigen a esas empresas por ellos favorecidas.

La Asociación para la Prevención de Accidentes carece de autoridad suficiente para evitar que centenares de ciudadanos mueran aplastados todos los años por la imprudencia de miles de ómnibus y otros vehículos que circulan aún por nuestras calles más estrechas como lo harían en una pista de carreras.

A ciencia y paciencia de nuestras autoridades se introducen contrabandos, se mixtifican declaraciones aduanales, desmoralizándose con ello las industrias y el comercio que con tales prácticas sufren las consecuencias de la más desleal de las competencias.

Las páginas todas de nuestra revista no serían suficientes para recoger los miles de irregularidades delictuosas, todas dentro del alcance de nuestras leyes y todas, a la vez, fuera del alcance de nuestros tribunales.

Muy pocos son ya los que no se consideran con títulos suficientes para reclamar su parte en el general despojo. Y si este sombrero cuadro es un fiel exponente de nuestras amargas realidades, ¿a quién pudiera, pues, extrañar que la poderosa banca "extranjero-nacional" se confabule también para proporcionarse su buena parte del "pucherazo", concibiendo y llevando a vías de ejecución el escandaloso *affaire* que ha dado en llamarse "el agio de la moneda"?

Súbitamente, aprovechando la circunstancia de que el Gobierno se ve precisado a realizar importantes operaciones de cambio por atenciones de los empréstitos, se les ocurre a nuestros sagaces banqueros establecer un tipo arbitrario de depreciación de la moneda cubana en relación al dólar, tipo éste que alcanza hasta el 4¼ por ciento..

El señor Presidente de la República ha hecho públicas declaraciones manifestando, enfáticamente, que se tomarán ENÉRGICAS MEDIDAS a fin de poner coto a estos desmanes. Pero el caso resulta algo más complicado de lo que a primera vista parece.

Precisamente en la segunda quincena de junio se han realizado por nuestra Secretaría de Hacienda importantes operaciones de cambio, que han sido víctimas de este agio que constituye en la actualidad el "Escándalo Público Número Uno", y esas operaciones le han costado al Estado, o sea, al pueblo de Cuba, muchos miles de pesos, que han ingresado ya en las arcas bancarias. Por otra parte, y por idénticas causas, se les han sustraído sumas aun mayores a las industrias, al comercio y a otros intereses económicos. Nuestro Gobierno ha declarado, por boca del propio señor Presidente de la República, que "el hecho constituye un delito de confabulación", del que ha resultado víctima el propio Estado conjuntamente con los intereses económicos del país, y esta declaración acusatoria también ha sido lanzada por la opinión pública.

¿Qué hará ahora el Gobierno? ¿Imitará a los pueblos civilizados que se rigen por los fueros inviolables de la justicia... en cuyo caso llevará a los tribunales a los que resulten culpables, aplicándoles las justas penas a que se han hecho acreedores? ¿Obligará a los bancos a restituir el importe de los intereses cobrados en demasía tanto al Estado como a las empresas particulares, amén de que sobre ellos caigan todas las sanciones que establecen nuestros Códigos?

¿O constituirá este *affaire* uno más entre los miles que tendremos que seguir catalogando en el mismo interminable capítulo al que pertenecen los ya apuntados anteriormente?

El reciente Decreto-Ley que obliga a los bancos a cumplir la ley que les exige "tener en depósito un 25% de sus depósitos en moneda nacional", quizás tenga un efecto saludable para detener el agio de los cambios. Pero en el mejor de los casos, se trata de una medida indirecta, que si algún resultado favorable produce será por carambola. Hasta ahora, no se vislumbra la resolución enérgica y ejemplar que evite la repetición de hechos de esta naturaleza.

Por lo que se ve, la calentura no está en la ropa. Es preciso aplicar el escalpelo en las entrañas mismas de nuestro sistema político, allí donde la gangrena ha invadido todos nuestros órganos vitales.

EL MISTERIO DE

SINOPSIS DE LO PUBLICADO

Créese que la esposa del banquero Daniel Hamilton fué asesinada por medio del cloroformo, narcotizando para ello a la enfermera Nora MacLean. Diana y Roger, hijastros de la muerta, sospechan de su padre o de Claudia Norris, hermana de aquélla, que vive en la casa con su hijo Alan. David Hamilton, hermano del banquero, sospecha también de éste. Diana y Alan se aman, y el banquero dice que el joven eliminó a su tía, que se oponía a su matrimonio con Diana. El sargento Keene, que investiga el caso, cree que el asesino se valió de la gata de la casa para sus propósitos, y descubre un ratón de trapa en el cuarto de Roger. La enfermera se queda velando en el gabinete alto. Keene, tumbado en el sofá del vestíbulo, espera una agresión del presunto asesino, pero quien acude es Alan Norris, que niega haya pretendido matarle. Aparece la hermosa doncella, Nelly Payne, quien intenta atraerse al detective. Por la mañana, éste llama al Buró de Homicidios. El mayordomo Curtis dice alarmado que del cuarto de su amo sale olor a gas. Keene violenta la puerta. El banquero está muerto. La familia cree que se suicidó impulsado por los remordimientos, pero el detective, a pesar de que parece demostrado que nadie pudo entrar en el cuarto, opina que se trata de un nuevo crimen. Descúbrase que la muerte del banquero y su esposa favorece grandemente a todos. El interrogatorio revela que Alan fué el único que salió de su cuarto para ir abajo, regresando a poco. La enfermera no vio a nadie más que a él y a Curtis, el viejo mayordomo, quien confiesa que fué a ver si su amo necesitaba algo, y que vio a Payne en la escalera de servicio, espionando el pasillo por el ojo de la llave. David Hamilton dice que se encerró en su cuarto por temor a su hermano, y Keene se extraña. Llega el jefe de Policía, ante quien protesta David de la actuación del sargento. El jefe, influido por un rival de Keene, manda retirar los centinelas que éste había apostado en el pasillo. Minutos después es asesinado a tiros el anciano mayordomo. El jefe, convencido de su error, deja a Keene en libertad de actuar. Esté, después de reunir a la familia alrededor del cadáver, la somete a un nuevo interrogatorio. Claudia dice que Payne le hurtó un anillo; Diana, que la doncellita era la espía de su madrastra, y que ésta se oponía a su matrimonio con Alan por odio a Claudia. Roger confiesa una antigua aventura con la hermosa doncella, y dice que ésta le explotaba con amenazas de escándalo, por lo que su padre había amenazado con desheredarle. Nelly Payne dice que Claudia le dió el anillo para que no revelase a Daniel Hamilton sus relaciones con David. Dice que Alan y Diana están casados secretamente. David declara que si ocultaba a su hermano sus relaciones con Claudia, era por temor de que él se vengase de ambos arrojándolos de la casa. Keene parece sospechar de David. Pero también recaen sospechas sobre Alan, al descubrirse que mintió en su primera declaración, y el detective se siente perplejo, cuando en su cerebro se hace una luz vivísima, y...

51. LA GATA NO MAULLA

(8.12, p. m.—10.45, p. m.)

DIEZ MINUTOS más tarde fué cuando Keene se levantó y salió de la estancia.

Los demás quedaron allí, contemplando con fijeza la puerta. El detective dirigióse a la cocina atravesando el comedor. La cocina hallábase a oscuras y desierta. Entró en el corredor de servicio y subió al tercer piso. Debajo de una de las puertas había una faja de luz. Detúvose ante ella y llamó con los nudillos.

Oyóse una entrecortada exclamación de susto detrás de las maderas. El detective dijo:

—Es el sargento Keene.

Una llave giró en la cerradura. Nelly Payne abrió la puerta. Detrás de ella, Martha, sentada, enjugábase los ojos con un pañuelo hecho una pelota. En los de Nelly Payne no había lágrimas, pero había mucho miedo. Keene le dijo:

—Quiero que venga usted conmigo a la biblioteca.

Ella le siguió sin replicar.

Al llegar al vestíbulo tropezáronse con Cleo, la gatita negra y blanca, la cual entró delante de ellos en la biblioteca. El felino comenzó a ir de una a otra de aquellas seis personas que rigidamente sentadas no separaban los ojos de la puerta. Restregóse contra sus piernas, maullando en vano para que le hiciesen caso.

Nelly Payne se detuvo y quedó de pie acabado de trasponer el umbral.

Keene, avanzando hacia el centro de la estancia, paseó la mirada por el macilento grupo que tenía delante, y dijo:

—Sé que todos ustedes están fatigados y necesitan descansar, pero antes de retirarme esta noche es menester que investigue más ampliamente ciertos particulares.

Volvióse de espaldas a ellos y se dirigió a Nelly Payne.

—Ayer noche le dije—yo la envié a usted desde la cocina a los altos, para que cerrase las puertas de las alcobas. ¿A qué habitaciones fué usted primero?

—A la de Mr. Norris y a la de Mr. Roger Hamilton.

—¿Entró usted en el cuarto de Mrs. Hamilton?

—¿Estando ella allí dentro muerta? ¡Vamos, hombre!

—¿Dónde fué luego?

—A la habitación de Mrs. Norris.

—¿Y luego?

—A la de miss Hamilton.

—¿Y después?

—Al cuarto de Mr. David.

—¿Y luego?

—Al que está al lado.

—¿Vio usted a alguien en algunas de dichas habitaciones?

—Diré a usted... la señorita, Mr. David y Mr. Norris estaban en el gabinete cuando yo pasé. Mrs. Norris estaba en su cuarto.

—¿Estaba cerrada con llave la puerta del cuarto de baño entre las habitaciones de Mr. David y Mr. Daniel?

—Pues... no. No.

—¿Cerró usted la ventana de ese cuarto de baño?

—La cerré y corrí el pestillo.

—¿Y las dos ventanas del cuarto de Mr. Daniel?

—Las cerré y corrí los pestillos.

—¿Cerró usted alguna de las puertas del baño?

—¿Cómo? ¡No! ¡Claro que no! ¿Por qué había de cerrarlas?

Keene habíase vuelto hacia Roger.

—¿Usted subió al mismo tiempo para avisar a la familia que bajase aquí?

—En efecto.

—¿Qué útil precisamente lo que hizo usted?

—Fui al gabinete y les dije a Diana y al tío David y a Alan que usted deseaba hablar con ellos en la biblioteca. Luego fui al cuarto de Mrs. Norris, pero ella me dijo que se sentía muy mal y no podía bajar. Entonces bajé a la biblioteca.

—¿Vio usted a Payne por allí?

—Subió delante de mí y entró en el cuarto de Alan. Mientras yo estaba en el de Claudia, llegó ella.

—¿Quién se marchó primero?

—Yo. Claudia le pidió que se quedara un momento.

Keene se volvió hacia Claudia Norris.

—¿Por qué le pidió usted a Payne que se quedase?

—Yo... pues... quería preguntarle qué era lo que pasaba.

—¿Por qué no se lo preguntó usted a Roger?

—Me dijo que lo ignoraba.

Keene dió un paseo a lo largo de la estancia y retornó a su sitio.

—Nada más—dijole a Nelly Payne—. Puede usted volver a su cuarto.

La muchacha replicó en tono de resentimiento:

—Eso es lo que yo quisiera saber, dónde voy a dormir esta noche. Mi cuarto lo cerró usted con llave.

—Bien, bien—repuso Keene con impaciencia—, lo siento mucho, pero el cuarto se queda cerrado. ¿No puede usted alojarse con la cocinera?

—No. La cama es estrecha, para una sola persona.

—¿Y el cuarto de Curtis?

—Si piensa usted que voy a dormir allí sola, en la cama de un muerto...

—¿Se le ocurre a usted alguna otra cosa?

—Yo pensaba que quizás podría dormir en el cuarto de Mrs. Hamilton, donde duerme miss MacLean... Yo podría utilizar el sofá.

Keene consultó a Nora con una mirada. La joven dijo:

—Me alegraré muchísimo de tener compañía en el cuarto.

—Muy bien entonces, Payne. Mientras tanto, puede usted volver al cuarto de Martha.

Unos minutos después que la sirvienta hubo salido de la biblioteca, el detective dijo a Roger Hamilton:

—¿Puedo hablar con usted un momento?—Eché a andar delante, hacia el vestíbulo, y una vez cerrada la puerta tras ellos, declaró:—Quizás tenga que pedirle a usted que dé un paso hasta cierto punto desagradable.

Roger frunció el ceño con aprensión.

—Yo he llegado a formarme algunas ideas respecto a este caso—dijole Keene—, pero ellas no valen lo que un estornudo en un ciclón a menos que logre obtener alguna prueba más. Me da el corazón que Nelly Payne está ocultando algo. Tal vez no—añadió— hasta es muy probable que no sea así. Pero a menos que esta noche surja algo nuevo, hora será ya de apelar a los recursos extremos. Entonces me verá obligado a rogarle a usted que presente una denuncia de chantaje contra ella.

—¡Dios mío! ¡Usted no habla en serio!

—Muy en serio.

—¡Pues debe usted de haber

Versión de
Elvira
BENAVENTE

Ilustración de
Adolfo
GALINDO

perdido el juicio! ¡Demasiado sabe usted cuál sería su defensa... "dinero recibido en pago de servicios prestados"!—protestó el joven con vehemencia.—¡La acusación no prosperaría, no podría prosperar! ¡Lo único que haría sería hundir mi reputación, y me niego en absoluto a formularla!

Keene observó:
—Su reputación de usted no valdrá gran cosa si este asunto no se aclara.

—¡Pero así no se va a aclarar! ¡Y le digo a usted desde este mismo instante que no estoy dispuesto a echarme más fango encima!

Los claros ojos de Keene se contrajeron.

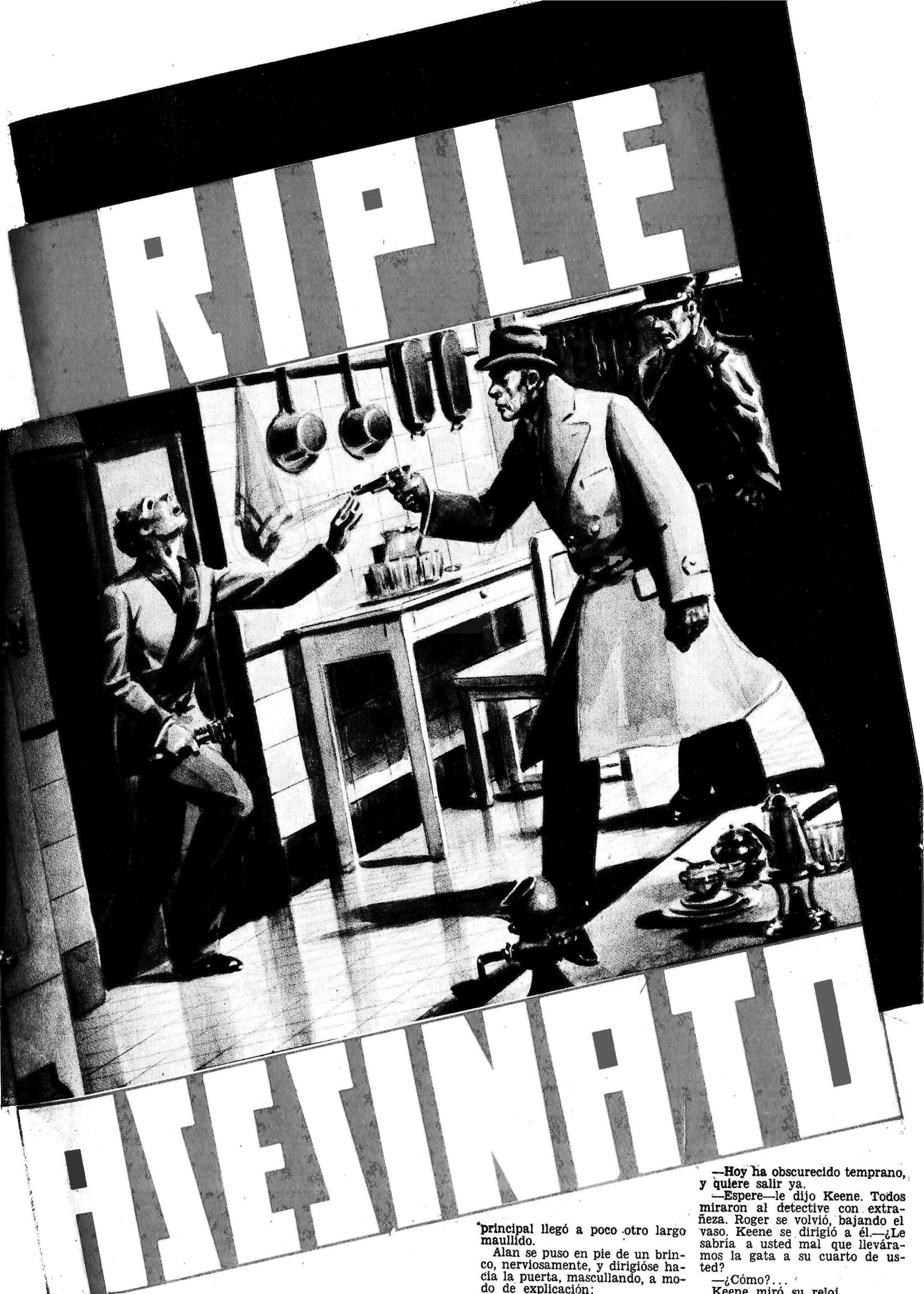
—Estoy empezando a pensar—dijo—que no tiene usted mucho empeño precisamente en que la chica hable.

—Eso no es cierto, y usted lo sabe! Y no consentiré...

Keene sonrió y dijo:

—Ya lo veremos—. Abrió la puerta y se hizo a un lado para dejar que Roger entrase antes que él en la biblioteca.

Cinco personas, sentadas allí en silencio, les miraron. Roger se acercó a la mesa y se escanció un buen trago. Cleo se incorporó en el regazo de Nora, estiróse, saltó al suelo, marchó hacia la puerta, y una vez allí volvió la cabeza y lanzó un maullido, mirándoles, antes de salir al vestíbulo. De la dirección de la puerta



—Hoy ha oscurecido temprano, y quere salir ya.

—Espere—le dijo Keene. Todos miraron al detective con extrañeza. Roger se volvió, bajando el vaso. Keene se dirigió a él.—¿Le sabría a usted mal que lleváramos la gata a su cuarto de usted?

—¿Cómo?...
Keene miró su reloj

principal llegó a poco otro largo maullido.

Alan se puso en pie de un brinco, nerviosamente, y dirigióse hacia la puerta, mascullando, a modo de explicación:

UNGÜENTO CADUM PARA LAS ERUPCIONES

Es sorprendente ver con qué prontitud el Ungüento Cadum remedia y cicatriza las erupciones de la piel. No importa cuantos remedios haya probado sin obtener beneficio, no tiene usted por qué desanimarse, pues el Ungüento Cadum es distinto de todos ellos. Alivia la picazón instantáneamente y empieza a hacer cicatrizar con la primera aplicación. Las enfermedades más obstinadas de la piel, como los granos, las úlceras, las erupciones, las lastimaduras, el eczema, la urticaria, las cortaduras, las picadas de insectos, las quemaduras, la picazón de las almorranas, etc., se alivian prontamente con el Ungüento Cadum. Tenga mucho cuidado con las imitaciones.

Dolor de Cintura

Una advertencia de que sus riñones no funcionan normalmente

¿Cuántas veces habrá usted pensado que sus dolores de cintura provienen del excesivo cansancio y que había abusado de sus fuerzas? No se engañe. Esos dolores sordos o punzantes son una advertencia de la naturaleza que señala desórdenes que pueden dañar seriamente su salud.

Si usted continúa descuidándose, se expone a padecimientos mayores. Aun más, permitirá que ciertos venenos, como el ácido úrico, invadan su cuerpo, porque sus riñones no están capacitados para eliminarlos. Este ácido úrico formará cristales que se alojarán en las coyunturas, produciendo dolores reumáticos y puede llegar a originar inflamación de la vejiga o cálculos.

No permita que los dolores de cintura le atormenten, cuando las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga pueden proporcionarle alivio seguro. Usted podrá observar su acción a las 24 horas de haberlas tomado. Adquiera un frasco de Píldoras De Witt en la farmacia o droguería.

PÍLDORAS De WITT

para los Riñones y la Vejiga

DOCTOR
José F. de Poo
CIRUGÍA GENERAL
CONSULTAS:
DE 1 A 3
10 de Octubre, 68, bajos
Teléfono M-2093

—Son las ocho y cuarenta y cinco—dijo—. ¿Eh? ¿Tiene usted inconveniente en que se encierre a la gata en su cuarto de usted, Mr. Hamilton?

Roger dejó el vaso en la bandeja.

—Me parece—dijo con amargura—que ya comprendo a dónde va usted a parar.

Alan miró del uno al otro.

Roger le dijo:

—Anda ya...

Antes de que Alan hubiese llegado al pie de la escalera, a su regreso del piso alto, el silencio de la casa, aquel silencio pesado, ahogado, fue rasgado por un agudo y penetrante maullido. Alan entró en la biblioteca, y Keene cerró la puerta. El lamento llegó hasta ellos a través de la madera.

David Hamilton dijo algo entre dientes, y fué hacia la mesa para llenar de nuevo su vaso. Su sobrina y Alan se le juntaron. En ninguna de las dos garrafas quedaba mucho whisky. Vaciaron la del rye, y del escocés no quedó mucho más de un vaso. Volvieron a sus asientos, esforzándose por cerrar los oídos a aquel persistente y agudo lamento, periódicamente repetido, que taladraba el sordo silencio de la casa, y parecía pincharles los tirantes nervios como una finísima aguja.

Keene daba lentos paseos a todo lo largo de la estancia. Detúvose delante de David Hamilton.

—¿Llamó usted a la puerta del cuarto de baño?—preguntó.

—¿Que si...?

—Me refiero a cuando fué usted a la puerta del cuarto de baño anoche y la encontré cerrada. ¿Tocó usted a ella?

—¡Ah! No, no toqué.

—¿Por qué?

—No quería despertarle si estaba dormido.

Keene reanudó sus lentos paseos por la estancia, arriba y abajo. El agudo maullido horadó el silencio del mismo modo que había penetrado el sonido de sus voces.

—¡Pero en nombre del cielo!—prorrumpió David—. ¿Es menester que escuchemos eso?

Keene se detuvo y asintió.

—Sí—dijo—, no puede dudarse de que lo oímos, ¿verdad?

—¿Que si lo oímos? ¡Hay para volver loco a cualquiera!

—Sí—dijo Keene—. Estoy convencido de que la gata no fué encerrada sin más ni más en un cuarto anoche. Ahora...—sus ojos posáronse en Roger Hamilton—haremos otra prueba.

Sacó del bolsillo de su americana el ratón de trapo relleno de valeriana y salió de la estancia, pidiendo a Roger y a Alan que le siguiesen. En la alcoba del primero, cogió en brazos a la gata y se sentó en el borde de la cama. El animalito cesó de maullar en el momento de levantarla del suelo, y se puso a ronronear. El detective hizo saltar el ratón de trapo por encima de su cabecita. Ella se estiró para cogerlo, levantándose sobre las patas traseras. Keene lo retiró rápidamente, describiendo un semicírculo en el aire, encima de la cama. La gatita lo seguía como una sombra, y acabó por atraparlo con las diminutas garras. Lo mordió. Volvió boca arriba y empezó a jugar con él con las cuatro patas. Keene se puso en pie y fué a reunirse con los dos jóvenes en la puerta. Cleo estaba tendida de costado. El ratoncito de trapo hallábase delante de ella. Apenas alcanzaba a tocarlo con la garra. Lanzábale manotadas, estirándose a medida que cada papirotazo lo empujaba lejos de ellos. El juguete cayó por fin de la cama al suelo, y ella se arrojó tras él rápida como el rayo, le dió una

manotada y lo siguió debajo de la cama. Keene cerró la puerta, y luego consultó su reloj.

—Las nueve—dijo.

Volvieron a la biblioteca. Mientras iban por el pasillo y bajaban la escalera no hablaron palabra. Escuchaban. La casa estaba silenciosa. Nadie dijo nada cuando entraron en la biblioteca. Todos tenían el oído puesto en el ininterrumpido silencio de la casa. La puerta de la biblioteca estaba abierta. El vestíbulo hallábase sumido en la sombra y en el silencio, y tampoco de la caja de la escalera llegaba el menor rumor.

Cinco minutos transcurrieron. Cinco minutos durante los cuales Keene estuvo dando paseos arriba y abajo, a lo largo de la estancia, haciendo de cuando en cuando pausas brevísimas para escuchar.

Detúvose por fin delante de Claudia Norris, que pálida, ojerosa y encogida, agarrábase fuertemente con ambas manos a la de Nora MacLean.

—Mrs. Norris—dijo el detective—, ¿estaba usted acostada en la cama esta mañana cuando se hicieron los disparos?

—Sí.

—¿Puede usted explicarme cómo fué el encontrarse usted en la puerta del cuarto de baño cuando yo forcé la de la habitación?

—Yo... pues... salté de la cama al oír los tiros. Y luego... cuando alguien tocó a la puerta... me parece que corrí a esconderme al baño.

—¿Para encerrarse en el baño?

—¡Sí!

—¿Y por qué no lo hizo?

Claudia Norris apretó la mano de Nora. Contestó en voz muy baja, apenas perceptible:

—Yo... no sé. Estaba asustadísima. No supe lo que hacía.

Keene volvióse hacia Alan. —Usted afirmó que fué el tercer tiro el que atravesó la puerta del pasillo que da a la escalera de servicio. ¿Está usted seguro?

—¡Segurísimo! Yo había vuelto la cabeza... estaba mirando a la puerta.

Keene reanudó sus paseos a lo largo de la estancia, deteniéndose de vez en cuando para aplicar el oído. En la casa reinaba el silencio más absoluto.

Keene miró el reloj.

—Las nueve y cuarto—dijo—. Quince minutos. La gata lleva llamada quince minutos.

Miró a Roger, pareció que quería decirle algo, y a continuación reanudó sus paseos. Diez minutos más tarde, preguntábase a David Hamilton:

—¿Desayuna usted a menudo en su cuarto?

David experimentó un sobresalto al sonido de su voz, al oír súbita e inesperadamente el sonido de una voz humana cuando hacía horas, según le parecía a él, que sólo escuchaba el silencio, el sepulcral silencio que llenaba la casa. Pasó un momento antes de que respondiese.

—No—dijo—. A decir verdad, yo nunca desayuno en mi cuarto. Pero la casa estaba invadida por la Policía, y pensé que era del único modo que podría disfrutar de alguna tranquilidad.

Keene no hizo comentario alguno. Las subsiguientes palabras pronunciadas lo fueron a las nueve y treinta, cuando dijo:

—La gata hace media hora que está llamada.

Roger murmuró algo para sí.

Keene hizo una señal de asentimiento.

—Parece que la cosa da resultado, ¿no es así?—dijo—. Tan sencillo... y tan eficaz. Si existe algún otro medio, a buen seguro

que no podría ser tan simple, ¿verdad? ¿Le parece a usted, Mr. Hamilton?

Había vuelto la cabeza; era a David a quien había dirigido la pregunta.

David llevó el vaso a los labios sin notar que estaba vacío. Respondió con firme compostura:

—No se me ocurre absolutamente ningún otro medio.

—¿Y usted, Mr. Norris?

—¡No, no! ¡A mí no se me ocurre nada!

—¿No?

—¡Ya le he dicho que no!

—¡Oh! Bien está. Usted no se encontraba en la casa anoche al retirarse los demás, ¿no es cierto? No regresó usted de su paseo hasta que todos se hubieron marchado a sus respectivas habitaciones. ¿A eso de las once, dijo usted?

—Sí.

—¿Y no vio usted a miss Hamilton—¡usted perdón!—, no vio usted a su esposa al entrar?

—¡No! ¡Ya le dije a usted que no!

—¿La vio usted antes de entrar?

—¿Cómo antes?

—Asomada a una ventana, por ejemplo.

—¡Ah!... ¡No!

De nuevo Keene púsose a dar paseos por la estancia. Acercóse a la puerta, detúvose allí un instante con la cabeza ladeada. Volvió al interior de la biblioteca. Consultó su reloj y dijo, casi en un susurro:

—¡Cuarenta y cinco minutos!

Roger se puso en pie de un brinco, yendo hacia la mesa donde estaba la bandeja. Escanció el resto del whisky escocés, y se lo bebió de un trago.

Alan dijo:

—Tal vez los demás también tendrán sed, Roger.

Como si no se atreviese a hablar, no fiándose de sí mismo, Roger, el semblante convulsionado por la rabia, salió en cuatro zancadas de la estancia.

No hacía un minuto que estaba fuera, cuando Alan se inclinó hacia adelante, con una expresión rapaz en el delgado rostro, y preguntó a Keene:

—¿A quién...—la impaciencia y la agitación hacían su voz aguda e insegura—... a quién pertenece ese ratón?

Keene le miró, y miró a los otros. Y en cada faz—exceptuando, desde luego, la de Nora MacLean—había una sombra del mismo mortal ahínco. Respondió:

—El ratón de trapo relleno de valeriana es de la propiedad de Mr. Roger Hamilton.

Alan se alzó a medias de su sillón, y luego volvió a dejarse caer casi con aire de contento, resplandecientes los ojos.

—Ya sabía yo...—murmuró.

Keene volvióse la espalda, diciendo:

—Miss MacLean, desearía hablar con usted un momento.

Nora le siguió al gran salón de recibo, que semejava una caverna.

Cuando regresaron, menos de diez minutos después, los de la biblioteca hallábanse llenando de nuevo sus vasos con el contenido de una botella de rye y el tazón de hielo que, en el entretanto había llevado Roger. La escena era altamente singular, pues no solamente evitaban mirarse unos a otros, sino que parecían desconocer mutuamente su presencia, y nadie hablaba una sola palabra.

Al ver Roger a Nora, trájole un vaso tintineante.

—Me parece que le hace a usted falta—dijo compasivamente.

Ella lo aceptó con una débil sonrisa.

En todas partes las mujeres están encantadas con el nuevo shampoo



HASTA AHORA
El pelo parecía áspero y con un viso mate

PERO AHORA...
El pelo queda suave y brillante como la seda

Ni jabón ni grasa.-Y embellece el pelo.

Dicen que las pruebas son las que convencen y así se han convencido todas las damas que han probado el sorprendente shampoo recientemente puesto a la venta en los Estados Unidos y Europa. Una simple aplicación permite obtener no sólo una nueva sensación de pulcra limpieza, sino que hace desaparecer el viso mate que usted tiene en su pelo. Se lava la cabeza con este moderno shampoo e inmediatamente el cabello recobra su belleza natural y adquiere una esplendorosa apariencia.

Observe el pelo de esta joven. Fíjese en la diferencia que se provoca cuando se usa este revolucionario shampoo; por eso todas las damas se deciden a probarlo inmediatamente. Es lógico: usted también deseará darle a su pelo la belleza que realmente puede tener.

Los motivos que originan este milagroso efecto están reservados por un secreto científico. No se trata de una sustancia jabonosa ni que contenga grasa. No es ni aceite ni jabón. Es un sencillo shampoo líquido, pero es algo que usted no ha podido conseguir hasta ahora. La ciencia nos ha proporcionado algo rigurosamente nuevo; tan nuevo y

original que su proceso de elaboración ha sido patentado.

Sólo se necesita humedecer el pelo; rociarlo con una pequeña cantidad del shampoo y, con una breve frotación, se obtiene tan preciosa y deslumbrante espuma como no puede darla ningún jabón. Esta espuma no tiene ninguna sustancia ácida o alcalina; por el contrario; es tan neutral que lo mismo puede aplicarse al pelo reseco que al grasiento. Sencillamente, usted se limita a frotar bien su pelo y a enjuagarlo con agua clara. Con eso basta.

“¿Cómo?—dirá Ud.—no se necesita vinagre o limón o cualquier otro enjuague?—Y se le responde que “no”.—No son necesarios; sólo se requiere agua limpia.

Esto es lo más sorprendente.—Drene no deja ese viso mate en el pelo que opaca su brillo natural, como ocurre con los antiguos métodos para lavarse la cabeza. Su cabello quedará suave, radiante, sedoso, al ser lavado con Drene.

Drene no afecta ni al pelo descolorido ni al teñido. Y algo más; la caspa desaparece con el uso de Drene porque este shampoo deja el cuero cabelludo escrupulosamente limpio.

Este producto ha sido probado y

aprobado por el Good Housekeeping Institute, en los Estados Unidos.

Las damas que lo han usado continuamente se muestran orgullosas del estado saludable e higiénico de su cabeza y del vigor y la belleza que el pelo ha adquirido. Los médicos lo recomiendan porque elimina las enfermedades del cabello y lo mantiene sano y limpio. La propia limpieza del cuero cabelludo, con este nuevo método Drene, vigoriza el pelo. Y hasta la extrema sequedad del pelo y de la cabeza responde a la acción vivificante del método Drene, para lo cual sólo se requiere uno o dos shampoos a la semana, y unos pocos minutos de activo masaje.

Drene es elaborado por Procter and Gamble, en los Estados Unidos, y distribuido en Cuba por Sabatés, S. A.

Usted puede comprar Drene en frascos de dos tamaños. Se halla a la venta en farmacias, perfumerías y tiendas de “Ten cent”. En la mayor parte de los casos sólo se necesita la cantidad que cabe en una cuchara para conseguir un perfecto shampoo.—Y tenga la seguridad de que Drene es el más económico y embellecedor shampoo que usted haya usado. Pruébalo lo más pronto posible. Compre el tamaño grande. Así le saldrá mucho más barato cada lavado de cabeza.

—Si tengo que estar en pie mucho tiempo más—observó—lo que voy a necesitar va a ser un galón de café.

—¿Quiere que le haga un poco? La muchacha meneó negativamente la cabeza y bebió un sorbo.

Keene habíase detenido en el umbral, con el reloj en la mano. Su voz atrajo sobre él todas las miradas. Manifestó:

—Son las diez. La gata—¡una vez más!—ha estado sin maullar por espacio de una hora.—Miró largamente a Roger Hamilton, volvió a guardar el reloj en el bolsillo, atravesó el vestíbulo y subió las escaleras.

Al poco rato regresaba por el mismo sitio con la gata en los brazos. Abrió la puerta de la calle, echó fuera al animal, y retornó a la biblioteca. Paseó la mirada de un macilento y atormentado rostro a otro, les contempló con ojos duros e inexpressivos, tan fatigado y ojoso su propio semblante como cualquiera otro de los que allí estaban. Restregóse la mejilla sin afeitarse, pasóse la mano por la cabeza, y se frotó la nuca. La mesa de la biblioteca atrajo su atención. Dirigióse hacia ella y se escanció un trago. Dejó en la bandeja el vaso vacío, y volvió a mirar aquellas caras vueltas todas hacia la suya. Vió que todos los ojos se apartaban de él y se fijaban en la puerta.

Nelly Payne se encontraba de pie en el umbral. Dijo en tono duro y sin inflexiones:

—Martha se ha dormido. Yo no puedo pasarme toda la noche en vela. ¿Cuándo puedo irme a acostar?

David Hamilton exclamó con violenta cólera:

—¡Vuélvase a la cocina y esté allí hasta que le digan lo que ha de hacer!

—A mí—repuso Nelly Payne con insolencia—no tiene usted que hablarme así.

Keene dió un paso adelante.

—Está bien, está bien—interpuso—Miss MacLean, aquí tiene usted la llave del cuarto de Payne. Permitale que coja su ropa de noche, y vigile que no saque nada más del cuarto. Usted también puede irse a dormir. Esta noche ya no la necesitará más.

Cuando Nora MacLean y Nelly Payne hubieron salido, Keene cerró la puerta de la biblioteca y dijo:

—Voy a retenerles a ustedes solamente un poco más.

A continuación, durante quince minutos, estuvo recorriendo la estancia de arriba abajo, sin cesar, hasta que Diana, de improviso, púsose en pie de un salto y gritó:

—¡Basta ya!—Dejóse caer de nuevo en el sillón, agotada, y murmuró:—Dispense usted.

David Hamilton declaró con firmeza:

—Opino que esto ya ha durado demasiado, sargento.

La voz de Keene hízose de pronto dura y cortante.

—Eso—dijo con fiereza—es lo que piensa el asesino. Ahora, Mr. Hamilton, creo que ya he terminado de interrogar a usted, y puede usted retirarse a su habitación cuando lo desee. En realidad, sólo me restan dos o tres preguntas más que formular a ustedes.

Volvióse hacia Diana, cuyo rostro juvenil era una pálida máscara, y le preguntó:

—Cuando usted se encontraba anoche aquí abajo, y vió entrar a Alan, ¿por qué se ocultó de él?

Ella le respondió en una voz carente de toda expresión:

—Ya se lo dije a usted. Habíamos disputado. Yo no estaba de humor de hablar con él.

—¿No hubo ninguna otra razón?

—No.

—¿Salió usted de la casa antes o después de llegar él?

—¡No! ¿Pero por qué me lo pregunta?

—Porque, señora de Norris, es posible que la gata “fuese traída del exterior de la casa”.

La joven aspiró con fuerza el aire por entre los rígidos labios.

—¡Mr. Norris! Cuando visitó usted el cuarto de su esposa anoche, ¿“se encontraba ella en él al entrar usted”?

Y por primera vez aquella no-

che, Diana y su marido se miraron a los ojos. Alan respondió:

—Sí, estaba allí.

Después de un momento, Keene dijo:

—Con eso termina el interrogatorio.—Volvióse hacia Roger, el cual, con la ansiedad retratada en el rostro, había estado siguiendo el curso de las preguntas y respuestas, y le dijo:—Me veo obligado a pedir a usted que formule la acusación de chantaje contra Payne. Yo garantizo que hablará a cambio de hacerla retirar.

Roger, clavados los ojos en su

hermana, sacudió la cabeza violentamente, negándose.

Keene añadió:

—A no ser que usted tema por sí mismo, no existe razón válida alguna para que no lo haga. Y me permito rogarle que medite sobre cuál ha de ser su situación si se determina que su padre de usted no se suicidó, sino que fué asesinado. La gata no maulló, Mr. Hamilton.

—¡Oh... oh, Dios mío!

—¡Decídase!

La serena voz de David interpuso:

DOLOR DE CINTURA

Lave los riñones de venenos y de ácidos y ponga fin a las levantadas de noche

40 CENTAVOS LO DEMUESTRA

Cuando los riñones están obstruidos, la vejiga irritada, y la eliminación es escasa y ardorosa, necesita usted tomar las Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem, estimulante eficaz e inofensivo y diurético experimentado que siempre da los resultados apetecidos y que sólo cuesta 40 centavos el frasco en cualquier farmacia moderna.

Son siempre seguras y efectivas para devolverles a los riñones y a la vejiga su actividad normal y saludable. Pruébelas y dormirá tranquilamente toda la noche. Pero insista en que le den las Cápsulas MEDALLA DE ORO, del legítimo y original Aceite de Haarlem, Holanda.

Otros de los síntomas de debilidad de los riñones e irritación de la vejiga son: el dolor de cintura—los ojos abotagados—los calambres en las piernas—las manos sudorosas.

ROJA Y PURA

Será su sangre, si toma HEMOFERROGENO, producto a base de hierro y arsénico, tan recomendado por los médicos en los casos de anemia; creador de glóbulos rojos en la sangre y tan necesario para evitar la delgadez. Tomando HEMOFERROGENO se abre el apetito, se engorda con facilidad, se tienen bellos colores y una salud perfecta.

Pídalo en farmacias y droguerías. Si no lo encuentra, remita \$1.00 en giro postal a Laboratorio MAGNESURICO, San Lázaro, 294, Habana.

ASMA

EL FOSFOMARTIOL es el gran remedio moderno para el ASMA, el Ahogo, la Bronquitis y otras afecciones de las Vías Respiratorias. Tres cucharadas al día son suficientes para un alivio rápido y una curación segura. De venta en farmacias y droguerías de toda la República. FOSFOMARTIOL triunfa donde otros FRACASAN.

PODER MENTAL

Un Libro Gratis

¡Desarrolle su poder personal y creativo! ¡Despierte las fuerzas silenciosas que yacen dormidas en su propia consciencia! ¡Hágase dueño de su vida! ¡Eche a un lado todos los obstáculos con la energía que usted mismo ha olvidado! Los Rosacruces saben cómo, y le ayudarán a poner en práctica el mayor de los poderes del Hombre. Proporciónese una vida llena de salud y abundancia. Escriba solicitando el libro "LA SABIDURÍA DE LOS SAGACES." Este le explicará cómo puede usted recibir estas enseñanzas para su estudio y uso propio. Esto significará para usted el amanecer de un nuevo día.

Diríjase a: Escribano P.T.E.

Los ROSACRUCES (AMORC)

San José California, U. S. A.

Los Rosacruces NO son una organización religiosa.

—No existe, de acuerdo con las leyes...

Diana miró a su hermano y le dijo:

—No me importa lo que pueda decir esa mujer.

Alan exclamó con agitación:

—¡No seas tonta, Diana! ¡Demasiado sabes lo que hay entre ella y Roger! Tramarán Dios sabe qué contra ti... o contra mí...

Mas ya Roger habíase vuelto hacia Keene haciendo un gesto de conformidad.

—Está muy bien, sargento.

Keene repuso:

—Vendré mañana a las diez.

Diez minutos después, a punto de entrar en su *roadster*, con el pie ya en el estribo, volvió la cabeza y estuvo por espacio de medio minuto contemplando la casa. Y al igual que cuando se había detenido medio minuto antes de entrar en ella la noche anterior, la planta baja hallábase de nuevo en tinieblas, y sólo veíanse luces detrás de los cristales de las ventanas de los dormitorios. El aspecto de la antigua mansión era, a la verdad, casi idéntico. Y...—el detective encorvóse al sentir la fina llovizna, lanzó una rápida ojeada a las invisibles ramas de los gigantes árboles que gemían y susurraban por encima de su cabeza—la noche era también por el estilo.

Con un sacudimiento de cabeza, y un encogimiento de hombros que denotaba molestia e inquietud, el detective se deslizó en el asiento del conductor. El motor echó a andar con trabajo; Keene encendió las luces, envió un adiós con la mano a la obscura y apenas entrevista figura del policía de uniforme que se hallaba de centinela en la parte exterior de la puerta principal, y condujo el automóvil hacia la calle, por el camino de carruajes en el que había entrado unas veinte horas antes.

52. NORA SIENTE LLEGAR LA MUERTE

(10.45, p. m.—1.23, a. m.)

Nora MacLean, despierta en su cama portátil, no podía ver a Nelly Payne, que dormía en el sofá. La habitación se encontraba a oscuras. Por las ventanas no entraba ninguna claridad. Nora podía distinguir las ventanas. Las veía como rectángulos más claros; rectángulos vagamente delineados de una obscuridad menos impenetrable.

Esforzóse por no pensar acerca de la obscuridad. Tenía miedo de llegar a comprender que ese rato inacabable que llevaba luchando contra las tinieblas no podía ser más de quince minutos. No una noche interminable, sino solamente un cuarto de hora.

¡Pero tenía los ojos tan cansados!

Si siquiera pudiese cerrarlos, dejarlos descansar... si tan sólo pudiera cerrar los ojos como había hecho Nelly Payne cuando apagaron las luces, quince minutos hacía, cerrarlos y cesar de luchar para alejar las tinieblas que querían apoderarse de ella; cesar de luchar y rendirse a las tinieblas; rendirse y conocer la paz que trae el sueño...

Pero no, no, érale preciso tener los ojos bien abiertos y esforzar la vista para escudriñar las tinieblas, érale preciso aplicar el oído con grande atención, escuchar si había algún levisimo rumor en el silencio. Tenía que escuchar aquel tenue rumor que era la respiración de Nelly Payne, dormida en el sofá. Ella sabía por el sonido de esa respiración que la muchacha dormía... ¡Cuán a menudo había escuchado de noche el rumor de la respiración

de un paciente! No había duda, Nelly Payne estaba dormida.

Y ya que estaba dormida, profunda y seguramente dormida... Nora retiró los cobertores y puso los pies en el suelo. Permaneció un momento sentada, escuchando el rumor de la respiración de la muchacha dormida... En la obscuridad, en aquella obscuridad de tinta, buscó y encontró sus zapatillas y se las calzó.

Era, se dijo, la humedad del ambiente lo que la hacía tiritar, no el miedo. Arrebujóse en su bata, y no obstante, continuó tiritando.

Escuchó la respiración de la durmiente. Escuchó—con más atención aún—por si oía algún otro ruido. Nada. Ahora era la hora. Ahora...

Metió la mano debajo de la almohada de su cama. Sus dedos frialdaron con la dura y pulida frialdad del metal. La frialdad pasó de aquel metal a sus dedos, entró por ellos hasta el hueso, subió en una oleada por el brazo, y fué a fijarse dentro del pecho, formando un helado bulto que le impedía respirar.

Con los dedos completamente ateridos, retiró el revólver que no podía ver.

Miró para los lugares más claros en la obscuridad de tinta que eran las ventanas. Había ventanas en dos de los lados de la habitación. Nora miraba a las partes que eran ventanas, recordando la disposición del cuarto. No había luz en éste, pero ella lo veía. Lo veía recordándolo, recordando dónde estaban las cosas en relación con las ventanas: Veía el sofá donde dormía Nelly. Veía el lecho en que, la noche anterior, Adela Hamilton, la enferma que tenía a su cargo, había sido asesinada.

Entonces se dispuso a levantarse. Pero era demasiado temprano. Sólo hacía unos minutos que había sentido el automóvil del sargento saliendo del camino de carruajes. Sólo unos minutos que había oído cerrarse una puerta al otro lado del pasillo, un murmullo de voces en el pasillo. La familia habíase retirado a sus habitaciones respectivas, pero aun debía de estar despierta. Era demasiado temprano. Demasiado, demasiado temprano todavía.

Con mortal lentitud transcurrían los minutos. Pasó media hora. Pasó una hora.

Entonces, aterida, púsose en pie trabajosamente. Su mano derecha pendía pesadamente a su costado, los dedos tan fríos como el acero que sostenían. Una vez levantada quedó inmóvil. Uno de los muelles de la cama portátil había crujido levemente. Permaneció quieta, inmóvil, escuchando el silencio de la casa y la suave respiración de la muchacha dormida.

Dió medio paso adelante. Con infinita cautela y cálculo, fué avanzando pasito a pasito, deteniéndose después de cada uno para escuchar...

Hubo una variación en el timbre y el compás del ruido de la respiración de la durmiente. Un gemido. El ruido sordo de la carne al restregar contra la ropa. La muchacha había cambiado de postura sin despertarse.

Hasta pasados diez minutos no se atrevió Nora MacLean a dar otro paso adelante. Entonces, como había hecho antes, con infinita cautela y cálculo, avanzó en las tinieblas. La distancia parecía interminable. Pero, al fin, llegó... Su mano izquierda, extendida en la obscuridad, tocó la pared, tanteó a lo largo de ésta hasta que sus dedos tropezaron con un mechero de gas. El sofá en que dormía la joven sirvienta ocu-

paba el espacio de pared entre dos mecheros. Nora colocó muy cerca de aquel invisible tubo de metal con su invisible pantalla, estrictamente decorativa. Quedó con la cabeza apoyada en la pared, el cabello rozando el mechero de gas. En esa posición, el sofá se hallaba muy cerca de ella, casi tocándola. Ni siquiera tenía que confiar en su sentido del oído para conocer la situación exacta de la muchacha dormida en el sofá, rodeada por las amenazadoras tinieblas.

Transcurrió una hora... ¡Todavía no! ¡Todavía no!...

No osaba moverse. Sus ojos se esforzaban por distinguir a la durmiente, alzándose desesperadamente para mirar aquel punto más claro en la obscuridad que era la ventana que había más allá del sofá. Atendía a la suave respiración de la muchacha dormida, y, al par que la oía, esforzábese por oír algún otro rumor en el negro silencio.

Así permaneció, con mortal paciencia, durante más de una hora. Su cabeza apoyábase más pesadamente contra la pared. Tenía las piernas entumecidas, los brazos de plomo. Y la larga vigilia de aquella espera terrible por lo que había de venir había hecho penetrar la húmeda frialdad de la estancia en su corazón, y en sus huesos hasta el tuétano.

De improviso, la hora llegó. Por un momento, la joven sintióse paralizada.

Pero sí, no había duda, ya estaba allí... El silbido del gas junto a su oído, y en su olfato el inequívoco olor a gas...

Y cosa singular, en aquel instante tremendo, entretúvose oyendo la suave respiración de la muchacha dormida en el sofá delante de ella.

Nora MacLean, con el brazo pesado como si fuese de plomo, levantó el revólver y disparó a las tinieblas.

53. FINAL

(1.23, a. m.—2.08, a. m.)

"El agente Perry hallábase de guardia en la parte exterior de la puerta de la cocina de la residencia de los Hamilton. En su opinión, era una tontería, porque si alguien quería salir, había las ventanas. Desde su puesto él no lo vería. Ni siquiera le era posible distinguir su propia mano a una cuarta delante de sus ojos.

Si alguien hacía ruido, tampoco podría oírlo. No oía otra cosa que el susurro y el zumbido de la lluvia y el viento en los árboles que no alcanzaba siquiera a vislumbrar en las tinieblas.

Llevaba ya largas horas de plantón en aquel sitio, y las que le faltaban antes de... Fatigado, disponíase a sentarse en los mojados peldaños, cuando el ruido de un disparo en el interior de la casa hizole enderezarse.

En el instante siguiente, sintió, antes que vio, que alguien se lanzaba hacia él. Tenía ya su revólver en la mano, cuando una voz le gritó en la cara: "¡Soy Keene! ¡A la cocina!"

El agente Perry sintió que Keene se arrojaba al interior de la cocina con él, hombro con hombro. Vió el rayo de luz de la linterna eléctrica de Keene iluminar la abertura de la puerta del sótano, vislumbró vagamente una figura humana, y una mano en la que brillaba algo de metal... y el agente Perry hizo fuego una y otra vez".

54. SOLUCION

(2.08, a. m.—2.20, a. m.)

De nuevo hallábanse reunidos en la biblioteca los miembros de

aquella familia herida por la desgracia.

Keene estaba ante ellos, manqueado por el jefe de Policía Carson y el inspector Harvey. Decía:

—El hecho de que Curtis fuese asesinado a causa de haberse enterado de algo en su viaje a los bajos la noche pasada, nos suministró la hora del asesinato de Daniel Hamilton. La solución de ese crimen dependía de la cuestión de cómo pudo entrarse en la habitación y salir dejándola cerrada por dentro. A medida que las pruebas se amontonaban, parecía imposible que nadie hubiese podido entrar en la habitación. Y esa, por supuesto, era la respuesta: en la habitación no había entrado nadie.

Una vez que el entendimiento hubo resignado a aceptar esa realidad, el asunto hizose claro como el cristal.

Nosotros reconocimos desde un principio que Curtis no ocultaba nada que en su opinión tuviese alguna relación con el crimen. Debíamos haber reconocido también el hecho cierto de que el fiel servidor no hubiera guardado silencio acerca de nada que hubiese acertado a ver cerca de la habitación de Daniel Hamilton, de nada que hubiese sorprendido en el pasillo.

Lo cual nos trae al hecho de que también estuvo en la escalera de servicio.

Y en tanto que nada de lo que vió en la escalera de servicio parecía tener relación con el crimen mientras nos aferramos a la idea de que alguien había entrado en la habitación, la cosa toma otro aspecto muy diferente una vez que llegamos a la conclusión de que en la habitación no entró nadie.

Y puesto que en la habitación no entró nadie, ¿cómo se abrieron las llaves del gas? Mejor dicho... ¿"donde"?

¿Dónde se abrió el gas? ¿Y por qué fué muerto Curtis a causa de algo que vió en la escalera de servicio?

Keene inclinó lentamente la cabeza.

—El sótano... Ni más ni menos. El contador de gas. Sencillo, ¿eh?, y tan obvio que nos costó trabajo verlo. Tan sencillo y tan terrible que sé horroriza uno cuando piensa en ello.

¡Tan sencillo! Primero, cierra la llave de paso del contador de gas. Segundo, va al cuarto y abre los mecheros. Luego, más tarde, cuando la víctima duerme encerrada en el cuarto, vuelve al sótano y abre la llave de paso del contador.

El gas empieza de nuevo a correr en las cañerías, y sale por los mecheros abiertos y llena el cuarto. ¡Sencillísimo! Tan sencillo, tan terriblemente sencillo... y sin riesgos.

Evidentemente, pues, Curtis había visto al asesino en la escalera de servicio.

¿Quién? Pues bien, las condiciones se han invertido, como habrán observado ustedes. Así como ninguno de los dos jóvenes podía aproximarse a la puerta de la alcoba de Daniel Hamilton sin ser visto o por miss MacLean o por mí, tampoco ninguna de las tres personas al extremo opuesto del pasillo podía llegar hasta el sótano sin que lo viésemos miss MacLean o yo.

Y quedaban... Roger Hamilton y Alan Norris.

Cualquiera de los dos hubiera podido dejar su cuarto y bajar por la escalera de servicio, atravesando la cocina, hasta el sótano, sin ponerse en ningún momento al alcance de la vista de miss MacLean o mí.

Y... en los momentos en que

Curtis se encontraba abajo y veía al asesino en la escalera de servicio, Alan Norris estaba hablando conmigo.

El detective alzó la mano y la dejó caer de nuevo.

—Esa—concluyó—es la solución del segundo asesinato. Un crimen tan bien planeado—agregó, a modo de resumen—, que fué para el asesino el escudo que lo protegió contra la detención por los otros dos crímenes, que en sí mismos fueron esclarecidos con facilidad.

La solución del asesinato de Curtis estaba en el tercer tiro, el que atravesó la puerta de la escalera de servicio. Parecía lógico que hubiese sido disparado con el propósito de quitarle a alguno las ganas de abrir demasiado irreflexivamente—¡demasiado pronto!—dicha puerta. Pero David Hamilton sólo hubiera tenido que dar un paso atrás para entrar en el cuarto desde donde cazaron a Curtis, y Diana Hamilton y Claudia Norris estaban a dos pasos de sus respectivas puertas. En tanto que Roger Hamilton tenía que recorrer toda la extensión del pasillo. Era evidente que había hecho el disparo contra la puerta a fin de impedir que Alan Norris subiese demasiado aprisa, y, abriendo aquélla, le sorprendiese. Alan Norris parecía estar libre de toda sospecha, porque hubiera sido una verdadera locura de su parte tirar hacia el extremo del pasillo, dejando atrás la seguridad de su propia puerta, para correr el insensato albur de que no hubiese nadie en la escalera de servicio.

Los ojos de Keene tropezáronse con los de una de las personas de aquel ojeroso y desmechado grupo, y permanecieron un instante sin apartarse de ellos.

—Ya por aquel entonces—declaró—sabía yo que la gata no había sido traída del exterior de la casa. Alan Norris no había salido a dar su paseo hasta las diez... y era la hora entre las nueve y las diez cuando se entretuvo a la gata para que no alborotase. ¡Por tercera vez!

—No—prosiguió la rápida voz del detective—, la gata estuvo sin alborotar en la casa. ¿Cómo se loiró que no maullase? Por medio del ratón de trapo relleno de valeriana, que tanto agrada a los gatos, desde luego.

Después que descubrí el ratón de valeriana, faltábame únicamente, para arrestarle, encontrar el motivo que pudo impulsarle a asesinar a su madrastra. El asesinato de su padre hizo evidente dicho motivo. Había eliminado a su madrastra, que se interponía entre él y su herencia, antes de proceder a dar muerte a su padre. El testamento de Daniel Hamilton fué la sentencia de muerte de su esposa, del mismo modo que su búsqueda de una excusa para desheredar a su hijo constituyó su propia ser acia de muerte. Roger corrió un gran peligro cuando la historia de su enredo con Nelly Payne llegó a oídos de su padre mediante Alan y Mrs. Claudia Norris. Estos se desdijeron porque Nelly amenazó con revelar el matrimonio secreto de Alan y Diana, pero Roger comprendió que sólo era cuestión de tiempo el que su padre llegase a saber la verdad. Fué con toda probabilidad ese incidente lo que último las cosas, haciéndole poner en práctica su proyecto. En cierto modo, las dos personas a quienes planeó asesinar fueron responsables de haber hecho el crimen sentimentalmente posible... las intrigas de su madrastra y la implacable hipocresía de su padre tuvieron la culpa de todo.

Empero, el asesinato de Daniel

LAS TABLAS de la LEY.

REPRESENTAN LA MÁS EXCELSA VERDAD
DE TODOS LOS TIEMPOS



La Pasta GRAVI

ES POSITIVAMENTE EL MEJOR DENTIFRICO
DE LOS TIEMPOS MODERNOS

GRAVI: El Mejor Auxiliar del Dentista

Guarde los envases de todos los productos GRAVI para que participe en su Concurso, y obtenga premios en sus sorteos quincenales.

Hamilton, que hacía palmarios los motivos de Roger para cometer ambos crímenes, en lugar de conducir a su arresto, le exoneraban aparentemente de toda posible culpa. ¡Un golpe maestro!

El hecho de que estos crímenes casi perfectos—en los cuales sólo hubo un error—fuesen esclarecidos de tal suerte que la culpabilidad del asesino no dejó lugar a dudas, debió a ciertas cosas que aquél no pudo prever:

Nelly Payne, habiendo recibido de Daniel Hamilton la orden de abandonar la casa, y teniendo ante sí por consiguiente la perspectiva de la pérdida de su lucrativo chantaje, se lanzó temerariamente a husmear por todas partes, con la esperanza de descubrir algo relacionado con el crimen que le sirviese para amenazar a alguien. Y cuando Roger bajó a abrir la llave del gas, se la encontró en el corredor de servicio.

Y Curtis, que vigilaba receloso a Nelly, los vió juntos. Pero pensando que ello no podía tener nada que ver con el crimen, no dijo nada, y así estuvo hasta que le hicieron callar para siempre.

Nelly, por supuesto, no sospechaba la verdad. Ella, como todos nosotros, imaginaba que muerto Curtis debió de haber sido muerto a causa de algo que vió en el pasillo. Y calló porque es una chantajista. El hecho de que Roger se mostrase dispuesto a comprar su silencio no despertó sus sospechas porque parecía razón suficiente el que él prefiriese que la Policía creyera que no había salido en ningún momento de su habitación.

En realidad, yo abrigaba la convicción de que Nelly no sabía nada, hasta que el hielo del *high-ball* que estaba bebiéndome me recordó que cuando Alan Norris estuvo abajo noche, yo había dicho que iba a la cocina a buscar un poco de hielo... que yo había dicho eso un momento antes de que Nelly saliese del comedor. Yo estuve preguntándome a la sazón cuál podría ser su verdadero motivo para venir a verme... incluso la interrogué acerca del particular.

La razón de que ella saliese al vestíbulo fué, naturalmente, para entretenerme y que no fuese a la cocina. Para impedir que me

HABANITA
LOTION-EXTRAIT
LE PARFUM LE PLUS TENACE DU MONDE
MOLINARD (PARIS)

encontrase con alguien que había estado en la cocina con ella. Alguien que la envió a fin de que me vigilase mientras él regresaba a su cuarto... y el cual—¿comprenden ustedes?—había estado en el sótano y había abierto la llave del gas antes de volverse a su cuarto...

—Pero...—la voz del detective hizose incisiva—aun una vez que todo eso estuvo claro, restaba el hecho de que la única prueba de convicción de que disponíamos era el ratón de trapo relleno de valeriana. Todo lo demás eran deducciones. Y si Nelly, atenta a su chantaje, se convertía en testigo de la defensa, no sería empresa fácil probar la culpabilidad de Roger.

Sin embargo, yo confiaba en que si ella pensaba que Roger la echaba a perros, revelaría todo cuanto sabía a cambio de que yo hiciese anular la acusación. Y Roger no podía negarse, porque yo adopté la actitud de que él no tenía motivos para negarse a menos que fuese para protegerse a sí mismo. No podía correr el riesgo de que yo llegase a la conclusión de que ella le había visto efectivamente en algún lugar comprometedor para él.

Al principio se negó, naturalmente. Yo llevé a cabo el experimento con la gata, tanto con el objeto de obtener testigos en cuanto al hecho de que era posible mantenerla sin que alborotase empleando ese procedimiento, como para preocuparle haciéndole ver las pruebas que existían contra él.

Cuando él aprovechó una oportunidad para salir de la biblioteca—después de haberse enterado

de donde iba a dormir Nelly—yo tuve casi la certeza de que había ido a cerrar la llave de paso del contador de gas, y a abrir los mecheros del cuarto; que iba, en fin, a meterse en la trampa que yo le había preparado. Aun cuando él sospechase en efecto que se trataba de una trampa, era el único recurso que le quedaba.

Yo salí de la estancia en compañía de miss MacLean, y en pocas palabras le expliqué mi plan.

Cuando, a las diez, subí a buscar a la gata, entré en el cuarto en que iban a dormir Nelly y MacLean, y probé uno de los mecheros de gas. Las cañerías estaban vacías. Dejé mi revólver debajo de la almohada de la cama portátil de miss MacLean.

Una vez que las dos jóvenes se hubieron retirado, y viendo que hasta la mañana no se procedería contra Nelly por la acusación de chantaje, Roger consintió en formular la denuncia.

Yo conduje mi automóvil hasta un par de manzanas de distancia de la casa, y regresé a pie. Me acerqué a hurtadillas hasta cerca de la puerta de servicio, temiendo incluso intentar hablar con el agente que estaba de centinela.

Cuando miss MacLean sintió y olió el gas que salía por el mechero abierto al lado de cual se hallaba de guardia, puso en práctica las instrucciones recibidas, y disparó hacia la ventana.

Al ver la señal, acudí precipitadamente y me di a conocer al agente. Penetramos en la cocina en los precisos instantes en que Roger Hamilton salía del sótano. Llevaba en la mano la llave inglesa que había utilizado para

dar vuelta a la llave de paso del contador de gas. En aquella fracción de segundo no vimos más que un brillo metálico... El agente creyó que era un arma de fuego, y disparó contra él. Murió instantáneamente.

En realidad, el agente no tuvo culpa ninguna. Fue una equivocación muy natural, dadas las circunstancias.

David Hamilton, que se hallaba sentado junto a Claudia Norris, tomó la palabra en nombre de la familia.

—Lo comprendemos perfectamente—declaró—. Indudablemente ha sido preferible, incluso para él mismo, que ello terminase de ese modo, evitándose la prueba terrible del juicio, y la subsiguiente ejecución. Y nosotros deseamos darle a usted las gracias por esta explicación, sargento.—Levantóse impulsivamente y extendió la mano, añadiendo:—Por mi parte, permítame expresarle mi admiración, sargento.

—Muchas gracias—repuso Keene—. ¡Y buenas noches!—Volvióse hacia Alan Norris y su joven esposa, sonrió, y repitió:—¡Buenas noches!

Unos minutos después despedíase del jefe Carson y del inspector Harvey. Había ido con ellos en el automóvil del jefe hasta el lugar donde había dejado estacionado su *roadster*.

El inspector Harvey observó:—Y en menos de cuarenta y ocho horas. Teniendo en cuenta todo, yo diría que no es posible trabajar más aprisa.

Keene sostuvo la portezuela entreabierta el tiempo preciso para decir:

—Gracias, inspector.—Y a continuación:—¡Buenas noches, se-

ñor jefe!—y en seguida la cerró resueltamente.

El automóvil, sin embargo, no echó a andar. En lugar de eso, desde su interior bajaron el cristal de una de las ventanillas.

—¡Oiga, Keene!—Era el jefe Carson quien llamaba—. ¿Me parece—prosiguió, cuando Keene, con cansancio y mala gana, acudió dejando su *roadster*—haberle oído decir a usted que éste no era un crimen perfecto? ¿Dónde estuvo el error? Comprendo que ocurrieron algunas cosas que no era posible que el asesino previese, pero lo que no veo es dónde cometió el error que usted dijo. No dormiré bien hasta que lo sepa.

Keene contestó:

—La cafetera...

—¡Pero si la lavó! No había ni rastros del café con el narcótico.

—Sí. Pero debió haber hecho café otra vez.

—¿Eh?

—Sí, señor. Si hubiera hecho otra vez café, y hubiera vertido un poco en la taza de Nora MacLean, con su poquito de azúcar, agitándolo bien, y hubiera dejado luego otro poco en la cafetera, las investigaciones habrían terminado en aquel punto y hora. Dadas las circunstancias, yo no hubiese podido hacer otra cosa respecto a la declaración de Nora MacLean, que llevarme el café para analizarlo. Ahí es donde se habría venido abajo la hipótesis del narcótico. Y el doctor Lindsay habría extendido el certificado de defunción, y no hubiera habido autopsia... Buenas noches, señor jefe.

—Buenas noches, teniente.

FIN

A LOS LECTORES DE "CARTELES"

EN CENTRO, SUDAMÉRICA Y LAS ANTILLAS

Por ninguna causa o motivo deberán pagar los lectores de las revistas **CARTELES** y **VANIDADES** un precio mayor por las mismas que el equivalente a 15 centavos en moneda de los Estados Unidos de América.

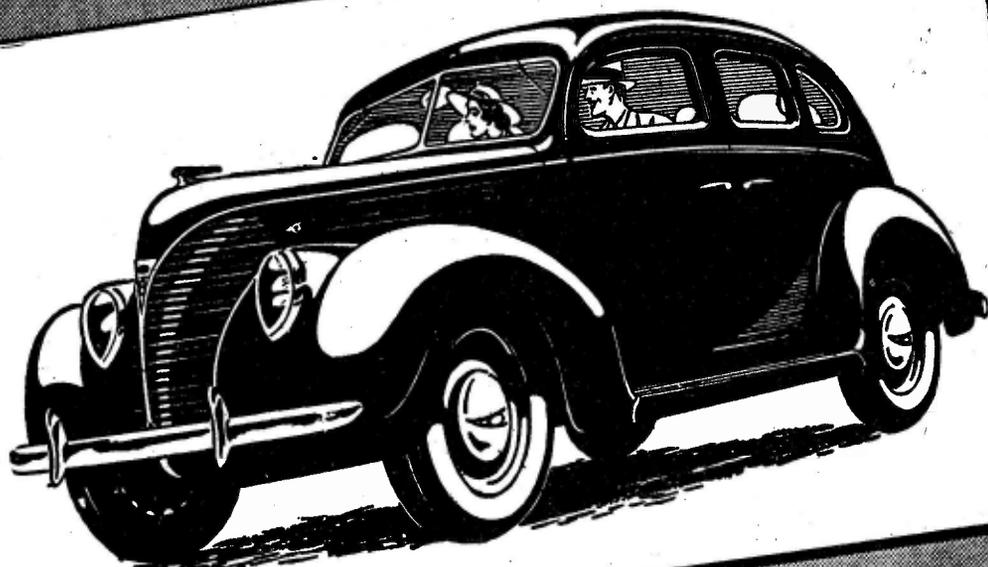
Rogamos a nuestros lectores que se vean precisados a abonar mayor cantidad que la indicada, se sirvan comunicarlo a esta empresa para tomar las medidas pertinentes.

EDITORIAL CARTELES, S. A.

Apartado 188

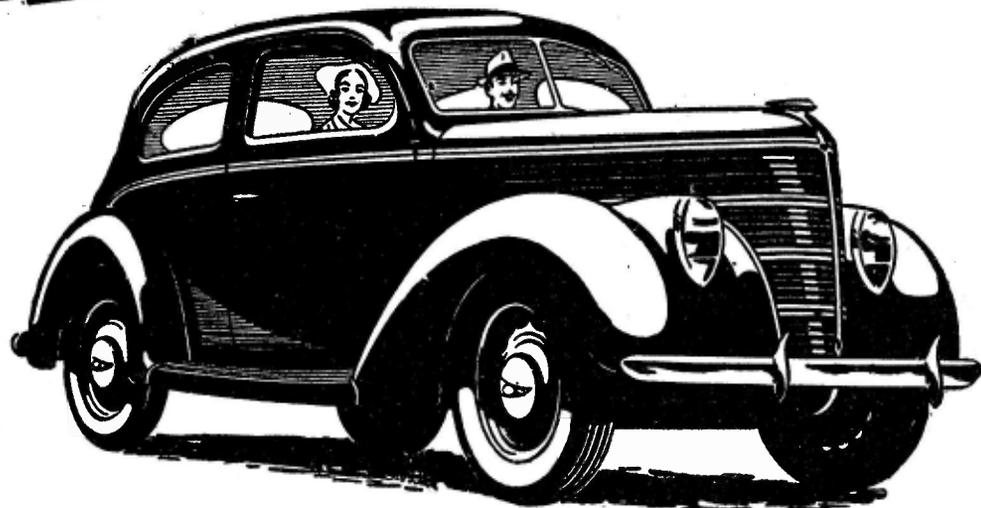
La Habana, Cuba

SU CONCESIONARIO FORD **ESTÁ EXHIBIENDO** LOS DOS AUTOMÓVILES FORD V-8



**EL FORD V-8
DE LUXE
DE 1938**

De apariencia enteramente nueva. El Ford V-8 más grande y más cómodo que jamás se ha construido. Más espacio para los pasajeros y para el equipaje. Suntuosos interiores en perfecta armonía con la belleza exterior.



**EL FORD V-8
STANDARD
DE 1938**

Una belleza nueva. Un capó más grande y contornos más esbeltos. Interiores espaciosos y amplio lugar para los equipajes. Funcionamiento V-8 y todas las ventajas básicas del Ford a un bajo costo.

¡VENGA inmediatamente a ver y conducir estos dos automóviles Ford V-8! Examinelos cuidadosamente. Pruébelos en la carretera y verá que ambos automóviles poseen las mismas ventajas básicas del Ford. Puede elegirlos con el potente motor de 85 caballos de fuerza, o con el económico de 60. Vea Ud. a su Concesionario Ford que tendrá mucho gusto en hacerle una demostración.



CONCESIONARIOS Y SERVICIO FORD EN TODA LA ISLA
FORD MOTOR COMPANY, SUCURSAL DE LA FÁBRICA, HABANA

1938
FORD V-8

Escuche todas las semanas los "MELODÍAS UNIVERSALES." Un programa de radio de música popular mundial que se radia por cortesía de los Concesionarios Ford todos los martes y viernes de 9:00 a 9:30 P.M. por la Estación C.M.Q. en 600 kilociclos onda larga y 9740 onda corta.

El reciente viaje de Haile Selassie a Ginebra no fue más que un último esfuerzo inútil. Inelegante, el Consejo de la Liga rechazó por 10 votos contra 4 la "apelación" del condenado. El imperio de Abisinia ya no existe, diplomáticamente hablando. La conquista de Abisinia, evidentemente, es una cosa y su pacificación otra. Pero queda un hecho: Haile Selassie, que había perdido su imperio, ha perdido también su corona. Y para él acaba de comenzar un exilio definitivo.

TUVE oportunidad de hablar largamente a solas cuatro veces con el pobre Rey de Reyes y si resumo aquí, a título documental y con toda objetividad, cada una de esas entrevistas es porque me parecen evocar, en su "clima", el lamentable desarrollo de la conquista de Abisinia.

Primera entrevista.

Ocurrió cuatro meses antes de la declaración — oficiosa — de la guerra y la invasión de la provincia de Tigré. Rodeado de cortesanos serviles y un poco xenofobos, de aventureros extranjeros que le ocultaban deliberadamente el peligro y le azuzaban, Haile Selassie maniobra entre los artificios del procedimiento diplomático, procede en sus declaraciones oficiales por parábolas bíblicas, "parece", en suma, deseoso de arreglar las cosas, pero al mismo tiempo tolera las incursiones de sus guerreros en la Somalia italiana. El lamentable incidente de Bernard, el incidente más o menos provocado de Ual-Ual no le han abierto los ojos. Inconsideradamente, llega hasta el extremo de "blofear"... "Que los señores italianos no olviden que fué mi padre quien les aplastó en Adua, y que no tengo más que hacer un gesto para llamar a las armas a más de un millón de hombres"

En su palacio del Nuevo Guebbi, lujosamente amueblado a la europea, da fiestas espléndidas en las que no se economiza el champaña y en las que se ven, junto a los fracs de los agregados de las Legaciones, los pintorescos *chammas* blancos de los chambelanes y las togas romanas de los dignatarios abisinios.

No pasa semana sin que la guar-



Haile SELASSIE en su trono.

dia imperial, en uniforme de campaña, desfile con gran estrépito por las calles de la capital. La declaración exclusiva que me hizo para un periódico parisiense de la tarde terminaba con estas palabras: "Si la guerra estalla, yo seré, con orgullo, el primer soldado de mi imperio..."

Segunda entrevista.

Después de la retirada de De Bono y la toma de posesión del mariscal Badoglio, los italianos, precedidos por otra parte de su cuerpo de ejército indígena, progresan con desconcertante rapidez por las montañas del nordeste, a las que se consideraba inexpugnables, rechazando ante ellas a las bandas famélicas del ras Seyoum. Pronto se acercan a Dessye. En el sureste, en la Ogadina, la situación no es mejor. A pesar del valor y del innegable talento militar del ras Nacibou—ex alumno de Saint Cyr—, los *doubats* somalis del general Graziani amenazan directamente a Harrar. A pesar de sus habituales reticencias, me llevo de la entrevista la impre-

sión de que ya el negús no conserva ninguna ilusión. Día tras día le hostigan los emisarios oficiosos: que abandone el Tigré y la Ogadina para permitir a sus adversarios "salvar la cara" y todavía podrá firmar la paz, una paz relativamente ventajosa. Pero en la sombra velan los representantes del Oriental Service... "Un país sostenido por la poderosa Inglaterra no puede ser vencido ni desmembrado..." Hay que dar garantías, que tranquilizar a todos los que se interesan muy de cerca por la integridad de la ruta de las Indias, de la frontera sudanesa, y Haile Selassie se resigna a continuar la guerra, rompe definitivamente las negociaciones en curso al conceder al misterioso Rickett la provocativa concesión petrolera —por un término de setenta y cinco años— de las tres cuartas partes del imperio. Con un optimismo emocionante, el canciller Lorenzo Tocczaz, Su Eminencia Gris, me afirma entonces en su presencia: "¡Ahora los norteamericanos nos protegerán!..."

DEL TRO EL N

Tercera entrevista: el 30 de abril de 1936.

La más trágica, la más inexplicable también. La guardia imperial, último bastión de la resistencia abisinia, acaba de ser destruida en el lago Ashangui y en Quoram, y el camino de Addis-Abeba está libre. Habiendo estado a punto de ser capturado, perseguido, el negús me hace llamar a las 9 de la noche, y me recibe sin aparato en un palacio desierto, oscuro.

—Telegrafie a París—me pide— que no abandono la partida y que voy a establecer mi capital en Goré; que me voy de Addis-Abeba solamente para evitar a una ciudad abierta los horrores del bombardeo aéreo... —¿La oficina de la Eastern Union está cerrada? ¡Eso no importa: él la hará abrir!...

En el curso de esas semanas me había ocurrido con tanta frecuencia el tener que transmitir costosas rectificaciones que, por una vez, tomé la decisión de esperar a la mañana siguiente antes de complacer al negús y no tuve por qué arrepentirme. Cuando me presenté a las 9 de la mañana en la radio, ya rugía la rebelión en Addis-Abeba. Comenzaba a circular el rumor de que, accediendo a los "consejos" insistentes de Barton, ministro de Inglaterra, el emperador, la emperatriz, el príncipe heredero y su séquito habían huido por la noche hacia Yibuti. Una hora más y las hordas de bandidos venidas de no se sabe dónde, acaso de Entoto, donde acababa de entrar una división de "partidarios" italianos... tomaron posesión de la capital, incendiando el barrio europeo y lanzándose al asalto de las Legaciones. Iban a entregarse al saqueo durante tres días y tres noches, mientras los de Entoto esperaban, arma al brazo. El imperio milenar del León de Judá se derrumbaba.

Cuarta entrevista: el 8 de mayo pasado, en Londres. Dos días antes de la partida para Ginebra.

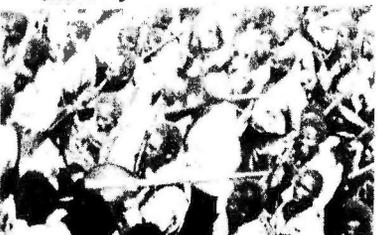
El Rey de Reyes, el pequeño Makonem, su hijo menor; el ras Cassa, Lorenzo Tocczaz, el doctor Bayen y dos o tres personajes de menor importancia, están reunidos en un salón de la Legación



Una semana antes de la declaración de guerra, el negús estrecha la mano del ministro de Italia.



El tambor sagrado anuncia la declaración de guerra en Addis-Abeba.



Guerreros gallas en la ruta de Dessye: "chassepots" y escudos contra tanques.

La vida sigue, el invasor está aún lejos: una calle de Addis-Abeba.



Últimos esplendores antes de la derrota: el emperador desciende de su auto.



El negús y el ministro de los Estados Unidos.



NO AL EXILIO CON

Por JEAN ALLOUCHÉRIE

EL NEGÚS Y SUS FIELES

de Prince's Gate, y se calientan, friolentos, al calor de una chimenea. Enfermo y constantemente afectado por la muerte del ras Nacibou, fallecido en un sanatorio de Lausana a consecuencia de sus heridas de guerra, el negús ha rechazado todas las recepciones organizadas en su honor por el clan de "solteronas y clérigos" de Londres... Seis meses antes surgieron las primeras dificultades de tesorería. Hubo que vender en subasta pública la vajilla de oro, los tres automóviles de gran marca y tratar inútilmente de negociar en el mercado las acciones del ferrocarril francoabisinio, expedir a Amsterdam la mayor parte de las joyas engastadas en la tiara de la coronación... El negús, abatido físicamente, profundamente decepcionado por el sorprendente cambio de tono del Gobierno británico, suspira:

—¡Coloco mi última esperanza en Ginebra!...

*
Si para las cancillerías europeas Haile Selassie era esencialmente el emperador de Abisinia, allá, en su tierra feudal, era más que nada el "negús negusti", es decir, el rey de todos los rases.

¿Qué ha sido de estos últimos? De esos reyecillos, de esos ministros, de esos gobernadores de provincia que conocí antes de la conquista, participando de los fastos bizantinos del viejo Guebbi, o reinando sobre vastos territorios sin preocuparse apenas de la autoridad central, los más fieles y los más bravos mantuvieron el juramento que habían hecho, "¡Ba Tafari!", en las fiestas religiosas de Meskal, y murieron dignamente a la cabeza de sus guerreros. He escrito guerreros a propósito, y no soldados. Ras Desta, ras Mulugetta, "fiteoraris" Lidj Haili Mariam, Kevelé Erguedou (antiguo discípulo de Saint Cyr también), Jorge Guetta Herrouy, la lucha no era pareja. Lanzas y *chassepots*, fusiles ametralladoras de pacotilla, hordas indisciplinadas de gallas, de tigres, de guragues, contra tanques, ametralladoras pesadas, aviones de bombardeo... ¡y gases!

Quienes no se sintieron embaazados por los escrúpulos traicionaron a tiempo y algunos, como el ras Hailou, el *deyasmatch* Seyfu Mikael, el ras Haili, hijo político del negús, guerrean actualmente al servicio de Italia en las selvas de Sidamo y del lago Rodolfo y se esfuerzan por desalojar de

allí a las bandas de disidentes que no hace mucho tiempo exterminaron a dos columnas móviles italianas.

Y todo induce a creer que lo lograrán, porque, según los acuerdos Roma-Londres, la frontera de la hospitalaria Kenya debe quedar cerrada, "en principio", a los hambrientos y a los fugitivos.

Algunos jefes y personalidades importantes del Choa han hecho su misión al terminar las hostilidades oficiales. Tal el obispo copto Guebré Kristos, presidente durante la guerra de la famosa Sociedad del Patriotismo (!) y que, menos de seis horas después de la ruidosa entrada de la división motorizada Sabauda en Addis-Abeba, se presentaba en el cuartel general para inclinarse ante el mariscal Badoglio.

Tal también el difunto Wolde Mariam, ministro de Abisinia en París, internado después de su sujeción en las islas de Lipari y conducido luego en avión a Asmara y... fusilado sin proceso, tras el atentado contra Graziani. La misma mala suerte tuvieron los "sometidos" Blatta Kidane Mariam, ministro de la Pluma y providencia de los corresponsales de guerra; Atto Marcon, ministro de Comunicaciones, fusilados a título de represalias por el mismo motivo. Fusilados también los dos hermanos Martin, hijos del ministro de Abisinia en Londres, que al principio de la guerra tuvieron la audacia de retar a un duelo aéreo a Bruno y Vittorio Mussolini...

Los demás feudatarios, embarcados a bordo del tren especial del 1º de mayo de 1936, en compañía de su soberano, o que llegaron por caravana a la costa francesa de los Somalis y a Yibuti, tomaron la senda lejana del exilio, se dispersaron en Palestina, en Egipto, en Francia y en Inglaterra. Los pocos millares de pesados *thalers* de María Teresa que habían reunido... o "razziado" antes de su fuga fueron derrochados en el espacio de unas semanas, porque el abisinio "evolucionado" no detesta la atmósfera de los cabarets. Y además ¿no se imaginaban esos cándidos que Haile Selassie, mal jefe de guerra pero hombre de procedimientos hábiles, sabría encontrar en Europa apoyo más precioso que las armas de contrabando? ¿No se imaginaban también que la "noble institución" de Ginebra intervendría y les devolvería sus reinos, la tierra de sus antepasados?...

Durante algunos meses, cediendo a sus solicitudes, el negús les hizo llegar algunos subsidios, algunos cheques librados contra el Banco de Inglaterra. Después cesaron un buen día los envíos de fondos, las fructuosas "comanditas" de insurrección o de complot, de redes de espionaje. Y los exiliados a quienes un resto de orgullo impedía ir a llamar, con la cabeza baja, a la puerta de cualquier consulado italiano para negociar su tardía sumisión, tomaron la determinación de expedir a sus mujeres y a sus hijas a los monasterios de Jerusalén y se resignaron a trabajar. Oficios oscuros y sin gloria: capataces en las plantaciones de algodón del alto Egipto, encargados de *bars* y de hoteles, empleados de compañías de navegación, intérpretes en los palacios del Cairo y de Alejandría.

Uno solo, creo—pero era el hijo del indomable ras Desta—quiso de todos modos morir como soldado, y hace un año me lo encontré en las filas de las brigadas internacionales de España. Los que tenían enfrente eran justamente italianos y algunos de ellos habían peleado en el África oriental. Su capitán me hizo de él los elogios más vivos. El joven voluntario abisinio — tenía entonces diecisiete años — se ofrecía como voluntario para las misiones más peligrosas. Luego le mataron. Habrá muerto con la conciencia tranquila, me imagino.

*

Curiosa figura la del capitán aviador Mischa Babitcheff, piloto personal del negús y ex aviador del Ejército francés. Su padre, Ivan Babitcheff, *attaché* militar del zar ante Menelik, se dejó seducir por la belleza de una princesa galla de su corte, por la vida patriarcal de los grandes territorios abisinos y decidió establecerse en el Choa. Una de sus hijas, Sonia, linda mestiza, se casó con el ras Nacibou; otra, tan deseable como ella, con el ras Guetachu, ex ministro de Abisinia en París y actualmente... vendedor de café en El Cairo. Al comienzo de las hostilidades el piloto ruso-abisinio tenía veinte y siete años y sus conquistas femeninas en la colonia europea de Addis-Abeba no tenían número. En cuanto a la flota aérea del imperio del León de Judá, se componía esencialmente de tres Potez del tipo T. O. E. y de un Junker. El resto: el Moth del vizconde de Sibour, el

trimotor *rokker* del as suizo Mitelhauser y la avioneta Breda, regalo de Italia, estaban fuera de servicio. No había manera de enfrentar esos viejos Potez 25 con los Savoia-Marchetti de la escuadrilla Ciano, por lo cual Babitcheff y sus camaradas tuvieron que limitar sus actividades al transporte del correo, de los jefes y hasta de armas automáticas. Una vez refugiado en Yibuti el Rey de Reyes, Babitcheff se le reunió, después de quemar su aeroplano. Luego se embarcó para Europa. Lo demás se adivina. Yo me lo encontré en Juan-les-Pins: pasablemente bruja, pero alegre y optimista.

*

Blatten (el muy sabio) Tekle Hawariat era en 1935 ministro de Abisinia en París y creo que todos los colegas que fueron a la calle Cortemert para obtener el visa indispensable, han conservado un recuerdo excelente de este hombrecito nervioso, de una perfecta cortesía, que no hablaba menos de ocho lenguas, entre ellas el inglés, el francés, el alemán y el ruso... Después perdió el favor real—no amaba a los ingleses—volvió a Abisinia, ofreció en vano sus servicios al negús y, ya desesperado, se radicó en Dire-dawa.

En el patio de la estación estaba cuando el negús en fuga le mandó a llamar con sus guardias.

Llegó muy digno, escuchó sin decir palabra las quejas de su señor, y cuando el negús se calló, el hombrecillo, despectivo, lanzó un escupitajo.

Por su propia autoridad Tekle Hawariat se ha elevado ahora a la categoría de ministro de Abisinia en Yibuti. El ayuda lo mejor que puede a sus compatriotas refugiados en la Somalia francesa, cuida a los más enfermos, remueve cielo y tierra para conseguir a los más útiles ciertas concesiones en las colonias inglesas, y entre tanto comercia en pieles y en café para asegurar a "su" Legación una tesorería suficiente.

Los domingos por la mañana reúne a sus empleados en el patio interior de la Legación y, mientras el grupo de exiliados se pone en atención, Tekle Hawariat iza en el mástil la bandera de Abisinia.

El cónsul de Italia en Yibuti, no le quiere bien, y Hawariat le reprocha esos sentimientos. Pero los dos hombres se estiman y se saludan cada vez que se encuentran.

Durante una ceremonia oficial: M. BODARD, ministro de Francia.



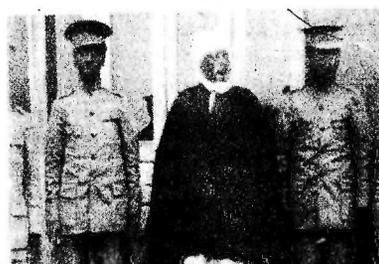
El gobernador de la provincia de Chercher, Lidj Seyfu Mikael.

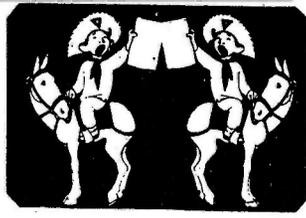


El avión de combate de Mischa Babitcheff.



El obispo copto Guebré KRISTOS.





El homenaje a Estados Unidos e Inglaterra

El Dr. Raúl de Cárdenas, presidente de la Comisión Organizadora del magno homenaje tributado en la noche del pasado domingo a los Estados Unidos y a Inglaterra en las personas de los Excmos. señores Joshua Butler Wright y Herbert Adolphus Grant Watson, embajador y ministro de los respectivos países, abrió su brindis con una declaración acertadísima. Dijo el distinguido representante que eran tantos los motivos de agradecimiento que tenía Cuba para con los Estados Unidos e Inglaterra que quería empezar por pedir excusas a nombre del pueblo de Cuba por haber pasado tanto tiempo sin que se celebrara un acto semejante.

Este franco reconocimiento de nuestra pasada indolencia acrecienta, a nuestro modo de ver las cosas, el significado del homenaje popular tributado ahora a estos dos países amigos; porque revela no tanto la confesión de una culpa como la súbita realización de un deber incumplido. Los pueblos jóvenes tienen estos momentos de lucidez, que no son otra cosa que el despertar de su conciencia nacional. Agradecimiento implica conocimiento y reflexión. Y pueblo que comienza a pensar y a discernir acerca de sus intereses y relaciones, es pueblo que se aleja de su primitivismo pasional y se aproxima a la mayoría de edad.

El embajador norteamericano pronunció un bello discurso, del cual entresacamos los siguientes párrafos:

Cada día se hace más evidente que la política del presidente Roosevelt está en consonancia con los factores a los que me he referido brevemente y el mérito de su adopción descansa en grado no menor en el reconocimiento de que es a la vez el mejor camino desde un punto de vista humanitario ideal y el camino más prudente para provecho, tanto de los Estados Unidos como de otros países. La política del Buen Vecino cumple de este modo con los requisitos de cualquier prueba razonable de la Historia. Está en armonía con la gran necesidad del mundo entero.

El buen vecino en cualquier comunidad atiende sus propios asuntos esenciales y no perturba voluntariamente los asuntos de los demás. Compite cerca, pero no levanta cercas de odio. Firmemente espera que otros no han de pretender perturbar sus asuntos u ordenarle dictatorialmente. Es tolerante, pero su tolerancia no incluye a aquellos que traerían la discordia de afuera. Cumple sus compromisos hasta el máximo de su capacidad; arregla por métodos amistosos cualesquiera dificultades que surgen; se mezcla libremente en el intercambio de la vida y se preocupa del bienestar de la comunidad. Todo esto contrasta con el ermitaño que se aísla, que ignora la comunidad y, en su resistencia a renovarse, se pudre en un aislamiento vil y despreciable. Pero el papel del Buen Vecino es un papel positivo y activo, que requiere las energías, la bondadosa amistad y el refrenamiento propio, del hombre o de la nación.

En los asuntos entre naciones, la amistosa vecindad es obviamente menos directa que entre los individuos de una comunidad local. Su expresión toma la forma de tratos justos y rectos, sin traspasar el límite del derecho de los demás u opresión del débil o envidia del más afortunado. Espera tener relaciones económicas liberales a base de mutuo provecho, observancia de la ley y respeto de los compromisos y confianza en formas pacíficas cuando surgen controversias.

No vamos a repetir aquí las muchas razones que tiene Cuba para testimoniar su afec-

to a los Estados Unidos y a la Gran Bretaña, porque ya la Prensa diaria ha agotado el tema, desde el punto de vista de la actualidad por lo menos. Se nos ocurre, sin embargo, señalar dos cosas que no han recibido mayor atención.

En lo que a Inglaterra respecta quizás no hemos ponderado suficientemente las consecuencias político-económicas de la toma de La Habana, en el siglo XVIII, y las perspectivas frustradas que aquel acontecimiento produjo. Y en lo tocante a Estados Unidos cabe añadir que nuestro mayor motivo de agradecimiento hacia ellos es más por lo que no nos han dejado hacer, en perjuicio de nosotros mismos, que por lo que han hecho en beneficio nuestro, con ser esto mucho y muy señalado.

Salida por escotillón

Apenas aprobados los presupuestos del pasado año, el Gobierno prometió solemnemente al país que *nunca jamás* volvería a repetir el correcurso de última hora y que el Ejecutivo, en lo que le quedaba de vida, enviaría al Congreso los presupuestos, con tiempo suficiente para que éste cumpliera su misión constitucional.

"La creación de impuestos sin la representación popular que los autorice, es una forma de tiranía", exclamaron los patriotas de las trece colonias inglesas, repitiendo lo que primeramente sostuvo la House of Burgesses de Virginia y luego reiteró un distinguido parlamentario inglés, a quien, por mucho tiempo, se le atribuyó la paternidad de la frase que más tarde se convirtió en principio fundamental del régimen democrático.

Y como el gasto administrativo legítimo tiene que preceder al impuesto que lo cubre, y éste no debe fijarse ni mantenerse sino por motivos de aquél, la prolongación de un presupuesto más allá de su término específico no deja de ser una forma de aplicarle al pueblo unos tributos que no han pasado primero por el tamiz de la voluntad legislativa, sea cual fuere la legalidad del truco y los precedentes que lo apoyan.

Claro está que lo antedicho pertenece a un nivel doctrinal absolutamente fuera de nuestra realidad. Pero la intensa mirada retrospectiva que acabamos de dirigir a las glorias del 4 de Julio norteamericano y a las remotas conquistas del liberalismo inglés, nos hacen olvidar por un momento las relatividades de nuestra pseudodemocracia.

Descendiendo de las nubes, no podemos por menos que reconocer que el Gobierno, al dejar en vigor el presupuesto del año fiscal pasado, optó prudentemente por el menor de dos males. Ya montado el país en el burro de la inconsciencia tributaria y fiscal, no había otro modo de cubrir el déficit existente y nivelar los ingresos y egresos que tronchando a tiempo la voracidad departamental y legislativa.

Lo malo de todo es que han pagado justos por pecadores. Los aumentos en los sueldos de los maestros y empleados de aduanas, y en las consignaciones sanitarias y de obras públicas caen al igual que las inflación injustificadas y el alza de ciertos presupuestos especiales con vistas a enjugar déficits malolientes.

Y sería aún peor si por leyes posteriores se legalizaran esos atracos al tesoro público, mientras los legítimos aumentos quedarán durmiendo el sueño de los justos.

El Gobierno ha tenido una airosa salida por escotillón. Veremos cómo luego se desembaraza de las reclamaciones descocadas y, por otra parte, cómo reivindica las de urgente interés público.

El dictador de la leche

Mucho ha llovido en Cuba desde que el doctor Domingo F. Ramos, casi al inicio de su brillante carrera médica, fué puesto al frente del negociado de inspección de leche de la Secretaría de Sanidad. Y los que recordamos aquella primera lucha suya por imponer un producto puro que atajara el criminal envenenamiento de la población habanera, no podemos por menos que hacernos amargas reflexiones acerca de este bendito país nuestro que necesita décadas de triste y costosa experiencia para poner en práctica medidas que le son propuestas a su debido tiempo.

El actual director de Salubridad pudo haber preludiado sus recientes declaraciones al asumir el control nacional del suministro de la leche con aquel elocuente introito de Fray Luis de León, "Decíamos ayer", y proceder luego a repetir la síntesis de sus diversos informes a la Superioridad de entonces. Porque las medidas que el doctor Ramos se propone tomar para resolver definitivamente el bochornoso problema de la leche en toda Cuba, son sustancialmente las mismas que él preconizó antaño y hubiera puesto en práctica de haber contado con las facultades legales que hoy existen y con la autoridad que hoy se le confiere.

El suministro de leche se ha convertido en problema nacional sólo por la reiterada dejadez de las autoridades todas de la República y la persistencia de errores sin cuento. Las soluciones han estado siempre a la vista. Pero como éstas necesariamente tenían que ser radicales, nadie jamás se atrevió a tomarlas. Porque el funcionario o político cubano es radical únicamente cuando ello beneficia su interés particular. Cuando se trata del interés público su mente se caja de perplejidades y del fondo de su sabiduría sólo brotan medidas contemporizadoras y aplicaciones de paños calientes.

"El pobrecito guajiro cubano que se gana la vida con sus cuatro vaquitas" llegó a monopolizar la atención oficial por encima de toda consideración de higiene pública. "El sufrido industrial que daba de comer con su honrado trabajo a tantas y cuantas bocas cubanas," adquirió por ello patente de corso para envenenar al prójimo.

La aplicación estricta de los reglamentos sanitarios no dependió por mucho tiempo de la imperiosa necesidad científica de producir una leche pura, sino de las mayores o menores posibilidades económicas del "pobrecito guajiro" y del "honrado industrial". No se discutían siquiera los méritos técnicos de las medidas sanitarias. Para anularlas o suspenderlas sólo era preciso un floriqueo bien patrioterero de una parte, y poderosas consideraciones de peso o de influencias políticas por la otra.

Y así, con una mejora muy relativa en los últimos tiempos, hemos llegado a la situación que actualmente confronta el doctor Ramos y que a él le sobran capacidad y arrestos para resolver radicalmente.

¡Basta ya de ese crónico y criminal sacrificio de vidas infantiles en aras de la ignorancia y de la codicia!

El homenaje a los EE. UU. e Inglaterra

El homenaje a los Estados Unidos e Inglaterra, organizado por iniciativa del doctor Oscar Zayas, director de nuestro colega *Avance*, tomó la forma de un banquete celebrado en el hotel Nacional el domingo 3 y de una manifestación pública que se efectuó a las 3 p. m. del lunes 4, aniversario de la independencia norteamericana.

En esta página ofrecemos interesantes fotografías de esos actos, a los que se asociaron las corporaciones económicas y otras entidades.

Presidencia del banquete ofrecido el domingo 3 en el hotel Nacional. Figuran en ella el secretario de Estado, señor REMOS; el embajador de los Estados Unidos, señor BUTLER WRIGHT; el ministro de Inglaterra, señor GRANT WATSON; el alcalde de La Habana, señor BERUFF, y el señor Raúl DE CARDENAS, presidente de la Comisión Organizadora.



Un aspecto de la nutrida concurrencia al banquete del hotel Nacional.



Una enorme bandera de los Estados Unidos, portada por las enfermeras, llamó la atención del público.



Un retrato de ROOSEVELT, el gran demócrata, abría la manifestación de homenaje.



Dos representantes de los veteranos de la guerra hispanoamericana que tomaron parte en el acto



La Banda de la Beneficencia, que amenizó el acto.



La delegación de la Cámara de Comercio China, que representó a su país en la manifestación.

(Fotos Funcasta).

El Otro

¿Existe el diablo?
¿No existe? Mejor
que responder de-
jémosle la palabra
a Claude Farrère,
el conocido nove-
lista y cuentista
francés que, en es-
te relato, nos da
su versión de la
realidad del Malo.

POR CLAUDE FARRÈRE

Versión de Andrés
NÚÑEZ-OLANO

CREO en Aquél a quien nuestras abuelas, temerosa y prudentemente, llamaban *El Otro*—y creo en él porque le he visto. Visto con mis ojos; con estos ojos que les miran: visto como les veo. Fué un viernes de luna nueva, desde luego: un viernes 13, a medianoche, naturalmente. Y me aquí cómo:

Hace cinco años de ello y era en invierno. Un día de diciembre se me ocurrió embarcar en Marsella en un vapor de una compañía que no nombraré para no perjudicarla. Dicho vapor hacía la ruta del Extremo Oriente, y yo iba a Sumatra, vía Colombo, en Ceilán. En aquel tiempo, desde Marsella a Colombo, los vapores de buena marcha hacían diez y seis nudos, lo que no estaba mal. A esa marcha, la travesía duraba catorce días.

En diciembre, el Mediterráneo suele mostrar los nervios, y quien desee mentir el lunes, no tiene más que hablar del tiempo que hará el martes. Abandonamos la Joliette en medio de una borrasca de noroeste; después de Bonifacio, nos encontramos con un mar de aceite; antes de Messina, nos sorprendió otra borrasca del suroeste... En pocas palabras, al tercer día, las montañas de Creta elevábanse ya sobre el horizonte oriental—a babor de proa—y los pasajeros aun no se habían atrevido a abandonar sus camarotes.

La primera que se arriesgó a ello, fué una señora joven, tan rubia y blanca, tan delicada y diáfana que, viéndola aparecer de pronto sobre el puente húmedo aún del rocío marino, entre las últimas ráfagas de aquella ruda brisa que tomaba las olas por los cabellos para arrancarles la espuma de sus crestas, tuve la sensación compleja de un exabrupto y un sacrilegio. ¡No hay derecho, ¡caramba!, a exponer porcelanas de Sajonia tan frágiles sobre la resbalosa pasarela de un barco que oscila de babor a estribor!

Bravamente, no obstante, la joven señora vino a acodarse en el mamparo a que me hallaba adosado. Pretexto para trabar conversación sin preámbulo ni protocolo, ya que, sobre el mar, ni las mismas inglesas esperan para entregarse al *flirt*, que uno les haya sido presentado. Según eso, la dama blanca y rubia accedió sin grandes remilgos a charlar conmigo. Y digo charlar y no coquetear, porque desde el primer cuarto de hora de conversación,

pude comprobar—no sin sorpresa, lo confieso—que con todo lo angelical que parecía ser, la dama blanca y rubia aun lo parecía poco, porque lo era mucho más, ciertamente.

Su alma—si se me permite usar esa palabra que nadie sabe lo que quiere decir—, su alma, evidentemente, era más blanca y más rubia que su piel y sus cabellos. Si estuviéramos entre hombres, confesaría francamente que tanta claridad no estaba exenta de cierta tontería. Pero quizá lean este relato mujeres, y quiero proclamar en honor de estas que mi vecina de mamparo, desde el primer cuarto de hora de charla, me pareció un ángel de pureza.

Era el primer ángel de pureza que yo recordaba haber encontrado en este bajo mundo, y sentí la curiosidad—muy excusable, convengámoslo—de saber su nombre. Lo averigüé en cuanto pude, hojeando al capitán, diccionario biográfico viviente con apéndice, donde todos los pasajeros del vapor tenían su artículo, cada uno debidamente clasificado por orden de importancia financiera. La dama blanca y rubia figuraba extensamente y en lugar ventajoso:

—¿La número 71-73? ¡Oh, de primer orden! Camarote de lujo: dos piezas para ella sola. Alguien completamente *bien*, realmente. Pagó un cincuenta por ciento de recargo para estar sola. Perfecto, ¿verdad? Es la mujer de no sé quién... pero muy rico... Un gran negociante o un gran funcionario... un caballero, en fin... Va a juntarse con él en la India del Sur... o en la del Norte... bueno: en algún lugar por ahí. El marido es inglés de nacionalidad, pero francés de origen... Su nombre es de nuestra tierra, y tiene un título... Algo así como un marquesado, si no me engaño... Espere: voy a consultar la lista. Aquí está... Su dama rubia y blanca, querido señor, se llama la señora marquesa de Merteuil.

Tales fueron los informes del capitán.

No quiero hacerles a los que me leen la injuria de suponer que puedan serles desconocidas "Las Relaciones Peligrosas", del difunto Choderlos de Laclos, esa novela escandalosa que tanto ruido hizo a fines del siglo decimotercero. Ahora bien: quienquiera que haya hojeado, aunque no sea más que

distraídamente. "Las Relaciones Peligrosas", no puede haber olvidado el nombre formidable y embrujador de la señora marquesa de Merteuil, que fué amada por el vizconde de Valmont, le amó, se cansó de él, le detestó, fué detestada, le declaró la guerra y le hizo morir en duelo, y que cuando se creía victoriosa, de repente se vió peor que vencida: arruinada, deshonrada, expatriada y desfigurada, todo ello a causa de aquel hombre diabólico que sabía vengarse aún después de muerto...

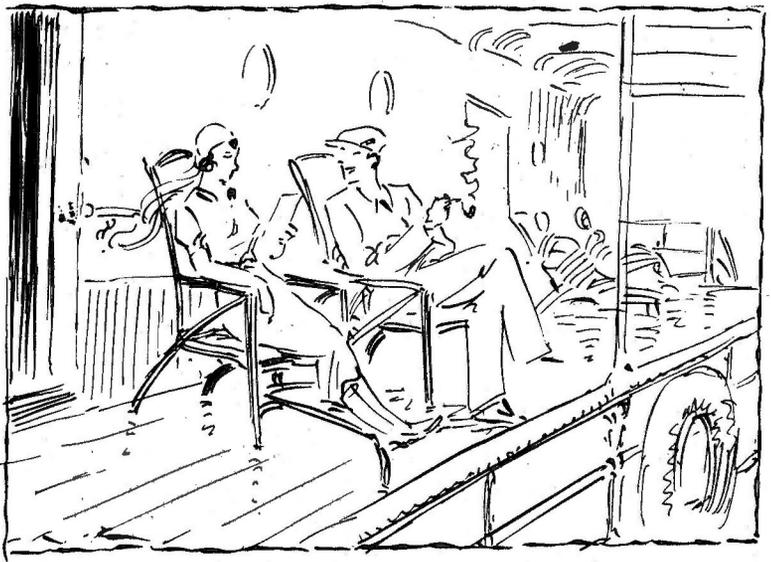
Por ello me pareció espantoso, heteróclito y hasta casi infernal, que sobre nuestro planeta existiera una marquesa de Merteuil—una marquesa de Merteuil viviente, de carne y hueso, en cuerpo y alma—, y que esta marquesa de Merteuil, blanca y rubia, pareciera un ángel de pureza y llevara la paradoja hasta el extremo de serlo.

Fué al tercer día de nuestra travesía cuando vi por primera vez a la marquesa de Merteuil y supe su nombre. Y tres días más tarde—es decir, entre Suez y Aden—fué cuando una casualidad un tanto singular me hizo descubrir en la biblioteca del barco un ejemplar—absolutamente trivial y moderno, por lo demás—de la novela de Choderlos de Laclos.

Creo que he leído unas cuarenta veces "Las Relaciones Peligrosas"; pero no les sorprenderá que les confiese que, a pesar de ello, me llevé el ejemplar a mi

camarote dispuesto a la cuadragésima primera lectura. Leí, y leyendo, fui juguete de una especie de alucinación, comprensible, por lo demás, y quizás inevitable: cada vez que, en el curso de la lectura, mis ojos se posaban sobre el nombre impreso de la marquesa de Merteuil—la imaginaria, la de la novela—inmediata e irresistiblemente surgía en mi retina la imagen rubia y blanca de la otra marquesa, de la viva—quiero decir, de la que encontraba todas las mañanas en el puente; de la que todas las noches me permitía acercar mi *chaise-longue* a la suya para admirar juntos el fantástico espectáculo del cielo de diamantes reflejados por el mar de zafiros... Si: leyendo en mi camarote, veía realmente a esta marquesa, contemporánea mía, dejada un momento antes en el salón de música o en el *tea-room*, mezclarse con los personajes del libro, sonreír ante las frases insidiosas de Valmont, burlarse de la sensible presidenta y provocar las ingenuidades previstas de la señorita Volange. Concluí por persuadirme de que, en su tiempo, Choderlos de Laclos había pintado su personaje según un modelo que no debía diferir gran cosa del que yo veía ahora y que identificaba, a pesar mío, con el inmortal y pérfido retrato...

Claro está que no tengo necesidad de decirles que, durante nuestras charlas de la mañana y de la noche, tuve cuidado de no hablarle a la pasajera de su homónima demasiado ilustre, ni de la novela no menos ilustre, ni del autor de esa novela. De ese modo, el decimotercer día de nuestra travesía concluyó sin que se me hubiera ofrecido la ocasión de saber si la señora de Merteuil imaginaria y la del que la había inventado ciento treinta años antes...



La noche de ese décimotercer día, sin embargo, ocurrió que, sin premeditación alguna, olvidé en mi *chaise-longue*—situada junto a la de la marquesa, como ya les he dicho—el volumen que desde hacía una semana leía y releía sin cansarme. Era antes de cenar, y cuando concluimos, la casualidad hizo que no volviera a subir inmediatamente a cubierta. Al día siguiente debíamos llegar a Colombo, y dos oficiales ingleses que iban a desembarcar allí, me habían invitado a vaciar con ellos la botella de champaña obligada en semejante ocurrencia. Nos fuimos juntos, pues, al bar, y cuando sali de éste, la campana de a bordo daba seis toques, que es el modo marítimo de anunciar que son las once de la noche. Me encaminé a mi *chaise-longue*, con la esperanza de que quizá la señora de Merteuil me aguardara en la suya.

No había nadie: nuestro rincón habitual estaba desierto. Cuando llegaba a él, advertí a cierta distancia un traje blanco que se alejaba; pero, en los vapores y bajo los trópicos, todas las mujeres llevan trajes blancos, y por otra parte, aquél no podía ser el traje que yo buscaba: la señora de Merteuil no solía huir de mi presencia. Me senté y al hacerlo, no hallé mis "Relaciones Peligrosas" sobre el brazo de mimbre de la silla en que las había dejado. Me sorprendí, pero inmediatamente vi el volumen, boca abajo tres pasos más lejos. No había duda de que algún paseante que había rozado la silla al paso, había igualmente lanzado a tierra el libro sin advertirlo.

Les he dicho que acababan de sonar las once. Las once, en los mares de la India y con un buen tiempo, son una hora divina. El calor espeso de las noches tropicales comienza a aligerar; los camareros de a bordo apagan las luces del puente; casi hace fresco y casi reina la oscuridad. Para colmo, la noche de que les hablo, Ceilán, próxima ya, nos enviaba bocanadas de perfume. Me extendí voluptuosamente en mi silla, acomodando la cabeza en la cavidad del cojín de paja de arroz, y de pronto me asaltó el deseo de encender un cigarro. Abrí la petaca y en seguida me puse a buscar los fósforos. Cuando registraba los bolsillos de mi *smoking*, un rumor de sedas me hizo levantar la cabeza: la marquesa de Merteuil se hallaba delante de mí.

Apoyaba ambas manos en el respaldo de su silla, pronta a tenderse como yo lo estaba en la mía. La saludé y le dije:

—¿Viene a respirar la brisa de Ceilán, señora?... ¿A sentir el olor de los bosques, de las flores y de la tierra?

No me respondió. Volvíme a medias para mirarla mejor, y en aquel instante, mi cadera se apoyó sobre el libro, que había recogido. Me asaltó un curioso capricho:

—En cuanto a mí—proseguí—estaba leyendo... Sí: hasta hace un momento estuve leyendo. Los camareros acababan de apagar, justamente.

Me interrumpí tres segundos, porque había encontrado mi caja de fósforos y la abría, cuidando de no volcarla. En esos tres segundos de silencio, escuché respirar a mi vecina y me pareció que su respiración, ronca y silbante, no era la de costumbre. De pronto concluí:

—Leía una vieja novela de Choderlos de Laclos que se titula "Las Relaciones Peligrosas". Tiene un personaje que lleva su nombre. ¿Sabe usted eso, señora? Y diciendo la palabra "señora".

froté mi fósforo, que se encendió. Un intenso vaho de azufre me envolvió, y me pareció respirar, no el acre olor del fósforo, sino la sofocante pestilencia de toda una fábrica o de un volcán.

La breve llama, no obstante, iluminaba todas las cosas en torno. Vi a la señora marquesa de Merteuil junto a mí, ya con las piernas extendidas, el busto erguido, el rostro vuelto hacia mi rostro y los ojos clavados en mis ojos. Y acercaba ya el fósforo encendido a mi cigarro cuando, a pesar mío, mis dedos se abrieron, dejándolo caer...

El rostro que veía; los ojos que me miraban... no eran ni el rostro ni los ojos de la señora marquesa de Merteuil: aquellos ojos y aquel rostro tan dulces y tan cándidos, de una pureza tan blanca y tan rubia, irrestiblemente angelical. Era una faz trastornada, crispada, demoníaca; eran unos ojos feroces y flagrantes, cuya pupila verde agujereaba la noche con un rayo fosforescente, a semejanza de las pupilas de los lobos, los tigres y los espectros. Tres arrugas en forma de ángulo agudo, le rayaban la frente dantesca; las cejas ascendían hacia las sienas, y la boca, a la manera de un arco invertido, hendía la parte baja de la mejilla con un rictus infernal. Me pareció que aquella boca de condenado dirigía hacia mi lenguas de fuego—de aquel mismo fuego sobrenatural que salía de las pupilas. Una espantosa máscara de odio, de rabia, de rencor eterno, había cubierto el otro rostro desaparecido.

El fósforo, al escapármese de las manos, cayó, y todavía, durante un segundo, su vacilante resplandor iluminó la diabólica visión. Luego se extinguió, y yo permanecí inmóvil, anhelante, paralizado. Todavía aspiraba el olor a azufre, a pesar de que el fósforo se había extinguido desde hacía un siglo, a lo que me pareció. Mis dientes castañeteaban, y todos los espantos de mi vida sumados no podrían pagar el miedo que experimenté en aquel momento...

Al cabo, en la noche nuevamente normal y como purificada, la voz de la señora de Merteuil resonó respondiendo a mi terrible pregunta:

—Ya sé... Lo sé desde hace mucho tiempo... Es un mal libro... y el que lo escribió, ese señor de Laclos, fué un mal hombre. Esa marquesa de Merteuil que puso en su libro, era la abuela de una de nuestras abuelas... Conoció mucho al señor de Laclos y fué su amiga... una buena amiga... una buena amiga, que hizo mucho por él... que lo sacrificó todo por él... En recompensa, él escribió "Las Relaciones Peligrosas"... Fué un mal hombre, y aunque esté muerto desde hace mucho tiempo, le detesto.

La voz resonaba dulce, lenta, pueril—como antaño, como siempre.

Un marinero de ronda pasó junto a nosotros balanceando su farol, y las cosas que nos rodeaban se iluminaron. Tuve que hacer un gran esfuerzo para mirar al rostro de mi vecina. Y el rostro de la señora marquesa de Merteuil tornó a aparecérseme rubio y blanco—angélico.

Ustedes, que me escuchan: ¿creen que el despecho, la cólera y el deseo de una venganza vieja de un siglo o más, puedan, como al golpe de una varilla mágica, transformar a una mujer y cambiarla de ángel en demonio?...

Si no lo creen, no fué a la señora marquesa de Merteuil a la que vi el viernes 13 de diciembre de 19... a medianoche, en luna nueva. Fué el rostro del Otro.



de la HORA de AHORA



EL SEPELIO DE LA SRA. VDA. DE ALFONSO.—Dos aspectos del sepelio de la venerable dama Dolores ROSELLO VIUDA DE ALFONSO, madre amantísima de nuestro querido compañero el ilustre escritor y periodista Arturo Alfonso Roselló. A la fúnebre ceremonia, efectuada el jueves 30, asistieron numerosas y distinguidas personalidades. CARTELES envía la cordial expresión de su pésame al compañero inconsolable y a los demás familiares de la extinta.



El señor Félix RAFOLS, aplaudido pianista y compositor, cuyo poema "Añoranzas de Monserrat", para orquesta, solista y coros, fué estrenado con éxito en el teatro Principal de Camagüey por la Sinfónica de La Habana y la Coral del Conservatorio Rafols. (Foto Naranjo).

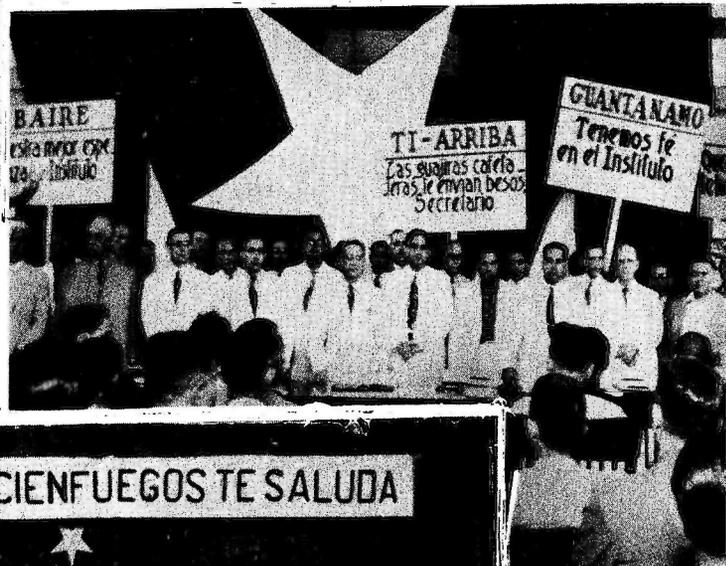


Hipólito LAZARO, el famoso tenor catalán, gloria de la escena lírica española, que acaba de llegar a La Habana, donde se le admira y se le quiere. El recuerdo de sus grandes triunfos en "Aida", "Tosca", "Puritinos", "Gioconda", etc., aun perdura en nuestros buenos "dilettanti", que aguardan la oportunidad de oírle otra vez.



LA CONFERENCIA NACIONAL DEL CAFÉ.—El Presidente de la República, señor LAREDO, recibiendo el homenaje de los cafetaleros con motivo de la II Conferencia Nacional del Café.

(Fotos Funcasta)

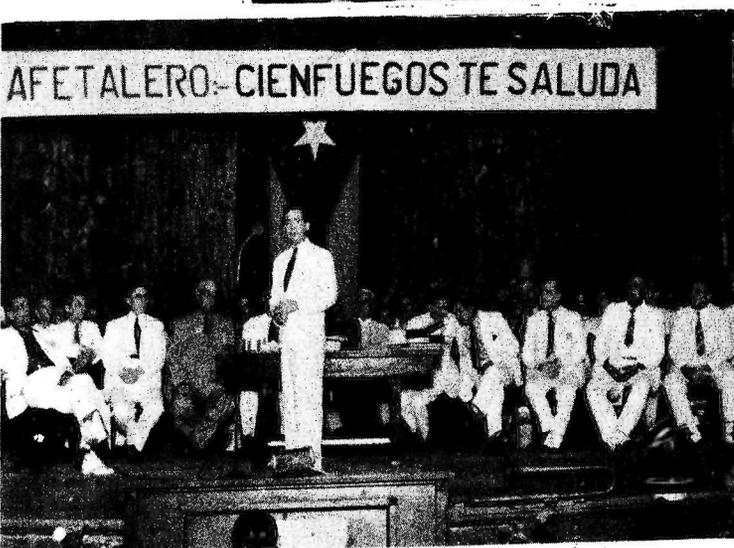


LA CONFERENCIA NACIONAL DEL CAFÉ.—Presidencia de la recepción ofrecida por el Ayuntamiento de Cienfuegos a los miembros de la II Conferencia Nacional del Café.



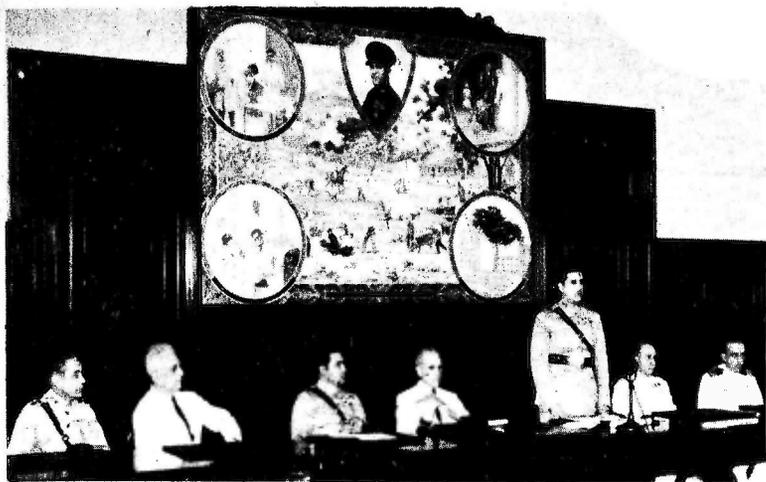
El señor Fernando MESA, que por tercera vez en cuatro años ha conquistado el cargo de vicepresidente del Club Macauley, formado por los representantes de "El Sol del Canadá" que más seguros han hecho durante el año. El cargo de vicepresidente le corresponde al señor Mesa por ser el representante que más seguros ha hecho en toda Hispanoamérica. (Foto Van Dyck).

LA CONFERENCIA NACIONAL DEL CAFÉ.—El secretario de Agricultura, señor LOPEZ CASTRO, inaugurando la II Conferencia Nacional del Café, celebrada en Cienfuegos.

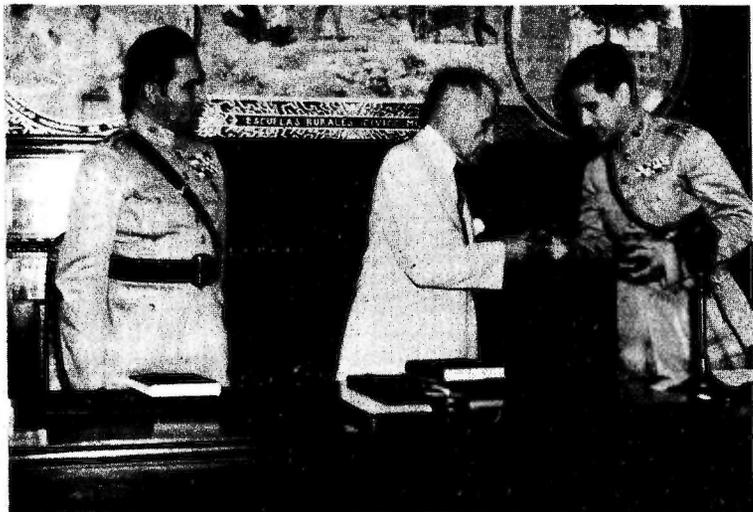


actualidad

NACIONAL



LA BIBLIOTECA DEL CONSEJO CORPORATIVO.—El teniente coronel Aristiaes SOSA DE QUESADA pronunciando su brillante discurso en el acto inaugural de la biblioteca y el salón de actos del Consejo Corporativo de Salubridad. En el estrado aparecen el Presidente de la República, señor LAREDO; el coronel BATISTA, jefe del Estado Mayor del Ejército; el doctor Domingo RAMOS, director de Sanidad, y otras personas.



LA BIBLIOTECA DEL CONSEJO CORPORATIVO.—El Presidente de la República, señor LAREDO, recibiendo de manos del teniente coronel SOSA DE QUESADA, presidente del Consejo Corporativo de Salubridad, las medallas del Consejo.

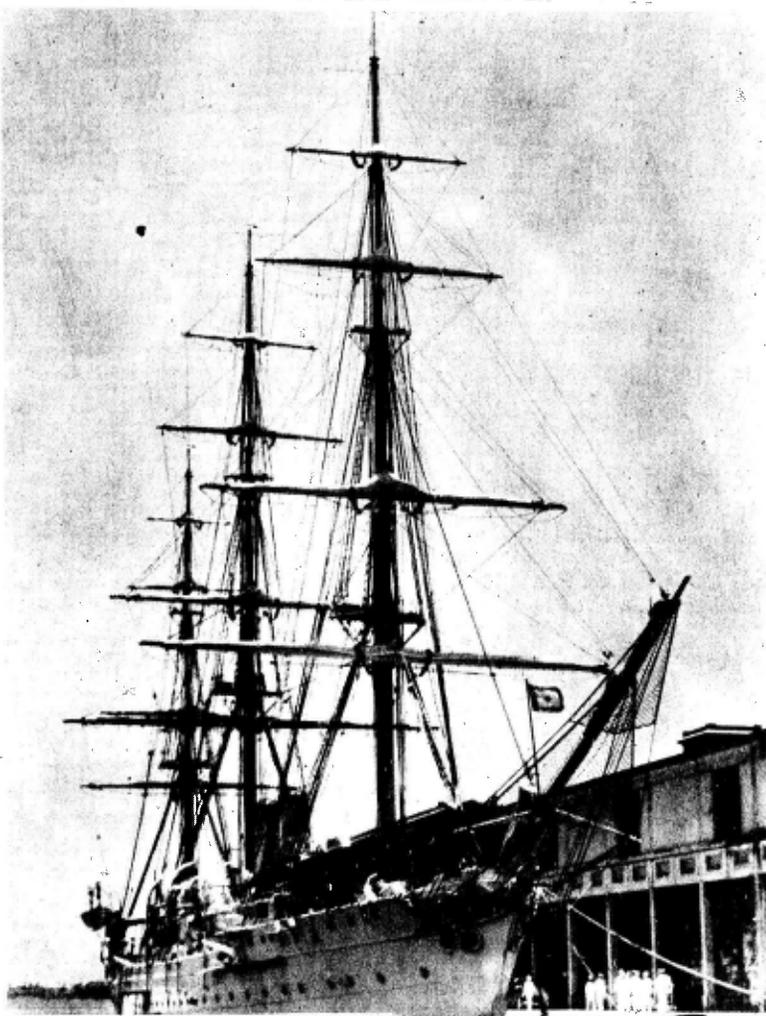


HONOR AL MERITO.—El coronel Fulgencio BATISTA, jefe del Estado Mayor del Ejército, condecorando con la medalla del Mérito Infantil al niño Jorge GOMEZ VARGAS, que salvó con riesgo de su vida a un compañero suyo que estaba en trance de ahogarse.

(Fotos Funcasta).

ARTES Y LETRAS CON MIGUEL DE MARCOS.—El ilustre escritor y periodista Miguel DE MARCOS leyendo su discurso de ingreso en la Academia Nacional de Artes y Letras. Con Miguel de Marcos ha adquirido la Academia un escritor de gran talento y un maestro admirable de la burla y de la ironía. Felicitamos a la Academia.

LA CLAUSURA DE LA EXPOSICION DE ARTE MEXICANO.—Un aspecto del acto de clausura de la Exposición de Arte Mexicano celebrada en el Colegio de Arquitectos. Presidieron el acto el encargado de Negocios de México, señor REYES SPINDOLA, la señorita Clara PORSET y el profesor Juan MARINELLO.



LA "SARMIENTO" VUELVE A LA HABANA.—La fragata "Presidente Sarmiento", buque escuela de la Marina de guerra argentina, que arribó al puerto de La Habana en viaje de instrucción.



GAOS EN LA UNIVERSIDAD.—El profesor José GAOS, rector de la Universidad de Madrid, discutiendo en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, donde está ofreciendo un curso de conferencias sobre filosofía.



Pecas



¿Desea Ud. Quitarlas?

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras que Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

CREMA

BELLA AURORA

Quita las Pecas & Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia.

Stillman Co. Fabricantes, Aurora, (Ill.), E. U. A.

Representante: LIBRADO LAKE

Pi y Margall (Obispo) N° 40, Habana, Cuba

EN LA PLAYA...
EN EL BAILE...



la mujer bella, saludable, apta, provoca admiración, despierta entusiasmo... Es una diosa que embellece la vida y ennoblece la juventud... ¿Permitirá que una vacilación, un trastorno, la prive de disfrutar de la vida, las diversiones, el sport, existiendo.

Patentex

el espléndido preparado alemán para el cuidado íntimo de la mujer? Solicite folleto descriptivo.

Distribuidores para Cuba:

CIA. FARMACIA GOICOECHA, S. A.

Plaza de la Soledad, Camagüey

CUBA ANTE EL CENTENARIO DEL NATALICIO DE HOSTOS

NO ES posible que Cuba permanezca indiferente o ajena a unas próximas, extraordinarias y trascendentales efemérides americanas: el centenario del nacimiento de Eugenio María de Hostos, una de las cumbres del pensamiento de nuestro continente y propugnador incansable, además, de la libertad e independencia de nuestra patria.

Y Cuba, al unirse, como debe, a esa gloriosa rememoración, saldrá una vieja deuda que tiene pendiente con Hostos: el reconocimiento público y colectivo de la gratitud y la admiración que guarda hacia el portorriqueño esclarecido que consagró casi toda su existencia, dentro de un amplio empeño político antillano, a lograr la felicidad de la mayor de estas islas y de sus hijos.

Conocedores nosotros de la vida y la obra de Hostos, y por ello, de cuánto los cubanos le debemos a su talento, su cultura y su humanitarismo, nos hemos puesto desde hace meses en contacto epistolar con los hombres de letras y patriotas portorriqueños que vienen laborando por que la celebración del centenario de Hostos constituya una apoteosis de todos los pueblos hispanoamericanos y especialmente de los antillanos.

Entre estas personalidades de la hermana y vecina Antilla, debemos mencionar a Antonio S. Pedreira, brillantísimo historiador, crítico y costumbrista, quien, con su biografía—*Hostos, ciudadano de América*—, publicada por Espasa-Calpe, de Madrid, el año 1932, ha sido el máximo divulgador contemporáneo de esa gran figura intelectual y política del Nuevo Mundo.

La Comisión Pro Centenario de Hostos, de San Juan, P. R., se encuentra presidida por el doctor Emilio del Toro, juez presidente del Tribunal Supremo; figuran en ella, como vicepresidentes, los señores José M. Gallardo, comisionado de Instrucción, y Juan B. Soto, canciller de la Universidad de Puerto Rico; actúa de secretario el señor Luis O'Neill, director de la Biblioteca Carnegie; y hace de tesorero el señor Filipo L. de Hostos, presidente de la Cámara de Comercio de Puerto Rico.

Nacido Hostos en la villa de Nuestra Señora de Candelaria de Mayagüez, P. R., el 11 de enero de 1839, sólo medio año resta para que la referida Comisión organice los diversos actos rememorativos del centenario de su natalicio.

"Ciudadano de América" lo ha llamado, con justicia, Pedreira, pues "distribuyó su vida pública por todo el continente americano haciendo penoso y cuesta arriba seguir con puntualidad sus pasos nómadas". En efecto, "nació en Puerto Rico, hijo de padres portorriqueños y nieto de abuela dominicana y abuelo cubano; fué a educarse a España; sirvió en Nueva York a la Junta Revolucionaria; fué periodista en Brasil, Colombia, Perú, Chile y Argentina; se casó en Caracas con una cubana; fué conspirador en Saint Thomas y murió en la Ciudad Primada de América".

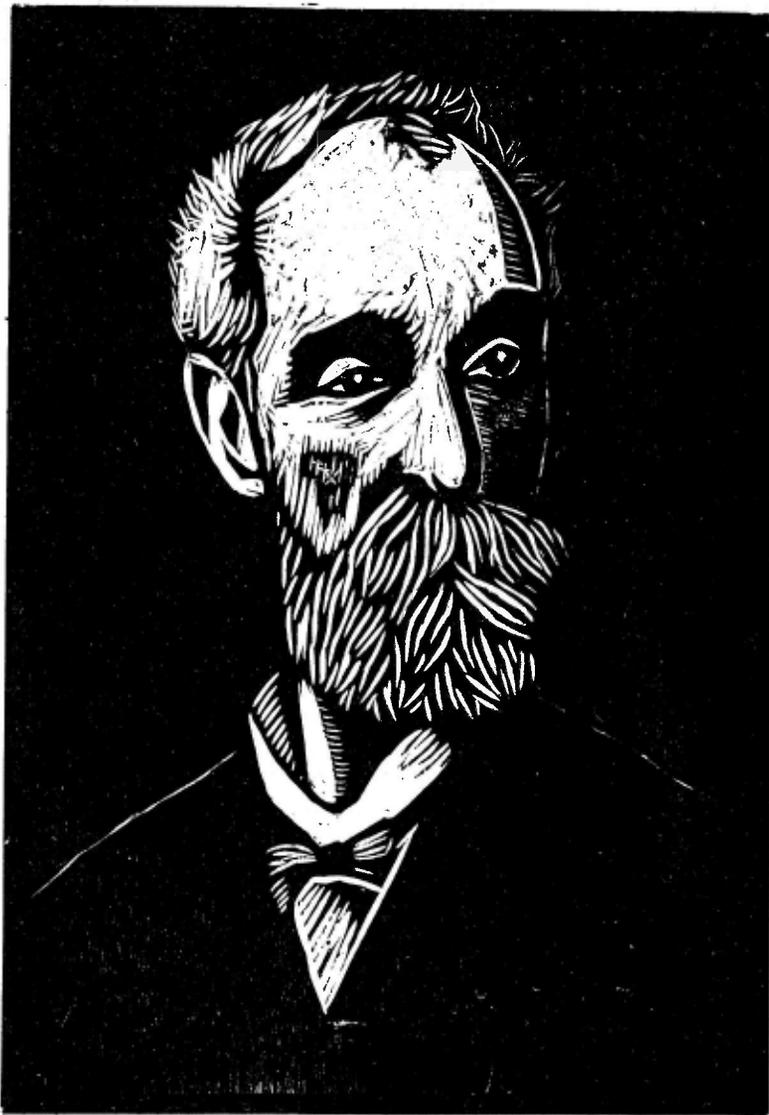
Pero fué, además y fundamentalmente, "ciudadano de América", porque, como Martí, tuvo Hostos por patria la gran patria americana, sin limitaciones de fronteras nacionales; y por Amé-

rica luchó y de propiomas americanos de toda índole se preocupó siempre, consagrándoles, en libros y periódicos, múltiples ensayos y tratados. Cosmopolita se consideraba él, y explicaba: "Cosmopolita es el patriota en toda patria".

De profundas y arraigadas ideas liberales—radical, para su época—Hostos, al decir de Pedreira, fué

po. Los dominicanos lo reconocen como uno de los fundadores de la cultura en Santo Domingo, pues a él se debe la fundación de la primera Escuela Normal—que él dirigió—en aquel país, y la preparación de maestros, pedagógicamente capaces, y la redacción de importantes leyes educativas.

En Buenos Aires lanzó y defendió, el primero, la idea del ferrocarril trasandino, que bien pronto convirtieron en realidad los argentinos, dándole, en pren-



Eugenio María de Hostos, el esclarecido pensador, político y revolucionario portorriqueño, uno de los fundadores espirituales de la nacionalidad cubana. (Madera de Francisco Amighetti).

*compañero y amigo de los preclaros españoles Giner de los Ríos, Salmerón, Azcárate, Castelar, Pi y Margall, Ruiz Zorrilla, Valera, Leopoldo Alas y otros a él hermanados en ideología política, y "con su pluma y su palabra ayudó eficazmente al triunfo de los principios republicanos".

Dondequiera que en tierras de América puso Hostos su planta o fijó su mirada de fervoroso americanista, es necesario registrar en su biografía alguna labor trascendente y perdurable en beneficio de los pueblos que tuvieron la fortuna de despertar, singularmente, su amor y su interés.

Así, mucho antes de que Europa abriese a la mujer las puertas de la educación y la cultura universitarias, Hostos lograba que el Gobierno chileno adoptase esa iniciativa; y por él otras república de nuestra América acogían e implantaban reformas pedagógicas, revolucionarias para su tiem-

da de gratitud, el nombre de Hostos a la primera locomotora que atravesó los Andes.

Gran pensador poliforme, como lo califica Pedreira, ha dejado más de 50 obras de muy variadas disciplinas. Destácanse entre ellas: el ensayo sobre *Hamlet*, considerado por Mitre y otros como el más concienzudo estudio sobre esta obra inmortal de Shakespeare; la *Sociología*, primer libro americano de sistematización en el estudio de estas disciplinas; y las *Lecciones de Derecho Consti-*

¿CÓMO MUEREN LOS INSECTOS? ROCIÁNDOLOS CON FLY-TOX

AGRADEMOS AL TURISTA

Comezón en los Pies Evitada en 3 Días

¿Le pican, o arden, o comen los pies volviéndolo loco? ¿Se le raja, pela o sangra la piel? La verdadera causa de estos trastornos es un germen muy extendido en el mundo. Este germen produce la comezón o la Picazón de Singapur. No se librará del mal hasta que no mate al germen. Un nuevo descubrimiento llamado Nixoderm calma la comezón en 7 minutos, mata al germen en 24 horas y cicatriza y limpia la piel en 3 días. Como Nixoderm tiene mucho éxito se vende con garantía de acabar con la Picazón y cicatrizarle la piel no sólo en los pies, sino en los más tenaces casos de Eczema, Granos, Acné, Tífa de la cara, o su dinero le será devuelto. Pida a su farmacéutico Nixoderm hoy mismo. Nuestra garantía lo protege.

tucional, dictadas a sus discípulos en 1887 y publicadas al año siguiente, las que le valieron que el Congreso Jurídico Internacional reunido en aquellos días en Lisboa, lo nombrase Delegado Extraordinario, y encomiase la interpretación hecha por Hostos a la ciencia del derecho.

Una de las más altas características de esta relevante personalidad intelectual y política que fué Hostos, la encuentra Pedreira en que "en Eugenio María de Hostos, la vida privada, pura y diáfana, era una prolongación de la vida pública". Exigente consigo mismo, para poder serlo con los demás, no predicó nada que no hubiese practicado anteriormente: "su bondad manaba silenciosa de su entereza de carácter, de su integridad de hombre, de sus convicciones cristianas, porque a fuerza de limar sus asperezas y de dar el mismo tono a su proceder, se había templado el alma para la vida honrada; elevación de miras, amplitud de criterio, rectitud de ciudadano, continencia evangélica, pureza de recursos públicos y privados, probidad, tolerancia, hombría, ése fué su tesoro".

Despertó a los pueblos de América, y los animó, para la vida de la libertad, de la civilización y de la fraternidad continental.

En este sentido, Pedreira pide para Hostos un puesto de honor junto a los tres grandes hombres a los que considera como tres nombres "definitorios de la conciencia americana": Andrés Bello, Domingo Sarmiento y José Martí, y en rápido bosquejo sienta las bases de un paralelo entre éstos y Hostos. A los historiadores cubanos sugerimos acometan el empeño utilísimo, como uno de los homenajes que Cuba tributase a Hostos, de un paralelo entre Hostos y Martí. Emeterio S. Santovenia, que ya ha realizado brillantísimamente labor análoga con sus estudios *Bolívar y Martí* y *Dos creadores: Mazzini y Martí*, y está redactando ahora otro *Genio y acción: Sarmiento y Martí*, tiene la palabra.

Intensísima fué la labor que Hostos llevó a cabo, con su pluma y su palabra, a favor de la revolución cubana, librando valientes, razonadas y nobilísimas campañas tendientes a despertar las conciencias de los pueblos americanos en apoyo de la independencia de las Antillas.

Como Martí, comprendió Hostos que Cuba y Puerto Rico debían marchar unidas en la conquista de su independencia y que sin lograrla ambas islas, al mismo tiempo, mal podrían consolidar su vida como Estados soberanos, juzgando además indispensable la inteligencia política entre ellas y la vecina República Dominicana.

En este sentido, las obras de Martí y de Hostos se completan y armonizan. Hostos, juzgando a su patria no preparada aún para la lucha revolucionaria, se lanzó a la defensa y propaganda de la revolución cubana, a fin de que Cuba caldease el movimiento revolucionario portorriqueño. Y Martí, en todo momento, se propuso que el Partido Revolucionario Cubano, al mismo tiempo que llevaba la guerra a los campos de Cuba libre, estaba obligado a fomentar y a ayudar la contienda armada en la patria de Lares. "Las tres Antillas—dijo Martí—han de salvarse juntas o juntas han de perecer".

En los comienzos de su campaña cubana, Hostos fué autonomista, pero no tardó en darse cuenta, como Martí se la dió siempre, de que de España, ni Cuba ni Puerto Rico podrían alcanzar jamás ni libertad ni justicia, y transformó entonces su autonomismo en franco y abierto independentismo revolucionario.

Pero no es nuestro propósito hoy, seguir paso a paso, ni aun en amplia síntesis, la obra cubana de Hostos. En otro artículo trataremos de acometer esa empresa.

Bástenos decir ahora, como final de estas líneas, que, como el movimiento se demuestra andando, al recomendar aquí la necesidad en que Cuba se halla de sumarse, en primera fila, a la celebración del centenario del natalicio de Hostos, ya hemos logrado se constituya en esta capital un *Comité del Centenario de Hostos*, integrado por personalidades habaneras sobresalientes en el orden intelectual y representativo de nuestras más destacadas instituciones culturales, tales como: Mario Guiral Moreno, por la Academia Nacional de Artes y Letras; Emeterio S. Santovenia, por la Academia de la Historia; Fernando Ortiz, por la Sociedad Económica de Amigos del País; Gerardo Castellanos G., por los Amigos de la Biblioteca Nacional; Enrique Gay-Calbó, por la Asociación Bibliográfica Cultural Cubana; José L. Franco, por la Sociedad de Estudios Afrocubanos; Elena López Hernando, por el Lyceum; Elias Entralgo, profesor de Historia de Cuba de la Universidad de La Habana; José M. Chacón y Calvo, director de Cultura de la Secretaría de Educación; Manuel Calás, jefe del Departamento de Cultura Municipal; José Z. Tallet, por la Asociación de Repórteres; y Modesto Morales Díaz por la Asociación de la Prensa.

Este Comité ha de tomar los acuerdos oportunos, con nuestra cooperación, a fin de que Cuba celebre, a la altura de su gratitud hacia Hostos, el centenario de su natalicio.

Nosotros nos proponemos, en nuestro carácter de historiador de la ciudad, publicar, bajo los auspicios de la Administración Municipal, un *Cuaderno de Historia Habanera*, en el que, precedidos de un breve estudio por nosotros redactado, se recopilen los más importantes trabajos de Hostos sobre Cuba y cubanos ilustres.

Por su parte, Puerto Rico está ya realizando la gran tarea de una edición completa de las obras de Hostos; y de un tomo de *En-*



Belleza... De Pies a Cabeza

Siga este Tratamiento para embellecer todo su cuerpo...



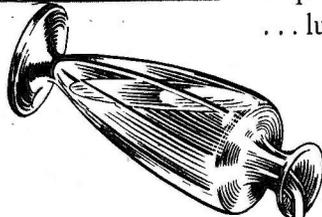
Cada mañana y cada noche dese masaje con la rica espuma del jabón Palmolive en la cara y el cuello.

El espejo le revelará un cutis más bello, terso y suave...

Igualmente, en su baño diario, frote todo su cuerpo con la espuma cremosa del Palmolive...

Sienta cómo la mezcla secreta de los balsámicos aceites de oliva y palma, con que está hecho el jabón Palmolive, vigoriza su piel, dejándola limpia, fresca y juvenil.

Y cada semana, dese un shampoo con Palmolive. Combate la caspa y deja el pelo limpio, suave... lustroso como la seda.



Las Bantías negras del Jabón Palmolive, de 7 y 5 centavos, se canjean por Bonos para el "Concurso del Millón"

PR-21

SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

sayos acerca de Hostos, que incluirá trabajos del doctor Caso (México), Blanco Fombona (Venezuela), Posada (España), Enriquez Ureña (Santo Domingo), Pedreira y Balseiro (Puerto Rico), Inman (E. U.), Galdames (Chile), Carlos A. Torres (Colombia) y otros, y en cuyo libro se nos ha invitado a colaborar.

Nosotros esperamos que los hombres de letras de Cuba aprovechemos la oportunidad que nos ofrece el próximo centenario del natalicio de Hostos para hacer público reconocimiento de la gratitud y la admiración cubanas hacia uno de los fundadores espirituales de nuestra nacionalidad.

Mothersills
REMEDIO CONTRA EL MAREO
Evita el mareo del viaje a los niños

FITINA
El tónico científico

AUTOBIOGRA



Simón BOLIVAR, el Libertador de América.

... Soy "el hombre de las dificultades... Conozco las vías de la victoria y los pueblos viven de mi justicia..."—Bolívar a Urdaneta, Caracas, 14 de abril de 1827.

LA DIFERENCIA esencial entre la autobiografía del general Páez y la del Libertador consiste, justamente, en el origen distinto, personal de la obra: porque si a Páez le ha llevado la diestra, olímpica en faenas de epopeya, un "hombre de recia voluntad, promontorio que lo debe todo a esfuerzo propio", en cambio es el mismo Bolívar quien escribió su biografía, sin que nadie le ayudara a definir sus pensamientos; por lo menos ha sido su propia inteligencia quien ha dictado, "jour à jour" y con una sinceridad radiante, los contrastes, los rasgos y detalles de su existencia que no tuvo escollos de torpeza como sucedió en el Centauro. De suerte que si en el caso de éste Páez suministró pormenores que otro, "voluntarioso y de amplia inteligencia" aderezaba con el vocabulario del mito, en el caso del Libertador cuando no fué él mismo quien escribió el detalle, la noción ejemplar de su vida fué conservada fielmente, unas veces por el amanuense, y otras por el memorialista: Bolívar ha escrito su biografía y deploramos no disponer de más espacio para demostrarlo con mayor extensión que la de esta breve página de la revista CARTELES.

Es costumbre en toda historia o biografía, comenzar por situar en el tiempo al personaje que se estudia: tampoco falta este dato en el caso del héroe, pues él

ha dicho, el 18 de mayo de 1823, "que su padre, Juan Vicente Bolívar, y su madre, Concepción Palacio y Sojo, eran naturales de Caracas; que a su muerte dejaron cuatro hijos, huérfanos ya en 1790; que los varones fueron Juan Vicente y él, Simón José Antonio, y las hembras María Antonia y Juana; que la primera casó con un Clemente, hermano del general, y tiene cuatro hijos, dos varones y dos hembras; que la segunda casó con un Palacio y sólo le queda una hija casada con el general Pedro Briceño Méndez; que su hermano Juan Vicente tuvo dos hijos naturales legítimos, un varón y una hembra, casada con el general Laurencio Silva...; que él sólo no ha tenido posteridad, porque su esposa murió muy temprano, y que no ha vuelto a casarse, pero que no se crea que es estéril o infecundo, porque tiene prueba de lo contrario". Son de la misma fuente estas declaraciones complementarias: "... Yo no tenía 18 años cuando me casé en Madrid, y enviudé en 1801, no teniendo todavía 19 años. Quise mucho a mi mujer, y su muerte me hizo jurar no volver a casarme...—Huérfano a los 16 años, y rico, me fui a Europa, después de haber visitado a México y la ciudad de La Habana, y fué entonces cuando en Madrid, bien enamorado, me casé con la sobrina del viejo marqués del Toro, Teresa Toro y Alaiques...—Muerta mi mujer, y desolado yo con aquella pérdida precoz e inesperada, volví a España y de Madrid pasé a Francia y después a Italia. Ya entonces iba tomando algún interés por los asuntos públicos..."

En algunos errores habría in-

El día 5 de julio conmemoró la República de Venezuela el aniversario de su independencia. Con ese motivo, CARTELES acoge en sus páginas este interesante artículo del doctor Diego Carbonell, distinguido escritor e historiador venezolano.

currido el biógrafo cuando charlaba en Bucaramanga con su Tte. Luis Perú de Lacroix: no fueron cuatro los hijos de los esposos Bolívar-Palacio, pues cuando murió el coronel de Bolívar y Ponte, el 19 de enero de 1786, doña María de la Concepción, su esposa, quedó "preñada" y esta hija póstuma se llamó María del Carmen y murió a poco de haber nacido. Otro error, de difícil refutación, es la afirmación relacionada con la fecundidad del propio Libertador, pues no consta que haya procreado mujer alguna; y la razón que aduce de que no volvió a casarse es la más baladí de las razones, que la viudez no era un obstáculo para la conquista y posesión de la hembra.

Pero bastaría recorrer la mina primorosa del epistolario para darnos cuenta de que en el héroe predominaba la intención de calificarse: Bolívar intentó siempre cotejar en frases autobiográficas la desalada ambición de sentirse transparente. Hay una carta suya, la primera entre todas, en la cual con una simple advertencia define su personalidad: a su tío don Pedro Palacio y Sojo confesale, el 20 de marzo de 1799, que se "le ocurren todas las especies de un golpe".

Ha sido el coronel a las órdenes del generalísimo don Francisco de Miranda quien escribió al Precursor y en las cartas de 12 y de 14 de julio de 1812 ha esbozado la cruel resonancia psíquica que sobre su estructura espiritual ha tenido el desastre de Puerto Cabello: "Así ruego a usted... me dé algunos días para tranquilizarme, recobrar la serenidad que he perdido al perder a Puerto Cabello; a esto se añade el estado físico de mi salud que después de trece días de insomnio y de cuidados gravísimos me hallo en una especie de enajenamiento mortal", a causa de que "mi cabeza y mi corazón no están por nada..."

En otro documento se define el artificioso romanticismo que tiene mucho de la infección erótica. Esta predominó en el hombre y procuró ennoblecer, por la senda del orgullo, el pesimismo que en Bolívar fué una fuente de crisis milagrosas: me refiero a la carta (no declarada apócrifa) dirigida a Fannie Denis de Trobriand de Keredern y Aristeiguieta, en la cual "el pobre chico Bolívar de Bilbao" confiesa a la vehementísima prima Fannie su estado de marasmo: "Caigo muy pronto en un estado de consunción, y los médicos declaran que voy a morir: era lo que yo deseaba". Y es entonces, en 1804, cuando ya había desaparecido su esposa y define la psicología de un neuropata en quien el morbozo romanticismo del siglo XVIII estaba transformándolo en un hé-

roe auténtico, cuando ha declarado llorando y sonriendo, que "el fausto tiene un falso aire de gloria".

Pero este personaje de 1804 no tiene otra importancia que la asignada por la embriología del genio que aun era torpe e incierto.

El primer capítulo de lo que pudiéramos calificar de autobiografía, corresponde a las declaraciones que Bolívar hizo a Perú de Lacroix. Sin duda que nadie se atrevería a negarlas, a pesar de la poca fe que inspiran ciertos juicios del memorialista francés; mas, sin embargo, ha sido el mismísimo Libertador quien traza, en breves frases epistolares, las grandes líneas de su historia: en carta para el general Santander, escrita en Arequipa el 20 de mayo de 1825 y refiriéndose a monsieur de Mollien, afirmale que lo que dice de él (de Bolívar) es vago, falso e injusto. "Vago porque no asigna mi capacidad; falso porque me atribuye un desprendimiento que no tengo; e injusto, porque no es cierto que mi educación fué muy descuidada, puesto que mi madre y mis tutores hicieron cuanto era posible por que yo aprendiese: me buscaron maestros de primer orden de mi país. Robinson, que usted conoce, fué mi maestro de primeras letras y gramática; de bellas letras y geografía, nuestro famoso Bello; se puso una academia de matemáticas sólo para mí por el padre Andújar, que estimó mucho el barón de Humboldt. Después me mandaron a Europa a continuar mis matemáticas en la Academia de San Fernando; y aprendí los idiomas extranjeros, con maestros selectos de Madrid; todo bajo la dirección del sabio marqués de Uztaris, en cuya casa vivía. Todavía muy niño, quizá sin poder aprender, se me dieron lecciones de esgrima, de baile y de equitación. Ciertamente que no aprendí ni la filosofía de Aristóteles, ni los códigos del crimen y del error; pero puede ser que monsieur de Mollien no haya estudiado tanto como yo a Locke, Condillac, Buffon, Dalambert, Helvetius, Montesquieu, Mably, Filangieri, Lalande, Rousseau, Voltaire, Rollin, Berthot y todos los clásicos de la antigüedad, así filósofos, historiadores, oradores y poetas; y todos los clásicos modernos de España, Francia, Italia y gran parte de los ingleses..."

Pero desde el punto de vista moral, es al ciudadano Juan Jurado a quien detalla su inmensa vida de responsabilidades que no rehuyó nunca, a pesar de que "sus manos, en 1814, aparecen enrojecidas": "...Tenga usted un poco de paciencia y oirá en cuatro palabras mi historia. Fui nombrado comandante de Puerto Cabello y teniendo muchos reos que

FÍA DEL LIBERTADOR

Por
DIEGO CARBONELL



La estatua del Libertador en la Plaza de Bolívar (Caracas).

"El Libertador"
(Cuadro de Arturo Michelena).

presalia, y hago lo mismo con los españoles; ofrezco canjear 400 por 200 patriotas, protestando pasarlos por las armas si se sacrifican a los nuestros. No se admite mi oferta y se pasa por las armas a nuestros prisioneros al mismo tiempo que Boves se acerca a la capital, degollando todos los pueblos del tránsito, sin exceptuar niños ni mujeres. ¿Qué debía yo hacer sin guarnición en la Guayra y con cerca de 1000 españoles en las bóvedas y castillos? ¿Esperaría yo la misma suerte infausta del castillo de Puerto Cabello, que destruyó mi patria y me quitó el honor? Amigo, póngase usted en mi lugar y póngase todo español, y como no lo haga mejor que yo, digo que no son hombres ni españoles. He aquí mis decantadas crueldades, mi irreligión y todo lo más que me han hecho el favor de atribuirme los señores que no me conocen, o me conocen mal..."

En la carta del día siguiente, 9 de diciembre del año fatídico, sufre una de aquellas violentas y



sublimes exaltaciones en que solía caer ante la infima condición de los que no querían comprender, o que ciertamente no comprendían, y exclama: "...Llevaré dos mil teas encendidas para reducir a pavesas una ciudad que quiere ser el sepulcro de sus libertadores y que recibe con oprobios, los más ultrajantes, al que viene de tan remotos países a romperle las cadenas que sus enemigos quieren imponerle. Esos cobardes tanto como fanáticos me llaman irreligioso y me nombran Nerón; yo seré pues su Nerón, ya que me fuerzan a serlo contra los más vehementes sentimientos de mi corazón, que ama a los hombres, porque son sus hermanos, y a los americanos porque son sus compañeros de cuna y de infortunio. Mi alma está despedazada con la sola contemplación del temor de ver reducida a la nada una ciu-

dad hermana de Caracas y madre de algunos libertadores de Venezuela..."

Pero bastó la intimidación ante la testaruda resistencia del director Manuel Bernardo Álvarez; y se dió el caso curiosísimo de que como "en la Nueva Granada andan frecuentemente asociadas la política y la religión, y acaso no falten ejemplos de desaciertos y aun crímenes cometidos en nombre del Todopoderoso, durante la toma de la ciudad, a cada descarga de artillería prorrumpla el populacho reunido en la plaza, con gritos de "Viva Jesús" y a semejante profanación contestaba desde su balcón una dama del partido de Bolívar con la blasfemia de "Muera Jesús".

Pero si la copiosa documentación del epistolario basta para reconstruir su vida, en esos mismos documentos abundan los detalles con que rehacer la autobiografía psicológica del Libertador. Su patriotismo, que es cualidad esencial y muy original: de su personalidad, está encerrado en el año de 26, cuando algunos colombianos torcian el sentido de sus ambiciones, en esta frase incomparable: "Colombia es la palabra sagrada y la palabra mágica de todos los ciudadanos virtuosos". Y agrega, como para someterse al influjo del encantamiento: "Yo mismo soy el punto de reunión de cuantos aman la gloria nacional y los derechos del pueblo". Su egolatría, que es saludable, no sería prudente confundirla con la megalomanía de un reyezuelo, pues son suyas estas palabras dirigidas al general Santander, el 8 de agosto: "No creo que se salve Colombia con la constitución boliviana ni con la federación ni con el imperio. Yo estoy mirando venir el Africa a apoderarse de la América y todas las legiones infernales establecerse en nuestro país. Si yo quisiera imitar a Sila pudiera retardar quizás algún tanto nuestra pérdida, pero después de haber hecho el Nerón contra los españoles me basta de sangre..."

Para esta época, su pesimismo lo provoca, sin duda, un mal orgánico que está minando su constitución ya prematuramente devencijada. Pero la firmeza de sus convicciones políticas se conserva intacta en las palabras que dirige al propio Santander en septiembre del mismo año: "Vmd. me habla con alguna seriedad sobre monarquía: yo no he cambiado jamás. Yo espero que Vmd. se acordará de mis principios y de mis palabras cuando Vmd. brindó porque yo despotizara a Colombia más bien que otro, si alguno la hubiera de despotizar. Por consiguiente, me admira que Vmd. me hable como de una cosa cuestionable para mí. Libertador o muerto es mi divisa antigua. Libertador es más que todo; y, por lo mismo, yo no me degradaré hasta un trono...—Si quieren que me vaya de Colombia que me hablen de trono..."

Durante el año de 28, la angustiosa situación de Ocaña ha confectionado la copa acerba de septiembre; y aquel leve pesimismo de 1826 lo hará definir en epístolas dolorosas la honda misantropía que cuaja en su corazón durante el resto de su existencia: son trenos sus cartas de 1829 y de 1830: en ellas se ha calificado de "esqueleto viviente" y la definición de sus "ataques biliosos" corresponde a verdaderas diagnósticas de sus dolencias. Y cuando se aproxima a la última estación de su *via-crucis*, que fué el huerto de San Pedro, ya había redactado en párrafos dolorosos y crueles los elementos del morbo que lo acechaba: a Urdaneta escribía el 16 de octubre de 1830, desde Soledad, y decíale que sus nervios sufrían extraordinariamente con el inmenso calor; "de suerte, agrega, que, con mucho dolor, suelo menearme y dar un paseo en la casa, sin poder subir una escalera por lo mucho que sufro. También ha de saber usted que mi debilidad ha llegado a tal extremo que el menor airecito me constipa y que tengo que estar cubierto de lana de la cabeza a los pies. Mi bilis se ha convertido en atrábilis, lo que ha influido poderosamente en mi genio y carácter..."

Once días más tarde declaraba al general Mariano Montilla: "Necesito con mucha urgencia de un médico y de ponerme en curación formal para no salir tan pronto de este mundo, lo que no me costaría mucho, pues yo me he quedado contra toda mi voluntad en este país y no sé a punto fijo si me sería sensible morirme con tal de salir de Colombia. Estoy desesperado con los hombres y con las cosas y mucho más al ver el empeño que hay en que yo haga lo que no puedo y lo que no podría el más grande de los hombres: la restauración de Colombia..."

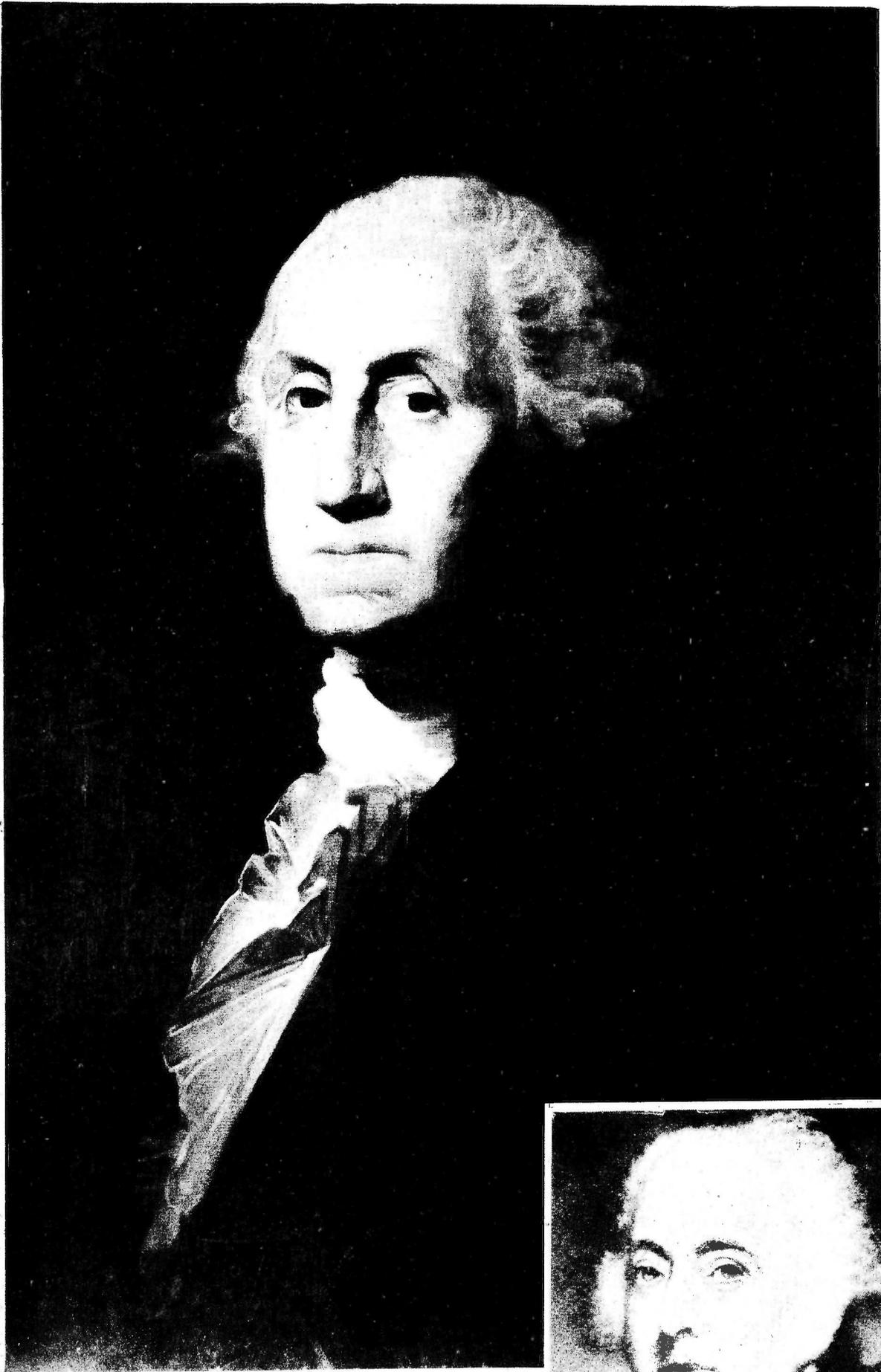
Nuestro admirable Michelena lo ha imaginado en la decadencia gracias a la carta que para Urdaneta escribió el Libertador, desde Barranquilla a 26 de noviembre: "...ya estoy casi todo el día en la cama por la debilidad, el apetito se disminuye y la tos o irritación del pecho va de peor en peor. Si sigo así dentro de poco no sé qué será de mí y de consiguiente no puedo aguardar".

Su cerebro va marcando las etapas de su propia tragedia, y el médico francés Reverend ha observado con estupor, cuando quiso transportarlo de la cama a la hamaca, que "su grande flacura" lo tenía hecho un "esqueleto viviente", pues "no pesaba arriba de dos arrobas..."

Se aligeraba el cuerpo, que ya el espíritu estaba marchando hacia el infinito en compañía de Jesús el Cristo y de don Quijote o Quijada, un pobre caballero que "del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro de manera, que vino a perder el juicio".

conspiraban contra el castillo y la plaza, como lo lograron después, no los pasé por las armas según debía para salvar mi país y no perderlo, como sucedió. Vine a libertar el Magdalena, y tomé más de 260 prisioneros, la mayor parte españoles del regimiento de Albuera; no los pasé por las armas y sólo lo hice con un criollo, nombrado Domínguez, por traidor a su país. Entré en Venezuela y al empezar la campaña sólo castigué de muerte a un tal Conde, porque vino de espía a mi campo, y a Rizo porque era nuestro mayor enemigo en Ocaña. De resto, todo el mundo fué perdonado. Que lo diga García Herreros, que está en poder de Vmds., si no es cierto esto. Tizar nos toma diez y seis oficiales y hombres decentes y los pasa por las armas en Barinas. Zuazola destruye pueblos enteros al mismo tiempo en Cumaná por ser patriotas. Antonanzas degüella 300 prisioneros nuestros en San Juan de los Morros en la campaña anterior. Boves en los Llanos hace prodigios de crueldad, estando yo en Mérida. ¿Sería justo sufrir la guerra a muerte, y no hacerla? La declaro y la llevo a efecto; pero no con todo el rigor que debía. Llego a la Victoria y concedo allí una capitulación, que no podían esperar los españoles. Huye el que debía ratificarla; la envió a Monteverde para que la ratificase, y responde que no debieron ni pudieron capitular conmigo. Mientras tanto él pone en pontones y en bóvedas a todos los patriotas de Puerto Cabello: yo tomo la re-

4

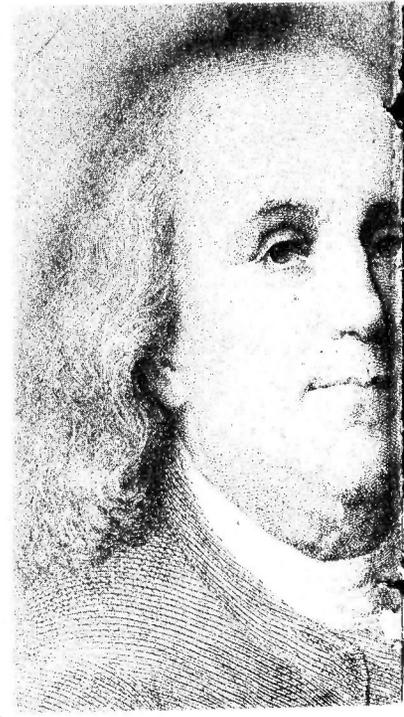


George WASHINGTON, la primera figura de la Independencia de los Estados Unidos.

EL 4 DE JULIO de 1776, el Congreso de Filadelfia, presidido por John Hancock, delegado de Massachusetts, acordó la Declaración de Independencia de las Colonias norteamericanas. Del histórico documento, publicado el seis de julio por el "Pennsylvania Evening Post", copiamos las partes sustanciales:

Cuando en el curso de los acontecimientos humanos necesita un pueblo desatar los lazos políticos que le han unido a otro, y tomar entre las naciones de la tierra plaza aparte e igual, a lo que le dan derecho las leyes naturales y las del Dios de la naturaleza, el respeto a la opinión de la humanidad le obliga a declarar las causas que le deciden a la separación. Juzgamos evidentes por sí mismas estas verdades: todos los hombres han nacido iguales; están dotados por el Creador de ciertos derechos inalienables; entre estos derechos se cuentan la vida, la libertad y el procurar la

De izquierda a derecha, John ADAMS; Benjamin FRANKLIN; Thomas JEFFERSON, redactor principal de la Declaración; Benjamin HARRISON y John HANCOCK



DE JULIO, 1776

cha. Se han establecido gobiernos entre los hombres para garantizar estos derechos, y el poder del gobierno emana del consentimiento de los gobernados; siempre que una forma de gobierno llega a ser destructora de este fin, el pueblo tiene el derecho de cambiarla o abolirla y de establecer un nuevo gobierno, basándose en los principios y organizándolo en la forma que juzgue más adecuada para darle seguridad y bienestar. La prudencia enseña, la verdad, que no conviene cambiar por causas pequeñas y pasageras los gobiernos establecidos de larga fecha, y la experiencia de todos los tiempos muestra, en efecto, que los hombres se hallan dispuestos a tolerar los males soportables mejor que a hacerse justicia si mismos aboliendo las formas que están acostumbrados. Pero cuando una larga serie de abusos y usurpaciones, que tienden invariablemente al mismo fin, marca el propósito de someterlos a despotismo absoluto, tienen el

derecho, tienen el deber de rechazar tal gobierno, y de proveer, con nuevas salvaguardias, a su seguridad futura. Tal ha sido la paciencia de estas colonias, y tal es hoy la necesidad que les fuerza a cambiar sus antiguos sistemas de gobierno. La historia del rey actual de la Gran Bretaña es la historia de una serie de injusticias y usurpaciones repetidas, que tenían por fin directo el establecimiento de una tiranía absoluta en estos Estados.

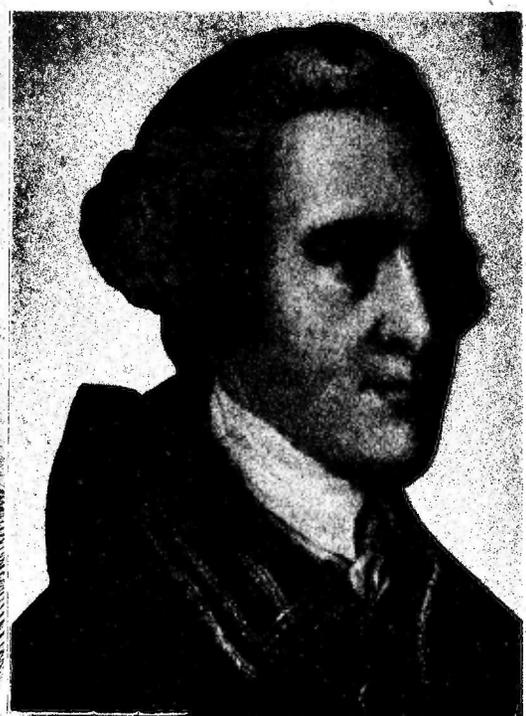
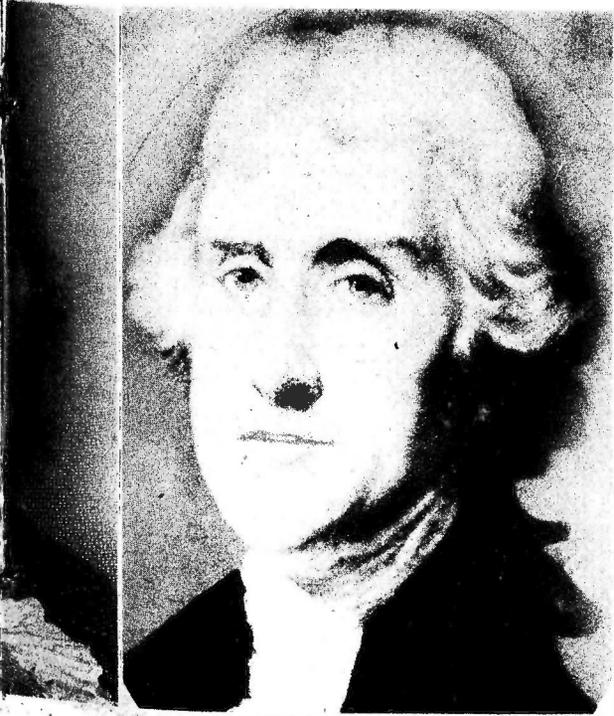
Debemos, por tanto, ceder a la necesidad que impone nuestra separación y mirarles (a los ingleses) con el resto de la humanidad, como enemigos en la guerra y amigos en la paz. En consecuencia, nosotros, los representantes de los Estados Unidos de América reunidos en Congreso general, tomando por testigo de la rectitud de nuestras intenciones al Juez Supremo del Universo, publicamos y declaramos solemnemente, en nombre y por la autoridad del buen pueblo de es-

tas Colonias, que las Colonias unidas son y tienen el derecho de ser Estados libres e independientes, que están desligados de toda obediencia a la corona de la Gran Bretaña; que todo lazo político entre ellos y el Estado de la Gran Bretaña está y debe estar completamente desatado, que, como los Estados libres e independientes, tienen plena autoridad para hacer la guerra, concluir la paz, contraer alianzas, reglamentar el comercio y realizar todos los demás actos o cosas que los Estados independientes tienen derecho a ejecutar; y poseídos de firme confianza en la protección de la Divina Providencia, comprometemos mutuamente para el sostenimiento de esta declaración, nuestras vidas, nuestras fortunas y nuestro bien más sagrado: el honor.

Firmaron la famosa declaración:

John Adams, Samuel Adams, Josiah Bartlett, Carter Braxton,

Charles Carroll, Samuel Chase, Abraham Clark, George Clymer, William Ellery, William Floyd, Benjamin Franklin, Elbridge Gerry, Button Guinness, Liman Hall, John Hancock, Benjamin Harrison, John Hart, Joseph Hewes, Thos. Heyward Jr., William Hooper, Stephen Moykin, Francis Hopkinson, Samuel Huntington, Thomas Jefferson, Richard Henry Lee, Francis Lightfoot Lee, Francis Lewis, Philip Livingston, Thomas Lynch Jr., Thomas McKean, Arthur Middleton, Lewis Morris, Robert Morris, John Morton, Thos. Nelson Jr., William Paca, Robert Treat Patne, John Penn, George Read, Caesar Rodney, George Ross, Benjamin Rush, Edward Rutledge, Roger Sherman, James Smith, Richard Stockton, Thomas Stone, George Taylor, Matthew Thornton, George Walton, William Whipple, William Williams, James Wilson, John Witherspoon, Oliver Wolcott, George Wythe.



DE AQUÍ y DE ALLÁ



VEINTÉ MIL PERSONAS OYEN A BERTA SINGERMAN. — Un aspecto del Anfiteatro Municipal, atestado de público para escuchar a la genial artista Berta SINGERMAN en el recital organizado por el Departamento de Cultura del Municipio de La Habana. La gran intérprete del verso fué objeto de cálidas ovaciones por parte de las 20,000 personas que se reunieron para oírlo.

MURIO LA EMPERATRIZ DEL TENIS.— Suzanne LENGLEN, la gran estrella francesa del tenis, retirada de los "courts" desde hacía años, falleció el 4 de julio en Francia, víctima de la anemia perniciososa. Suzanne Lenglen fué durante mucho tiempo la emperatriz indiscutida del tenis, compartiendo con el norteamericano Tilden los más altos honores del deporte. Luego, al iniciarse la decadencia, se hizo profesional y como tal tuvimos oportunidad de admirarla en La Habana, frente a Mary K. Brown.



DE REGRESO.—La señora DE MARTINEZ SAENZ, esposa del ex secretario de Hacienda y líder del ABC, llegó a La Habana, procedente de los Estados Unidos. Entre las personas que fueron a recibirla figura—como puede verse en la foto—el doctor Joaquín MARTINEZ SAENZ.



LLEGO RAFAEL FALCON.—El famoso cantante y actor cinematográfico Rafael FALCON rodeado de las personas que acudieron a recibirle a su llegada de México.



Armando OLIVA ROBAIN, joven dibujante, colaborador asiduo de nuestras páginas infantiles, que ha terminado con brillantes notas sus estudios en la Escuela de Pintura de San Alejandro.

(Fotos Funcasta).



DE LA ASOCIACION DE HOTELES.—Banquete ofrecido por la Asociación Nacional de Hoteles, en el hotel Royal Palm, con motivo de la toma de posesión de su nueva junta directiva.



Daniel SIERRA BADUE, joven y distinguido artista que ha sido becado por la John Simon Guggenheim Memorial Foundation para estudiar las bellas artes en los Estados Unidos.

TRAPOS

POR
ANA MARÍA
BORRERO

JULIO, MES DE INQUIETUDES

LEGADO julio, todo empieza a pesarnos. No podemos con la casa, ni con la calle, ni con las gentes. La verdad es que no podemos con nosotros mismos.

Todo nos irrita, y pensamos que es el calor... Pero nos vamos del lado fresco de la casa y nos seguimos sintiendo hostiles a todo.

En realidad, se nos ocurre, nada podrá aliviarnos como cambiar de sitio, y empezamos de súbito a viajar con la mente. Se nos habla y no contestamos; ya estamos ídos...

Según nuestros recursos, nos marchamos en avión o en tranvía, llegamos hasta la vieja Europa o damos la vuelta a la manzana; el caso es marcharnos, cambiar de paisaje, huir de nosotros mismos.

Pero aun así, durmiendo en otras camas, acaso menos confortables que la nuestra, y tratando a nuevos seres sin duda menos amigos que nuestros amigos de cada día, lo que más nos divierte, lo que más nos descansa, es cambiar de ropa, irnos de tiendas en busca del pintoresco vestuario con que la moda ha complicado nuestros veranos.

Ya en el portal de nuestra casita de la montaña o de la playa, se nos diluye la noción del tiempo ante el desfile de los amigos de la ciudad vestidos "para el campo".

Venimos de la iglesia donde las niñas campesinas, de uñas pintadas y "permanente", se han ataviado con esmero para el temporadista de La Habana, y lucen cohibidas sus trajes estampados, sus sombreros de ala ancha y sus tacones Luis XV.

A misa han ido éstas a la última moda de Broadway y de San Rafael mientras los graves señores de la ciudad ostentan diver-

tidas camisetitas de sport, todas caladas y adornadas de zippers de fantasía, pantalones fabricados expresamente para el descanso de los week ends, y calzado plano, como para los pedregales de nuestros balnearios.

Las niñas bien llevan calzones marineros con blusas de hombre y anchos sombreros chinos, en

una inocente comedia de comodidad y de elegancia campesina que no convence a nadie.

Pero el milagro se ha realizado; ya estamos bien lejos de casa, en plena temporada, y disfrazados de tal modo que nos cuesta trabajo encontrarnos.

¿Quién conoce a papi, tan apogado al Malecón, vestido de guajiro sobre su potrico de a peseta la hora? ¿Por qué no se queda, y labra la tierra desamparada y huérfana, y en vez de ser un "hombre menos" se convierte en un "hombre más"? ¿Por qué no cambia el Packard por el potro, y de paso se encuentra a sí mismo en la entraña del surco fecundo?...

¿Y quién conoce a mami en charla con las vecinas sin hablar mal de nadie, despojadas todas de vanidades y envidias, jugando a quién da más y pide menos?

Con los trajes de París quedaron en casa los venenos capitalinos; la ropa recién comprada viene limpia y fresca; la lluvia ha lavado los techos, los caminos y los corazones; la brisa de los montes cercanos nos ha redimido y el silencio bañado de luna de la medianoche nos ha ungido de gracias.

¿Por qué no se quedan más tiempo, por qué no se funden en nuevos grupos generosos estas mujeres de la ciudad que por unas semanas han vuelto a ser sencillas, felices, humanas?...

No llega a tanto el sublime sortilegio de los palmares; la inquietud nos invade de nuevo...

Nos marchamos de casa por huir de nuestros amigos, por escapar a nuestras penas, por no vernos de nuevo en nuestro propio espejo...

Vivimos muy lejos con otras ropas y otras gentes, hambrientos de emociones distintas, listos para disfrazarnos por fuera y por dentro, pero al correr de los días nos hemos reajustado en nuestro propio molde y sobre el cielo de siete colores nos hemos hallado por vez primera; inefable y maravillosa aventura que el sol de julio, implacable, ha borrado ya de nuestra conciencia.

La incurable inquietud del espíritu nos impulsa de nuevo hacia la capital tentadora y lejana.

Atravesamos la verde llanura recién llovida y nos guardamos toda su frescura en las pupilas. Los árboles que van quedando atrás extienden sus ramas frondosas como grandes brazos maternales que quisieran guardarnos más tiempo...

Pero tenemos que marcharnos. Nos llama la intriga, la ropa de París, la mentira.

No podemos, no queremos ser por más tiempo sencillos y buenos. Acaso lo único que nos resta es el recuerdo de haber descubierto un alma, una estrella...



Maggy ROUFF nos obsequia con esta bellísima creación en "crêpe" de seda impreso de pensamientos gigantes, que lleva la rubrica magnífica de esta casa en un "écharpe" de tul color naranja y rojo oscuro.
Cortesía de Maggy Rouff.
(Foto Rudomine, Paris).

Ana María Borrero

SI MOLYNEUX ³
 FUESE
 MUJER
 Y SE
 MARCHASE
 DE
 TEMPORADA,



SE VESTIRÍA ASÍ:

EN VICHY, o Evian, o Vittel, se pondría esta lindísima *toilette* de "espectador" como se llama a los vestidos de *sport* de las mujeres que no hacen *sports*.

Es en seda blanca, con los insustituibles ovalitos negros... (Figura Nº 1).

Si pudiese pasearse en su yate por el Mediterráneo, usaría este trajeito de los llamados "Baños de sol", en tela de hilo marrón, con abrigo blanco, marrón y amarillo... (Figura Nº 2).

En Deauville se vestiría de gruesa tela blanca, bordada de punticos de todos colores. Abrigo con paños plisados en abanico... (Figura Nº 3).

En Biarritz saldría de paseo con este lindísimo vestidito de *crêpe* blanco, que tiene bordados ligeros en rojo, verde y plata. (Figura Nº 4).

Todas las fotos son cortesía de Molyneux, y provienen del estudio Dienes, París.

A. M. B.

Cómo piensa Jean Patou que debe vestirse la mujer



3

elegante que se va de viaje.



1 Con una falda y sombrero azul marino, una chaqueta de gruesa tela de hilo blanca, llena de ramos de colores, para viajar hasta los Campos Eliseos...

2 Con un vestidito de seda marino rayada de rojo y blanco, no hay más remedio que tomar el tren rumbo a la Bretaña o a la Normandía.

3 Con este traje sastre color aurora, y una blusa de "foulard" negro con pastillas azul claro puede uno marcharse tranquilo hasta Constantinopla.



4 Si hemos de marcharnos hacia Biarritz o San Juan de Luz, este "ensemble" de "crêpe de Chine" de estampado menudito, que tiene un vestido de tarde bajo la chaqueta bien ceñida y bien larga, creación exclusiva de esta casa.

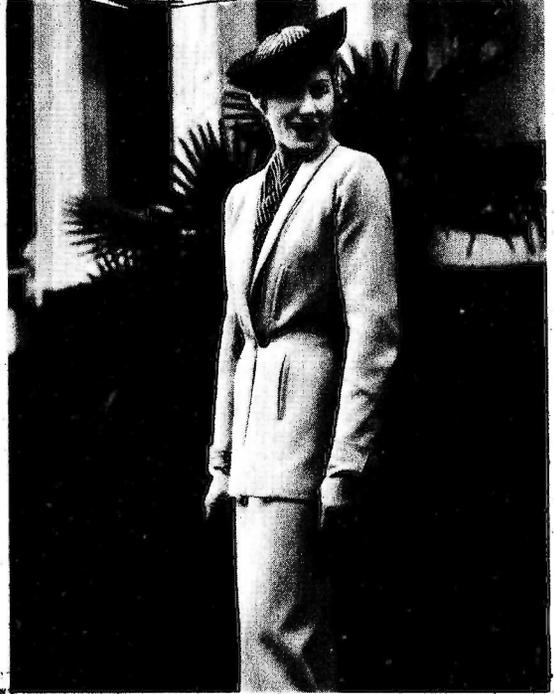
5 Si el paseo es por mar, nada más "chic" que este sastrero de vicuña blanco incrustado en azul rey, llevado por Madeleine OZERAY en "El corsario".

6 Si madame se va de viaje simplemente al Bois de Boulogne, esta chaqueta de rayas blancas y verdes sobre fondo negro con primorosa blusa de hilo blanco...

7 ¿Quién quiere pasearse por las terrazas de un gran hotel de Saint Moritz con este sastrero azul pálido? No olvidar la blusa de "surah" marino, rayada de blanco, ni el sombrero de igual tela.

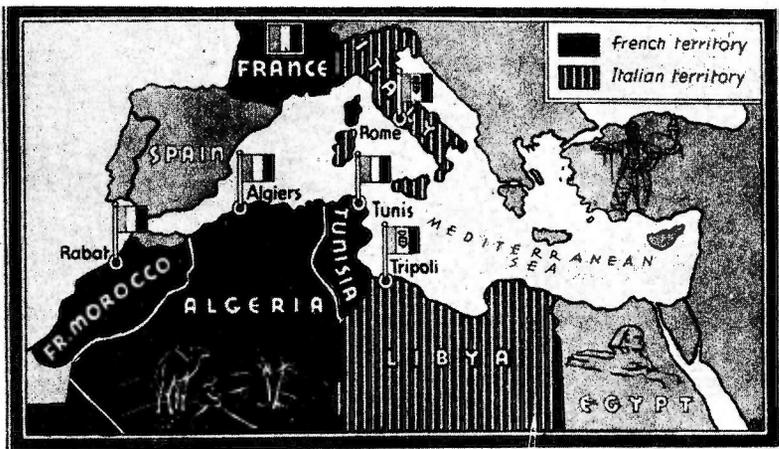
8 Pasearse uno y pasear al "bulldog" de pura sangre, con un abrigo bien cortado, es un lujo y un placer. Este modelo de Patou es de lanilla escocesa sobre un vestido de "kasha" natural.

Creaciones de Jean Patou.
 (Fotos Luigi Diaz, Paris).
 A. M. B.



El autor de este artículo es un periodista norteamericano muy distinguido, que acaba de realizar un viaje de estudio por el norte de África. Sus conclusiones, recogidas por el "Times" de New York, son muy útiles para apreciar bajo su verdadera luz la situación del Mediterráneo, a la que tanto se refiere el cable.

SEÑAL EN LA COSTA



El África del Norte: de oeste a este, Marruecos, Argelia y Túnez, las tres grandes colonias francesas. Más al este, Libia, la colonia italiana. Y más al este todavía, Egipto, el reino aliado de Inglaterra.

La pintoresca ciudad de Rabat, en el Marruecos francés.

LAS SEÑALES de peligro flo-
tan a lo largo de la costa
norte de África, donde se
encuentran los imperios co-
loniales de Francia y de Italia. Las
recientes maniobras del ejército li-
bio de Mussolini a lo largo de la
frontera francesa de Túnez puede
haber sido muy bien un ensayo
general de algo más serio en los
días venideros.

La dinámica del fascismo exige
expansión; y uno de los campos
que mejores perspectivas ofrecen
a Mussolini es sin duda el África
del Norte. Hay rumores de que a
cambio del asentimiento del "Duce"
a la penetración nazi en la
Europa danubiana, Hitler le ha
prometido a Mussolini apoyo en el
norte de África. La reconquista de
Cartago inflammaria las imagina-
ciones italianas; y Mussolini, fun-
dador de un moderno Imperio Ro-
mano, no objetaría, probablemente,
a que se le aclamara como un
segundo Escipión el Africano, más
grande acaso que el primero.

*
El imperio francés del norte de
África, compuesto de Túnez, Ar-
gel y el Marruecos francés, se ex-
tiende 1,500 millas desde Libia al
Atlántico. Ocupa totalmente la
costa, excepto donde el Marruecos
español le arranca un pedazo
frente a Gibraltar; penetra pro-
fundamente en las arenas solita-
rias del Sáhara y tiene una su-
perficie cinco veces mayor que la
de Francia y una población de
unos 14,000,000, casi dos quintos
de la población francesa. De esa
población, 1,000,000 son franceses
y hay muchos italianos, españoles
y judíos.

El imperio del norte de África
es un área vasta y accidentada.
Buena parte de ella está a más
de 2,500 pies sobre el nivel del
mar. Cinco grandes cordilleras

cubiertas de nieve, que se alcan-
zan hasta 12,000 pies, atraviesan Ma-
rruecos de este a oeste, y de ahí
arrancan las cordilleras menores
que cortan Argel y que se aplas-
tan al fin, al llegar al mar, en la
costa oriental de Túnez.

Como corren paralelas a la cos-
ta, esas cordilleras protegen el ex-
tremo norte del imperio de los ca-
lores insoportables del Sáhara. Y
esta franja costera del Mediterrá-
neo es una superba zona produc-
tora de grano, aceitunas y vino,
más que capaz de subvenir a todas
las necesidades de Francia, en los
años buenos. Entre las cordilleras
hay valles donde pasta el ganado;
y en las montañas encuentran los
franceses fosfatos, hierro, zinc y
estaño, substancias tan útiles en
la paz como en la guerra.

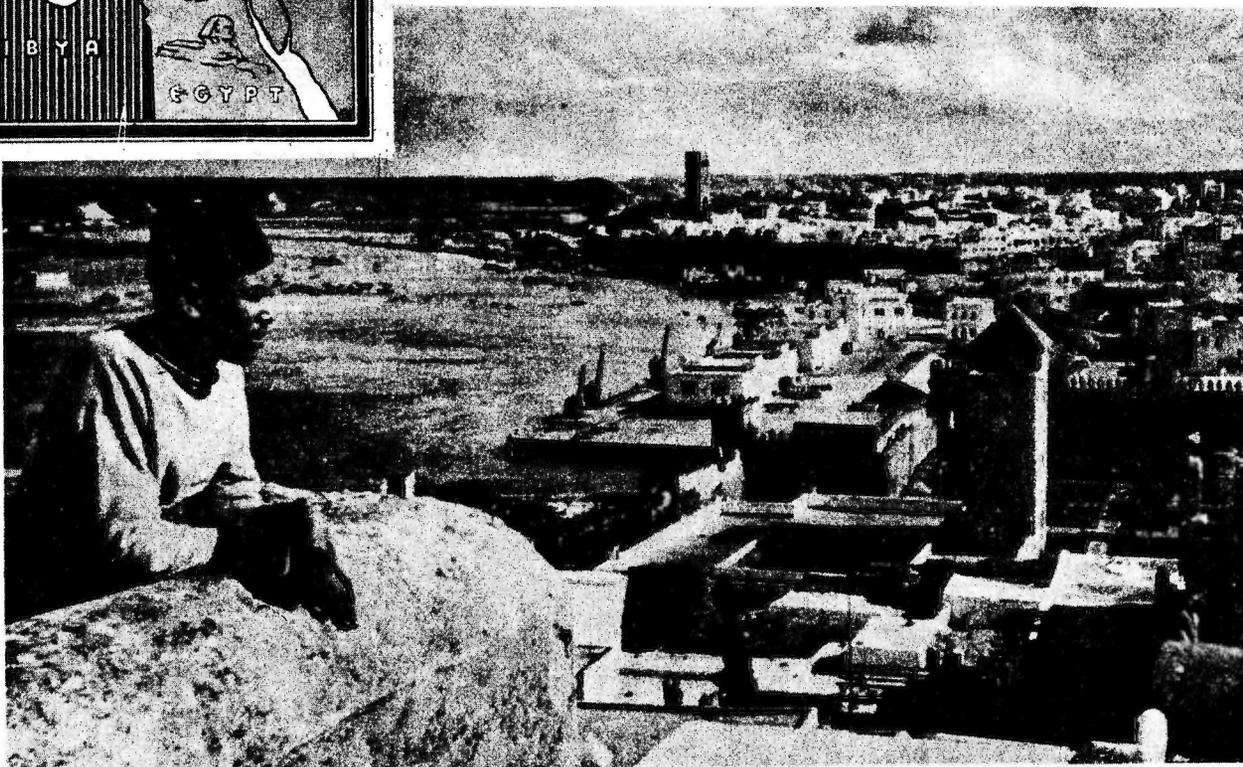
En los años buenos, la Natura-
leza sonríe a este imperio de Fran-
cia. Pero hay años malos en los
cuales el calor seco del desierto
penetra a través de las cordille-
ras protectoras, y entonces hay
sequías desastrosas y el hambre
consiguiente. Los últimos tres
años han sido muy secos. La fuer-
za y la frecuencia de estos perio-
dos áridos se sienten cada vez más
a medida que se avanza hacia el
sur, más allá de la faja en que
crece el olivo, a través de las lla-
nuras con sus rebaños disemina-

dos de carneros, ovejas y came-
llos, y se sale al desierto mismo,
bello pero evidentemente impro-
ductivo excepto en sus oasis ver-
deguantes.

Si los nombres significan algo,
esta región debe ser la parte más
africana del continente negro, por-
que cuando los romanos destru-
yeron Cartago y fundaron una

do campo abonado para las here-
jías y las sectas, la idolatría de
los santos (marabúes) y otras des-
viaciones heterodoxas del maho-
metismo puro. Pero a pesar de
esas diferencias sectarias, los mu-
sulmanes del norte del África
mantienen un frente sólido contra
el extranjero cristiano.

Los grupos blancos dirigentes de



provincia en su lugar la llamaron
África. Pero el viajero que desem-
barca en Túnez, Argel o Casa-
blanca, siente que está en el Le-
vante. De África, la verdadera
África de los negros, apenas hay
huellas. Más negros se ven en
cualquier ciudad de los Estados
Unidos.

*
Lo que distingue principalmen-
te al nativo típico del África del
Norte del italiano y el español es
el traje, sus costumbres, su idio-
ma y, por encima de todo, su re-
ligión. Este africano es un musul-
mán por encima de todo. Habla el
idioma impuesto a sus antepasa-
dos por los invasores árabes del
siglo VII, o su lengua materna
puede ser el antiguo berebere pre-
arábigo (como ocurre con el 25
por 100 de los nativos de Argelia
y el 30 por 100 de los de Marrue-
cos); viste albornoz y babuchas,
o un traje cortado a la última
moda de París; vive como un nó-
mada primitivo en una tienda o
tiene un departamento moderno
con elevador; pero de una mane-
ra o de otra es un fiel creyente
de Mahoma.

En verdad que el Islam sólo fué
imperfectamente asimilado por
los bereberes, que conservaron mu-
chas de sus antiguas creencias.
Por eso el África del Norte ha si-

este imperio francés revelan su
status por su actitud. Casi inva-
riablemente las clases gobernantes
que viven en un medio coloni-
al en constante temor de un
alzamiento de las masas, se ven
afectadas por un complejo de
miedo que las hace despreciar al
nativo y hablar de mantener al
Gobierno "en su lugar".

En Túnez y en Argel se ha for-
mado una clase trabajadora eu-
ropea y sus tendencias izquierdis-
tas han hecho mucho por com-
pensar esa actitud de las clases
dirigentes. Pero en Marruecos los
"colonos" son en su mayor parte
funcionarios, profesionales, hom-
bres de empresa y administrado-
res de todas clases, y su filosofía
política es ultraderechista y ultra-
imperialista. A esas gentes les es
fácil pensar en términos de fuerza.

El sentimiento de inferioridad
que se trata de imponer a los na-
tivos ha excitado en el pueblo su
espíritu orgulloso. Entre los ar-
gelinos causó vivo enojo la negati-
va a concederles la ciudadanía
francesa excepto en términos one-
rosos, especialmente desde que se
les concedió en bloque a los judíos.

Para remediar esa situación se
ha proyectado una ley que conce-
de derechos políticos a varias ca-
tegorías especificadas de indige-
nas sin obligarles a renunciar a su

ES DE PELIGRO

DE AFRICA

POR ROBERT GALE WOOLBERT

religión. Pero esa proposición no le ha agradado a nadie. Los líderes argelinos creen que les concede demasiado poco, mientras que los colonos franceses protestan de que les da demasiado.

Durante estos dos años últimos esos líderes han llegado a la conclusión de que sus peticiones de mayor independencia no encuentran eco. Aprovechándose de la tensión creciente, actúan agitadores radicales, nativos y extranjeros. El descontento con el régimen francés ha provocado estallidos que han sido sofocados por la fuerza. Los franceses acusan a los nativos de provocar perturbaciones apelando al sentimiento panarábigo y panislámico de la población local.

Yo investigué especialmente este sentimiento durante mi reciente visita al norte de África. Encontré que estaban interesados en el panarabismo y en el paneslavismo los intelectuales más distinguidos, como el Sheik Thaalbi, jefe del antiguo partido "destur" de Túnez, y Si Allal-el-Fassi, de Fez, ahora internado en el África Ecuatorial.

Pero por mis conversaciones con nativos prominentes así como con funcionarios franceses, llegué al convencimiento de que el panarabismo no es una de las causas básicas del malestar.

En las tres colonias el indígena sufre por el alza de los precios. Su situación económica rase con el margen de subsistencia, y un

ligero aumento en el costo de la vida va a afectarle directamente en el estómago. Agregad eso a las malas cosechas de estos últimos tres años y veréis que no es necesario el panarabismo ni la propaganda italiana para explicarse los fermentos sociales del norte de África.

*

Francia espera que sus súbditos del norte de África llegarán algún día a sentirse unidos a ella por un sentimiento de lealtad común. Hasta ahora no se advierte la aurora de ese día. Si el movimiento nacionalista continúa ganando adeptos entre los nativos, puede ser que no llegue nunca. La historia no nos anima a pensar que

los pueblos musulmanes puedan llegar a ser persuadidos para que acepten de manera permanente el dominio de los cristianos.

Pero el África del Norte se está occidentalizando de buena gana. Hay un movimiento irresistible que la lleva hacia el norte. Musolini quisiera que esa atracción estuviera dirigida hacia Italia, más próxima al África que Francia. Pero Francia sabe que, por mucho que los nativos de su imperio transmediterráneo se quejen de su régimen, lo prefieren a la posibilidad de una dominación fascista. Y sabe, además, que puede contar con los vastos recursos del África del Norte en minerales, viveres y hombres en el caso de otra guerra.



En el imperio africano de Francia: arriba, una demostración en Túnez; al centro, la caballería argelina del ejército colonial; abajo, el sultán de Marruecos realizando una visita oficial.

5 Años de Revolución

¿Y QUÉ?

¿Hacia dónde ha ido Cuba?

¿Dónde se encuentra?

¿Hacia dónde vamos?



He ahí una serie de preguntas que se vienen haciendo los cubanos desde hace tiempo y que con más motivo se hacen ahora, que estamos en pleno período preconstituyente, con la perspectiva de unas elecciones que deben decidir el futuro de la República.

Para contestar a esas preguntas

CARTELES

se ha dirigido a todas las grandes figuras políticas del país, a todos los jefes de partido y a sus colaboradores más caracterizados, pidiéndoles declaraciones que aparecerán en un

NÚMERO EXTRAORDINARIO

EL DÍA DIEZ DE AGOSTO PRÓXIMO

SOLICITE CON ANTICIPACIÓN SU NÚMERO

100 Páginas

10 Centavos

UNA DE las más agudas y lamentables manifestaciones de la pésima educación colonial del cubano ha sido, sin duda alguna, la ausencia de consideración y respeto públicos hacia lo que para el hombre, que no sea un mal nacido, debe ser el amor de los amores: la madre.

Vicio nefasto, heredado de nuestros antepasados, fué siempre en Cuba el desprecio, el ludibrio y la chacota hacia la madre. La máxima ofensa que puede hacerse al ser humano—ver atacada o menospreciada a la que le dió el ser—ofensa intolerable que se explica sea castigada hasta con la muerte del ofensor, constituía para el criollo, como para el peninsular, motivo de corriente burla que se aceptaba y contestaba como algo natural y sin importancia, como una gracia. Y esa gracia llegaba al extremo de *mentarse la madre* en el trato diario amigos íntimos y hasta hermanos. Y en la calle, la casa, el club o el teatro, el hecho de pronunciarse la palabra *madre* daba lugar a estrepitosos golpes sobre el asiento, la mesa o la pared, equivalentes al *paso* con que se rechazaba la ofensa implícita que la simple mención de la palabra madre envolvía. Este menosprecio hacia la madre manchó también la inocencia y la pureza de los juegos infantiles, y todavía se suele oír a los niños, en calles y parques, exclamar: "Su madre del que llegue el último".

El inolvidable Víctor Muñoz, que fué uno de nuestros más notables escritores de costumbres de los tiempos republicanos, conocedor de ese vicio nefando de que el criollo adolecía, se propuso cortar de raíz, consagrándoles a las madres un día al año de homenaje público, y al efecto, logró que el Ayuntamiento habanero, al cual pertenecía, como concejal, acordase instituir oficialmente el *Día de las Madres*. Recibida, primero, esta felicísima y cierta iniciativa, con indiferencia, por unos, y con burlona hostilidad, por otros, ha ido poco a poco arraigando en los hábitos y costumbres de nuestra capital, de tal modo que ya es hoy aceptada y practicada por la inmensa mayoría de la población habanera y aun por la de otros muchos lugares de la República. Flores blancas y rojas se venden a millares el *Día de las Madres*, y hombres y mujeres, jóvenes y viejos, las ostentan orgullosos sobre su pecho, ya como demostración de cariño hacia la madre viva, ya como homenaje de amoroso recuerdo hacia la madre desaparecida. Fué tal la demanda del reciente *Día de las Madres*, que los floreros ambulantes y los jardines hicieron su agosto, vendiendo cada flor roja o blanca hasta a peseta, y será necesario, el próximo año, que la Administración Municipal y la Policía tomen cartas en lo que, sin duda, puede llegar a constituir un abuso y una explotación.

Pero no se limita hoy en día esta hermosa práctica de festejar a las madres una vez al año, a la ostentación de la flor roja o blanca sobre el pecho, sino que los hijos y las hijas han extendido el homenaje, unos depositando flores sobre la tumba de la madre muerta, y otros obsequiando a la madre viva con al-

gún regalo a ella grato, para su uso personal.

La alta finalidad educativa que Víctor Muñoz se propuso realizar al instituir el *Día de las Madres*, está ya lograda, y desarraigado casi totalmente de nuestras costumbres—especialmente en La Habana—aquél menosprecio que a la madre se tenía desde los tiempos coloniales. Prueba ello que las críticas y las prédicas, cuando las anima la razón, al fin fructifican, si se tiene constancia en mantener las campañas en ese sentido emprendidas.

Ahora, por iniciativa de la brillantísima escritora Dulce María Borrero de Luján, acaba de instituirse, aunque no con carácter oficial, el *Día de los Padres*. Lógico parece que sea una mujer la que haya lanzado la idea de este nuevo homenaje, y las razones que en defensa de la misma ha aducido la señora Borrero tienen que ser por todos aceptadas, aunque en este caso no se trate de combatir vicio alguno social ni de elevar ante la colectividad la figura del padre de familia.

Pero no es posible negar que si el padre continúa ostentando entre nosotros, en teoría y en el orden legal, el cetro supremo de la familia criolla, en la práctica su autoridad se encuentra en lamentable decadencia. No es que el nombre de padre reciba el desprecio o la burla públicos, como lo recibía el de madre, sino que ya la estructuración moderna de la familia y del hogar ha roto por completo el poder omnimodo que el padre ejercía sobre la esposa y los hijos, y también sobre yernos y nueras y sobre los nietos. Hoy los verdaderos dueños y señores del hogar son los hijos. Estos, desde pequeños, se independizan e imponen su voluntad a los padres, y los padres se convierten así en servidores de los hijos. Y el padre, además, en sumiso esclavo de la esposa. Cada quien en la familia moderna, campa por sus respetos, pero el padre continúa siendo el pagano de siempre, ahora sin mando ni control familiar algunos. Me refiero, desde luego, a ese tipo de familia criolla que ha cogido y practica todos los modernismos, menos el único modernismo verdaderamente laudable y... *moderno*: el de que no haya zánganos en el hogar.

Generalmente las familias así organizadas viven del cuento o de la lija.

El *pater familia* es un buen señor, que trabaja como un burro, de la mañana a la noche, ya en un empleo oficinesco, ya como abogado, como médico, ya como comerciante o industrial.

Lucha desesperado por salir triunfante en su carrera o profesión o por llevar adelante su negocio.

Tiempos malos, depresiones económicas, perturbaciones políticas, impuestos, homenajes a altos funcionarios públicos, rifas de todas clases, suscripciones para obras benéficas... lo agobian, semana tras semana, lo atropellan, le quitan el sueño, el apetito y hasta el deseo de seguir viviendo.

Pero todos estos contratiempos, luchas y dificultades resultan un paraíso con ángeles, arcángeles y serafines, si se les compara con el ciclón que le espera a este buen hombre y excelente padre de familia, cuando llega a su casa, deseoso de descansar, bienestar, gratas palabras y cariñosas miradas.

Nada de ello encontrará en su hogar. Por el contrario, en él su infortunio alcanzará límites insospechables. La esposa y los hijos, si es que cuando él regresa de su trabajo se hallan en la casa, sólo nan de dirigirle la palabra, bien para reprocharle algún olvido de peticiones anteriores, bien para formularle nuevas peticiones, o para embarcarlo en la aventura—tan lejana del anhelado reposo hogareño—de un baile, una fiesta, una comida, el teatro, el cine, con sus correspondientes erogaciones económicas.

Y si este infeliz padre de familia moderna está chapado a la antigua, ha de sufrir, sin chistar, las radicales costumbres de sus hijos, y sobre todo de sus hijas. El, que seguramente no le fué permitido usar llavin y llegar tarde por la noche, hasta ya bien entrado en los 25, ahora tiene que tolerar a sus hijos, mocosos, sin cumplir los 15, fumando en su presencia, saliendo solos o con sus amigos, y entrando en la casa, con llavin propio, a la hora que les parezca, sin dar excusa siquiera de dónde fueron ni con quiénes se reunieron.

Y no digamos nada de los mortales padecimientos que experimenta este padre de familia criollo, contemplando a sus hijas vestidas siempre de *playa*—de *playa* ultratemporánea—enseñando despreocupadamente brazos sin mangas, piernas sin medias, espaldas al aire y escotes sin fin, sin soltar el pitillo de los pintados labios, cotileándose de lo lindo y saliendo solas o en *parties*, *chaperoneadas*, a lo más, por alguna compañera que ha adquirido respetabilidad por haberse casado hace pocos meses con algún chiquito de sociedad, tan pepillito como pepillita es ella—*la joven señora*—y son los jóvenes y muchachas que *chaperonea*.

Y encima de la contemplación de este pavoroso cuadro, el buen padre de familia tiene que pagar todas esas extravagancias y todos esos caprichos de sus hijos, buscando, para satisfacerlos, de debajo de la tierra si es necesario, el dinero que él no gana en

cantidad suficiente para sostener tal tren de vida *rumbosa* y *lijosa*. Y a más de sostener la máquina del hijo o la hija, ha de abonar las multas en que éstos incurren y los desperfectos ocasionados al vehículo, casi todos los meses, por el delirio de velocidad que anima a la juventud de nuestros días.

Y debe soportar, igualmente, el padre de familia criollo de la hora de ahora, las impertinencias, majaderías, malacrianzas y falta de respeto de los *graciosísimos* amiguitos y amiguitas de sus hijos, y las de los noviecitos y noviecitas, que más tarde, catastróficamente, han de convertirse en hijos e hijas políticos... de lo más *impolíticos* que darse puede, y que, como es natural, o mejor dicho, muy moderno, vivirán a costa del desesperado padre.

Y cuando este hombre—héroe y mártir—en momentos en que piensa insistentemente en el suicidio como única áncora de salvación para su infinita desgracia, vuelve los ojos en busca de una mirada o una frase de aliento, apoyo e identificación de su cara mitad, de su amada compañera—¡oh, horror de los horrores!—, se encuentra que ésta ha desaparecido para irse corriendo a un *bridge*, o a un almuerzo de damas, o a una junta benéfica, o a una reunión política, o al club, o a la playa; y si por casualidad la esposa está al alcance de sus miradas y de sus palabras, el buen padre de familia no ha de encontrar en ella ni el apoyo, ni el aliento, ni la identificación que buscaba, sino por el contrario, una mirada hostil o indiferente, o una frase de censura por no haberse sabido *aprovechar* en su destino o en su negocio, en su profesión o en la política, como tantos otros listos que tienen siempre dinero de sobra para satisfacer las *necesidades* de su familia, sin andar, como él, escatimando el centavo; u observa que su amada cónyuge, *camouflajeando* sus años y sus mataduras físicas, con estucos y afeites, pretende alternar, de igual a igual, con sus hijas de 15 abriles, y envidia, en el fondo de su alma, las libertades y modernidades de que ella no pudo gozar en su juventud, y anhela se le presente ahora la oportunidad de echar una cana al aire—una cana, desde luego, bien teñida de color caoba o rubio platinado...

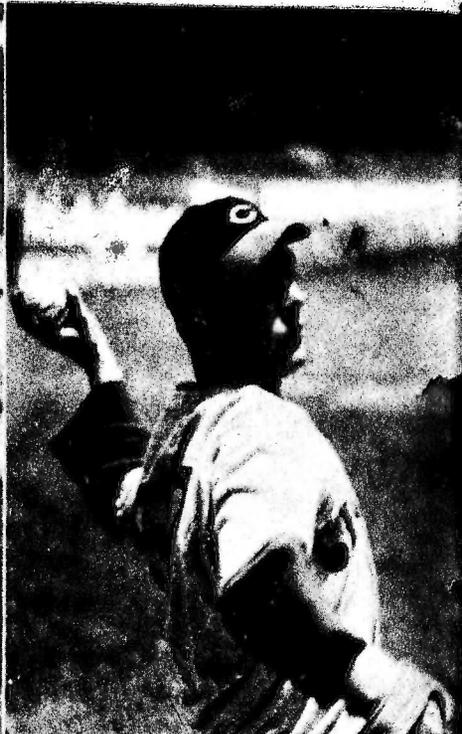
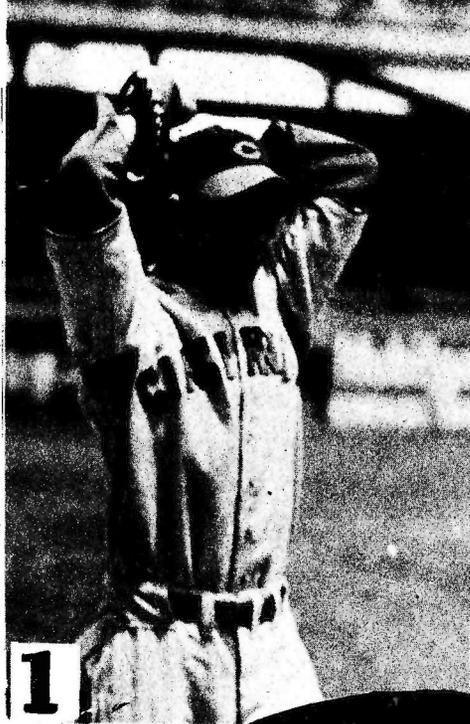
Bien merecen, pues, los padres criollos modernos—que ya ni siquiera son considerados *padres*, sino *papis*—este homenaje que una vez al año deben rendirle sus hijos; aunque mucho me temo que nuestros *papis*, en vez de recibir ese día la ofrenda filial de su descendencia, ésta se los comerá a *picadas*, por lo que el *Día de Homenaje a los Padres* corre el peligro de convertirse en *Día de Picadas a los Padres*.



ACEITE DE MANÍ



EL MEJOR PARA COCINAR



**VANDERMEER,
INMORTAL DEL
"BASEBALL"**

NO HACE muchos días, Joe Louis immortalizó su *nom de bore*, despachando a Max Schmeling en 2 minutos, 4 segundos de pelea—un récord en peleas de campeonato mundial—y ganándose la distinción de ser considerado por los críticos norteamericanos como el peso completo más grande de todas las épocas, incluyendo a Dempsey, Johnson, etc. Louis cuenta 24 años de edad.

Y ahora es otro jovencuelo, Johnny Vandermeer, lanzador novato de 22 años que milita en las filas de los Rojos del Cincinnati, club de la Liga Nacional, el que immortaliza su patronímico imponiendo un récord asombroso para esta era de "bolas vivas" y cuadrangulares a pupilo... Vandermeer ha lanzado dos juegos perfectos (*no hit, no run*) y ¡consecutivos! Semejante hazaña no la había logrado ningún lanzador de liga grande, desde la era más prístina del *baseball*. ¡Este es el momento de la juventud, no hay duda!

Vandermeer es una rama norteamericana de un robusto tronco holandés. Sus antecesores eran boteros y, según los panegiristas del árbol genealógico de los Van-

dermeer, estos vigorosos barberos dedicaban su ocio al juego de los bolos... y—¡claro!—Johnny heredó el brazo de sus ilustres antepasados boleros... Aunque hay que tener en cuenta que, siendo Johnny zurdo, seguramente habría un bolero de eficiencias siniestras en la familia...

La hazaña de Vandermeer ha despertado esa ansiedad popular que siempre se observa cuando un ser humano se distingue en cualquier actividad, sobre todo si es deportiva. El público cree ver en Vandermeer al atleta extraordinario que, seguramente, "tiene algo" que no tienen los demás. Y así se hurga en su pasado, en sus antecedentes familiares para hallar la fórmula de su éxito. Si Vandermeer hubiera sido boxeador, ya se habría descubierto al oscuro entrenador que, día tras día, cuidaba a su pupilo y le enseñaba todos los misterios del *infighting* y de la riposta. Un corredor siempre tiene detrás de su hazaña a un *coach* taumaturgo, a un experto en dietética que conoce todos los trucos de elasticidad de músculos y coyunturas y todas las dosificaciones de calorías y vitaminas de una papa hervida o una coliflor vaporizada... Pero en el *baseball*, acaso el





más romántico de los deportes por la espontaneidad de sus fuentes de enseñanza, hay que mover la espesa manigua, para hallar los manantiales de la inspiración de un joven pelotero. En el caso de Vandermeer, como en el caso de la mayoría de los grandes peloteros de todas las épocas, la enseñanza se redujo a la afición colegial, iniciada a los doce años de edad y sus incursiones por los equipos de liga menor. Como primera base de los Rangers, Vandermeer era un jugador discreto. Cierta vez, no habiendo lanzador a mano, los Rangers colocaron a Vandermeer en el box, con desastroso resultado. Insistió y logró lanzar con mayor eficacia en juegos subsiguientes. Un buen día, un periodista, llamado Yonkers, se entusiasmó con Vandermeer y comenzó a escribir artículos encomiásticos sobre el novel jugador. Posiblemente el mismo Yonkers no sabría decir hoy a qué atribuyó su entusiasmo. Tampoco lo podrían significar los scouts que vieron a Johnny en acción, y se interesaron, y mucho menos podría analizar su elección el scout que finalmente le hizo firmar un contrato con los Rojos del Cincinnati.

El juicio de un cronista depor-

tivo o de un scout sobre las posibilidades de un atleta no se fundamenta en normas científicas, ni se mide por reglas específicas.

Intuición, más bien, es lo que hace profetizar al cronista y prever al scout... Claro que muchas veces fracasan estas visiones del futuro, pero cuando se acierta y nos enfrentamos con un verdadero hallazgo, las campanas vuelan y la visión recibe el premio de la glorificación. Vandermeer llegó al Cincinnati con una canción de esperanza. De la misma manera llegó Walters, cuando fue obtenido de los Phillies. El manager McKechnie elevó una plegaria al dios de los beisboleros e imploró por un poquitin de suerte: "Dios mío, no te pido un Mathewson, ni un Marquard, ni un Alexander, ni siquiera un Dizzy Dean en estado precario, solamente te ruego que sean lo suficientemente buenos para salir de este terrible sótano..."

Y parece que el dios beisbolero lo escuchó porque Walters ha hecho maravillas en el Cincinnati y en cuanto a Vandermeer, ya lo ven ustedes, ¡un inmortal del baseball a los 22 años de edad!

Han sido muy pocos los big-leaguers que han logrado lanzar un juego perfecto (no hits, no

runs, y sin llegar un solo bateador a primera). El primero en la historia del baseball pertenece a Cy Yong, que lanzando por el Boston blanqueó a los Atléticos, en un juego perfecto, en el año 1904. La anotación fue de 3 x 0. Cuatro años después, Addie Joss, lanzando por el Cleveland, contra los Chicago White Sox, produjo un juego perfecto, 1 x 0. El tercer lanzador "perfecto" fue E. G. Shore, nueve años más tarde, en 1917, lanzando por el Boston contra el Washington. 4 x 0 fue la anotación de este desafío. Y en el año 1922, C. C. Robertson lanzó un juego perfecto desde el box del Chicago, contra el Detroit, 2 x 0.

Otros lanzadores de no hits que ganaron juegos de 10 innings, o más, fueron: Pitt, que venció a McIntyre, en un célebre duelo de lanzadores, ganando el desafío en 13 innings, 1 x 0.

El duelo de lanzadores más extraordinario que ha registrado la historia del baseball de liga grande fue propiciado por Fred Toney, lanzador del Cincinnati y Jim Vaughn, pitcher de los Cubs,

el día 2 de mayo de 1917. Ambos lanzadores finalizaron el noveno inning sin haber permitido un solo hit. La anotación estaba 0 hits, 0 carreras, al final del último inning. Toney no permitió hit en el décimo, pero los bateadores del Cincinnati lograron dos hits de la pelota ya mortecina de Vaughn y así lograron los Rojos ganar el desafío, 1 x 0.

Vandermeer explica en estas páginas cómo él lanza la pelota y cómo, con su lanzamiento, logra enmudecer a los bateadores enemigos... Claro que en baseball las hazañas del lanzador no son definitivas. Vandermeer puede lanzar un milagroso no hit, no run un buen día y otro mal día salir del box a fuerza de palo. ¡Así es el baseball de inconstante! Pero existe la ley del promedio que rige las actividades del pelotero y que sabe distinguirlo del montón al hacer el cómputo de sus temporadas. La primera virtud de un lanzador es consistencia para ganar un juego. La segunda virtud es consistencia para ganar más de un juego. La tercera virtud es más elástica, pues depende de la cooperación que reciba de sus compañeros en el campo de acción...

Vandermeer ha escrito su nombre con letras indelebles en la historia del baseball... pero le falta escribir un capítulo más, acaso el más importante: ¿Cómo podrá compararse Vandermeer con los grandes lanzadores desaparecidos? ¿Tendrá en su carrera la consistencia necesaria para llegar a ser considerado como un Mathewson, un Alexander o un Hubbell?

Solamente el tiempo podrá responder.



1 Johnny VANDERMEER demuestra gráficamente cómo maneja la pelota con que logra realizar desafíos de "no-hit-no-run". Esta cinta nos dice cómo Vandermeer lanza su mejor curva.

2 VANDERMEER ante la línea de juego, en el "box" de los Rojos del Cincinnati.

3 VANDERMEER explica cómo empuña la bola antes de hacer su lanzamiento.

4 Lois STEWART, la prometida de Vandermeer, que, según las crónicas beisboleras de los diarios neoyorquinos, fue la inspiradora de los dos "no-hit-no-run" de Vandermeer. Y aunque irreal el motivo, no deja por ello de ser bello y romántico.

Por JESS LOSADA

TOLOSA y ANTIBES

Por J. GONZÁLEZ BARROS

TIENE ya sabor de hazaña legendaria el triunfo de los futbolistas cubanos sobre Rumania en Tolosa. Fué, quizás, la sorpresa más sensacional del torneo por la Copa del Mundo, que acaba de celebrarse en Francia.

La totalidad de las opiniones emitidas por personas autorizadas antes de iniciarse el torneo, no concedían probabilidades de éxito a nuestros bravos representantes. Los futbolistas cubanos llegaron a la patria de Clemenceau silenciosamente, modestamente, sin bombos ni alharacas, pero con la enérgica determinación de hacer un airoso papel. "¿Quiénes sois y de dónde venis?", les preguntó, displicente, un empleado de hotel en Tolosa. La respuesta debió causarle asombro al pobre hombre, ante el cual tuvieron que dibujar la bandera de Cuba nuestros muchachos.

—¿De modo que ustedes son cubanos, y vienen a competir en el campeonato mundial?

A buen seguro que el probo y recto empleado del hotel fué trazando los patronímicos de aquel exótico grupo de huéspedes mientras se devanaba los sesos queriendo hallar explicación a lo que le parecía un hecho insólito.

Pocos días después nuestros atletas no tenían necesidad de decir quiénes eran y a qué habían ido a Tolosa. Primero, el empate a tres con los rumanos, y más tarde la victoria sobre éstos por dos a uno, se encargaron de decirlo de manera harta elocuente, haciendo que el nombre de Cuba llegase hasta los más apartados rincones del mundo.

El secreto del éxito.—

La costumbre de ver siempre lo propio con un poco de desdén y de escepticismo hizo que muy pocas personas tuviesen confianza en el triunfo de los criollos frente a Rumania. Esta nación está muy bien preparada en lo que a potencialidad futbolística se refiere. Asistió por primera vez a un torneo de tal índole cuando se celebraron en París las Olimpiadas de 1924. De entonces a esta fecha hizo progresos notables, acreditando en su récord de partidos internacionales algunos de gran significación, habiendo obtenido empates con los equipos representativos de Suecia y Polonia. Poseen, pues, un importante bagaje de experiencia en esta clase de luchas, mientras que los nuestros iban a escribir la primera página de la historia futbolística de Cuba en campeonatos mundiales. Pero el equipo cubano podía exhibir una cualidad futbolística muy apreciable y casi esencial: la rapidez. Todos nuestros jugadores son muy ágiles, y ello representa una ventaja estimable y digna de tenerse en cuenta a la hora de estudiar sus posibilidades frente a cualquier adversario, por fuerte que éste sea.

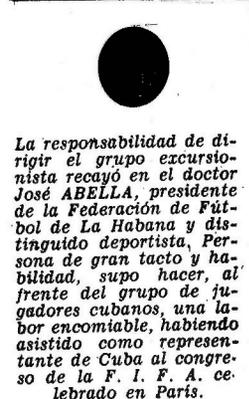
Los más destacados tratadistas de fútbol reconocen que la rapidez es el oro puro de este deporte, y en el hecho de poseer esta preciosa cualidad tenemos el secreto del éxito obtenido por los atletas criollos en sus *matches* contra los rumanos. Siendo éstos físicamente más fuertes, de mayor estatura y dureza en el juego, no pudieron contrarrestar el juego ágil, rápido y velocísimo de los cubanos. A esta razón se debe que Cuba conquistase el honor de eliminar a Rumania, obteniendo el derecho



Los futbolistas cubanos hicieron un delicioso viaje de ida a Europa y regreso a bordo del regio trasatlántico inglés "Queen Mary". Aquí los vemos a todos con el delegado doctor ABELLA y el entrenador TAPIA, sobre la cubierta del gran buque, encantados de la vida.



El señor Enrique FERNÁNDEZ PARAJÓN, segundo jefe de la Policía Secreta Nacional y presidente del más alto organismo futbolístico de Cuba, a cuyos entusiasmos y dinamismo se debe que Cuba haya participado por primera vez en un campeonato mundial de fútbol. El señor Fernández Parajón ha tenido colaboradores valiosos en las personas del doctor Ismael López y el señor Pedro Gil, compañeros suyos en el Comité Directivo de la Asociación de Fútbol de la República de Cuba.



La responsabilidad de dirigir el grupo excursionista recayó en el doctor José ABELLA, presidente de la Federación de Fútbol de La Habana y distinguido deportista. Persona de gran tacto y habilidad, supo hacer, al frente del grupo de jugadores cubanos, una labor encomiable, habiendo asistido como representante de Cuba al congreso de la F. I. F. A. celebrado en París.



de enfrentarse con Suecia en los cuartos de final.

Nuestro peor enemigo.—

Antibes viene a ser el reverso de la medalla. La bella ciudad francesa ofreció al equipo cubano un escenario completamente distinto al que habían encontrado en Tolosa. Cuando los cubanos llegaron a Antibes y fueron a ver el *stadium* se entusiasmaron con la perspectiva de un triunfo sobre Suecia. En efecto, el *stadium* de Antibes es de una magnificencia impresionante; el terreno de juego parecía una inmensa alfombra, por lo perfectamente bien cuidado que está. Pero los cubanos no contaban con la intervención de su peor enemigo: la lluvia. Durante la vispera y en la madrugada del día en que tenían que jugar contra los suecos llovió torrencialmente, convirtiéndose la inmensa alfombra esmeraldina en un lagunato. Esto anulaba la efectividad del conjunto criollo, porque un terreno en esas condiciones resulta fatal para equipos de juego rápido. Ocurrió, por tanto, lo que tenía que ocurrir: la derrota por ocho a cero ante el "once" sueco.

De no ser esa desgraciada circunstancia, los cubanos podrían haber pasado a los semifinales, mediante un esfuerzo como el que realizaron en sus dos encuentros con Rumania. En Antibes se encontraban los célebres jugadores españoles Ricardo Zamora y Samitier. Ellos fueron quienes más alentaron a nuestros muchachos, opinando que Suecia no era superior a Rumania en cuanto a técnica y agresividad.

El presidente de la Federación de Fútbol de La Habana y delegado del equipo nacional, Dr. José Abella, nos ha hecho también unas declaraciones en tal sentido:

"Los suecos—dijo—no hubieran sido para nosotros un obstáculo insalvable si el terreno llega a estar en condiciones que permitieran desarrollar su característica velocidad al equipo cubano. Considero—añadió—que los rumanos son tan peligrosos y difíciles de vencer como los suecos, o quizás más, por la cantidad de recursos que emplean en el juego. Nuestros futbolistas hicieron una labor casi nula ante el equipo de Suecia, porque lo resbaladizo del terreno nos hacía caer constantemente, aunque nunca les faltó espíritu combativo y entusiasmo".

Detalles complementarios.—

El equipo cubano causó una impresión magnífica entre el inteligente público francés, que le demostraba su simpatía aplaudiéndolo frenéticamente. Ayra, Bolero y Magriñá fueron los héroes de esta excursión, por la destacadísima labor que rindieron en los partidos contra Rumania y Suecia.

El éxito de los criollos en el campeonato del mundo es indiscutible, ya que eliminaron al equipo rumano llegando a los cuartos de final.

Esta primera excursión de un equipo cubano a Europa se debió a los tesoneros esfuerzos de la Nacional, el más alto organismo futbolístico de Cuba, que preside un deportista tan destacado como el señor Enrique Fernández Parajón.

Los tres primeros lugares del campeonato del mundo correspondieron a Italia, Hungría y Brasil, por el orden en que se mencionan.



Momentos antes de salir a una meta, la lente de Uga recoge el "crew junior" de los cienfuegueros: Fernando PEREZ, "stroke"; Angel VILELA, número 3; Roberto RODRIGUEZ, timonel; Pedro VILLAFANA, número 2; Antonio REBOREDO, número 1. Los sureños esperan, por las demostraciones brindadas por este "crew" en el entrenamiento, que serán los campeones "junior" de remos de 1938.

(Foto Ugarriza).



Los cienfuegueros tienen este año un "crew" de segundas tripulaciones tan excelente como el de 1937. Ismael LORENZO, número 1; Miguel PADILLA, número 2; Gonzalo "Jaitso" SAINZ, timonel; Angel PANDO, número 3, y José M. PRADO, "stroke". Al fondo y buscando el "figura" tenemos al timonel "Muscuitito" FERNANDEZ, que "descuidadamente" se ha quedado explicando "algo" a los remeros "senior" FLORES, VARELA y Arturo MEDINA.

EL CIENFUEGOS Yacht Club cuenta este año con un gran material para la temporada de remos, gracias a que desde hace mes y medio tres tripulaciones están practicando mañana y tarde, y hoy en día se encuentran en gran forma.

Los verdiblancos tienen un excelente *crew junior* y un flamante *shell* que será la admiración de todos sus rivales. El *crew junior* está formado por los novicios de 1937, que ganaron aquella regata sabatina de manera tan convincente; sólo un novato de este año está en el bote *junior*: Pedro Villafaña, un producto de esta temporada que ha evidenciado magnificas cualidades, y el cual por sus demostraciones se ha colocado "dentro" del *crew junior*.

El bote en el cual cifran sus esperanzas todos los sureños, para repetir su triunfo de 1937, está formado por: Fernando Pérez, *stroke*; Angel Vilela, Nº 3; Pedro Villafaña, número 2; Antonio Reboledo, número 1, y Roberto Rodríguez, timonel.

Seguramente todos los que de una forma u otra siguen el deporte de los remos en Cuba recordarán que Cienfuegos produjo uno de los mejores estilistas: Amado Pita; pues bien, este año tienen otro estilista en Antonio Reboledo, un muchacho producto del *coach* Fructuoso Martínez y que a fuerza de entusiasmo ha depurado su boga hasta perfeccionarla extraordinariamente.

En la segunda tripulación que competirá en las regatas del sábado 9 de julio, en horas de la mañana (antes de la natación *junior* nacional, que tendrá efecto ese día en la piscina yatista), están: José María Prado, *stroke*; Angel Pando, número 3; Miguel Padilla, número 2, e Ismael Lorenzo, número 1, con Gonzalo Sainz de timonel, pero este *crew* puede ser alterado si Carlos Jova Pita, un componente de la segunda tripulación de 1937, hace el

grado para mejorar las demostraciones de cualquiera de estos compañeros.

No es aventurado, ni puede tacharse de localismo, el augurar un triunfo para la tripulación cienfueguera este año; los tiempos resultan excelentes y nuestro *crew* del 10 de julio tiene de sobra *punch* y está adquiriendo *team work*.

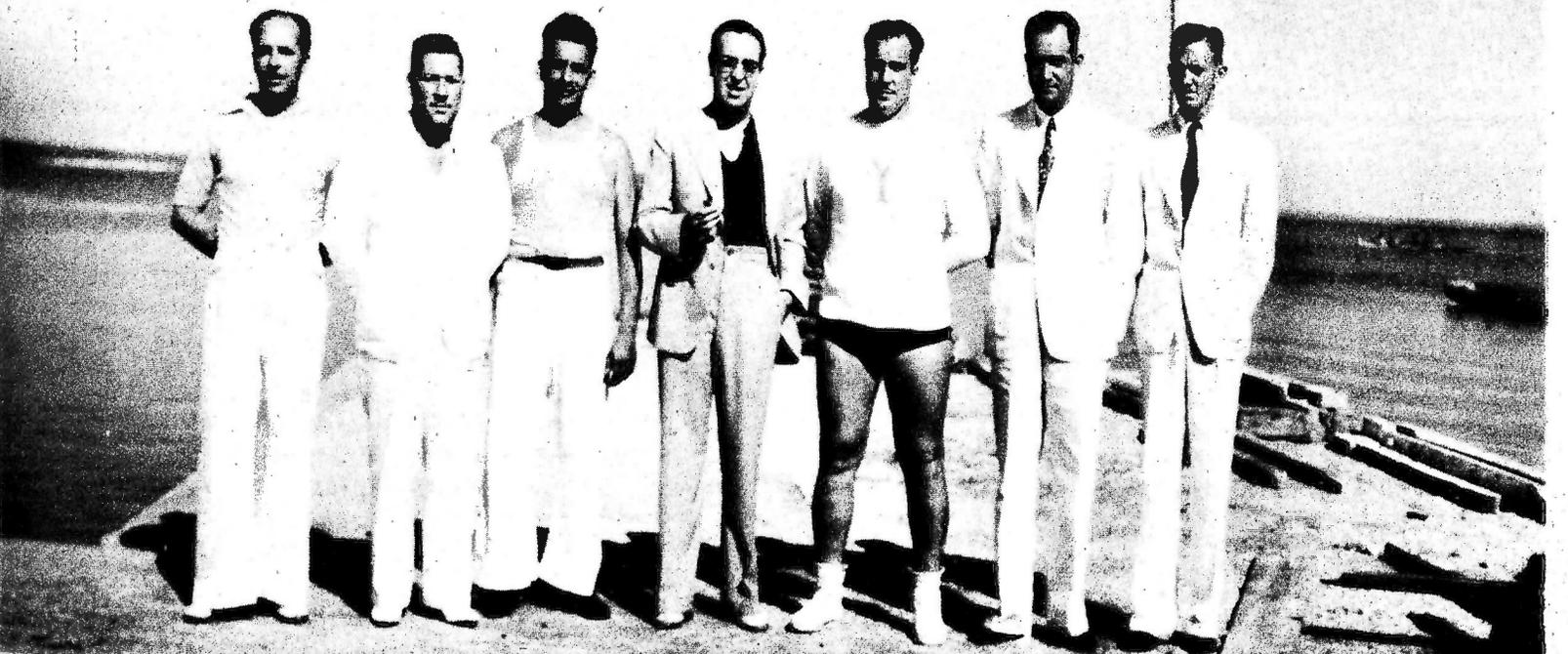
El Cienfuegos Yacht Club posee

actualmente y ya en condiciones de competir, un *crew senior* que dará la batalla en Varadero el 31 de julio. Está formado por Higinió Padilla, *stroke*; Ewínd Mazarredo, número 3; Arturo Medina, número 2; Flores Varela, número 1, y Andrés Fernández, timonel. Esta tripulación *senior* tiene una boga excelente y un *team work* que asombra a todos por su perfección; pocas veces un *crew* a mediados de entrenamiento ha podido lograr una boga tan perfecta y unisona entre todos sus *rowers*.

La directiva yatista y en general todas las esferas sociales de la ciudad se disponen a hacer patente nuestra hospitalidad para con las embajadas deportivas que este año visitarán la Perla del Sur, para las regatas de remos y natación *junior*. Los hoteles están cubriendo rápidamente su capacidad con las solicitudes que les llegan a diario y ya están nombradas las distintas comisiones que laborarán en la organización de los festejos. Una comisión de la Prensa local tendrá a su cargo la atención de la Prensa habanera y del interior que nos visite, y el comité local de Turismo gestiona varios particulares, entre ellos la transmisión radiofónica de la justa, al estilo de las regatas famosas de los Estados Unidos e Inglaterra.

Arnaldo, corresponsal deportivo.

El comodoro del Cienfuegos Yacht Club, Dr. Rodolfo HERNANDEZ, y el "coach" de remos, Fructuoso MARTINEZ, reunidos con los directivos verdiblancos Manolín ALVAREZ; Rafael PEREZ MORALES; "Nico" GONZALEZ (el vencedor de Leader en 1927); Manuel BAUTE y "Hueso" LAMOGIA, el veterano timonel, que resultó el "decano" con la retirada del vedadista Julito Perterra.



REMOS EN CIENFUEGOS

¿QUIÉN ES LA ATLETA MÁS POPULAR DE CUBA?

NOTAS DEL CONCURSO

TODO LLEGA en la vida... y el escrutinio final de nuestro concurso para elegir a la atleta más popular de Cuba se efectuó el pasado viernes.

Bertha Otazo resultó la triunfadora con poco más de 60,000 votos, siguiéndola María Poch, Eva Gou, Isabel García, Martha Velazco, Ana Sauvalle, Melba García y Bertha Giroud. A estas lindas atletas hay que añadir el nombre de Gloria García, única triunfadora entre las concursantes del interior.

Bertha Otazo, jugadora de *basketball* del Club San Carlos, evidenció su simpatía desde los primeros escrutinios. Junto con María Poch estuvo discutiendo palmo a palmo la oportunidad de titularse la atleta más popular. La bella representante del Colegio La Inmaculada no pudo superar, después de los primeros escrutinios, la votación de Bertha, formidable si nos damos cuenta de que son 60,380 los votos recibidos por esta simpática *player* de *basketball*.

Martha Velazco y Ana Sauvalle ofrecieron la nota de colorido en el último escrutinio. Todo el mundo creía que los premios semanales continuarían siendo para las dos triunfadoras de anteriores escrutinios, pero Martha y Ana dieron una bella sorpresa al recibir más votos que ninguna otra concursante en el escrutinio final...

El martes, en la taberna del Ron Pinín, fueron obsequiadas las triunfadoras con un ponche de honor. También se aprovechó la oportunidad para discutirse ampliamente la fiesta de la coronación, en la que están muy interesadas todas las ganadoras. Como en otras ocasiones, CARTELES se preocupará de que ello sea un evento social de importancia...

LA REINA Y SUS DAMAS

BERTHA OTAZO

María Poch
Isabel García
Ana Sauvalle
Bertha Giroud

Eva Gou
Martha Velazco
Melba García
Gloria García

ESCRUTINIO FINAL

Bertha Otazo	Club San Carlos	60,380
María Poch	Colegio La Inmaculada	53,350
Eva Gou	Casino Español	21,485
Isabel García	Club Náutico de Marianao	12,455
Martha Velazco	Colegio Edison	10,690
Ana Sauvalle	Club Hispano	9,680
Melba García	Casino Español	8,165
Bertha Giroud	Colegio Estrella	6,135
Gloria García	Colegio La Milagrosa	3,860
Teté Quiñones	Club Cubaneleco	3,020
Nereida Gay	Club Cubaneleco	2,915
Lourdes Pérez	Liceo de Bejucal	2,440
Martha Hernández	Colegio Estrella	1,510
Coral Colón	Club San Carlos	1,315
Rosita Antich	Casino Español	1,075
Edilia Gil	Casino Español	895
Florence McGovern	Jaimanitas Yacht Club	775
Margot Foyo	Colegio Estrella	660
Olga Díaz	Club Atlético	605
María Conforti	Colegio Sepúlveda	435
Teresa Gómez	Casino Español	335
Margaret Chapman	Miramar Yacht Club	265
Ruth Gil	Casino Español	235
Raquel Lanz	Universidad	225
María A. Pons	Teléfonos	125
Elsa Adams	Club San Carlos	95
Lidia del Castillo	Lestonac	85
Rosario Fernández	Club San Carlos	70
Zenaida Castro	Club Cubaneleco	60
Beba Silveiro	Casino Español	40
Lidia Navarrete	Club Cubaneleco	35
Concha Méndez	Club Cubaneleco	25
Carolina Comesañas	Habana	15
Melania Zayas	La Ilusión	10
Silvia García Navas	Miramar Yacht Club	5

Junto con nuestro compañero Ricardo G. MENOCA, director del concurso "¿Quién es la atleta más popular de Cuba?", aparecen siete de las ganadoras, faltando en el grupo Bertha Giroud y Gloria García. En la foto tenemos las simpáticas figuras de María POCH, Melba GARCÍA, Isabel GARCÍA, Bertha OTAZO, Ana SAUVALLE, Eva GOU y Martha VELAZCO.



En ocasión del último escrutinio de nuestro gran concurso, tomamos esta foto, donde aparecen algunas de las triunfadoras rodeadas de los delegados y simpatizadores que acudieron a la votación final. Entre ellos está Angel GARCÍA, el entusiasta "Papy", uno de nuestros deportistas más queridos en el sector acuático.

Deportes



DEL JUEGO SELECCION VASCA-SELECCION CUBANA.—El equipo cubano que compitió en Europa por la Copa del Mundo sufrió un descalabro, el domingo pasado en el estadio Cerveza Tropical frente al Euskadi, la selección vasca que está realizando una gira por los países hispanoamericanos. El Euskadi ganó por anotación de 4 por 0 a los cubanos, en un partido que tuvo de todo, hasta su conato de bronca, con el público en "pose" bélica.



DEL JUEGO FORTUNA-TELEFONOS.—RODRIGUEZ, "outfielder" del Fortuna, anotando por "hit" de MISAL una de las carreras que decretó la derrota de los telefonistas en la tarde del domingo, en la Universidad; juego en el que el Teléfonos perdió el primer lugar, que ostentaba desde hacía algunas semanas.



Ernesto DE LA NUEZ, notable profesor de cultura física y natación del Club Náutico de Marianao, que ha alcanzado un rotundo éxito en el novel club playero. De la Nuez se propone presentar el año entrante dos conjuntos de nadadores, femenino y masculino, que harán sensación en el deporte acuático.



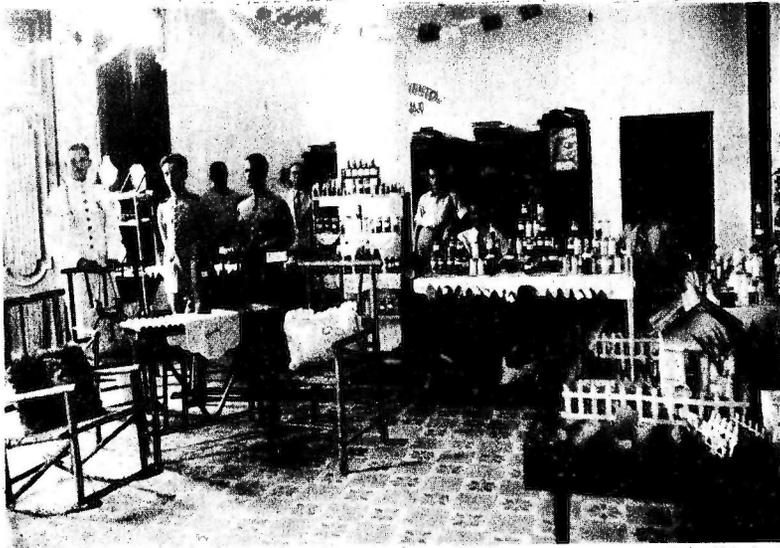
BABE RUTH, DE DODGER.—Babe RUTH, la figura más popular que ha producido el "baseball", ha vuelto al "baseball" de liga grande, visitando el uniforme de los Brooklyn Dodgers, en calidad de "coach". Se rumora que éste es el primer paso para convertir a Ruth en "manager" de los Dodgers, sustituyendo a Burleigh Grimes, el actual piloto. Aquí vemos al "bebé" con su esposa y su hija DOROTHY, momentos antes de comenzar el juego con los Cubs, que ganó el Brooklyn.



TRES FIGURAS POPULARES.—De izquierda a derecha: Robert TAYLOR, el astro de la pantalla; Johnny VANDERMEER, el héroe beisbolero del momento, y, Max BAER, nuevamente retador de Joe Louis. El trio de celebridades se encuentra en el "augout" de Polo Grounds. Momentos después, Vandermeer saltó a lanzar contra los Gigantes.



LA REHABILITACION DE HELEN WILLS MOODY.—Helen WILLS MOODY repitió su hazaña de hace tres años, derrotando a su eterna rival, Helen Jacobs, en "straight sets", 6-4, 6-0, y conquistando nuevamente el codiciado título de Wimbledon. La Wills se mantuvo en retiro por espacio de dos años, y volvió al escenario de sus éxitos para rehabilitarse como la primera tenista del mundo. Con el triunfo de Budge en los "singles" de Wimbledon, los norteamericanos han copado todas las posiciones del tenis internacional.



LA MISIÓN EDUCATIVA N° 12.—Dos aspectos de la exposición de trabajos realizados durante el curso por los alumnos de la Misión Educativa N° 12, en Cayo Mambi.



EL BAILE "CRISTAL" EN MATANZAS.—Baile "Cristal" ofrecido por el señor Arturo RODRIGUEZ, de Matanzas, en los salones del hotel Louvre. (Foto Enriquez).



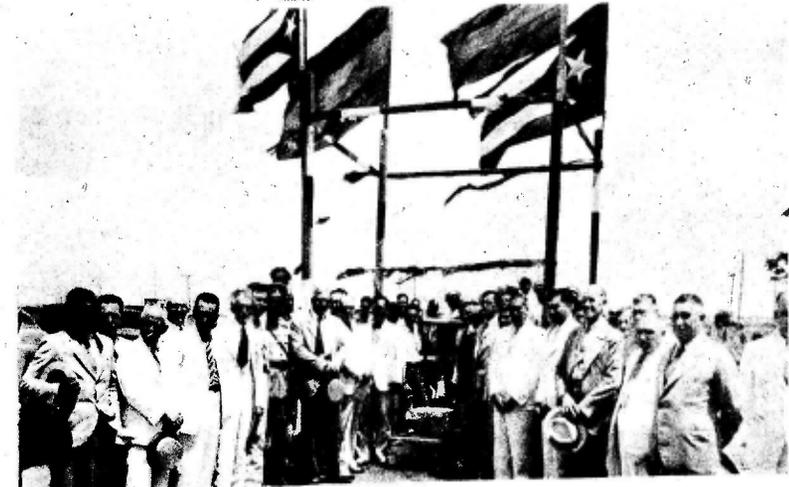
LA CLAUSURA DEL CURSO EN JATIBONICO.—Alumnos de las escuelas de Jatibonico y vecinos de dicha localidad, reunidos para celebrar la fiesta de clausura del curso académico. (Foto Rodriguez).



LA MISIÓN EDUCATIVA N° 3.—Aspecto parcial de la exposición de trabajos realizados durante el curso por los alumnos de la Misión Educativa N° 3. (Foto Pensado).



HOMENAJE A UNA MAESTRA.—El alcalde de San Juan de los Yeras, señor FLEYTES, imponiendo la medalla de oro a la poetisa y maestra distinguida señora Amparo BERMUDEZ MACHADO.



LOS GRADUADOS DE MATANZAS.—Los nuevos graduados en unión de sus profesores y de los gerentes de los Laboratorios Gravi, junto a la estatua del Apóstol en el Parque de la Libertad, en Matanzas. (Foto Enriquez).

EL MONUMENTO A BARBERAN Y COLLAR.—Acto de la colocación de la primera piedra del monumento a Barberan y Collar, los heroicos aviadores del vuelo Sevilla-Camagüey, efectuado el 11 de junio. (Foto Nemo).

—D EJE ESE caracol en su lugar, doctor, y no lo acerque de ese modo al oído, a fin de confundir voluntariamente con el del mar el rumor de su sangre. Déjelo ahí. Aquel a quien acabamos de enterrar—nuestro querido gran músico—viviría aún si no hubiese llevado a cabo ese movimiento pueril de escuchar lo que dice la boca de una concha marina... Sí: su cliente; sí: Nerval... ¿Habla usted de congestión? Quizá. En cuanto a mí, me siento increíble. He aquí los motivos: no los repita a nadie.

El miércoles por la noche—vispera de la desgracia—comí en casa de Nerval. Desde hacía veinte años, sus amigos íntimos solían reunirse allí todos los miércoles. Al principio fuimos cinco; pero el otro día, por primera vez no éramos más que dos: la apoplejía, la gripe infecciosa y el suicidio nos dejaron frente a frente a Nerval y a mí. Cuando uno es sexagenario, semejante situación no tiene nada de divertida. Se pregunta uno: “¿A quién le toca ahora?” La comida fué siniestra, fúnebre: el grande hombre callaba y yo hacía lo imposible por animarle. Tal vez lloraba otros duelos, más amargos por ser secretos...

Pasamos a su gabinete de trabajo. Sobre el piano abierto, el manuscrito de una obra musical mostraba en el atril su página comenzada.

—¿En qué trabajas ahora, Nerval?

Levantando un dedo, dijo como un profeta triste que anunciara a su dios:

—“Anfitrita”—respondió.
—“Anfitrita”! ¡Al fin! ¿Cuántos años hace que la preparas?

—Desde mi premio de Roma. He estado aplazándola siempre. Mientras más madura, mejor es la obra, y yo quería poner en ésta la experiencia y el ensueño de toda una vida... Creo que ya es tiempo...

—¿Poema sinfónico, verdad?... ¿Estás contento?

Nerval movió la cabeza:
—No. Sin embargo, esto está cuidado, puede pasar... Mi idea no sufre grandes deformaciones...

Y como un virtuoso, interpretó el preludio: un “Cortejo de Neptuno”. Ya la oírás usted, doctor: una maravilla.

—¿Ves?—me dijo Nerval dejando oír unos acordes extraños, inauditos, brutales—. Hasta esta fanfarria de los Tritones, la cosa marcha...

—¡Magníficamente! respondi—. Hay...

—Pero—prosiguió Nerval—, eso es todo. El coro siguiente... echa a perder. Y lo peor es que me siento impotente para escribirlo. Es demasiado bello. Habría que componerlo como esculpía Fidias, hacer un Partenón... ¡Y no sabemos!

—¡Vamos!—le dije—. Figuras entre los más célebres: de modo que...

—Entonces, ¿qué saben los otros? Pero, al menos, su mediocridad es feliz, por lo mismo que es mediocre y se contenta con poco. ¡Célebre! ¡La gloria con todas sus penas!...

—¡En las cumbres es donde se amontonan las nubes!...

—¡Vamos!—dijo Nerval—. ¡Déjate de lisonjas! Y puesto que la hora es decididamente lamentable, consagrémola, si te parece, a dolores más reales. Se la debemos a los desaparecidos.

Y a renglón seguido de estas



EL CARACOL

Misterioso y sutil, este breve cuento de Maurice Renard es también un caracol por la oculta resonancia que lo anima. Mas no acerquéis el oído para percibirla, porque lleva implícito un maleficio.

Por MAURICE RENARD
VERSION DE ANDRÉS NÚÑEZ-OLANO

palabras enigmáticas, quitó su funda a un fonógrafo. Comprendí.

Como lo habrá usted pensado, doctor, aquel fonógrafo no tocaba el *votpourri* de “La Poupée”, ejecutado por la banda de la Guardia Republicana, dirección Parés. El aparato, muy perfeccionado, sólo tenía un pequeño número de discos. Hablaba, simplemente...

Sí, lo ha adivinado usted: el miércoles, los difuntos nos hablaban...

¡Daba miedo aquella garganta de cobre con sus acentos de ultratumba! Porque no era cosa de fotografía, sino la voz misma—la voz viva, superviviente de la carroña, del esqueleto, de la nada...

El compositor había tomado asiento en una butaca, cerca de la chimenea. Con el ceño dolorosamente fruncido, oía a nuestros camaradas muertos decir desde el fondo del tiempo, como desde el fondo de su sepulcro, cosas muy dulces.

—¡Ah, la ciencia es maravillosa, Nerval! Fuente de prodigios y de emociones, he aquí cómo se confunde con el arte.

—Ciertamente. Mientras más poderosos sean los telescopios,

mayor será el número de las estrellas. Sí: la ciencia es maravillosa. Pero es demasiado joven para nosotros: nuestros herederos serán los que la aprovechen. Porque, por medio de tantos descubrimientos, les será dado contemplar el espectáculo de nuestro siglo y escuchar el rumor de nuestra generación. ¿Quién podría, en beneficio nuestro, revivir sobre la pantalla la Atenas de Eurípides, o hacer sonar la voz de Safo?

Se animaba, jugueteando con un gran caracol marino que había tomado maquinalmente de encima de la chimenea.

Encantado de verle tranquilo, creí que un desarrollo del tema científico le distraería y proseguí:

—Guárdate de desesperar. La Naturaleza se divierte a veces en adelantarse a la ciencia y frecuentemente, ésta no hace más que imitarla. A propósito de la fotografía, por ejemplo, todo el mundo puede ver en el Museo las huellas de un animal antediluviano—creo que el brontosaurio—y distinguir sobre el suelo las señales del chaparrón que caía cuando el animal pasaba. ¡Qué instantánea prehistórica!

Nerval se había llevado el caracol al oído.

—Es agradable el rumor de esta concha—dijo—. Me recuerda la playa donde la recogí, cerca de Salerno... Se deshace de puro vieja.

Aproveché la ocasión:

—¿Quién sabe, querido? Dicen que las pupilas de los muertos conservan la imagen de las visiones supremas... ¿Y si el caracol de forma particular hubiera registrado los sonidos que percibí en un momento crítico—la agonia del molusco que lo habitaba, por ejemplo? ¿Y si nos los repitiera, como un fonógrafo, con los labios rosados de su valva? Quizás hasta distingás el rumor de las olas seculares...

Pero Nerval se había levantado, ordenándose silencio con imperioso ademán. Sus ojos parecían abrirse sobre un abismo. Mantenia sujeta contra su sien la pequeña concha, y semejaba haber quedado en escucha a la puerta del misterio. Un éxtasis hipnótico le inmovilizaba.

A mis repetidas sollicitaciones, me pasó a disgusto el caracol.

Al principio, no discerní más que un reventar de espuma, y a lo lejos, el inmenso tumulto del mar abierto, perceptible apenas. *Senti*—en no sé qué—que el mar era muy azul y muy antiguo. Luego, de pronto, oí cantar mujeres que pasaban...—mujeres sobrehumanas, cuyo himno salvaje y voluptuoso semejaba el grito de una diosa atacada de locura... Sí, fué así, doctor: un grito que también era un himno. Eran aquellos cantos insidiosos que Circe aconsejaba no escuchar, a no ser que uno estuviera amarrado al mástil de la galera y que los remeros se hubiesen tapado los oídos con cera... ¿Y aun bastaba esto, realmente, para evitar el peligro?...

Yo seguía oyendo. Las voces marinas se perdieron en el fondo del caracol. Pero no obstante, de cuando en cuando la misma escena, renovada, tornaba a desarrollarse, tal como en los fonógrafos, siempre turbadora y jamás atenuada. Nerval me arrebató el caracol milagroso y corrió al piano. Durante largo tiempo, estuvo tratando de copiar aquel divino clamor sexual; pero a las dos de la madrugada renunció a ello. La alcoba hallábase alfombrada de hojas de papel ennegrecidas y desgarradas.

—¿Lo ves?—me dijo—. ¡Ni siquiera puedo transcribir el coro al dictado!

Volvió a su butaca y a escuchar, a pesar de todos mis esfuerzos por evitarlo, aquel peán venenoso.

A eso de las cuatro de la madrugada, comenzó a temblar. Le supliqué que fuera a acostarse. Sacudió la cabeza y pareció inclinarse aun más sobre el abismo invisible.

A las cinco y media, cayó apoyando la frente sobre el mármol de la chimenea—muerto.

El caracol se rompió en mil pedazos.

¿Cree usted que haya venenos del oído, a semejanza de los perfumes deletéreos o de los brebajes tóxicos? Después—de la audición del miércoles, no me siento muy seguro. Ahora, es a mí a quien le toca partir... ¡Pobre Nerval!... Dice usted, doctor, que ha muerto de una congestión... ¿No será, más bien por haber oído cantar a las sirenas?... ¿Por qué se rie usted?...

¿Nerviosidad, Dolores? ¿Levantadas Nocturnas?

Miles de personas que sufrían de trastornos en los Riñones y debilidad en la Vejiga han acabado con sus Frecuentes Levantadas Nocturnas, Dolor de Espaldas, Ojeras Muy Pronunciadas, Hinchazón de los Tobillos, Nerviosidad, Ticsuras, Reumatismo, Mareos, Lumbago, Ardores en los Conductos, Prurito, Acidez y Pérdida del Vigor con el nuevo descubrimiento de un Médico llamado **Cystex** (Siss-tex). Suavemente calma, entona, limpia y cicatriza cualquier parte afectada de los Riñones. A los 15 minutos comienza **Cystex** a eliminar los Venenos de los Riñones. Da nueva salud, juventud y vitalidad en 48 horas. Garantizamos que acabará con sus trastornos o que le devolveremos su dinero. Solicite **Cystex** en cualquier farmacia.



MUNIL

Antidiarreico de Terneros cura en dos días cualquier caso de diarrea que se presente en su finca, por grave que sea. **MUNIL** se vende en todas las farmacias y droguerías.



¡SIGA LA FIESTA!

¡Con BiSoDoL ya no hay que preocuparse!

Casi todos los trastornos estomacales — indigestión, dolores gástricos, náuseas y mareos — tienen su origen en la excesiva acidez, que se agrava con los excesos. Por eso, los médicos recetan **BiSoDoL** — que es el antiácido-digestivo rápido y moderno — alcalizante y que asienta el estómago sin irritar. Basta una cucharada de **BiSoDoL** en un vaso de agua, para que obre casi de inmediato, ¡y adiós malestar!...

BiSoDoL reanima porque alivia el embotamiento y fatiga de los excesos; entona el sistema, y purifica el aliento.

Bi So DoL

El antiácido-digestivo moderno y comprobado

¿COMO VESTIRA LA MUJER DESPUÉS DE LA PRÓXIMA GUERRA MUNDIAL?

Por J. ISERN.

(Ilustraciones de Rosslyn)

TODOS los que han razonado sobre las consecuencias que una nueva guerra mundial provocaría, lo han hecho pensando en la civilización, pero concretando en esta palabra, según sus particulares planos de convivencia, el progreso material del siglo o el conjunto de ideales antagonicos entre si que forman un sistema de fuerzas espirituales capaces siempre de producir una determi-

na de la próxima guerra mundial? Quizás la pregunta quede más determinada en esta otra forma: ¿Se vestirá la mujer después de un nuevo cataclismo universal como el de 1914, o se limitará a adornar su cuerpo desnudo?

Expuesto así el caso, parece como que decimos un absurdo o por lo menos que exageramos algo, pero si estudiamos serenamente los dos periodos que en el pasado pueden aportar datos ciertos,



nante que hace progresar a la humanidad, no importa cuál fue la dirección que imponga.

Estos razonamientos se han caracterizado siempre por labor de conjunto; se ha enfocado la totalidad del problema sin estudiar determinados detalles, como el que se plantea al hacer esta pregunta:

¿Cómo vestirá la mujer después

nos vemos obligados a considerar seriamente el asunto.

La Revolución Francesa destruyó en pocas semanas la refinada sociedad que giraba alrededor de la corte del desgraciado Luis XVI y la infortunada María Antonieta. Después de un periodo en que todo lo bello y elegant fue tenido por enemigo de la pública, ya en el Gobierno de B ras, los nuevos ricos se agruparon para

formar una nueva élite que, para no aparecer renegando de los principios revolucionarios, mantuvo gran libertad en las formas de elegancia de la neoaristocracia.

Al mismo tiempo la carencia de las grandes fortunas acumuladas durante siglos a la sombra del trono hizo imposible a los modestos capitalistas de la República volver a las fastuosidades cortesanas de antaño, obligándolos a fundamentar la belleza de las nuevas modas en las líneas del cuerpo femenino, despojando a la mujer de los antiguos corsés (que no es la primera vez que la mujer viste sin faja) y la ciñeron con vestidos ligerísimos que si bien cubrían hasta el tobillo, eran de una transparencia sólo comparable a las tenues y modernas camisas de noche, hechas con la seda de un solo capullo y que la mujer de hoy utiliza solamente para dormir...

Terminada la Guerra Mundial, no podemos decir que la sociedad, la cual había retornado lentamente hacia el pasado merced a los nuevos grandes capitales y a la lenta y constante evolución del refinamiento social enmarcado de nuevo en una moral que el transcurso de los años había hecho conservadora en extremo, fué destruida en la misma forma.

Los nuevos ricos, los millonarios creados por la propia guerra, ansiosos de gastar su dinero y sin saber hacerlo, formaron grupos extravagantes que invadieron los salones, obligando a la aristocracia a refugiarse en los salones privados. Estos grupos, incapaces de adoptar las elegantes maneras de los desterrados, se lanzaron a toda suerte de experimentos, arrastrando tras sí, por proselitismo, a la clase media.

Otra vez surge el mismo fenómeno. Los gestos y las maneras rudas de los nuevos adinerados no se ajustan a las formas de vestir existentes, las cuales responden más que a otra cosa a las viejas tradiciones de elegancia. Sólo había una forma de ajustar estas nuevas exigencias a un modelo de belleza: volver a la línea del cuerpo femenino, sólo que esta vez la extravagancia los haría ir más lejos que nunca.

De nuevo la mujer vistió (viste) sin faja; de nuevo, siguiendo las exigencias de una depresión económica, se fué suprimiendo una y otra pieza de vestir, hasta hacer de cada mujer que cruza una estatua semivelada que escapa de un templo pagano.

La señora Roberts Rinehart, en su estudio "La influencia de las modas sobre las maneras del individuo", afirma que la reacción en el vestir estaba llegando, que volveríamos rápidamente al pasado, pero a pesar de que ella escribía hace ocho años la reacción no ha llegado y, en cambio, la nueva conflagración mundial ya está en puerta. Acaso la guerra de España, posiblemente la de China, marca el principio de la lucha para la que se prepara febrilmente la vieja Europa.

Si consideramos que entre la Revolución Francesa, tomando como punto de partida el llamado "año terrible" hasta el inicio de la Guerra Mundial, en 1914, transcurrieron ciento veinte años, y que de esta fecha a nuestros días sólo han transcurrido veinte y cuatro; si tenemos en cuenta que aun los más optimistas creen imposible que la paz sea mantenida durante más de un año o dos, no podrá llamársenos exagerados por insistir en nuestra pregunta:

¿Se vestirá la mujer después de un nuevo cataclismo universal como el de 1914, o se limitará a adornar su cuerpo desnudo?

El Sol

SASTRES ANATOMICOS

Telas Exclusivas

por Algernon

PARA EL
HOMBRE



UNA NOVEDAD para la ropa veraniega de noche es el nuevo *smoking* que están usando los elegantes de la Riviera este año.

Se trata de una chaqueta en color marfil, que tiene un cruce

bajo de talle, con dos botones solamente. Las solapas, en lugar de ser las ya clásicas de chal, son de picos prominentes y anchas. Los bolsillos de vivos. El género puede ser Palmbeach, *celanese*, muselina, gabardina mezclada con

fibra o *crash*. Para bailar en una noche calurosa, no hay nada mejor que el *crash* para esta chaqueta de noche.

El pantalón sigue siendo negro o azul de medianoche, en tropical, *worsted*, gabardina, ecuatorial o Palmbeach. La corbata puede ser negra o rojo vino, y la flor del ojal de la chaqueta, roja.

Otra innovación en el ropero de verano, que cada día se nutre más de sentido utilitario, es el frac confeccionado en *celanese* azul oscuro. Y ya era hora de que tuviéramos un frac confeccionado con tela fresca para tolerar los rigores del verano, sin perder el sentido de la etiqueta. Realmente resultaba absurdo que en una latitud tan candente como la nuestra, no se concibiera el frac de otra forma que no fuese de lana invernal. Nuestro frac, aun para el invierno, debía ser de un género ligero, como el *celanese*, que viene a ser una fibra de probado frescor.

Los *slacks* o pantalones de *sport* se popularizan cada día más. Esa prenda toiera el color vivo, como azul eléctrico, verde botella, carmelita ladrillo y azul pastel. Son más bajos de talle que el pantalón corriente, y llevan una faja del mismo género de la prenda. Los bajos son de 1¼ pulgadas de alto. Con este pantalón se puede combinar la camisa, en contraste con otro color o en una "armó-

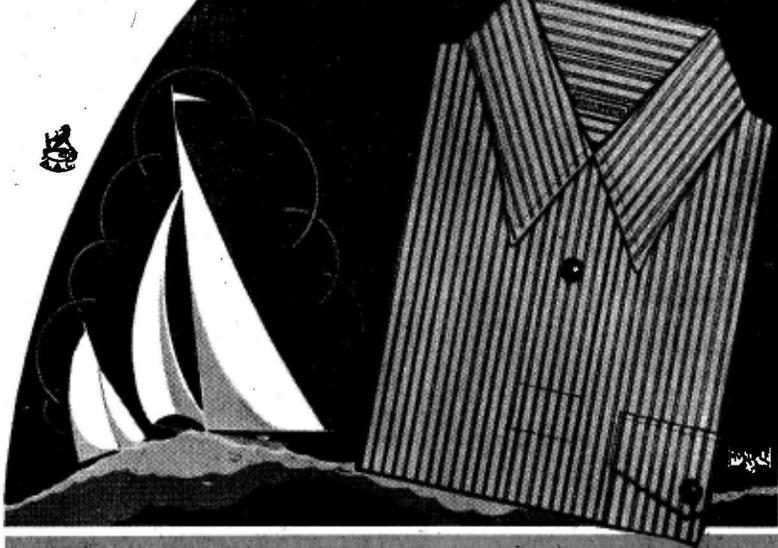


Líneas de Arte perfectas y una confección esmerada en todos sus detalles caracterizan los Trajes hechos y a la medida de "EL ARTE".

Sastrería "EL ARTE", Reina, 21. Habana

La más moderna
CAMISA DE SPORT
(Son camisas; no camisetas)

PIONEER



UNA NUEVA CREACIÓN DE VORTON

nica desarmonía" de tonalidades de un mismo color. Y ya que hablamos de combinación de colores y en esta época del año en que hay más libertad y más tolerancia para el uso y abuso de los colores, entiéndase que todos los colores son combinables entre sí. Aquellos tiempos en que la moda "prohibía" la conjunción de colores determinados, han pasado... afortunadamente. Ya no chocan el verde y el carmelita, el gris y el carmelita, el verde y el negro, el negro y el rojo, etc. Pero si hay que tener cuidado en la selección de la tonalidad de los colores. El problemita reside, precisamente, en los tonos y no en los colores. Por ejemplo, un carmelita un poco vivo no luciría muy bien con un verde turbulento, pero sí estaría bien con un verde neutro, ligeramente matizado de gris. En la combinación de negro y rojo, es obvio que el rojo demasiado vivo nos daría una impresión óptica desagradable... pero, sin embargo, un rojo vino, neutro, armonizaría agradablemente con el negro. La tendencia hoy es la de neutralizar los colores, ofreciendo un matiz de "oxidado" o una amalgama de color dentro del mismo color: un verde tiene algo de gris y de azul y de negro... y el azul tiene algo de gris, de negro y de verde... Y así sucesivamente.

Y esta matización se puede observar en todos los accesorios del ropero masculino. Las mejores firmas de camiseros ofrecen camisas en colores que hubieran sido una provocación hace algunos años: rosa, verde, beige, azul pastel, carmelita, ladrillo, son algunos de los colores que vienen en camisas finas. Pero estos géneros están combinados sutilmente con otros colores, haciendo una vaga

BAILE MODERNO

III

El vals es el más sencillo y el más bello de todos los bailes. También hay en el vals el fundamento de muchos bailes modernos de salón. El vals debe ser siempre el primer baile del novato, y la razón es sencilla: el vals contiene gracia, ritmo y movimiento de equilibrio, que viene a ser la esencia de todo baile. Este baile tiene más de cien años de edad, y cuando fue bailado por primera vez, escandalizó a la sociedad de aquella época. Hoy es considerado uno de los baillables más discretos y más románticos.

tonalidad que es amable a la vista. Esto no quiere decir que los colores vivos hayan desaparecido por completo. Las tonalidades fuertes también tienen su cometido. Por ejemplo, un *ensemble* veraniego a base de traje blanco, admite una corbata de foulard en tonos fuertes.

"Inter-Nos"

FENTON, La Habana.—1. "Worsted" tropical es una lanilla muy porosa, muy fresca para el verano. "Homespun" puede ser de lana, de hilo o de algodón, y es un género áspero, poroso, irregular, que da la sensación de que ha sido tejido "en casa", como lo indica su nombre genérico. "Tweed" es el género de lana más suelto que hay. Se usa especialmente para ropa de "sport". Lo mismo es el "shetland", que únicamente tiene la superficie más cepillada. El "celanese" es un género hecho de fibra de madera o de algodón. Por un proceso especial, la madera se hace pulpa y esta pulpa se cuele por un aparato "ad hoc" que la convierte en fibras. 2. Si puede

VUELTA A LA DERECHA



El hombre adelanta el pie derecho. La mujer da un paso largo y rítmico hacia atrás con el pie izquierdo.



El hombre ejecuta un viraje de un cuarto con el pie derecho y a la vez avanza con el pie izquierdo.



El hombre lleva el pie derecho al lado del izquierdo y continúa el movimiento hacia la derecha.



El hombre da un paso hacia atrás con el pie izquierdo, al mismo tiempo que la mujer avanza con el pie derecho.



El hombre da un viraje sobre el pie izquierdo (cuarto viraje) y a la vez avanza el pie derecho hacia la derecha.



El pie izquierdo del hombre se coloca al lado de su pie derecho. La mujer coloca su pie derecho al lado del izquierdo.

VUELTA A LA IZQUIERDA



Los compañeros rotan en direcciones opuestas al avanzar él con el pie izquierdo y retroceder ella con el pie derecho.



El hombre avanza con el pie derecho, en rotación, y gira un cuarto de vuelta sobre el pie derecho.



El pie izquierdo del hombre se lleva hacia el pie derecho, y la mujer conduce su pie derecho hacia el lado del izquierdo.



El pie derecho del hombre retrocede un paso; la mujer da un paso hacia adelante con el pie izquierdo.



El hombre gira un cuarto de vuelta sobre el pie derecho, hacia la izquierda y da un paso hacia atrás y el lado con el pie izquierdo para realizar un completo viraje.



El hombre lleva el pie derecho al lado del izquierdo. La mujer conduce su pie izquierdo al lado del derecho. El baile continúa, repitiéndose los pasos.

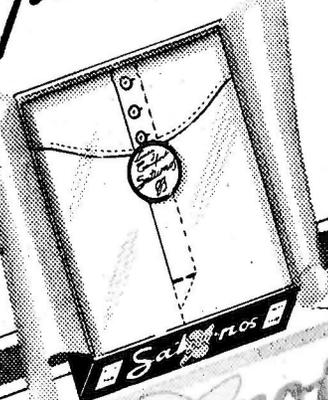
LOS CREADORES DE LA MODA INDIVIDUAL

CASA OSCAR

LO AYUDAREMOS A SELECCIONAR SU ROPERO DE VERANO

San Rafael, 17 LA HABANA

Comprelos por cajas!



Saturnos

YA ESTÁN A LA VENTA LOS NUEVOS "SATURNOS" peso pluma" ideales para el verano a \$0.65 Cts. Caja de 6: \$3.75

ADQUIÉRALOS EN LAS MEJORES CAMISERÍAS

LA ROPA INTERIOR MODERNA

de verano un nuevo "jacket" a base de dos botones y solapas de pico. (La misma está ilustrada en este número). 8. Puede ser de picos. 9. Puede llevar uno o dos bolsillitos superiores el pantalón. 10. Se usan los botones forrados para el "smoking" y el frac exclusivamente. Para otros trajes no sería elegante. Pero más se usa el "smoking" y el frac sin forrar los botones. ¡Vaya un alivio al terminar!... Pero no tenga pena. Pregunte todo lo que guste, que lo complaceré.

UN ASIDUO LECTOR, Yaguajay.—El comensal debe levantarse de la mesa después de hacerlo el anfitrión, que dará siempre la pauta. Después de la comida, depende de lo que tenga preparado el anfitrión, si es una tertulia en el salón o en el portal, la concurrencia se dirige allí en grupos. Si es un baile, se observará la etiqueta propia de los bailes en casas particulares.

MARGARITA JIMENEZ, Esperanza.—Envieme algunas de sus composiciones y trataré de que las publiquen en algún periódico capitalino. Con mucho gusto le diré mi opinión sobre sus trabajos.

MARINELA, Sagua la Grande.—Con ese presupuesto, puede admirablemente obsequiarle las seis corbatas de buena calidad.

MOSCATEL.—No conozco el vibrador que menciona por su marca, pero sé que hay muchos vibradores en el mercado, cuyo fin es el de estimular el torrente sanguíneo. Puede tener su utilidad, pero no hay mejor estimulante de la circulación que el masaje o fricción de la toalla, después del baño, tras una sesión de ejercicios naturales.

BIENVENIDO, Matanzas.—La doble barba no tiene otra cura que la cirugía plástica... Los músculos de una doble barba han perdido su elástico y difícilmente vuelven a cobrar su tersura anterior. Puede probar el procedimiento que indica, pero no le auguro éxito alguno.

BOBAC PRIMERO.—Nueve horas como mínimo de sueño a su edad. Todo lo que duerma antes de las doce de la noche le ha de aprovechar mucho más.

TEDDY, La Habana.—Yo le aconsejaría no le escribiera más. Con su última carta, el asunto ha concluido... ¡y alégrese!

R. GONZALEZ, Jagüey Grande.—A) Debía pesar de 135 a 140 libras, pero está aún demasiado joven para aspirar a un completo desarrollo. Prefiera desarrollar lentamente y así tendrá músculos suaves y fuertes y se robustecerá orgánicamente. B) El libro "Modas de 1939" contendrá los avances de lo que usará el hombre el próximo año. Saldrá para septiembre. C) El curso de cultura física que publicamos últimamente no se vende solo, pero puede adquirir los números atrasados a razón de veinte centavos cada uno, dirigiendo una carta a la administración de CARTELES (Apartado 188). D) No, no hay peligro de hipertrofia, y puede alternarlos o combinarlos con un poco de boxeo y de "punching bag", pero no haga excesos, pues está aún demasiado tierno. E) El músculo fuerte es flexible. F) El cruzado le sentará mejor. G) Debe usar su propio criterio en la práctica de las lecciones. Comience por una,



LAS PRINCIPALES ESTRELLAS DEL CINE VISTEN EN "EL SOL"—He aquí a CHARLO, el aplaudido cantante de "Puerto Nuevo", en los momentos en que ordenaba algunos trajes a los famosos sastres anatómicos de la Manzana de Gómez. Charlo está encantado con el corte y la confección de los trajes de "El Sol", al igual que sus colegas Warner Baxter, Tom Mix, Al Jolson, Douglas Fairbanks, John Boles y otros artistas que han desfilado por esa importante casa.

tener el doblez del bajo una y media pulgadas, y el cuello de la chaqueta, en la parte posterior, dos pulgadas. 3. En nuestro clima tropical, se puede usar el zapato blanco o de dos tonos, lo mismo por el día que por la noche, con trajes de calle adecuados. 4. Es el mismo calzado de charol. 5. Los zapatos perforados son más propios para "ensembles" deportivos. 6. El "smoking" de verano puede ser blanco integro o de dos tonos (pantalones oscuros y chaqueta clara). La chaqueta puede ser gris, "beige" o blanca. Camisa blanca, de seda o de hilo, blanda o semidura. Cuello, lo mismo blando, pegado a la camisa, que semiduro. Pañuelo y corbata pueden combinar en rojo, azul o negro, y también se puede adaptar el más discreto "ensemble" de corbata negra y pañuelo blanco. 7. La chaqueta del "dinner suit" puede llevar dos botones. Precisamente se observa en los centros elegantes

Tomo Forsex porque a él debo salud y felicidad

A todos, hombres o mujeres, que son agotados, cansados, tímidos, que padecen de neurastenia aguda o de emotividad excesiva, un eminente especialista de los centros nerviosos y sexuales recomienda el uso regular de las grageas Forsex. Forsex es un regenerador poderoso cuya fórmula ha sido establecida después de numerosos experimentos clínicos. No solamente procura a toda edad un rejuvenecimiento integral, sino que también combate los más desesperados casos (fatiga nerviosa, neurastenia, impotencia, dispepsia, pérdida del apetito, debilitación de la memoria). Ya que Ud. sentirá una ligera disminución en el ritmo normal de su vida, el empleo del Forsex se impone. Quedará Ud. maravillado de los resultados obtenidos, se sentirá transformado y una vitalidad intensa le procurará la alegría de vivir. La insuficiencia masculina y femenina desaparece a la primera cajita de 40 grageas. Para la cura completa son menester 3 cajitas. Pida Ud. el folleto "Forsex" a su distribuidor en Cuba: Le Bienvenu. Virtudes, 37, Habana.

luego añada otra, y cuando alcance de tres a cinco lecciones, prosiga con las nuevas y descanse de las primeras. Lo del hueso del hombro debe ser el relieve del

músculo que destaca el hueso, máxime cuando usted está bajo de peso. No se alarme por eso, que ya se le cubrirá cuando aumente de peso.

¡ASÍ NO, PEPE... ...SUAVECITO!



Suavecito

COMO AFEITARSE CON HOJAS GEM



LA COLLENA

Por W. SOMERSET MAUGHAM
Versión de Andrés NÚÑEZ-OLANO



Novelista, cuentista, autor teatral, Somerset Maugham es, sin duda, uno de los maestros de la actual literatura inglesa. Su arte abarca todos los registros, y he aquí, para probarlo, un delicioso cuento suyo, admirable estudio psicológico, en que el "humour", sabiamente dosificado, no excluye lo humano y, por lo contrario, más bien parece contribuir a ponerlo de relieve.

mE AGRADA Elsom, una pequeña playa del sur de Inglaterra, en las cercanías de Brighton, donde encuentro algo del encanto anacrónico de esta villa agradable: su calma tiene una gran dignidad. Hace diez años, iba a ella frecuentemente. Aquí y allá, algunas casas viejas todavía mostraban aires de mujer de mundo venida a menos, cuyo orgullo de casta, más que ofender, hace sonreír. Construidas bajo el reinado del Primer Caballero de Europa, quizás habían cobijado los últimos días de cortesanos en desgracia. En la calle principal, tan romántica, el automóvil del médico parecía anacrónico. Las amas de casa hacían sus compras sin prisa, charlando con el carnicero y mirándole extraer un solomillo del cuarto de res de South Down, o pidiéndole con gran interés al tendero, mientras éste colocaba en sus cestas un paquete de sal y media libra de té, noticias de su mujer.

¿Ha estado Elsom alguna vez de moda? Lo ignoro. En la época de que hablo, era un lugar de buen tono y módico, en que residían damas ya maduras; solteronas y yiu-das; ex funcionarios de la India y oficiales retirados. No obstante su aspecto estirado, aguardaban con impaciencia la llegada de agosto y septiembre y el regreso de los bañistas, porque no desdenaban alquilar sus villas para poder ofrecerse unas cuantas semanas de disipación en alguna pensión suiza. Nunca he visto Elsom durante la temporada, cuando la gente joven se pasea en chaqueta, los Pierrots hacen la comedia en la playa, y en el salón de billar del Dauphin, las carambolas resuenan hasta las once de la noche. Siempre he ido allí en invierno. Entonces, a lo largo de mar, todas las villas—casas de estuco y de ventanas salientes, a la moda de 1830—ofrecen cuartos en alquiler y, en el Dauphin, los clientes son servidos por un solo *maitre d'hôtel* y un camarero. A las diez, el portero entra en el salón de fumar y, con una mirada, lo manda a uno a acostarse. Pero se descansa bien y el Dauphin es un buen hotelito. El príncipe regente vino a él más de una vez, en coche, a tomar el té con la señora Fitzherbert. Y en el salón se

ve, en un marco, una carta en que Thackeray retiene una sala y dos cuartos con vista al mar y recomienda que le manden un coche a la estación.

Dos o tres años después de la guerra, había ido a Elsom en noviembre para restablecerme de una gripe. No bien llegué por la tarde y hube deshecho mi maleta, bajé a la playa. Barcas de vela, con los mástiles desmontados a causa del invierno, yacían encalladas en la arena, y las casetas de baño extendíanse en una larga fila gris. No había nadie en los bancos instalados por el Consejo Municipal: sólo iban y venían algunos paseantes. Me crucé con un viejo coronel de nariz roja, en pantalones bombachos, seguido de un *fox-terrier*; dos damas ancianas de faldas cortas, calzadas con zapatos de doble suela, y una muchacha insignificante, cubierta con una gorra de borla. Jamás había visto la playa tan desierta. Los hoteles aguardaban como damiselas mustias que acechan en vano el retorno de sus amores, y hasta el acogedor Dauphin parecía lúgubre y abandonado. Súbitamente, la vida me pareció muy gris. Subí a mi cuarto y, luego de atizar el fuego, tomé un libro para espantar mis tristes ideas. Pero vi llegar con placer el instante de vestirme para la comida. Los raros huéspedes hallábase ya a la mesa y les lancé una mirada indiferente.

Había allí una dama sola y dos señores viejos, congestionados y calvos—sin duda asiduos al *golf*, comían sin cruzar palabra. Tres personas instaladas en la galería atrajeron mi atención: un señor de edad respetable y dos damas, probablemente su mujer y su hija. La anciana fué la que primero me interesó: llevaba un traje voluminoso, de seda negra, y una cofia de encaje igualmente negro; pesados brazaletes, una gruesa cadena de oro de que pendía un medallón y, en el cuello, un broche también de oro. ¿Existían, pues, aún, gentes que gustaran de esa clase de joyas? Con frecuencia me había detenido frente a las vitrinas de los revendedores y prestamistas sobre prendas, a mirar tales adornos anticuados, costosos y horribles, y pensado con melancolía en las mujeres que los habían

lucido. El miriñaque y los volantes acababan de reemplazar la crinolina, y los sombreros de copa alta los cabriolés. Los ingleses de entonces preferían la buena calidad. El domingo por la mañana iban a la iglesia y después se paseaban por el parque; daban comidas de doce servicios, en que el dueño de la casa cortaba el asado de buey y la gallina; luego, las damas tocaban las romanzas sin palabras de Mendelssohn, y el señor dotado de una bella voz de barítono cantaba una vieja balada escocesa.

La otra mujer hallábase de espaldas y yo no veía más que su talle esbelto y joven, amoldado en un traje gris pálido, y su opulenta cabellera oscura. Los tres hablaban en voz baja: A poco ella volvió la cabeza y vi su perfil, cuya belleza me admiró. Su nariz era recta y fina; su rostro de un óvalo muy puro y llevaba el peinado de la reina Alejandra. Al finalizar la comida, la anciana salió sin mirar ni a derecha ni a izquierda y la joven la siguió. Entonces vi con estupor que, en realidad, aquella joven era vieja. Su traje sencillo, demasiado largo para la época, ajustaba su talle de modo un tanto anticuado, pero era un traje de muchacha. Alta como una heroína de Tennyson; fina, esbelta, marchaba con gracia; su nariz recordaba la de las diosas griegas; el dibujo de su boca era firme; los ojos grandes y azules. Su piel estirábase demasiado sobre los huesos; arrugas surcaban su frente y el contorno de sus ojos; pero ¡qué tez debió de tener! Semejaba los modelos favoritos de Alma Tadema—esas romanas de rasgos regulares y encantadores que, no obstante sus túnicas, siguen siendo tan inglesas. Desde hacía veinticinco años ese tipo de fría perfección había pasado de moda, y actualmente se halla tan olvidado como el epigrama. Como el arqueólogo que descubriera una estatua, yo tropezaba por casualidad con un vestigio de una época desaparecida, porque nada está tan lejos de nosotros como anteaer.

Después de la partida de ambas damas, el señor anciano volvió a sentarse. Le sirvieron un vaso de Oporto; lo husmeó y lo bebió a sorbitos, chascando la lengua. Mucho menos alto que su imponente esposa, era



envuelto en carnes sin ser grueso. Bucles grises encuadraban su rostro espiritual y arrugado, de labios finos y barbilla cuadrada. Su americana de terciopelo negro; su camisa de chorrera, cuyo cuello ensanchábase sobre una ancha corbata negra; su pantalón igualmente ancho, hacían el efecto de un disfraz. Luego de haber degustado su Oporto con circunspección, se levantó y salió del comedor.

Intrigado por aquellas gentes singulares, consulté el registro de viajeros. Vi, inscriptos con la letra puntiaguda que se les enseñaba a los colegiales hace cuarenta años en los colegios distinguidos, los nombres del señor y la señora Edwin Saint-Clair y la señorita Porchester, Leinster Square 68, Bayswater, Londres. Sin duda, eran ellos. Pedí informes a la directora acerca del señor Saint-Clair: era alguna cosa en la Cité. Entré en el billar e hice dos o tres jugadas. Luego, para subir a mi cuarto, crucé el vestíbulo. Los dos señores congestionados leían los diarios de la noche y la señora anciana dormitaba sobre una novela. Los otros tres hallábanse sentados en un rincón. La señora Saint-Clair tejía; la señorita Porchester bordaba con ardor y el señor Clair leía con voz discreta pero sonora. Al pasar junto a ellos, reconocí una frase de *Bleak House*.

Al día siguiente, dediqué casi todo el tiempo a leer y escribir; pero, no obstante, fui a dar un paseo y, al regresar, me senté en uno de los cómodos bancos de la playa. El tiempo había refrescado. A falta de algo mejor, observé una silueta que venía hacia mí. Era un hombre. Cuando estuvo cerca, su delgado sobretodo negro y su sombrero hongo me parecieron bastante estropeados. Con aspecto friolento, marchaba con las manos en los bolsillos. Al pasar me lanzó una ojeada furtiva; dió todavía dos o tres pasos; vaciló, se detuvo y regresó. Ya cerca de mi banco, sacó una mano del bolsillo y levantó el ala de su sombrero. Observé sus guantes negros deslucidos: sin duda, era algún viudo en estrecheces; quizás, como yo mismo, un rescatado de la gripe.

—Perdón, señor—dijo—. ¿Sería usted tan amable que me diera un fósforo?

—Con mucho gusto.
Se sentó a mi lado. Mientras yo sacaba mis fósforos, él buscaba sus cigarrillos. Extrajo un paquetito de *Gold-flakes* y su rostro se alargó:

—¡Qué fastidio, señor! No me quedan cigarrillos.

—Permitame ofrecerle uno—dije sonriendo. Le tendí mi petaca y aceptó sin dificultad.
—¿Es de oro?—preguntó, tocando con el dedo la petaca que yo cerraba—. ¡De oro! Jamás he podido conservar una. He tenido tres, todas robadas.

Sus ojos de un azul desteñido descendieron con melancolía hacia sus zapatos estropeados. La arista de una larga nariz emergía de su faz amarillenta y arrugada. ¿Tenía treinta y cinco o sesenta años? Nada llamaba la atención en él, fuera de su insignificancia. Pero su evidente pobreza no

le impedía ser cuidadoso: era correcto y parecía deseoso de parecerlo. No: su aspecto lastimoso no era efecto de una enfermedad, sino más bien de una pena íntima. "Algún empleado—pensé—que acaba de perder a su mujer y que un patrón generoso ha enviado a Elsom para que se distraiga".

—¿Piensa usted permanecer aquí mucho tiempo, señor?—preguntó.

—Diez o quince días.
—¿Es su primera visita a Elsom?

—He venido otras veces.
—Yo también, señor. Hay pocas playas—puedo decirlo—que yo no haya visitado alguna u otra vez. Pero creo que Elsom merece la palma. Uno encuentra aquí gentes distinguidas. Es un lugar que no tiene nada de ruidoso ni de vulgar—ya sabe usted lo que quiero decir. Conservo muy buenos recuerdos de ella, señor. En otro tiempo, conocía la villa como mi bolsillo. Me casé en la iglesia de San Martín.

—¡Ah! ¿Sí?
—Un matrimonio que fué muy feliz, señor.
—Encantado de saberlo.
—Este duró nueve meses—prosiguió en tono pensativo.

La observación era un tanto singular. Yo había sentido venir sin entusiasmo las confidencias acerca de su vida conyugal; pero ahora esperaba, si no con impaciencia, por lo menos con curiosidad, lo que iba a decir. No añadió nada más: suspiró. Al cabo, rompió el silencio:

—No parece haber mucha gente.
—Tanto mejor. No me agrada la multitud. Como le iba diciendo, he pasado, si se hace la cuenta, años en las playas, pero nunca durante la temporada. Lo que me agrada es el invierno.

—¿No encuentra usted esto un poco triste?
Se volvió hacia mí y colocó sobre mi brazo su mano enguantada de negro.

—Muy triste. Y precisamente porque es triste, nada mejor que un



rayo de sol.—La frase me pareció idiota y no respondí. Retiró su mano y se levantó.

—Bueno: no quiero abusar, señor. Encantado de haberle conocido.

Se quitó su viejo sombrero con mucha cortesía y se alejó. El tiempo refrescaba y regresé al Dauphin. Cuando llegaba a su amplia escalinata, un coche tirado por dos rocines se detenía al pie de la misma. El señor Saint-Clair bajó de él. Su sombrero parecía el producto de la unión de un hongo y de un sombrero de copa. Le ofreció la mano a su mujer y luego a su sobrina: el portero recogió las mantas y los cojines. Mientras el señor Saint-Clair le pagaba al cochero, le oí citarle para el día siguiente, a la hora de costumbre: los Saint-Clair paseaban en coche todas las tardes. No me habría sorprendido saber que jamás habían subido a un automóvil.

La directora me contó que, muy distantes, no trataban de hacer amistad con los demás huéspedes del hotel. Mi imaginación galopaba. Tres veces al día les veía en el comedor. Por la mañana, el señor y la señora Saint-Clair sentábanse frente al hotel. El leía el *Times* y ella tejía. La señora Saint-Clair parecía no haber leído jamás un periódico, porque no tomaban más que el *Times* y, evidentemente, el señor Saint-Clair se lo llevaba a la Cité. Hacía el mediodía, la señorita Porchester se les juntaba.

—¿Bueno el paseo, Eleanor?—preguntaba la señora Saint-Clair.

—Excelente, tía Gertrudis.
Si la señora Saint-Clair salía en coche todas las tardes, la señorita Porchester se paseaba a pie todas las mañanas.

—Cuando hayas llegado al final de la cadena, querida—decía el señor Saint-Clair, lanzándole una ojeada al tejido de su mujer—podremos ir a dar una vuelta.

—Con mucho gusto, amigo mío—respondía la anciana.

Doblaba su labor y se la daba a la señorita Porchester.

—Si vas a subir, Eleanor, ¿quieres llevarte mi labor?

—Con placer, tía Gertrudis.

—Debes de estar cansada de haber caminado tanto, querida.

—Voy a reposar antes del almuerzo.

La señorita Porchester entraba en el hotel y los Saint-Clair, uno junto al otro, seguían por la playa hasta cierto lugar—siempre el mismo—y regresaban pasito a paso.

Cuando les saludaba en la escalera.



VIGOROSO Y FUERTE

Para ser un hombre completo, tener vigor, curarse de debilidad sexual, lo mejor es FORTIL, tabletas virilizantes a base de extractos glandulares reforzados que nunca fallan, haciendo al hombre fuerte y vigoroso.

En Droguerías y Farmacias. Si no lo encuentra se remite por correo certificado (sin membrete, para guardar reserva) enviando su importe de \$2.90 a L. Caballero, San Lázaro, 294, bajos, Habana. Solicite gratis el folleto: "LA SEXUALIDAD, SUS ENFERMEDADES Y SU TRATAMIENTO".

Perma-Grip
Pro-phy-lac-tic
MARCA REGISTRADA



ALCANZA Y LIMPIA
TODOS LOS DIENTES



Periquita después de un corto pasco—ya no puede más. . . Tiene los pies tan doloridos que necesita ponerlos a remojo.



Al instante se le aparece un enanito Keds (el de la Comodidad) se entera del inconveniente. . .



Y al rato vuelve con sus socios Durabilidad y Economía, trayendo los zapatos tennis más cómodos, durables y económicos que se pueda imaginar. . . ¡Keds! Ella, encantada.

Los Keds están diseñados para ser cómodos—están fabricados de lona extra fuerte y goma flexible pero resistente, para ser más durables—son producidos por métodos modernos, para ser económicos—y además, son elegantísimos! La experiencia lo prueba, ¡el bolsillo lo comprueba!



U. S. Keds

Producto de la U. S. Rubber
Export Company

Recuerde: Que no todos los zapatos tennis son Keds—Pida siempre Keds a su peletero.



se inclinaban cortésmente, sin sonreír. Por la mañana, yo aventuraba un "Buenos días"; pero ahí se detenían mis progresos. Era de creer que jamás lograría establecer conversación con ellos. Sin embargo, a veces tropezaba con la mirada del señor Saint-Clair, y como pensaba que había sabido mi nombre, mi fatuidad leía en ella la curiosidad. Uno o dos días después, el portero me entregó un recado:

El señor Saint-Clair ofrece sus respetos al señor y le ruega que le preste el Almanaque de Whitaker.

Quedé sorprendido. —¿Por qué diablo supone que yo tengo un Almanaque de Whitaker?

—La directora le ha dicho que usted es escritor.

Yo no veía la relación entre una cosa y la otra.

—Dígale al señor Saint-Clair que siento mucho no tener un Almanaque de Whitaker, porque para mí sería un placer enviárselo.

Era la ocasión. Al fin, quizá iba a conocer a aquellas gentes extraordinarias. A veces, en el corazón del Asia, he visto tribus que viven en una aldehueta, rodeadas de una población extraña. Nadie sabe cómo han venido ni por qué se han quedado. Observan sus costumbres, no hablan más que su lengua y no mantienen relaciones con sus vecinos. ¿Son descendientes de algunos rezagados olvidados cuando la horda de sus antepasados se desplegó por el continente, o restos de algún gran pueblo soberano en otro tiempo? Nadie lo sabe; no tienen historia. Los Saint-Clair me las recordaban: ellos también pertenecían a un pasado desaparecido. Hacían pensar en los personajes de las novelas insípidas y anticuadas caras a nuestros padres. Su juventud databa de 1880 y allí se habían quedado. ¿Cómo habían podido atravesar los últimos cuarenta años sin advertir la evolución de las costumbres? Me retrotraían al tiempo de mi infancia y me hacían recordar personas muertas desde hacía mucho tiempo. ¿Es el alejamiento lo que hoy les da una fisonomía tan original? Entonces, cuando se decía de alguien: "Es un carácter", ello significaba algo.

Aquella noche, en el vestíbulo, le dirigí decididamente la palabra al señor Saint-Clair.

—Lamento no tener un Almanaque de Whitaker—le dije—; pero, si puede serle útil alguno de mis libros, tendría mucho gusto en prestárselo.

El señor Saint-Clair estaba visiblemente sorprendido. Las dos mujeres fijaron sus ojos en sus labores. Hubo un silencio molesto.

—No tiene importancia—respondió al cabo—. Es que, por lo que me ha dicho la directora, yo había creído que usted era novelista.

Yo me hacía los sesos agua. ¿Qué relación podía existir entre mi profesión y el Almanaque de Whitaker?

—En otro tiempo, el señor Trollope venía a comer con frecuencia a nuestra casa de Leinster Square, y le he oído decir que los dos libros indispensables para un novelista eran la Biblia y el Almanaque de Whitaker.

—He visto que Thackeray estuvo en este hotel—observé, ansioso de no dejar languidecer la conversación.

—Nunca me ha agradado mucho Thackeray, a pesar de que comió más de una vez con el padre de mi mujer, el difunto señor Sargeant Saunders. Era demasiado cínico para mí. Aun hoy,

mi sobrina no ha leído *La Feria de las Vanidades*.

Al oír aquella alusión personal, la señorita Porchester enrojeció. Traían el café y la señora Saint-Clair se volvió hacia su marido:

—¿Quizá, amigo mío, el señor nos haría el honor de tomar su café con nosotros?

La frase no se dirigía a mí directamente, pero me apresuré a responder:

—Con mucho gusto, señora. Y me senté.

—Trollope siempre ha sido mi autor favorito—prosiguió el señor Saint-Clair—. ¿Era tan profundamente caballero! Admiro a Dickens, desde luego; pero nunca supo lo que es un caballero. A la juventud de ahora, según parece, no le gusta Trollope. Mi sobrina, la señorita Porchester, prefiere los libros de William Black.

—Temo no conocer ninguno—dije.

—¡Ah! Usted es como yo: no está al día. Mi sobrina me persuadió una vez a que leyera una novela de una tal señorita Rhoda Broughton, pero no pude pasar de las cien páginas.

—No dije que me gustara, tío Edwin—protestó la señorita Porchester, volviendo a enrojecer—. Hasta le dije que era chocante; pero todo el mundo hablaba de ella.

—En todo caso, no es ésa—estoy seguro—la clase de libros que a tu tía Gertrudis le gusta ver en tus manos, Eleanor.

—La señorita Broughton me dijo un día—intervine—que, cuando ella era joven, las gentes encontraban indecentes sus libros, y que, desde que era vieja, los hallaban aburridos, y que eso era injusto, porque había escrito exactamente las mismas cosas durante cuarenta años.

—¡Oh! ¿Conoció usted a la señorita Broughton?—preguntó la señorita Porchester, dirigiéndose a mí por primera vez—. ¡Qué interesante! ¿Y a Ouida?

—¿Qué vas a mostrarnos todavía, querida Eleanor? Estoy seguro de que nunca has leído una línea de Ouida.

—Pues sí, tío Edwin. He leído *Bajo dos banderas* y me gustó mucho.

—Me asombras y me escandalizas. Me estoy preguntando a dónde van a llegar las muchachas.

—Usted siempre me dijo que a los treinta años me dejaría en completa libertad de leer cuanto yo quisiera.

—Libertad y licencia no son la misma cosa—dijo el señor Saint-Clair, sonriendo para atenuar su reproche, pero no sin gravedad.

No sé si he logrado reproducir el encanto anacrónico de esta conversación. Gustosamente habría permanecido toda la noche oyendo discutir la depravación de una generación que florecía en 1880. ¡Cuánto me habría gustado darle una ojeada a la casa de Leinster Square! Habría reconocido el brocado rojo de la sala solemne en que no se entraba más que en las grandes ocasiones, y las vitrinas llenas de porcelana de Dresden me hubiesen recordado mi infancia. En el comedor, la estancia favorita, debía de haber una alfombra turca y un enorme aparador de caoba, combado bajo la plata.

A la mañana siguiente, en un lindo sendero, detrás de Elsom, me encontré con la señorita Porchester. La hubiese acompañado con gusto; pero adivinaba que aquella joven de cincuenta años se habría sentido confusa al pasar acompañada, aun cuando fuese de un hombre de mi edad respetable. Se inclinó enrojeciendo. Por una curiosa casualidad,

me crucé algo más lejos con el singular personaje de los guantes negros con quien había estado hablando en la playa. Se llevó la mano a su viejo hongo.

—Perdone, señor. ¿Sería usted tan amable que me diera un fósforo?

—Con mucho gusto; pero, desgraciadamente, no traigo cigarrillos.

—Permitame brindarle uno de los míos—dijo, sacando el paquete. Este estaba vacío.

—¡Oh! Tampoco tengo. ¡Qué mala suerte!

Se alejó y creí observar que se daba prisa. ¿Iba a acercarse a la señorita Porchester? Estuve a punto de volver sobre mis pasos. Pero ¿para qué? Era demasiado educado para importunar a una dama.

A la tarde siguiente, volví a verle. Yo estaba descansando en la playa y él se acercaba a pasitos inseguros. Hubiérase dicho una hoja seca empujada por el viento. Esta vez no vaciló y se sentó a mi lado.

—Volvemos a encontrarnos, señor. El mundo es pequeño. ¿Me permite descansar algunos minutos si no le molesto? Estoy un poco fatigado.

—El banco es público, y usted tiene tanto derecho a usarlo como yo.

No esperé a que me pidiera un fósforo y le ofrecí inmediatamente un cigarrillo.

—Es usted muy amable, señor. Debo limitar el número de mis cigarrillos; pero, por lo menos, aprecio lo que fumo. A medida que uno envejece, los placeres de la vida se hacen más raros; pero, según mi experiencia, uno gusta mejor los que quedan.

—Es un consuelo.

—Perdone, señor; pero si no me engaño, ¿es usted el escritor tan conocido?

—Soy escritor. Pero ¿cómo lo sabe usted?

—He visto su retrato en los periódicos. Y a mí ¿no me reconoce usted?

Volví a examinarle: era un hombrecillo endeble, vestido con un traje negro limpio, pero ajado; con una nariz demasiado larga y ojos llorosos.

—No... Lo siento.

—He cambiado mucho—suspiró—. Hubo un tiempo en que mi fotografía estaba en todas partes. Verdad es que esas fotografías de periódicos no suelen ser favorecedoras... Créame, señor: si no hubiese visto mi nombre debajo, a menudo habría dudado de que fuese yo.

Calló. La marea baja orlaba de limo amarillo los guijarros de la playa. El rompeolas, semidescubierto, semejaba la espina dorsal de algún monstruo antediluviano.

—¡Qué interesante debe ser el ser autor!—prosiguió mi interlocutor—. Con frecuencia he pensado que yo también tenía todo lo necesario para escribir. En cierta época, leí enormemente; pero no en estos últimos tiempos. Mis ojos ya no son buenos. Creo que, si lo intentara, podría hacer un libro.

—Dicen que cualquiera puede hacer uno.

—No una novela ¿sabe usted? No sirvo para las novelas: prefiero la historia. Y sobre todo las memorias. Si alguien me ofreciera condiciones aceptables, no querría nada mejor que escribir las mias.

—Eso está muy de moda.

—No hay muchas gentes que hayan visto lo que yo. Se lo propuse a un periódico hace algún tiempo; pero ni siquiera contestaron mi carta.

Me lanzó una mirada animadora. No: con aquel aspecto distin-

guido, no podía hallarse a punto de pedirme media corona.

—Entonces, señor, ¿no sabe usted quién soy?

—Francamente, no.

Pareció reflexionar; se estiró los guantes negros; contempló un instante un agujero que tenía en la punta de un dedo y al cabo se volvió hacia mí, no sin importancia:

—Soy Mortimer Ellis.

—¡Ah!

Fué cuanto encontré que decir, porque creía realmente no haber oído jamás aquel nombre. La decepción se pintó en su rostro.

—Mortimer Ellis—repitió—. No me dirá usted que no lo sabe.

—Temo que sí. Permanezco fuera de Inglaterra con frecuencia.

—¿A qué debía su notoriedad?

—¿Había sido atleta? Es el único título que da verdadera celebridad en Inglaterra. ¿Un curandero, un campeón de billar? Evidentemente, no hay nada más oscuro que un ex ministro: podía, por ejemplo, haber dirigido el departamento de Comercio. Pero no tenía nada de político.

—¡Ahí tiene usted lo que es la gloria!—prosiguió amargamente—. Durante semanas, fui el hombre de quien más se habló en Inglaterra. Míreme: debe de haber visto mi rostro en los periódicos.

Mortimer Ellis.

—No, realmente. Lo siento—dije con ademán evasivo.

Aguardó un instante para darle mayor peso a su declaración.

—Soy el célebre bigamo.

—¿Qué puede uno responder cuando un señor, casi desconocido, le informa que es un bigamo célebre? A veces he tenido—lo confieso—la vanidad de creerme rápido en la riposta; pero aquella vez quedé en silencio.

—He tenido once esposas, señor—agregó mi interlocutor.

—En general, una sola es más que suficiente.

—Cuestión de costumbre. Cuando ha tenido once, las mujeres ya no ofrecen secretos para usted.

—Pero ¿por qué se detuvo en once?

—Estaba seguro de que diría eso. Desde el primer momento pensé: "Tiene aspecto inteligente".

Pues bien, señor: es una cosa que no cesa de mortificarme. Once no es una cifra: tiene algo de inconcluso. Cualquiera puede tener tres mujeres; siete es ya algo mejor; dicen que el número nueve trae suerte y diez no tiene nada de desagradable. ¡Pero once! Es mi único disgusto. Todo me sería igual si hubiese logrado completar la docena.

Desabotonó su sobretodo y sacó del bolsillo interior una cartera mugrienta, atestada de viejos recortes de periódicos. Desdobló dos o tres:

—¡Mire esas fotografías! Dígame: ¿soy yo? Es una vergüenza.

Verdaderamente, al verlas, podrían tomarme por un criminal.

Los recortes eran de una longitud imponente. Era visible que, para los redactores, Mortimer Ellis representaba entonces un valor comercial. Uno de los artículos tenía por título: *Un marido de repetición*; otro, *Un bribón desmascarado*; un tercero, *El Waterloo de un canalla*.

—No puede decirse que sea lo que se llama una buena prensa—murmuré.

—Jamás le presto la menor atención a lo que dicen los periódicos—respondió, encogiendo sus flacos hombros—. He conocido demasiados periodistas. No: es al juez al que detesto. Me trató muy mal; pero ello no le trajo suerte: murió en el año.

Ojeé uno de los recortes.

—Veó que fué usted condenado

—Le digo que es asqueante. Y sin embargo...—señaló una frase:— *Tres de sus víctimas implorarán la indulgencia del tribunal*. Esto demuestra lo que pensaban de mí. ¡Y echarme cinco años después de eso! Vea cómo me llamaba: un canalla sin corazón— a mí, que soy el hombre de mejor pasta del mundo—; un veneno de la sociedad, una plaga pública. Tuvo la frescura de decir que, si lo hubiese podido, me habría hecho probar el gato de nueve colas. Pasen los cinco años, aunque sean excesivos—jamás dejaré de sostenerlo—; pero, dígame: ¿tenía derecho a arrastrarme de ese modo por el fango? Desde luego que no, y nunca se lo perdonaré, aunque viva cien años.

La cólera enrojecía las mejillas del bigamo, y durante un momento sus ojos llorosos chispearon. Evidentemente, el recuerdo era penoso para él.

—¿Puedo leer esos artículos?—pregunté.

—Para eso se los muestro, señor. Quiero que los lea. Y si después no me juzga usted una gran víctima...

Examinando los recortes, comprendí por qué Mortimer Ellis conocía tan bien las playas de Inglaterra: eran su coto de caza. Su método consistía en ir a instalarse en uno de los hoteles después de la temporada. No tardaba en encontrar alguna mujer, viuda o solterona, entre treinta y cinco y cincuenta años. Todas declararon que le habían conocido a orillas del mar. En general, se declaraba al cabo de quince días y el matrimonio no demoraba. Encontraba el modo de que le confiaran sus economías. Algunos meses después, con el pretexto de un viaje de negocios a Londres, partía para no volver jamás: sólo una de sus mujeres había vuelto a verle antes del proceso. Todas pertenecían a un medio social honorable. Una era hija de un médico y otra de un pastor; había entre ellas una directora de una pensión, una viuda de un viajante, una ex modista... Sus fortunas oscilaban de quinientas a mil libras; pero la suma importaba poco: Mortimer Ellis arrambaba con todo, hasta el último penique. Algunas de las víctimas describieron su lastimosa miseria; pero todas estuvieron de acuerdo en un extremo: había sido buen marido. Tres de ellas le pidieron al tribunal indulgencia para él, y hasta hubo una que se declaró pronta a volver con él si consentía en regresar. El observó que yo leía este incidente.

—Habría trabajado para mí, sin la menor duda—dijo—. Pero yo dije: lo pasado es lo pasado. Nadie aprecia como yo una buena costilla; pero refritos... ¡Puah!

Únicamente la mala suerte le impidió a Mortimer Ellis el completar, casándose una vez más, la docena que reclamaba su amor a las cifras redondas. Estaba comprometido con una tal señorita Hubbard—"dos mil libras limpias de polvo y paja, en bonos del empréstito de guerra"—y ya se habían corrido las amonestaciones, cuando una de las abandonadas se lo encontró y le denunció. Le arrestaron la víspera de su duodécimo matrimonio.

—¿Qué tia era aquella! Me la hizo buena.

—¿Cómo fué?

—La conocí en Eastbourne en diciembre, en la escollera, recuerdo, y me dijo en el curso de la conversación que había tenido una casa de modas. Tenía guardado un buen pico. Me fué imposible saber la cifra exacta; pero me dió a entender que se tra-

ELITE

CIGARILLOS EXTRA-SUAVES

IQ



El mejor tabaco produce el mejor cigarrillo.

Las ramas más costosas del mejor tabaco que se produce en Cuba, son las empleadas en la elaboración de los cigarrillos ELITE.

Sin adición de esencias ni materias extrañas, sino fabricados con tabaco puro, los cigarrillos ELITE tienen el aroma selecto de las vegas más finas del mundo: las vegas del Llano de Vuelta Abajo.

POLVOS
FACIALES,

ORKILIA

ADHERENCIA PERFECTA
SIN USO DE CREMAS



Rojo permanente para labios
(A prueba de besos)

ÚNICO DE FAMA MUNDIAL
UNA APLICACIÓN BASTA PARA UN DÍA

COMO COMPLEMENTO USE COLORETES "ORKILIA"

LENTHERIC - PARIS

fundada en el año 1865

Preparación técnica de la Carrera Mercantil

Ciencias Comerciales; Administración Bancaria y de Negocios, Contabilidad; Transportes; Taquigrafía; Mecanografía; Enseñanza Especial del Idioma Inglés.

DEPORTES

Pida prospectos e informes en español a nuestro Representante en Cuba,

Sr. Raúl J. Ceberio

Zulueta, Neptuno y Virtudes, Habana. Teléfono (M. 2766)

PEIRCE SCHOOL

Philadelphia

Pennsylvania

U. S. A.

XYZ
DE
VINEUIL
PARIS

Un perfume embriador, exótico, voluptuoso...

Otras creaciones de VINEUIL:

- Pois de Senteur
- ¿Oui ou Non? (Sí o no)
- Gardenia
- Lilas

Distribuidores: M. y S. HERRERA, Industria, 144, Habana. Teléfono M-1847



—¿Qué quiere decir en tu libro de gastos... "Carmen, 50 francos"?
—¿Eh? ¡Ah, sí! Es que fui a la ópera.

(De "Le Rire".—Paris).

Sea Un **EXPERTO** en
RADIO
GANE DE
\$150 a \$250 MENSUALES



ESTE POTENTE RECEPTOR DE TODA ONDA GRATIS CON SU ENSEÑANZA!

10 Grandes Equipos de Partes de Radio e instrucciones para construir este Receptor de 8 bulbos.

"Lo Preparo en su Hogar, Durante su Tiempo Libre, Para un Buen Empleo en Radio!"

Lo preparo para que establezca su propio negocio de reparaciones, sin necesidad de capital... para ocupar un empleo bien retribuido en Difusoras, Sistemas de Amplificación de Oratoria, ajustando Receptores de Radio, Películas Sonoras, Onda Corta, Radio-telegrafía, Distribución y Venta de Receptores, Televisión, etc. Mis Lecciones Especiales Prácticas lo enseñan a ganar dinero INMEDIATAMENTE haciendo trabajos de Radio que abundan en toda localidad. La distancia que nos separa no es obstáculo. Mi Método de Enseñanza, conocido internacionalmente, lo mantiene siempre bien provisto de lecciones. Mande el cupón hoy mismo pidiendo mi folleto ilustrado de 42 Páginas, Gratis.

GRATIS

30 DÍAS DE PRUEBA GRATIS

C. H. MANSFIELD, Pres.
Hollywood Radio and
Television Institute
810 W. 6th St., Los Angeles, Calif., E.U.A.

Sírvase enviarme gratis su folleto "Oportunidades en Radio para Usted" en el cual explica cómo puede prepararme para un buen empleo en Radio. 967

Nombre _____

Dirección _____

Cursos de Radio en español o en inglés.

Para las Mujeres únicamente...



Inspira poca compasión la mujer que, en estos tiempos modernos, todavía sufre durante los días inevitables de cada mes... pues resulta tan fácil librarse de esos dolores antipáticos, tomando Evanol oportunamente.

Al primer indicio de que se acerca la época... una tableta de Evanol con un poco de agua... y, si fuera necesario, otra tableta a las dos o tres horas.

Sin perturbar el natural y necesario proceso fisiológico, Evanol permite a la mujer pasar sin dolores—tranquila y contenta—sus días inevitables.

También para aliviar completamente otros achaques comunes de la mujer—jaquecas... neuralgias... mareos... dolores de cabeza—Evanol actúa con increíble rapidez.

En ningún hogar debe faltar Evanol. El sobre de 3 tabletas cuesta solamente 10 cts. También sobrecitos de 1 tableta a 5 cts. cada uno, y la económica cajita de 10 tabletas a 30 cts. En todas las farmacias.

Recuerde: Evanol contra los dolores propios de la mujer.

¿Creará usted que la bribona no tenía ni trescientas? ¡Y fué ella la que me traicionó! Sin embargo, no le había dirigido el menor reproche. ¿Qué hombre no lo habría echado todo a rodar al descubrir semejante falta de delicadeza? Ni siquiera demostré que estaba decepcionado: me fui sin decir palabra.

—Pero no sin las trescientas libras, si comprendo bien.

—¡Hombre, señor, hay que ser razonable!—replicó en tono ofendido—. ¡Cómo si trescientas libras pudieran durar siempre!... Además, estuvimos casados cuatro meses antes de que me confesara la verdad.

—Perdone mi indiscreción y, sobre todo, no vea en mi pregunta nada ofensivo para sus encantos personales; pero ¿por qué se casaban con usted?

—Porque les ofrecía matrimonio—respondió como si no hubiera que decirlo.

—¿Nunca ha recibido negativas?

—Raramente: no más de cuatro o cinco veces en toda mi carrera. Desde luego, nunca me adelantaba sin estar muy seguro del terreno, y ya me ha ocurrido—no lo oculto—perder el tiempo. No se puede dar siempre en el blanco, ¿verdad? A menudo he estado rondando a una mujer durante semanas antes de advertir que no había nada que hacer.

Me sumergí en mis reflexiones. Pronto una amplia sonrisa expandió los móviles rasgos de mi nuevo amigo.

—Creo comprender—prosiguió—. Es mi cara lo que le sorprende. Se pregunta usted qué es lo que les gusta en mí. Ahí tiene usted a lo que se llega a fuerza de leer novelas y de ir al cinematógrafo. Usted se imagina que lo que las mujeres buscan es el género *cow-boy* o lo novelesco al modo antiguo español: unos ojos brillantes, un rostro moreno o un gran bailarín. Me hace usted reír.

—Encantado.

—¿Es usted casado, señor?

—Sí; pero no tengo más que una esposa.

—Entonces no puede usted juzgar: no se debe generalizar sobre un caso particular. Hágame el favor de decirme: ¿qué sabría usted de los perros si no hubiese tenido más que un *bull-terrier*?

Evidentemente, aquella pregunta no pedía respuesta. Observó el efecto producido y continuó:

—Se engaña usted, señor: se engaña profundamente. Ellas pue-

den enamorarse de un gallardo joven; pero casarse con él... ni siquiera piensan en eso. En el fondo, lo físico les es indiferente.

—Douglas Jerrold, que era tan feo como ingenioso, decía que si él se ponía a lucirse diez minutos con una mujer, acababa con los muchachos mejor parecidos.

—A las mujeres no les gusta el ingenio. No les agrada que un hombre sea gracioso: no le toman en serio. Y mucho menos que sea buen mozo, porque entonces no les inspira confianza. Lo que quieren es un hombre serio: la seguridad ante todo. Quizá no soy bien parecido ni divertido; pero, créame, tengo lo que todas piden: equilibrio. Y la prueba de ello es que he hecho felices a todas mis mujeres.

—Evidentemente, es una buena nota para usted el que haya habido tres que pidieron indulgencia al tribunal y que una haya querido volver a su lado.

—No me hable de eso. Estuve temblando todo el tiempo que permanecí en la prisión. La veía esperándome en la puerta el día que me libertaran, y le dije al alcaide: "Por amor de Dios, señor: hágame salir por otra puerta".

Volvió a estirarse los guantes negros y una vez más su mirada se detuvo en el agujero del índice.

—Aquí tiene usted a lo que se llega a fuerza de vivir en hoteles, señor—prosiguió—. ¿Cómo va a estar un cuidado sin una mujer? He estado casado con demasiada frecuencia para poder pasarla sin mujer. Hay hombres que se quejan de estar casados; no les comprendo. Para hacer bien una cosa, hay que hacerla con interés, y el matrimonio es mi negocio. Esas pequeñas atenciones que tanto conmueven y de que la mayor parte de los hombres se apresura a olvidarse, no me cuestan el menor trabajo. Como le decía hace un instante, eso es lo que ata a las mujeres. Nunca he salido de casa ni he regresado jamás sin besar a mi mujer, y raramente he dejado de traerle bombones o algunas flores. Nunca he reparado en el gasto.

—Después de todo, era el dinero de ellas.

—¿Y qué? No es el dinero lo que constituye el valor de un regalo: es la intención. No quiero alabarme, pero tengo algo en mi favor: soy un marido modelo.

Seguí mirando los recortes.

—¿Sabe usted lo que me sorprende?—dijo—. Todas estas mu-

MANDE SUS NIÑOS AL COLEGIO EN TRANVÍA Y LLEGARÁN SEGUROS.

HAVANA ELECTRIC RAILWAY COMPANY

AHORA! PRONTO DESCANSO ... BLANCURA, PARA OJOS CANSADOS!



ROJOS, CANSADOS BLANCOS, DESCANSADOS

Obtenga Vd. pronto descanso para ojos cansados, irritados, con el nuevo y científico EYE-GENE. Tan calmante después de paseos nocturnos en carro, trabajo exacto con la vista, etc. Miles han abandonado soluciones de ácido bórico y otras. Ojos inyectados se clarifican en unos cuantos segundos. No mancha y es absolutamente inofensivo.

EYE-GENE Un nuevo y seguro método de clarificar los ojos, calma toda irritación.

Agentes exclusivos para Cuba:
ADOLFO KATES E HIJO
Jústiz N° 1. Tel. A-8340 Habana



... jeres eran muy decentes, ponderadas, personas tranquilas y honorables. Y, sin embargo, se casaron con usted a todo vapor, sin tomar ningún informe.

Colocó su mano sobre mi brazo. —¡Ah! Es que usted no comprende, señor. Las mujeres no piensan más que en casarse. Jóvenes o viejas, altas o bajitas, rubias o morenas, todas tienen algo de común: la rabia por casarse. Luego, yo me casaba en la iglesia: una mujer no se siente tranquila más que cuando ha pasado por delante del cura. Díce usted que no soy un Adonis... Sea: nunca he abrigado esa pretensión; pero aun cuando me faltara una pierna, o si fuera corcovado como Polichinela, las encontraría, en cuanto lo quisiera, dispuestas a dejarse poner el anillo en el dedo. No es el hombre lo que les interesa sino el matrimonio. En ellas, es una especie de enfermedad. No ha ha-

bido una que no me haya aceptado desde nuestro segundo encuentro. Sólo que yo he procurado no lanzarme a la ligera. Cuando todo se descubrió, ¡qué música porque me había casado once infelices veces! ¡Once veces! Eso no es nada: ni siquiera llega a la docena. Si lo hubiese querido, habría podido casarme treinta veces. Créame, señor: *cuando pienso en todas mis oportunidades, me asombro de mi moderación.*

—Felicidades. Está usted realmente fuerte en historia.

—Sí. Fué Warren Hastings quien dijo eso ¿verdad? Esa frase fijó mi atención desde la primera lectura. Me iba como un guante.

—¿Y nunca ha encontrado ese papel de adorador perpetuo un poco monótono?

—Mire usted, señor: creo que tengo una mente muy lógica, y para mí es un verdadero placer comprobar que las mismas causas producen siempre los mismos efectos. Por ejemplo: con una mujer que nunca ha estado casada, siempre me hago pasar por viudo. Esto obra como un hechizo. A una señorita, créalo usted, le agrada que el hombre sea un iniciado. Pero con una viuda digo que soy soltero: la viuda teme que el hombre que ya ha sido casado sepa demasiado.

Le devolví los recortes. Los dobló con cuidado y tornó a colocarlos en su vieja cartera.

—No sabe usted, señor, hasta qué punto han sido injustos conmigo. Ya ha visto usted cómo me han tratado: veneno de la sociedad... miserable sin escrúpulos... canalla... Y bien: míreme. Hágame el favor de decirme: ¿tengo aspecto de todo eso? A usted que tiene por oficio juzgar los caracteres, no le he ocultado nada, me conoce usted: ¿me cree un mal hombre?

—No le conozco mucho—respondí con una prudencia que me pareció llena de tacto.

—Me pregunto si el juez, si el jurado, si el público, se han colocado alguna vez en mi punto de vista. Entré en la sala del tribunal en medio de una grito y la

Policía tuvo que protegerme contra la multitud. ¿No ha reflexionado nadie en lo que yo he hecho por esas mujeres?

—Les llevó usted su dinero.

—Desde luego que les llevé su dinero. Tengo que vivir, como todo el mundo. Pero ¿qué les di a cambio de su dinero?

Era otra pregunta delicada y, no obstante la interrogación de su mirada, guardé silencio. Por otra parte, ¿qué responder? El tono de su voz subía y hablaba con énfasis:

—Voy a decirle lo que les di a cambio de su dinero: ¡ensueño! Mire este lugar—con amplio ademán señaló el mar y el horizonte—: hay en Inglaterra cien sitios como éste. Mire ese mar y ese cielo; mire esos hoteles; mire ese muelle y esa playa... ¿No siente encogerse el corazón? Es la muerte completa. Para usted, que viene a pasar aquí una o dos semanas porque está fatigado, puede pasar; pero piense en todas las mujeres que, del uno al otro extremo del año, viven aquí sin una esperanza en su corazón. No conocen a casi nadie: tienen con qué juntar los dos extremos, escasamente, y nada más. Me pregunto si sabe usted hasta qué punto su vida es terrible. Su vida se asemeja a un largo paseo cimentado, recto, llano, que se prolonga de una playa a la otra. Ni siquiera la temporada les aporta algo nuevo: lo mismo podrían no existir. Entonces llego yo. ¡Cuidado! Nunca me dirijo a una mujer que no pueda sentirse halagada si se le suponen treinta y cinco años. Y les traigo el amor. La mayor parte de ellas jamás ha sabido lo que es tener un hombre a su lado; estar sentada en un banco en la oscuridad, con un brazo alrededor del talle. Represento para ellas lo desconocido, la emoción. Les devuelvo la confianza en sí mismas. Estaban arrinconadas y yo las saco a la luz. Un rayito de sol en esas existencias grises: eso es lo que he sido. ¿Cómo quiere usted que resistan, que no sientan deseos de que regrese? La única que me ha traicionado fué la modista, que decía ser viuda pero que, en mi opinión, jamás estuvo casada. Dicen que he sido innoble: he llevado la dicha y la poesía a once vidas que no tenían la menor probabilidad de conocerlas. Dicen que soy un canalla, un miserable... En realidad soy un filántropo. ¡Cinco años! ¡Me condenaron a cinco años! Más bien debieron otorgarme la medalla de la Real Sociedad de Filantropía.

Sacó su paquete de Goldflakes vacío y lo contempló meneando la cabeza con melancolía. Le tendí mi petaca y tomó un cigarrillo sin decir palabra. Frente a mí no había más que un hombre honrado que luchaba con su emoción.

—¿Y qué es lo que tengo, para acabar? La casa, la comida y con qué comprar cigarrillos. Pero nunca he podido guardar un centavo, y la prueba de ello está en que, actualmente, a mi edad, no tengo ni media corona en el bolsillo.— Me lanzó una ojeada.— Para mí es una gran humillación verme en esta situación. Siempre he pagado contante y sonante y en mi vida he sabido a un amigo. Estoy a punto de preguntarme, señor, si podría usted darme algo. Es muy duro tener que tender la mano; pero la verdad es que si me presta usted una libra me hará un gran favor.

Verdaderamente, aquel bigamo me había divertido por una libra. Abrí mi cartera.

—Con mucho gusto—le dije. El contemplaba mis billetes.

NO SE EXPONGA A QUE ELLAS LE RECHACEN



Y... SIÉNTASE ADMIRADO!



El Rhum Quinquina de Crusellas elimina la caspa, evita la caída del pelo, conservándolo suave, lustroso... y perfuma delicadamente la cabeza con un olor fino y agradable.

5 TAMAÑOS
DESDE 10¢

RHUM QUINQUINA
DE CRUSELLAS



NERVO-FORZA
¿Desea engordar y sentirse SALUDABLE?
Tome NERVO-FORZA
SALUD, VIGOR, VITALIDAD



—Perdón, señora. ¿Quiere hacerme el favor de decirme cuánto peso? (De "Fliegende Blätter"—Munich).

Salud, Fuerza,
Alegria de vivir



tomando OVOMALTINA fría o caliente

Dr. A. WANDER, S. A., BERNA, (Suiza)

Agentes en Cuba:

DROGUERIA JOSÉ R. PAGÉS, S. A.
Apartado 1087.—La Habana.

La Causa del Asma Eliminada en 24 Horas

Gracias al descubrimiento de un médico americano es ahora posible librarse de esos terribles ataques de asfixia, respiración anhelante, tos y ahogo del asma, eliminando la verdadera causa. No más quemaduras y polvos, no más inyecciones hipodérmicas. Este nuevo descubrimiento, Mendaco, empieza a obrar en 3 minutos purificando la sangre y restaurando la vitalidad de manera que Ud. pueda dormir profundamente toda la noche, comer todo lo que quiera, trabajar y gozar de la vida. Mendaco es tan eficaz que se garantiza que en 24 horas hará que Ud. pueda respirar fácil y libremente poniendo fin a los ataques de asma en 8 días, o se le reembolsará su dinero al devolver el frasco vacío. Consiga hoy mismo en la botica un frasco de Mendaco. La garantía lo protege a Ud.



Deberá rechazarse como imitación, falsificación o competencia desleal, cualquier vermífugo que use la palabra

HIGUERON

ya sea como marca o como aclaración indirecta para distinguir otro producto que no sea el de

BLUHME - RAMOS

ANTIGUO GABINETE DEL DOCTOR FILIBERTO RIVERO

Dr. Eduardo Rivero

Laureado de la Facultad de Medicina de París

PULMONES Y RAYOS X

NEUMOTORAX, RADIOTERAPIA,
RADIUM, FISIOTERAPIA

SIMÓN BOLÍVAR (Reina), 127, LA HABANA

TELÉFONOS: M-6828 - F-4936

CONSULTAS DIARIAS DE 11 A 1 Y DE 2 A 4
Servicio de Rayos X y Diatermia a Domicilio

—¿Podría usted darme dos, señor?

—Creo que sí.

Le tendí las dos libras. Las tomé con un suspiro:

—No se imagine usted lo que es estar acostumbrado a la comodidad y no saber dónde va a pasar la noche.

—Dígame una cosa—le dije—. No querría parecerle cínico, pero, en general, las mujeres parecen pensar que la máxima "vale más dar que recibir", ha sido inventada para los hombres. ¿Cómo diablo decide usted a esas excelentes personas a confiarle su caudal?

Una amplia sonrisa iluminó sus rasgos faltos de distinción:

—Ya sabe usted, señor, lo que Shakespeare decía de la ambición: pasa del límite. Eso es todo. Dígame a una mujer que si le confía su capital se lo duplicará en seis meses, y siempre le parecerá tarde para darle el dinero. Codicia: eso es todo. Nada más que codicia.

Saboreé un contraste brusco, como una bebida caliente tras un helado, cuando, al dejar a aquel divertido canalla, volví a encontrar la honorabilidad, evocadora de las crinolinas y de la lavanda, de los Saint-Clair y la señorita Porchester. Ahora pasaba todas las veladas en su compañía. En cuanto las señoras dejaban la mesa, el señor Saint-Clair me enviaba sus saludos y me rogaba que fuera a tomar un Oporto con él. Luego nos íbamos a tomar el café al vestíbulo. El señor Saint-Clair no desdenaba el coñac viejo. La hora deliciosamente insípida que les debía, ejercía sobre mí una fascinación singular. La directora les había dicho que yo escribía obras teatrales.

—Nosotros íbamos con frecuencia al teatro cuando sir Henry Irving estaba en el Liceum—contaba el señor Saint-Clair—. Un día tuve el placer de conocerle. Sir Everard Millais me había invitado a cenar en el Garrick Club y fui presentado a Irving; que todavía no era más que el señor Irving.

—Cuenta lo que te dijo, Edwin—pidió la señora Saint-Clair.

El señor Saint-Clair adoptó una actitud dramática e hizo una imitación—bastante lograda—de Henry Irving.

—Usted tiene físico de actor, señor Saint-Clair—me dijo—. Si alguna vez le tienta, la escena, venga a verme y le daré un papel.—El señor Saint-Clair recobró su aspecto natural—. Era lo suficiente para trastornar a un joven.

—Pero a usted no le trastornó—observé.

—Confieso que, en una situación diferente, quizás me habría dejado tentar; pero tenía que pensar en mi familia. Mi padre habría tenido un gran disgusto si no me hubiese dedicado al negocio.

—¿Qué negocio?

—El de té, señor. Mi firma es la más antigua de la Cité. He pasado cuarenta años de mi vida combatiendo con todas mis fuerzas la tendencia de mis compatriotas a dejar por el té de Ceilán el excelente té de China que tanto se bebía en mi juventud.

¡Ah! ¡Qué propio de él era consagrar su vida a persuadir al público de que debía comprar una cosa que no quería mejor que la que deseaba!

—Cuando joven, mi marido representó mucho como aficionado y con éxito—intervino la señora Saint-Clair.

—Shakespeare ¿sabe usted? Y a veces *La Escuela del Escándalo*—precisó el señor Saint-Clair—.

Nunca consentí en aparecer en fruslerías. Pero eso pertenece al pasado. Tenía cualidades y quizá fué una lástima no haberles sacado partido; pero ahora es demasiado tarde. Cuando damos una comida, suelo acceder a las instancias de las señoras y recito el gran monólogo de Hamlet; pero de ahí no paso.

¡Oh! Fascinado por la evocación de tales comidas, yo me preguntaba si algún día lograría el favor de ser invitado a ellas.

—Mi marido era muy bohemio en su juventud—dijo la señora Saint-Clair con una sonrisa confusa.

—Hacia locuras. He conocido a no pocos pintores y literatos: Wilkie Collins, por ejemplo, y hasta gentes que escribían en los periódicos. Watts hizo un retrato de mi mujer y compré un cuadro de Millais. También frecuenté a los prerrafaelistas.

—¿Tiene usted algún Rosetti?

—No. Admiro su talento, pero no puedo aprobar su vida privada. Jamás compraría un cuadro de un artista a quien juzgara indigno de sentarse a mi mesa.

Mi cerebro era un caos cuando la señorita Porchester miró su reloj y dijo:

—¿No va usted a leernos esta noche, tío Edwin?

Fué a la hora de nuestro Oporto cuando el señor Saint-Clair me contó la triste historia de la señorita Porchester. Era prometida de un sobrino del señor Saint-Clair, un abogado, cuando se descubrió que éste había seducido a la hija de su lavandera.

—Una cosa terrible—contó el señor Saint-Clair—: terrible. Desde luego, mi sobrina tomó el único partido posible: le devolvió su sortija, sus cartas y su fotografía y le dijo que jamás sería su mujer. Y le suplicó que se casara con la joven, prometiéndole ser una hermana para ella. Su corazón quedó destrozado. Desde entonces no ha vuelto a mirar a un hombre.

—¿Y él? ¿Se casó con la lavandera?

El señor Saint-Clair meneó la cabeza y suspiró:

—No: nos causó una profunda decepción. Para mi querida esposa fué un gran disgusto ver a uno de sus sobrinos ignorar hasta ese extremo las reglas del honor. Algún tiempo después nos enteramos de sus esponsales con una joven de muy buena familia, que tenía diez mil libras de dote. Estimé que era mi deber escribirle al padre para exponerle los hechos. Me respondió de la manera más desenvuelta, que prefería que su yerno tuviera una amiga antes del matrimonio que después.

—¿Y entonces?

—Se casaron y hoy mi sobrino es juez de la Alta Corte y a su mujer la llaman milady. Jamás hemos consentido en recibirles. Cuando fué promovido sir, mi sobrina propuso invitarles a comer; pero mi mujer declaró que él no mancharía jamás el umbral de nuestra puerta y yo la aprobé.

—¿Y la hija de la lavandera?

—Se casó en su ambiente y tiene un café en Canterbury. Mi sobrina, que tiene algún dinero, la ha ayudado mucho. Es madrina de su hijo mayor.

¡Pobre señorita Porchester! Habíase sacrificado en aras de la moral victoriana, y temo que su única recompensa había sido la conciencia de haberse conducido noblemente.

—La señorita Porchester es muy bella—dije—. Debe de haber sido adorable cuando más joven. ¿Cómo no se casó con otro?

—La consideraban una gran belleza. Alma Tadema la admiraba tanto, que le pidió que le sir-

viera de modelo para uno de sus cuadros; pero, naturalmente, no lo permitimos.—El tono del señor Saint-Clair traslucía que aquella proposición había herido profundamente su sentimiento de la decencia—. No: la señorita Porchester nunca ha querido a nadie más que su primo. Nunca habla de él y hace treinta años que rompieron; pero estoy convencido de que todavía le ama. Es una verdadera mujer, querido señor: una vida, un amor—y si quizá lamenta el que haya sido privada de las alegrías del matrimonio y de la maternidad, me veo obligado a admirar su fidelidad.

—Pero "la mujer es estopa"... Sí, tío Edwin. Usted conocería a su sobrina desde hacía muchos años, puesto que, cuando la muerte de su madre, arrebatada por una enfermedad de languidez, la recogió niña todavía en su lujosa casa de Leinster Square. Pero, en el fondo, tío Edwin, ¿qué sabía usted realmente de Eleanor?

—Dos días después de haberme relatado el señor Saint-Clair la conmovedora historia de la señorita Porchester, me encontré, al regresar de jugar al golf, a la directora trastornada.

—El señor Saint-Clair le envía sus saludos y le ruega que suba inmediatamente al número 27.

—Voy. ¿Qué ocurre?

—Una catástrofe... Ya le contarán.

Toqué en la puerta. El tono del "Entre, entre" me recordó que el señor Saint-Clair había representado a Shakespeare con la mejor compañía de aficionados de Londres. La señora Saint-Clair hallábase desplomada en un diván, con un pañuelo empapado en agua de colonia sobre la frente y un frasco de sales en la mano. El señor Saint-Clair estaba en pie frente a la chimenea, como para impedirles a los demás disfrutar de ella también.

—Le ruego que me perdone el que le haya mandado llamar de modo tan brusco; pero nos hallamos en una gran aflicción y pensamos que quizás podría usted darnos un poco de luz en lo que nos ha ocurrido.

—Estaba trastornado.

—¿Qué ha ocurrido?

—Nuestra sobrina ha huído. Esta mañana mandó decirle a mi mujer que tenía jaqueca. Cuando tiene jaqueca, la dejamos sola, y hasta por la tarde no entró mi mujer a ver si necesitaba algo. El cuarto estaba vacío, la maleta hecha y faltaba el bolso de plata de Eleanor. Y sobre la almohada había una carta que nos anuncia su locura.

—Lo lamento—dije— pero no veo en qué puedo servirles.

—Tenemos la impresión de que es usted el único hombre con quien ella ha tenido relaciones en Elsom.

—Adiviné su pensamiento.

—¿Supongo que no creará usted que la he raptado? Soy casado.

—Ya veo que no está usted con ella. En el primer momento, pensamos que quizá... Pero si no fué usted ¿quién pudo ser?

—Lo ignoro.

—Enséñale la carta, Edwin—suspiró la señora Saint-Clair desde su diván.

—No te muevas, Gertrudis. Piensa en tu lumbago.

La señorita Porchester tenía sus jaquecas y la señora Saint-Clair su lumbago. ¿Y el señor Saint-Clair? Habría apostado cinco contra uno a que el señor Saint-Clair tenía su gota.

Me tendió la carta y la leyó con aire de decente conmiseración. Decía:

Querido tío Edwin, querida tía Gertrudis: Cuando reciban ésta,

me hallaré lejos. Me caso hoy por la mañana con un señor a quien quiero mucho. Sé que obro mal huyendo de este modo; pero he tenido miedo de que se opongan ustedes a mi matrimonio y, como nada me habría hecho cambiar de opinión, me ha parecido que lo mejor para todos era no decirselo. Mi prometido es muy reservado: una larga permanencia en los trópicos lo ha vuelto muy delicado y quiere que nuestra unión se lleve a cabo sin testigos. Espero que cuando sepan ustedes lo feliz que soy, me perdonarán. ¿Puedo rogarles que me envíen mi maleta al depósito de la estación Victoria?

Su sobrina que les respeta y quiere, ELEANOR.

—Jamás se lo perdonaré—dijo el señor Saint-Clair cuando le devolví la carta—. No manchará jamás el umbral de mi puerta. Te prohibo que pronuncies el nombre de Eleanor delante de mí, Gertrudis.

La señora Saint-Clair se echó a llorar suavemente.

—¿No cree usted que es demasiado duro?—dije—. ¿Por qué no iba a casarse la señorita Porchester?

—¿A su edad? Es ridículo. Vamos a ser la burla de todo Leinster Square. ¿Sabe usted cuántos años tiene? Cincuenta y uno.

—Cincuenta y cuatro—rectificó la señora Saint-Clair entre dos sollozos.

—La hemos cuidado como la pupila de nuestros ojos: era nuestra hija. Ha permanecido soltera durante muchos años. Encuentro ese súbito deseo de casarse positivamente indecente.

—Es que seguimos viéndola pequeña, Edwin—intercedió la señora Saint-Clair.

—Y ese individuo con quien se casa ¿quién es? No nos dice su nombre y temo lo peor.

Súbitamente, tuve una iluminación. Aquella mañana, después del desayuno, había tropezado con Mortimer Ellis. No le había visto hacia muchos días.

—Está usted muy elegante—le dije.

Sus zapatos, compuestos, brillaban de lustre; su sombrero, acepillado, parecía rejuvenecido. Llevaba un cuello limpio y guantes nuevos. ¡Lo que se puede hacer con dos libras!

—Voy a Londres, a negocios—me había explicado.

Yo me había inclinado y partido.

Recordé también que, quince días antes, paseando por el campo, me había encontrado con la señorita Porchester y, un poco más lejos, con Mortimer Ellis. ¿Era posible que hubiesen estado juntos y que, al verme, él se hubiera apartado de ella?

—¿Usted me dijo que la señorita Porchester tenía algún dinero?

—pregunté al señor Saint-Clair.

—Una bagatela: tres mil libras.

¡Pardiez! Estaba claro. Les miré aterrado. De pronto, dando un grito, la señora Saint-Clair se levantó.

—¡Edwin! ¿Y si no se casara con ella?

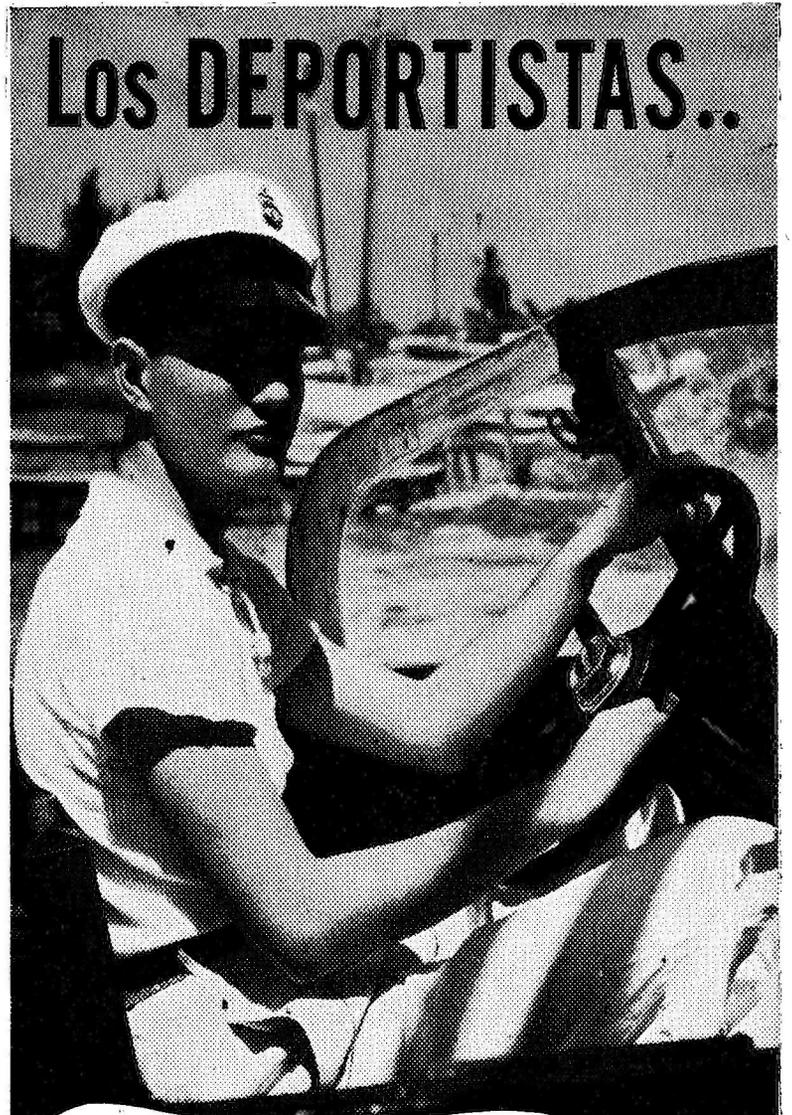
Al oír aquellas palabras, el señor Saint-Clair se llevó la mano a la frente y, aquejado de súbita flaqueza, se desplomó en un asiento.

—¡Me moriría de vergüenza!—gimió.

—No se preocupen—le dije—. Se casará, seguramente. No falla jamás.

No me oyeron. O si me oyeron, creyeron que había perdido la razón. Ahora, yo sabía a qué atenerme. Mortimer Ellis había satisfecho su ambición: la señorita Porchester completaba su docena.

Los DEPORTISTAS..



prefieren Essolene porque su anticancaneo es garantía de funcionamiento callado y sin esfuerzo... porque su potencia produce estimulante sensación de partida y velocidad... y porque su gran kilometraje hace económica esta ventaja.

SINTONICE UD.

El Repórter
ESSO

de lunes a sábado,
1 P. M., COCH-CMCF,
CMHJ, CMJW, CMKR.

NO PIDA "GASOLINA"—PIDA

Essolene

Teñida de ANARANJADO para protección de Ud.



Súrtase donde vea este óvalo para Calidad y Economía

STANDARD OIL COMPANY
OF CUBA

¿Por qué me retienen en Sevilla?—

DESPUÉS de celebrado el Consejo de Guerra y de cumplida la sentencia, fui a visitar al juez señor Clavijo, para preguntarle el motivo de mi retención en Sevilla, toda vez que estaba reconocida mi inocencia.

—Es una determinación del señor auditor.

—¿En qué motivos se funda?

—En que no sabemos de sus actividades en Madrid; cuando se tome Madrid, se le pondrá a disposición de aquellas autoridades, y ellas resolverán.

—¿Pero no hay testimonios de testigos presenciales?—¿No he ofrecido el de los Sáez de Heredia, primos de José Antonio Primo de Rivera, que me vieron en Madrid y hablé en distintas ocasiones con uno de ellos y que pueden decir de mi no actuación?

—Yo no puedo decirle más. Vea usted al señor Bohorques, jefe de la Auditoría, aunque tampoco creo que resuelva nada.

Intenté ver al señor Bohorques, coronel auditor, pero en vano; logré hablar con el teniente auditor señor Clavijo, hermano del juez, que me dijo hiciera un escrito pidiendo la libertad absoluta o, alternativamente, que me dejaran residir en Burgos, donde tenía a mi esposa e hijo.

En la Auditoría otras personas me dijeron la causa real de mi retención: era periodista y existía el temor a lo que escribiese. De no ser por esta circunstancia, me hubieran permitido abandonar España.

Por entonces me enteré de que era taquígrafo de la división el señor Ortiz, antiguo taquígrafo de periódicos en que yo había trabajado. Intenté verle, pero no lo conseguí. Solicité ser recibido por Queipo de Llano, sin lograrlo tampoco. Pero obtuve una noticia; varios militares de diversa graduación me dijeron que no me dejarían salir de España "porque aunque yo dijera que simpatizaba con ellos, no había seguridad de lo que escribiera al salir del país".

Yo les prometí que no escribiría más que la verdad y que suponía que esto no les molestaría.

—Es que hay verdades que no deben decirse.

No pude contestarles lo adecuado; no es la verdad la que debe callarse, sino muchas cosas las que no debían hacerse. Pero me callé; no quería volver a la cárcel.

Entrevistas con el cónsul de Cuba, señor Roca.—

Decidí solicitar la protección del nuevo cónsul de Cuba en Sevilla, para que apoyase mis gestiones.

Al llegar al consulado, me hizo esperar largamente mientras terminaba de dictar un documento; tuve que escuchar por fuerza su dictado y me causó penosa impresión: aquel hombre amontonaba las palabras y los lugares comunes con estilo prosopopeico y distribuía los puntos y las comas con personal estilo, obteniendo al fin un escrito en el que no sé si es más admirable su vacuidad o su oscuridad.

Después de media hora de espera me recibió. Díjeme quién era y el motivo de mi visita.

—¿Tiene documentación que le acredite como cubano?—me preguntó.

—Únicamente la tarjeta de identidad como extranjero que me han entregado en la Delegación Militar Gubernativa, donde he dejado depositada la cédula de inscripción que me proporcionó su

antecesor, señor De la Luz-León.

—¿Usted es un impostor, y De la Luz-León un falsario al que todos conocemos!

Fácil es concebir el efecto que me produjo aquel exabrupto. Pero dominándome todo lo que pude, le repliqué:

—No recojo el insulto porque tendría que devolverle centuplicado, ni tengo por que defender a un ausente, cuyo buen nombre nace de sus actos y corrección; soy un hombre que necesita protección y voy a tratar de demostrarle que está en la obligación de concedérmela. El señor De la Luz-León me proveyó de la cédula, a la vista de una copia de mi pasaporte, unido al sumario, expedida por el juez militar.

—Pero su pasaporte es falso—atajó Roca.

—Miente quien tal afirme; mi pasaporte es legítimo, mi ciudadanía cubana es reconocida por las autoridades militares—y usted sabe que no reconocen ninguna nueva ciudadanía a quien esté dentro de la edad militar como estoy yo—, y por las gubernativas al darme la tarjeta de residencia de extranjeros; está reconocida por el Gobierno español al dejarme salir de España en octubre de 1936; la partida mía de nacimiento lo demuestra y, por si fuera poco, lo consagra las gestiones encomendadas a diversos consulados por nuestro Gobierno para que se me ampare y su generosísimo auxilio de 50 dólares para que no muriera de hambre.

—También me han encargado que gestionara el indulto de García Atadell y de Penabad, y no eran cubanos.

—No sé si lo serían o no; pero la nobilísima y humana gestión honra al Gobierno y al secretario que la hace.

—Yo fui al general y al auditor a decirles que yo me limitaba a poner en su conocimiento el cablegrama de petición de indulto, pero sin solidarizarme con él; me dijeron que no dependía el indulto de ellos, sino del generalísimo, y a él se lo transmití, haciendo constar a S. E. que me limitaba a transcribir. Por cierto que, cuando hablé a nuestro querido general Queipo de Llano, me dijo que contra usted no había nada, y que conocía bien su caso. Pero vamos al grano, que es lo que "exorbitantemente" importa. ¿Qué desea?

—En primer lugar, que busque los cables de la Secretaría de Estado que se refieren a mí; que lea una relación de hechos que le traeré mañana, y después, que pida instrucciones cablegráficas o que, sin ellas, apoye mis gestiones.

—Perfectamente; verá lo que hago. Las instrucciones telegráficas las pediré si paga usted el cable, que costará ocho o diez duros.

—¿Pagar yo el cable? En primer lugar no tengo ni para comer; en segundo término, el señor De la Luz-León los ponía pagándolos él o el consulado.

—Luz-León no cumplía con su obligación o lo hacía con su cuenta y razón; yo, si no pagan el cable, no lo pongo.

Dió por terminada la conversación y, amistosamente, me tendió la mano dándome unas palmadas en el hombro. Esto me hizo creer que no sabía lo que había dicho: le parecieron enfáticas y sonoras las palabras "impostor" y "falsario" y las soltó tranquilamente.

Hago dos escritos.—

Consulté con diversos conocidos; me aconsejaron que hiciera un escrito al auditor, a tenor de lo que me había dicho el señor Clavijo, y otro al generalísimo, como

Mi O

POR LAS CÁRCELES Y



jefe del Estado, y que los trasmitiese el cónsul, apoyándolos. Hiciele ver que Franco no estaba reconocido por Cuba como jefe de Estado, y que tal vez el cónsul no lo trasmitiese. Me hicieron los escritos, modelos perfectos de franquismo, que firmé pensando en Enrique el Bearnés, y quedé en consultar con el cónsul señor Roca

En efecto, al día siguiente fui a ver al señor Roca, que se mostró amable y propicio a apoyar mis escritos. Le entregué el dirigido al señor auditor y le consulté el que pensaba dirigir a Franco. Su contestación fué definitiva; debía dirigirla al jefe del Estado español, que no era otro que Franco, citándome el precedente de que él le había transmitido el telegrama de la Secretaría de Estado solicitando el indulto de García Atadell y Penabad a título de jefe de Estado.

Pocos días más tarde volví a verle y le entregué el escrito, informándole que el auditor le había dicho que igual que había pasado seis meses en Sevilla podía pasar dos o tres más que faltaban para terminar la guerra. Me permití discrepar de ambas afirmaciones, lo que contrarió visiblemente al señor Roca.

Días más tarde volví a visitarle; me recibió campechanamente en pijama y me dijo que el escrito a Franco lo había mandado por correo al auditor, sin apoyarle, al "darse cuenta de la incommensurable importancia" que tendría que él avalara una petición como la que yo hacía. Díjeme que no era ése el conducto reglamentario, ni en lo que habíamos quedado, toda vez que al transmitir el escrito sin apoyarle expresaba, implícitamente, su inconformidad con la petición o, por lo menos, que le era indiferente el resulta-

do, con lo cual, en lugar de beneficiarme, al mandar el escrito por su mediación me originaba un posible perjuicio.

La toma de Bilbao.—

Una tarde llegó la noticia de la toma de Bilbao. La noticia corrió como reguero de pólvora; de los cuarteles empezaron a salir manifestaciones espontáneas o populares para exteriorizar el júbilo, manifestaciones constituidas por soldados y falangistas. Por radio empezaron a circularse órdenes para el cierre de cafés, bares, círculos y espectáculos de siete a diez de la noche; las agrupaciones comerciales, industriales y patronales convocaban a sus adheridos, y los partidos llamaban a sus afiliados a los cuarteles y sedes sociales para participar en la manifestación que iría encabezada por las autoridades.

La manifestación fué un éxito, del que se felicitaban justamente sus organizadores; las muestras de júbilo y de entusiasmo, atronadoras. Queipo de Llano fué largamente ovacionado.

Es indiscutible que actualmente el 40 por 100 de los sevillanos —o tal vez más—son entusiastas del nuevo régimen, y naturalmente, el entusiasmo de éstos era auténtico, así como el de los miles de refugiados catalanes y de otras provincias que moran actualmente en Sevilla.

Soy autorizado para marchar a Burgos.—

El día primero de agosto, al hacer la presentación diaria en la secretaria de la Brigada Social de la Cheka o Comisaría—por ambos nombres era conocida—, me comunicaron que había llegado una orden telegráfica de la Sala de Jus-

BISEÑA

"CHEKAS" DE ESPAÑA



Una escena en las calles de Bilbao, tras la entrada de las tropas de Franco.

Por

MANUEL RAFART

La ciudad de Bilbao, vista desde el Nervión.

ticia de la División, en la que se disponía mi libertad definitiva, con la obligación de residir en Burgos, de donde no podría salir. Pidiéronme que pusiera y firmara el "Enterado y conforme"; me negué a ello. Y lo razoné: firmaría el "Enterado", puesto que quedaba impuesto de la orden, pero el "conforme" de ninguna manera, puesto que no lo estaba y estimaba una arbitrariedad y un absurdo que se dijera que quedaba en libertad definitiva y a renglón seguido se me prohibiera salir no sólo de España sino de Burgos. No pudieron oponer contestación a mi razonamiento y accedieron a que firmara únicamente el enterado.

Al día siguiente, de mañana, fui a ver al consúl para que me diera un documento dirigido al delegado militar gubernativo exponiéndole que me marchaba a Burgos en virtud de una orden de la División, requisito indispensable para la obtención del salvoconducto, sin el cual no se puede viajar en España. No pude ver al señor Roca, en vista de lo cual volví al día siguiente. Hice la correspondiente carta, mediante la cual me devolvieron en la Sección de Extranjeros mi cédula de inscripción en el consulado.

Los funcionarios pusieron una serie de dificultades inimaginables para extenderme la autorización oportuna para lograr el salvoconducto; afortunadamente el delegado militar gubernativo, señor Garrogós, a quien recurri, dió orden de que me dieran toda clase de facilidades.

Volvi al consulado; solicité del señor Roca que me expidiera gratuitamente el pasaporte correspondiente, por si en Burgos conseguía que me permitieran marchar a Francia. El señor Roca me dió que me costaba ocho o nueve

duros; hicele ver que no tenía medios para ello, replicándome delicadamente que él estaba allí para recaudar y ganar dinero, no para hacer obras de caridad. Después me explicó que había dos o tres cubanos que eran rojos, a los que no estaba dispuesto a amparar; que la señorita auxiliar-mecanógrafa era roja—primera noticia que tenía de ello—y que pensaba denunciarla para que la vieran una temporada en la cárcel.

(En efecto, el consúl de Cuba en Sevilla, señor Roca, despidió a la señorita auxiliar, se negó a darle la indemnización de despido ni lo devengado siquiera, la denunció y consiguió que la metieran en la Cárcel Provincial de Sevilla).

El día tres, por la tarde, entregué una instancia, acompañada de tres fotografías, en la Audiencia, solicitando el salvoconducto, que me fué concedido en el acto.

Y el día cuatro de agosto, a los ocho meses y siete días de mi injustificada detención, salí de Sevilla, donde hacía siete meses y pico había llegado atado de pies y manos.

El viaje Sevilla-Burgos.—

El viaje dista mucho de ser cómodo, máxime cuando se hace sobre el duro asiento de tercera.

Procuré viajar en un departamento donde no fueran moros, en evitación de sufrir el contagio de los parásitos que poseen y que jamás matan, limitándose, cuando les pican mucho, a buscarlos entre las costuras de la ropa y depositarlos amorosamente en el suelo.

Por las estaciones próximas a Sevilla observé bastantes ametralladoras antiaéreas instaladas, así como grandes cantidades de municiones.

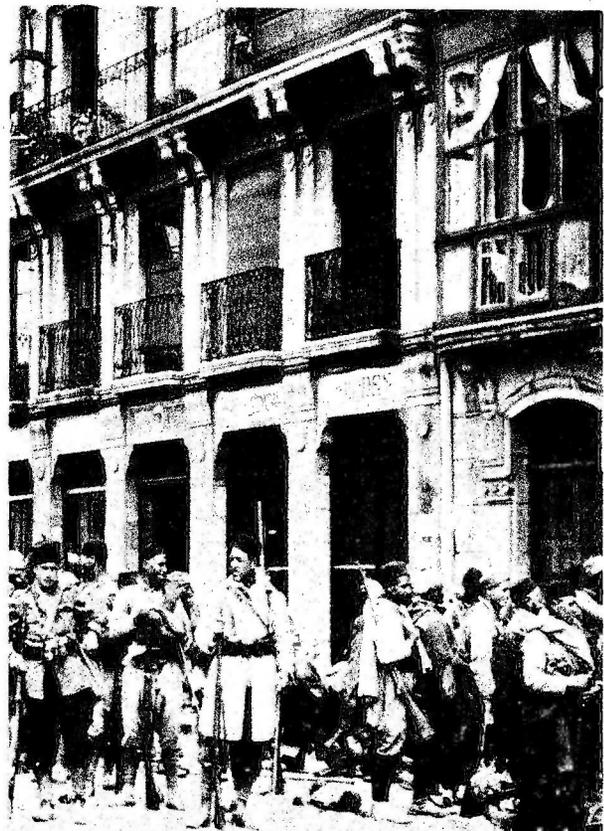
En Mérida, en estaciones vecinas,



Los primeros soldados de Franco que penetraron en Bilbao: un grupo de legionarios italianos de la División "Piume Nere".

mas había gran cantidad de fuerzas moras, prontas a salir a cualquier sector de aquel frente que se viera atacado.

En Cáceres, tomaron el tren gran cantidad de moros, que invadieron el vagón, sin respetar ni asientos ni sexos. Yo había dejado marcando el asiento unos libros de Baltasar Gracián; cuando volví, los libros habían desaparecido, y mi sitio estaba ocupado. El moro es cobarde, y más si va desarmado, como iban aquéllos,



Tropas moras en una calle de Bilbao el primer día de ocupación, esperando que se les usigne alojamientos.

Fortaleza usted su Cerebro Debilitado

Lo que aquí decimos es obra de largos y continuados estudios en esta materia, puesto que reconocemos lo que le hace falta al cuerpo humano o a sus diferentes órganos, como son: el hígado, los músculos, el cerebro, la sangre, el suero sanguíneo, etc., y que llegando a descubrir GLYCEROFOSFACINA, tabletas de fosfogliceratos, fácil de asimilar, materia orgánica que pasa rápidamente al torrente circulatorio. De venta en droguería y farmacia. Si no lo encuentra, enviando \$1.00 a Laboratorio MAGNESÚRICO, San Lázaro, 294, La Habana.

¡Embellece Muebles!

Para muebles y acabados de madera. Quita rápidamente el sucio y la grasa. Produce un bonito lustre. Restaura y preserva el acabado original.



LUSTRADOR PARA MUEBLES 3-EN-UNO



ACEITE 3-EN-UNO LUBRICA — LIMPIA — EVITA LA HERRUMBRE

Para máquinas de coser y de escribir, armas de fuego, herramientas y utensilios caseros que exigen lubricación y protección contra el óxido.

209

ACEITE 3-EN-UNO LUBRICA — LIMPIA — EVITA LA HERRUMBRE

SEÑORA QUE CURA SU ESTÓMAGO

Ciego de Ávila. "Hacia tiempo que estaba padeciendo del estómago, y por más medicinas que tomaba no obtenía mejora, creyendo que ya nunca me pondría bien, hasta que empecé a tomar las Pastillas Digestivas Ebrey, las que obtuve en la botica del Dr. Romero, con tanto acierto que con 3 frascos que tomé de dichas Pastillas Digestivas Ebrey, estoy hoy completamente curada".—Genoveva Ortiz.

Las Pastillas Digestivas Ebrey contienen ingredientes especiales digestivos, antiácidos, tónicos y laxantes suaves que ayudan a terminar con las molestias de las malas digestiones y el exceso de ácido úrico. Acaban con los retortijones de estómago, libran de gases desagradables, terminan con el mal aliento y permitirán a usted comer con placer y digerir los alimentos. Contribuyen a que goce usted de los placeres y de un sueño reparador. Las señoras deben llevar siempre consigo las Pastillas Digestivas Ebrey y de ese modo se librarán de los desagradables desórdenes digestivos. Haga una prueba y notará mejoría inmediata en sus padecimientos estomacales con las Pastillas Digestivas Ebrey.

por lo que con la mayor facilidad agarré de los brazos al que ocupaba mi asiento, me senté yo y le dije que necesitaba los libros: una docena de manos, sumisamente, se tendieron debajo de los asientos, de donde fueron saliendo los libros.

Arrancó el tren de la estación de Cáceres, después de tres o cuatro horas de demora. Los moros charlaban por los codos; uno de ellos, viejo, cantaba a otro, que le escuchaba absorto, un romance monorrítmico, interminable. Este viejo moro empezó a rezar al ponerse el sol; sacó un rosario enorme y, de rodillas, empezó a pasar las cuentas con velocidad vertiginosa; de cuando en vez, besaba el suelo y juntaba las manos en imploración. Los restantes moros, aunque no rezaban, le observaban con veneración. De pronto, al desaparecer el sol, profirieron todos un alarido gutural. Debía ser una invocación a Alá y a su predilecto Mahoma.

Unos cuantos españoles, que iban de pie o arrinconados, aplaudieron; no me explico lo que les entusiasma, si la demostración de la fe mahometana o la unanimidad del grito.

Pregunté al más joven de los moros por qué no rezaban todos como lo hacía el viejo y si alguno era ateo.

—Estar todos creyentes y saber que hay que rezar a Munana (Dios), pero ahora no hacer. El viejo, que estar "chivani" por cabeza, rezar por todos.

—¿Habláis todos español?

—¡Español hablar yo y cabo.

—¿Dónde vais?

—Estos a Salamanca con general marcial; yo... ¿Tú estar amigo moro buino mata rojos?

—Si, hombre; yo estar muy amigo tuyo y yo conocer general marcial.

—Mira, paisa—dijo después de unos segundos de duda—yo venir de Rifi donde estar lisenisa de herido en Viscaya; papela dice mi estar en Béjar pero yo no entender y andar a Burgos y de Burgos a Vitoria con representación tabor. Yo estar guerra de Bilbao con mucho "barú"—combate—, yo estar herido en mano y decir cortan dedo. Yo querer ver Bilbao bonito y mucho rico; yo no llevar nada a Rifi pero compañeros estar camaradas, muchas telas, muchas cosas "buinas". Si venir mandón tú decir voy a Burgos. Yo estar dormido y tú favor de que moro no quite por robar gorro donde llevar dinero amigo; tú ispaniol no quitar, moros robar como nada.

Aquel moro, como muchos de sus compañeros, limpió el suelo del vagón con la mano para no ensuciar la chilaba y se tumbó a dormir. En Salamanca avisaron a la mayoría de ellos que tenían que apearse; mi recién amigo continuó el viaje.

Lo que me cuenta un moro.—

Al día siguiente, con menos compañeros de viaje, charlé ampliamente con el askari. A mis preguntas contestó:

—Yo querer estar con Tercio; estar farrucos—valientes—y tener mocha fantasía—alardes de valor y sangre fría—. Con italianos no querer pelear; estar gallinas. Italianos creer que rojos estar como moros de país grande que tener mucha fantasía pero no tener fusila; rojos estar mucho farrucos como Tercio, tener muchos pájaros tontones—aviones—y muchos cañones y los italianos correr como nada y llorar como mujeres. A italianos maldecir Munana; estar como perros en país grande de moros y todos moros cuando

Alá querer, pelear con ellos y quitarles país grande de tierra de moros.

—Los españoles están también en tu tierra.

—Ispanioles y moros estar hermanos; Ispania ser de moros y Rifi estar ispaniola. Alemanes también estar hermanos grandes mayores de todos; tener mucha cabeza, saber más que nada, más que santones y tolbas, y estar siempre para ayudar moro.

—¿Y los franceses cómo son?

—Estar rojos; moros buenos quitar sultán traidor y quitar franceses han puesto sultán malo y entonces poner sultán alemán de mucha cabeza.

—¿Has matado muchos rojos?

—Moros matar rojos que no quieren moros. Estar hierba mala que crece pronto y mejor arrancar toda. Ispania—con la ortografía de la pronunciación—estar rica y Rifi pobre; aquí comer pan blanco y en Rifi pan de cebada; en Rifi trabajar mucho y no haber agua ni cebada. Esto—me dijo señalando los calzoncillos de un su compañero, pues los moros disfrutan del privilegio de andar en calzoncillos por las calles—que desir ispanioles calsoncillos, costar siete duros; chilaba mala, siete duros. Muy mal vivir en Rifi. Matar muchos rojos, todos rojos y mujeres rojas y venir a Ispania moros con mujeres y con hijos y estar buenos y trabajar mucho y vivir mejor que nada y comer pan blanco todos días, estar "cini"—cine—, tener bonita música en caja pequeña—supongo que querría referirse a las gramolas y aparatos de radio—y tener mujeres melejas—bonitas o hermosas.

—¿Cómo sabéis que son rojos los que matáis si la mayoría no sabéis español?—le pregunté.

—Tomar pueblo y todos rojos.

—Pero habrá personas que no sean rojas—objeté.

—Todos, todos estar rojos. Ispanioles estar mal por cabeza y hacer aman—perdón—pero moros todos matar y jefes y general marcial estar contentos.

No quise que me refiriera sus hazañas personales. Por otra parte empezó a subir gente en las estaciones del trayecto y estimé conveniente cambiar de conversación. En las estaciones y en los cruces de carreteras observé carteles y avisos en italiano o en alemán.

Desde que salí de Sevilla había observado en el curso del trayecto bastantes puestos de defensa antiaérea; estos puestos se multiplicaron al dejar Salamanca y aproximarnos a Valladolid. En las lomas y alturas que dominan la carretera y el ferrocarril, puestos camuflados de vigilancia antiaérea con cañones o ametralladoras. A unos cuantos kilómetros de Valladolid pasamos un pequeño aeródromo italiano, a juzgar por la bandera que tenía izada.

En Burgos.—La odisea de mi esposa e hijo.—

Los minutos se me hacían interminables. Ardía en deseos de conocer a mi hijo—máxima ilusión de toda mi vida—de cuyo lado me arrancó injustamente la Policía de Canarias hacia casi diez meses, cuando mi hijo no tenía más que 24 días. Deseaba abrazar después de haber corrido tantos riesgos, a mi esposa, a mi madre, a mis hermanas, a las que hacía meses creí no volvería jamás a ver ni abrazar. Pero el Destino, Dios, la Providencia o los Hados dispusieron que volvería a reunirme con ellas aunque fuese para una inmediata separación.

Finalmente, a las 29 horas de

viaje, llegué a Burgos, que en tiempos fué cabeza de Castilla.

Mi familia me encontró muy delgado; he llegado a perder 65 libras de peso y jamás he sido grueso, pesando a lo sumo 170 libras. También hallóme envejecido; aquellos diez meses habían sido para mí como diez años, que, como dice la copla, mata más una pena que un año de enfermedad. Y yo había tenido pena por los míos, por mi hijo, por mi madre, por mi esposa, por mí mismo, por mis hermanas y hermanos.

Mi hijo nació en un hospital; se ha criado en la Crèche "Habana Nueva", donde fué recogido, en unión de su madre, por la caridad cubana. Volvió a Europa; ha conocido diversos climas y ha padecido el tormento de viajar, por mar y por tierra, en tercera. A pesar de todo me lo encontré sano, fuerte y despejado de inteligencia. Su madre, durante mi ausencia, le mostraba todos los días mi retrato diciéndole era yo su papá, y me dió la satisfacción de que, al llegar a Burgos, mi hijo con nueve meses de edad me identificara y me señalara como su papá.

Mi esposa se enteró de mi detención cuando fueron a registrar nuestro equipaje, si bien los falangistas que lo hicieron la tranquilizaron diciéndole que pronto estaría a su lado. Poco después la señora de Zalvidea le comunicó que había entregado al comisario del barco nuestro pasaporte y diez y siete dólares y que me había visto detenido en la Comandancia en unión de su esposo. La sorpresa y dolor de mi esposa no son para descritos: no se explicaba el motivo de mi detención y tenía el justificado temor de que me asesinaran, pues los pasajeros que habían tomado el barco en puertos gallegos contaban horrores de la España franquista, y un comerciante asturiano que había estado en Pola de Siero durante el dominio gubernamental sin intentar la marcha porque las condiciones de vida eran relativamente normales, al entrar los franquistas en dicha población había abandonado todo y se marchaba arruinado por no poder resistir el espectáculo de la represión. Estos antecedentes agravaban y hacíanla más abrumadora la idea del peligro que yo corría. A esta fundada preocupación uníanse otras: el peligro que para el niño encerraba continuar criándole ella, caso forzoso porque a bordo no había con qué sustituir el jugo materno, y el desamparo total en que se hallaría en La Habana, sin dinero, sin familia, sin amigos, sin conocer a nadie en absoluto. Y lloraba incesantemente.

Fué al despacho del comisario del Mexique, que le entregó los diecisiete dólares que yo entregara a la señora de Zalvidea y esta, a su vez, le entregara a él; pero no le dió el pasaporte porque en su afán... indigno—y dulcífico el calificativo adecuado y justo—de ayudar a las autoridades franquistas, les entregó nuestro pasaporte. Desde luego, el capitán y el comisario del Mexique no parecen ser franceses, por su poco brío al no defender el pabellón francés confiado en el barco a su custodia.

Tuvo mi señora esposa el honor de que el salvaje, en gran parte, la aislara, salvo raras excepciones entre las que recuerda la de la señora Rosita Ciria viuda de Martínez, Nena Usategui, esposa del procurador bilbaíno, y del señor Angel Patayo. Ha sacado mi esposa una rica experiencia de su triste peregrinar; una de ellas que la emoción de solidaridad humana

en el dolor y ante él, sólo se encuentra—con honrosas excepciones—entre los humildes...

Mi esposa, desde el *Mexique*, puso un cable al señor Manuel Villaverde—actual director de la edición matinal de *El País* y ministro de Cuba en el Ecuador—informándole de mi detención y rogándole hiciera gestiones para mi protección y libertad. Mi esposa no conocía al señor Villaverde, pero a fuerza de oírme hablar de él, de sus condiciones profesionales y personales, en las que sobresale su elevado, humano e inquebrantable concepto del compañerismo, juzgó que, en aquellos graves momentos, la distancia, que en otros es medio de esquivar obligaciones o deberes, sería en él un estímulo para el favor. Y acertó plenamente. El señor Villaverde, tan luego como recibió el cable, se puso en contacto con el entonces embajador de Cuba en Londres, señor Martínez Fraga, quien con actividad y celo que agradezco en todo su valor, cablegrafió a las autoridades consulares cubanas en Tenerife, Las Palmas, Cádiz y Sevilla. A virtud de estos cables, actuaron los consules o agentes consulares señores García Mostalac y Clavijo, de Las Palmas y Tenerife. Al primero no le conozco aunque sé que actuó diligentemente; al segundo le conocí en Tenerife: actuó con las limitaciones de ser español, funcionario del Estado español, estar al servicio de los franquistas y ser un subordinado de aquellos ante los que tiene que reclamar; desde luego, rechazo en absoluto que me socorriera pecuniariamente, como con exceso de imaginación ha afirmado. Las gestiones del señor Villaverde pararon el primer golpe; con todo fundamento pudo telegrafiar por entonces una autoridad consular de las cuatro citadas: "Corre gravísimo peligro la vida del cubano Manuel Rafart".

Mi amistad y lealtad con el señor Manuel Villaverde fueron amplia y generosamente correspondidas. Por ello exprésale el testimonio de mi inextinguible gratitud.

Al llegar al puerto de La Habana subieron al *Mexique* los funcionarios de la Secretaría de Estado que habitualmente reciben a los repatriados; entre ellos iba el jefe del Negociado de Asuntos Contenciosos y Judiciales, doctor Joaquín J. Argote, que facilitó el desembarco de mi esposa y la indicó amablemente, al enterarse de su caso, que le visitara al día siguiente en la oficina.

El señor Patayo—a quien he tenido el placer de conocer y saludar recientemente—imponiéndose un caballeroso y humanitario deber, acompañó a mi esposa a un hotel—el San Carlos—y todos los días iba a interesarse por el estado del niño y de las gestiones, orientándola y acompañándola en muchas de las diligencias que hizo.

Al día siguiente de desembarcar fué mi esposa al Negociado de Asuntos Contenciosos y Judiciales, en la Secretaría de Estado, donde fué recibida por el doctor Argote con su proverbial cortesía. El señor Argote, espejo de caballeros sin tacha, modelo vivo y perfecto de funcionarios inteligentes e idóneos que honra a la Cancillería cubana, hombre de fina y viva sensibilidad que no se embota por el conocimiento diario de tantos y tantos casos de tragedia como han desfilado por su despacho en los veintidós meses de guerra en España, prometió a mi esposa que inmediatamente empezaría a actuar en mi favor la Secretaría de Estado, contando como contaba con la confianza de sus jefes. Eran

entonces secretario de Estado el doctor Cortina, y subsecretario el doctor Morales Coello. Este último expresó el deseo de saludar a mi esposa y le dió la seguridad de que la Secretaria de Estado prestaría toda la protección necesaria para obtener mi libertad y la autorización para reanudar el viaje a fin de reunirme con ella. Estas palabras y las del doctor Argote fueron un bálsamo bienhechor para su atribulado espíritu.

Como fué prometido se cumplió,

y la Secretaria de Estado no cesó de ocuparse de mi caso al ocupar sus puestos preeminentes el general Montalvo y el coronel Miranda y, finalmente, al encargarse de la Secretaria el doctor Remos y de la Subsecretaria el doctor Campa.

En sucesivas visitas que hizo mi esposa a la Secretaria de Estado pudo comprobar cómo el doctor Argote es una víctima más de la guerra española; su trabajo se ha centuplicado, las visitas son constantes, los casos a resolver, múltiples y variadísimos, para los que se requiere exquisito tacto. A pesar de todo, lleva su trabajo al día, con la cooperación inteligentísima, abnegada y decidida, del doctor Raúl Ruiz, de la colaboración leal e inteligente del doctor Juan Portela y de los señores Morales de los Ríos y Riaño, y del infatigable esfuerzo de las señoras y señoritas O'Farril, Alvarez, Beci, Perramón y Consuelo Miñón, auxiliar de Pagaduría. En su día haré el balance de las vidas que ha salvado, de las tragedias que ha paliado o evitado, de las familias que ha reunido y sacado de la miseria la humanitaria y callada labor de este Negociado.

El personal de la Secretaria de Estado, a iniciativa del Negociado de lo Contencioso y Judicial, hizo algunas cuestiones a favor de mi señora esposa. Jamás ni ella ni yo hemos vivido de la caridad ni del favor; hemos tenido que descender—o ascender—a la situación de aceptarlos por obligación y de agradecer—sin dolor—la limosna o el favor y la generosa intención que cobijaban.

Un culto y conocido periodista adscrito a la Secretaria de Estado, el señor Marcelino Blanco, facilitó a mi esposa una carta de recomendación para el doctor Portela, director de Beneficencia, que la atendió y logró su ingreso en la Creche "Habana Nueva", donde fué admitida por la presidenta, señora Ubaldina Barranco

viuda de Guerra; la tesorera señora Carmen Lorenzo de Roda, y la directora, señora Catalina Suárez. Estas tres señoras, como el resto del personal de la Creche, hicieron lo posible por que fuera pasadera su estancia en aquella institución, que sostiene la caridad de un grupo de damas haba-neras.

Mi esposa, a poco de llegar a La Habana, tuvo un noble y desinteresado auxilio que quiso reducir, por lo que abandonó el hotel y marchó a la Creche para no ser gravosa a quienes estaban empeñados en tareas muchísimo más amplias y de indudable proyección mundial.

IRIUM RESTAURA EL BRILLO NATURAL DE SUS DIENTES

PEPSODENT es la única Pasta Dentífrica que contiene IRIUM — el ingrediente que restaura sorprendentemente el brillo natural a los dientes.

El método moderno para acabar con la película opaca y manchada es usar Pepsodent con IRIUM — deja los dientes con un brillo encantador y la boca limpia y fresca.

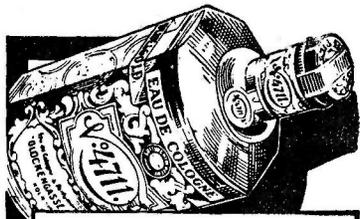
Gracias a IRIUM, Pepsodent no necesita jabón. No contiene ni sustancias raspantes ni piedra pómez.



Anita Louise, star of WARNER BROTHERS PICTURES appearing in "THE GO-GETTER"

PASTA DENTÍFRICA Pepsodent

La única que contiene IRIUM



Un poco de la "4711" en las sienes y muñecas refresca inmediatamente

4711
Legítima
agua de
Colonia
Etiqueta Azul y Oro

"4711" Jabón-glicerina de transparencia cristalina - suavísimo, cremoso.

Representante: JUAN FRIAS
Manzana de Gómez 429, La Habana.
Teléfono: M-1711

UNITED
FRUIT
COMPANY

LA GRAN
FLOTA
BLANCA

SERVICIO de
PASAJEROS
y de CARGA

desde

New York, New Orleans
y Boston a La Habana y
Santiago de Cuba.

Desde La Habana a Cen-
tro y Sur América.

UNITED FRUIT COMPANY

Departamento de Pasajes:
Prado, 84,
Tel. M-7238, M-9529
Oficinas Generales:
Muelle de Sta. Clara
Tel. M-6975



DOLORES REUMÁTICOS



No Acepte Un Substituto

Ningún farmacéutico honrado no tratará ni aun de ofrecerle alguna otra cosa, cuando Ud. le pida Píldoras de FOSTER. Los substitutos son un experimento y éstos con frecuencia resultan caros y el que se ve defraudado en sus expectativas.

PÍLDORAS DE FOSTER

Para los RIÑONES y la VEJIGA

Para Conseguir Alivio Ud. Debe Eliminar los Venenos del Cuerpo.

ESTE importante deber se interrumpe cuando sus riñones están débiles o perezosos y dejan de filtrar la sangre como es debido. Venenosos ácidos e impurezas permanecen en el cuerpo, poniendo en peligro su salud, causando dolores reumáticos en las coyunturas y músculos, ciática, lumbago, y dolores de espalda o cintura.

Atienda estas oportunas advertencias. Dolores de cabeza, vahidos o vértigos, el que se tenga que levantar por las noches, dolores en las piernas, hinchazón de los pies y tobillos y un estado de torpeza y depresión, son otras señales de trastornos de la salud, que no debieran pasarse por alto. Desatención puede permitir que serias complicaciones se desarrollen.

Tome Píldoras de FOSTER para fortificar y regularizar sus riñones y ayudarlos a eliminar esos ácidos venenosos. Preparadas según científica fórmula, especial para la debilidad de los riñones, han aliviado a millares de personas de ambos sexos y Ud. puede confiar en su eficacia y mérito. Haga un ensayo con las Píldoras de FOSTER y comprobará para su propia satisfacción cuán saludables son.

RECUERDE EL NOMBRE



DE VENTA EN LAS FARMACIAS

En el hotel trabó amistad con las señoritas Mercedes y Lua Ho-yo, que con la bondad y gentileza características de la mujer criolla, se convirtieron en niñeras para aliviarle de trabajo, fortificándola con el consuelo de su afecto y de sus palabras. Para ellas, mi devota gratitud.

Por todo lo que voy narrando, lector, verás que en mi pecho no puede caber sentimiento menos noble que la gratitud.

Por la Secretaría de Estado supo mi traslado de Tenerife a Sevilla, mi libertad provisional y mi forzada residencia en la capital andaluza. Por otra parte, recibió varias cartas mías que le enviaba a casa de unos primos carnales míos residentes en la capital, cu-

ya situación económica, no ha mucho floreciente, les impedía prestarle ayuda.

La estancia de mi esposa en la Crèche duró desde mediados de diciembre de 1936 hasta mediados de marzo de 1937, época en que merced a una generosa decisión que agradeceré siempre, embarcó para Europa.

Al desembarcar mi esposa en Francia, marchó a Bayona, al hotel Euskalduna, propiedad del matrimonio Touzaa, padrinos de mi hijo. Fué acogida por los Touzaa, como persona de la familia, y en el mes y medio que estuvo en dicho hotel no le cobraron absolutamente nada. Tanto madame Touzaa como madame Jamotte—nuestra antigua patrona—tuvieron para mi señora atenciones inolvidables, acompañándola la última en el viaje por tren hasta la frontera española cuando mi señora se internó en la España franquista.

Mi esposa anunciábase desde Bayona su propósito de entrar en España para reunirse conmigo; yo no quería que lo hiciera, por si resultaba victima directa de cualquiera otra denuncia contra mí, pero no se lo podía decir claramente por la severísima censura militar que existe para la correspondencia. A mediados de mayo entró en España y tuvo que quedarse en Burgos por carecer de medios para continuar el viaje hacia Sevilla y residir en la capital andaluza.

El cónsul de Cuba en Burdeos, señor León de León Lasa, dióle toda clase de facilidades para su entrada en España, así como el agente consular de Cuba en Biarritz.

Esta es, a grandes rasgos, la odisea que ha sufrido una respetabilísima dama que ni por su educación, familia y posición social pudo jamás soñar, en la más horrible pesadilla, que la padeciera.

Más amargas.—

En Burgos fui a vivir a unas habitaciones que había subarrendado mi padrino y director. También vivían allí mi madre y mis hermanas. Mi padrino es un franquista furibundo y el primero que,

después del 14 de abril del 31, alzó la bandera antimarxista y la paseó en conferencias y artículos por toda España. Este señor recordando los riesgos que por su actuación había corrido en Madrid, insultaba a los no franquistas de la manera más... rotunda. Y este hombre tiene un hijo que es diputado socialista.

A los pocos días de llegar a Burgos manifesté a mi padrino que iba a iniciar gestiones para salir de España; la noticia le molestó visiblemente y me dijo que parecía mentira que un entusiasta de Franco y de la España nacionalista como era yo pensara salir de España, y que para eso no contase con su ayuda. Este ligero incidente enfrió nuestras relaciones. Semanas más tarde, comentando una charla de Queipo de Llano, quise decirle algo de lo que había visto en Sevilla y fuera de Sevilla, pero no me permitió ni iniciar el relato: se enfureció hasta la exasperación, me insultó desde la trinchera de mi respeto y su edad, y me anunció que quedaban rotas nuestras relaciones personales, rogándome viera el medio de abandonar aquella casa, con mi esposa e hijo, cuanto antes, conminándome mientras tanto a que no saliera de mi habitación más que para ir a la calle. ¡Así terminaron las relaciones con el hombre que es mi padrino, que me quería tanto como a un hijo, y del que he sido colaborador en muchos trabajos! La pasión política, el odio maldito ciega las más esclarecidas inteligencias y puede hacer que un padre escuche complacido las charlas de un hombre que, desde el micrófono, ha combatido a su propio hijo, citándole por el nombre y por el cargo.

Para apurar las heces del dolor, pasé por el trance amargo de que mi madre y mis hermanas hicieran causa común con mi padrino, encontrándome en Burgos peor que si no tuviera familia en la época de mi vida en que he tenido—desde el punto de vista espiritual—mayor necesidad de ella, de su consuelo, de su cariño. La pasión política lleva a extremos inconcebibles, porque allí no me declaré enemigo de un régimen político sino que intenté comentar algunos sucesos de un sistema que había vivido y sufrido, y tuve que pasar por el tremendo dolor de ver cómo personas que compartían con mi hijo y esposa mis mayores amores, se ponían al lado de mis injustos perseguidores, en contra mía, constándoles positivamente, mejor que a nadie, la injusticia cometida conmigo; temiéndome que agradeciera—desde su punto de vista—su salida de Madrid, donde hubieran corrido peligro por su labor de catequesis, por tener cargos en asociaciones religiosas y, sobre todo, por su actuación política electoral, repariéndome, sin reparar en el riesgo, propagandas y candidaturas de Falange. Pero sobre todo se impuso la pasión política: yo no era un incondicional franquista, por lo cual mi madre y mis hermanas me veían con recelo.

No ha habido dolor que no haya conocido ni sufrimiento que se me haya regateado, y sin embargo no odio, no puedo odiar, porque mi odio sería monstruoso al alcanzar a personas cuya sangre circula por mis venas. Pero tampoco puedo perdonar en absoluto; puedo perdonar—perdono—a mis perseguidores, a los que me flagelaron, a los que me vejaron; no puede alcanzar mi perdón a los que han sacrificado a muchos inocentes: para éstos, el fallo de la Historia y el juicio divino.

FIN

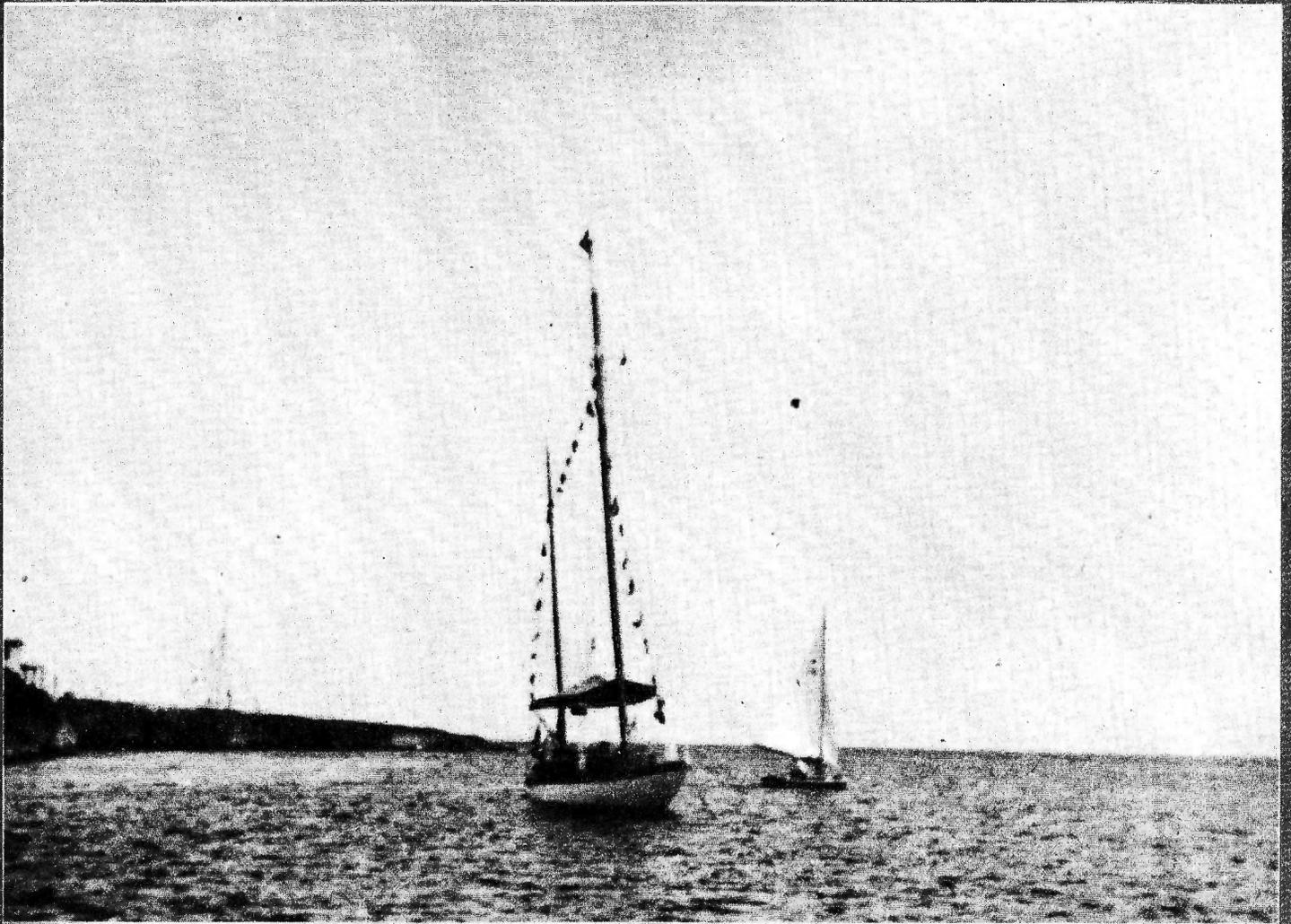
REMEDIO SEGURO PARA ALMORRANAS

El dolor deprimente y abatiente, la irritación enloqueciente de las almorranas puede terminarse segura y ciertamente por conseguir de su farmacéutico una provisión de Man Zan. Este bálsamo maravilloso, antiséptico, calmante y curativo da alivio instantáneo. Persevere, y su afección que tortura los nervios se terminará para siempre. Pida a su farmacéutico cuan bueno es el Man Zan. El tubo está provisto de una cánula especial para hacer fácil y limpio el empleo del ungüento.

CALLOS

Extirpados Con ACEITE DE RICINO

No continúe usando las peligrosas navajitas y los molestos emplastos callicidas. Un nuevo líquido llamado NOXACORN elimina el dolor en 60 segundos. Seca los callos en tal forma que no salen más. Contiene aceite puro de ricino, yodo y alcanfor. Completamente inofensivo. Fáciles instrucciones con cada paquete. Un frasco de 35 centavos evita grandes sufrimientos. Su dinero será devuelto si NOXACORN fracasa en extirpar cualquier callo o callosidad. Distribuidores en Cuba:—Droguería de Johnson, Habana.



YATES Y PESCA

A CABO de ser informado que Pepito Almagro, al que todos los deportistas marinos recordarán como el mejor remero de Cuba de todos los tiempos, se ha establecido como corredor en la venta y compra de embarcaciones, motores marinos, accesorios, etc., de uso. Esta es la primera vez que alguien se dedica a este negocio en Cuba, que será de gran beneficio para los deportistas, marinos, industriales, etc., cuyas actividades se desarrollan en el mar, por el tiempo y dinero que les economizará en sus deseos de comprar o vender algún artefacto de uso relacionado con las actividades marítimas.

Dado que toda su vida el señor Almagro se ha dedicado a los deportes acuáticos y conoce profundamente toda materia relacionada con los mismos, le auguro un éxito en su nueva empresa, y satisfacción a todos aquellos que le confíen la venta o compra de barcos, motores, etc.

Deseoso siempre de ayudar a todo el que lucha y emprende algo nuevo, pongo esta noticia en conocimiento de todos, aprovechando esta oportunidad para desearle toda clase de éxitos al simpático y luchador Pepito, esperando que todos, en beneficio propio, lo ayudarán como se merece todo el que tiene el coraje de emprender algo nuevo y de beneficio general.

* * *

Las fábricas de cucharas y carnadas artificiales siempre omiten el dar instrucciones para el uso de los artefactos que fabrican. Esto trae como consecuencia que muchos pescadores compran los mismos y a la hora de emplearlos no saben ni la velocidad, ni la forma, ni la profundidad a que deben usarlos. Muchas horas se pierden experimentando, hasta que se da con la forma de ponerlos en práctica hasta que los peces pican y se logra pescar con ellos. Conociendo esto, les escribí a los fabricantes del Tarporeno Eléctrico, que tantos han comprado últimamente, para que me dieran instrucciones de cómo usarlo, y he aquí la respuesta que recibí del presidente de la fábrica, cuyos informes les paso a ustedes para que obtengan los mejores resultados posibles.

Los mejores resultados cuando van a pescar tunas, los han obtenido con anzuelos rectos, a una velocidad de 8 a 10 millas por hora, y con el tarporeno a unos quince pies detrás de la popa del barco. Para dorados, serruchos, picudas y otras especies en aguas tropicales resulta mejor el anzuelo descoyuntado o séase el que no

**POR FEDERICO LINDNER
EN LA PUNTA DEL MUELLE**

está rígido en el tarporeno. Para estas especies se puede curricanear despacio o aprisa, pues pican a cualquier velocidad. Para tunas recomiendan la cabeza roja y el cuerpo ámbar. Las mismas clases recomiendan cuando el tarporeno se utiliza como cuqueador para agujas,

para lo cual lo recomiendan muy eficazmente. Para dorados, serruchos, picudas, etc., recomiendan la cabeza roja con el cuerpo rosado. Para por la noche recomiendan casi cualquier combinación de colores, pero aconsejan que se profundice lo más posible, de acuerdo con las profundidades en que se ande. Para este objeto ellos fabrican una plomada especial, pero dicen que cualquiera que se tenga a mano puede usarse (siempre, desde luego, recomendando la de ellos).

Espero que estos informes les serán útiles y que con ellos hagan buenas pescas.

* * *

Sr. Guido Descamps.
Comodoro del Miramar Yacht Club.
Marianao.
La Habana, Cuba.
Estimado amigo:

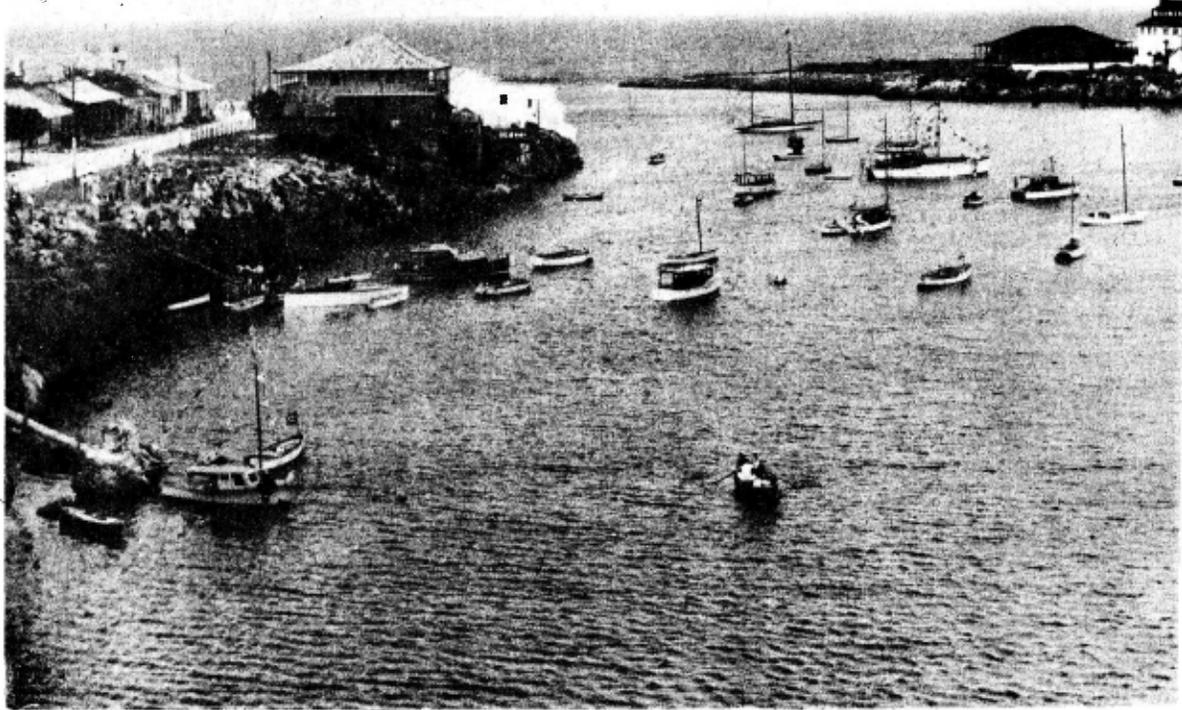
Tan pronto como regresé de Santa Cruz del Norte, me personé en las oficinas de la Marina de Guerra Constitucional, formulando la queja sobre el trato de que fuiste objeto por el sargento de la Capitania del Puerto de Santa Cruz del Norte, con motivo de las salvas que disparaste desde tu yate al llegar a dicho puerto a tomar parte en las magnificas fiestas que durante los días 18 y 19 de junio se efectuaron allí.

De más está decirte que fui recibido con la mayor consideración, habiéndose tomado nota de nuestra exposición para instruir de cargos al aludido sargento, ya que como antes te expliqué, los altos jefes de la Marina tienen especial interés en que no se moleste a los yatistas que cumplen con sus obligaciones, que son casi todos, y se les tengan toda clase de consideraciones.

Hazme el favor de informar oficialmente a tu club sobre esto, ya que en estas condiciones todos los clubs deben hacer el mayor esfuerzo por alentar el yatismo, que como muchas veces he dicho, debe constituir el deporte nacional en Cuba.

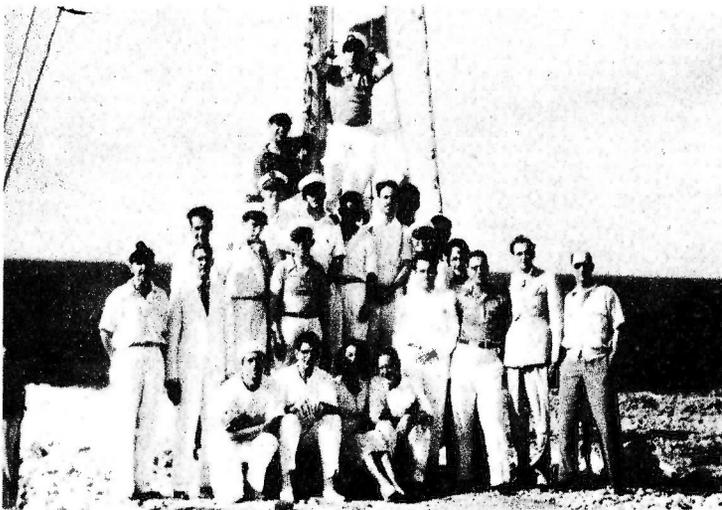
Esperando verte tan pronto regrese del viaje de pesca por la costa sur. quedo como siempre tu affmo. amigo y s. s.

Federico Lindner



Las ganadoras del premio para aficionadas, señoritas Gisela DIAZ, Viviana DIAZ y Riqueima POU.

Los tripulantes de los "snipes". Sentados, los ganadores con su guardián, GUIDO, en el medio.



Vista parcial de la bahía de Santa Cruz del Norte, en la cual se ven algunos de los barcos que tomaron parte en la competencia para la pesca de la aguja, el día 19 de junio de 1938.

Los invitados de honor a la fiesta: Gisela DIAZ, Guido DESCAMPS, capitán Eduardo HERNANDEZ, Pepe HERNANDEZ A GUIRRE, profesor DALMAU, TARZAN y Federico LINDER, rodeados de la directiva del club, señores Rodolfo GUZMAN, Dr. Oscar HERNANDEZ A GUIRRE, Ovidio DIAZ, Benito LLOBERA, Gerónimo DIAZ, doctor Eugenio ROCA, Juan E. HERNANDEZ, doctor Angel POU, Rolando PERDOMO y Joaquín RUIZ.



LA FIESTA ACUÁTICA EN

YA DESDE la boca de Jaruco se divisaban dos grandes edificios. Sabíamos que el primero era la destilería. ¿Cuál era el segundo? Alguien dijo que sería el club. Imposible. Demasiado edificio.

Llegamos a la entrada y... descubrimos que aquel edificio imponente, con su gran asta de bandera al frente, del cual flotaban todos los gallardetes representativos de todos los clubs náuticos de la República era, para nuestro asombro, el Santa Cruz Yacht Club, suntuoso edificio, fruto del esfuerzo unido de los aficionados de Santa Cruz del Norte.

La vista a la vez que imponente era dulce. Todo el litoral perteneciente al club estaba cuajado de damitas en vestidos de playa en todos los colores. Tal parecía un gran edificio en un jardín de flores, y los rayos del sol poniente a todo daba la impresión de estar esculpido en oro. Habíamos llegado a Santa Cruz del Norte en cumplimiento a la llamada que nos habían hecho nuestros hermanos en el deporte, de la pequeña y preciosa bahía vecina.

Es difícil la narración del recibimiento que se nos hizo. Es difícil la narración de todos los acontecimientos durante las horas que permanecimos en la bahía de Santa Cruz del Norte, adonde fuimos a participar de un concurso de pesca de la aguja, un exquisito almuerzo y una tarde de baile inolvidable.

Cuando llegamos en el *Tiempo* Antonio Martín, Octavio González, Víctor Schueg y el que estas líneas escribe, ya se hallaban en puerto, el *Astra*, el *Elisita*, el *Bronce*, el *Siboney* y todos los barcos propiedad de socios del Santa Cruz Yacht Club.

Por la noche y durante toda la madrugada estuvieron llegando yates hasta completar un total de veintisiete embarcaciones que salieron muy de temprano por la mañana para probar su suerte en la pesca de la aguja y procurar ganar el premio.

Los barcos que compitieron en este evento fueron los siguientes:

Tiempo, de Antonio Martín y Octavio González.

Odette, de Guido Descamps.

Belita, de V. Escalera.

Tritón, de Tomás Díaz Buergo.

Ideal, de Antonio Fernández Canal.

Conchy II, de Casimiro Tellaheche.

Albatros, del doctor Manuel H. Sordo.

Siboney, de Thornwald Sánchez.

Cepillo, del señor Sanromán.

Aro, de los hermanos Rivas.

Bicho Malo, de Chupi Muñoz Bustamante.

Moris, de Carlos Enseñat.

Astra, de Francisco Antich y Manuel Caso.

Vicecomodoro Du Defaix, del Miramar Yacht Club.

Sylvia, de Chucho Fraga y Raúl Granda.

Kitta II, de Emilio Marill.

Bronce, de Giménez La Torre y Arencibia.

Elisita, del doctor Oscar Fernández Aguirre.

Glorimar, de Waldo Medina.

Mercy, de Julio Somodevilla.

Alicia, del señor Santamaría.

Victor, del vicecomodoro del club, señor Rolando Perdomo.

Lameya, del doctor Eugenio Roca.

Atlanta, de Panchitín Díaz.

Rosita, de José Heredia.

Aguila, del doctor Vidal Mesa.

Amazona, del Santa Cruz Yacht Club.

Durante la mañana del domingo a la par que pescaban los yates que competían en el concurso de pesca de la aguja, se celebró la regata de *snipes*, siendo el resultado de la regata el siguiente:

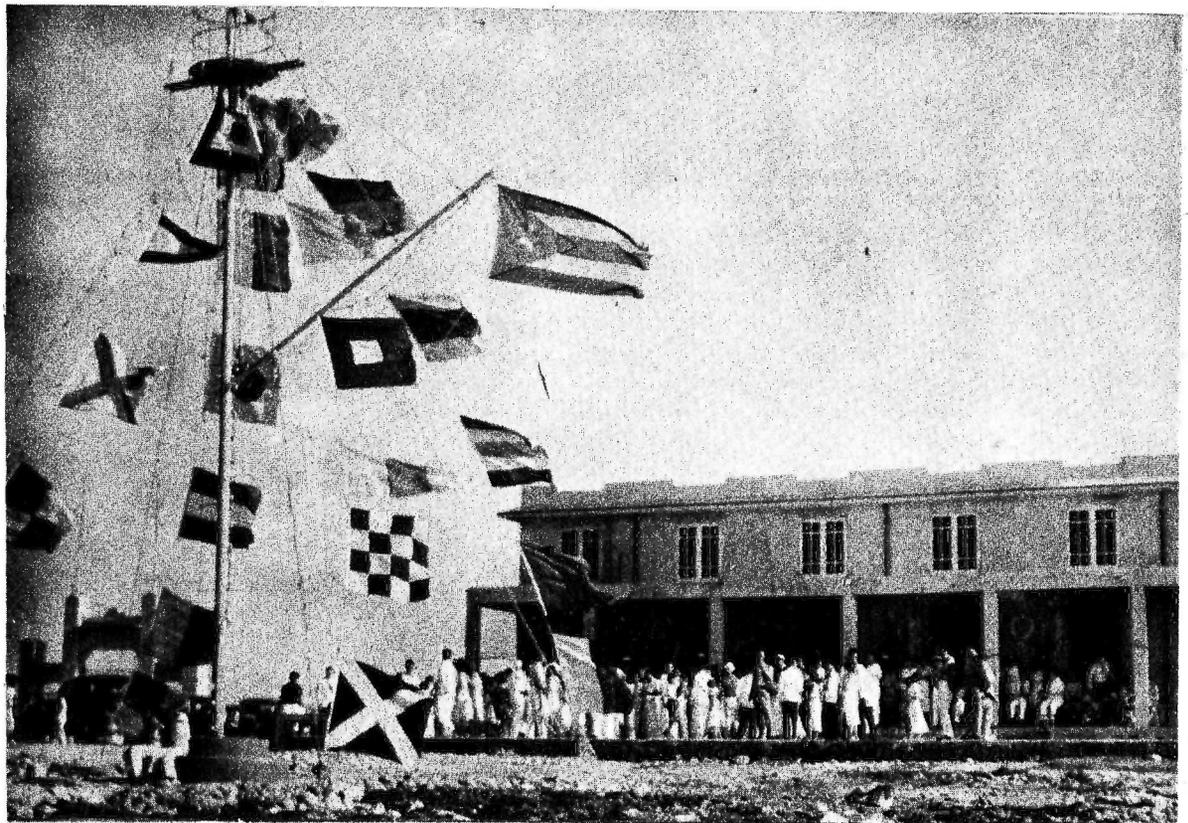
Diecinueve de junio de 1938. Hora de salida: 10.5. Ruta: N° 2. Tres vueltas. Velocidad del viento: 38.6 millas.

No Orden	Llegada	Yate	Club	Salida Orden	Llegada H. M. S.	Patrón y tripulantes
2259	1	<i>Josefina</i>	Cojimar	2259	11 27 03	R. Morena-J. Castro
997	2	<i>Gatboa</i>	M. Y. C.	997	11 32 04	Joe Kates-Julio Gardano
996	3	<i>Diablo</i>	M. Y. C.	1489	11 37 05	M. Bustamante- J. Astudillo
1489	4	<i>Chucky</i>	M. Y. C.	996	11 38 22	Ch. Kates-Jimmie Knopking
746		<i>Halcón</i>	M. Y. C.	746	— — —	I. Quintana-Roberto Mauris
1929		<i>Popeye</i>	M. Y. C.	1929	— — —	Manuel López-M. Schapiro

OBSERVACIONES.—1929 *Popeye*, retirado.—746 *Halcón*, retirado. JURADO.—Doctor César Fuentes, señor Emilio García.



Ganador del premio de aficionados: Sergio SOMODEVILLA (a la derecha, con la mano en la aguja). Esta aguja me fué obsequiada por su feliz pescador. Gracias.



Vista del frente del club.

Aquí se ve que no fué cuento. Que la cogieron ellos de verdad.

Parte de la concurrencia a la fiesta, frente al club, tomada desde la parte alta del asta de bandera.



SANTA CRUZ DEL NORTE

La regata de *snipes* resultó un acontecimiento muy simpático, pues los barcos los llevó a remolque de su yate *Odette* el señor Guido Descamps, activo y entusiasta comodoro del Miramar Yacht Club. Los tripulantes de los *snipes* fueron a bordo del *Odette*, y estuvieron todo el tiempo custodiados por Guido. El *Odette* parecía una gallina con sus polluelos, pues todo se volvían cuidados para que no se metieran en líos, y con razón, pues al verlos parecían la pandilla de los chiclelos.

Después de terminadas las competencias, el almuerzo, que fué exquisito y... "abundantote".

Finalizando el almuerzo fuí comisionado para hacer entrega de los premios, que correspondieron en la siguiente forma:

Copa "Comodoro Descamps, para *snipes*". Ganador: *Josefina*. Patrón: Roberto de la Morená. Grumete: José de Castro.

Medalla "Comodoro Dr. Oscar Fernández", para la mayor aguja pescada por aficionado: Sergio Somodevilla, aguja de 40 libras.

Premio de \$10 para profesionales: Pedro Ramos (a) *Corúa*, aguja de 60 libras.

He dejado para último término, y así saborearlo mejor, la entrega de los premios para la competencia más original y simpática de toda la jornada. La competencia para la pesca de la aguja por aficionados. En esta competencia se entregó a las ganadoras un precioso estuche de perfume *Astra*, donado por el entusiasta yalista y pescador Francisco Antich y un precioso ramo de flores del jardín *El Fénix*, donado por el también entusiasta yalista pescador Antonio Martín y Martín.

Esta es quizás la primera competencia de pesca que se celebra en Cuba para las damas, y se portaron como siempre: colosalmente.

La aguja capturada por las ganadoras fué mayor que la de los muchachos. Pesó 60 libras. Sallieron muy tempranito por la mañana como unas verdaderas amantes del deporte, y hasta que no cogieron su aguja no regresaron.

Las competidoras en este evento fueron: Esther Olga Díaz, Alicia Díaz, Evelina Pou, Teresa Díaz, señora de Tomás Díaz Buergo, y las ganadoras fueron Viviana Díaz, Riquelma Pou y Gisela Díaz. Un precioso ramo de damitas a las que las agujas no pudieron por me-

nos que hacer justicia. Pero a Gisela, la Reina de Santa Cruz del Norte, la rosa de este precioso *bouquet* de flores; a Chela, no sé qué tributo de palabras hacerle... Una vez oí una frase: "La majestuosidad hecha carne".

La repartición de premios finalizó con la entrega de un paquetico de agujas de coser a cada uno de los que compitieron en el concurso, como premio. Muy ocurrente estuvo la idea. Fué del doctor Oscar Fernández, comodoro del Santa Cruz Yacht Club. También se premió con uno de estos paqueticos al capitán del puerto de La Habana, señor Eduardo Hernández, por su asistencia. Por cierto que esto por poco le cuesta perder su condición de aficionado, porque delante de mí le vendió el paquetico de agujas a su señora esposa en un medio. Y el que lucra con la pesca... Pero por suerte para él, aunque la señora cogió el paquetico de agujas se negó a pagárselo, luego no hubo lucro, y en estos casos "dicen" que con la intención no basta.

Toda la tarde se bailó sin cesar. Nadie perdía una pieza. La música, excelente, a cargo de la maravillosa orquesta *The Silvestre Melody Boys*, dirigida por el simpático Jimmy Silvestre, y sobre todo, muy complaciente.

En resumen, puedo decir que pasamos dos días encantadores. Jamás pensamos que la fiesta quedara tan lucida, pero esto demuestra una vez más que querer es poder. El doctor Eugenio Roca fué el organizador del almuerzo, y merece un voto de gracias. También fueron colaboradores en la organización de la fiesta Juan Eligio Fernández, Gerónimo Díaz, Panchito Díaz, en casa del cual dimos más lata de la cuenta. Colaborador también fué la Compañía Ron Bacardi, que siempre atenta al entusiasmo de los deportistas hizo un obsequio de ron a la cantina del club.

La directiva no descansó un momento por dedicarse a atendernos. La gentileza y las atenciones del presidente del Club, señor Rodolfo Guzmán, no tuvieron límites.

Todos quedaron tan satisfechos que ya se habla de una futura fiesta para el mes de julio.

Creo que las gracias que aquí doy a todos los de Santa Cruz del Norte son bien merecidas.

CONCURSO NACIONAL DE AGUJAS DURANTE LA TEMPORADA DE 1938

AFICIONADOS

COMPETENCIA PARA LA AGUJA DE MAYOR PESO CON VARA Y CARRETE

EMBARCACIONES (GALLARDETES)

- 1—"Black Eagle", de Leonard E. Brownson, Jr., 225 libras, junio 20 de 1938.
- 2—"Tiempo", de Antonio Martín y Octavio González, 35 libras, junio 15, 1938.

COMPETIDORES

- 1—Leonard E. Brownson, Jr., La Chorrera, La Habana, 225 libras, junio 20 de 1938.
- 2—Antonio Martín, La Chorrera, La Habana, 35 libras, junio 15, 1938.

COMPETENCIA PARA EL MAYOR NUMERO DE AGUJAS CON VARA Y CARRETE

EMBARCACIONES (GALLARDETES)

- 1—"Black Eagle", de Leonard E. Brownson, Jr., 24 agujas.
- 2—"Tiempo", de Antonio Martín y Octavio González, 2 agujas.

COMPETIDORES

- 1—Leonard E. Brownson, Jr., La Chorrera, La Habana, 24 agujas.
- 2—Antonio Martín, La Chorrera, La Habana, 2 agujas.

COMPETENCIA PARA LA MAYOR AGUJA A LA MANO

EMBARCACIONES (GALLARDETES)

- 1—"Vaivén", de Antonio Cid, Cojimar, 557 libras, junio 3, 1938.
- 2—"Wu Ly Chang", de Francisco Préstamo, Casino Español, Marianao, 216½ libras, mayo 16, 1938.
- 3—"Himna", de A. Cabañas, Jaimanitas, 152 libras, mayo 24, 1938.

COMPETIDORES

- 1—José Alejandro Azoy, Cojimar, 557 libras, junio 3, 1938.
- 2—Francisco Préstamo, Casino Español, Marianao, 216½ libras, mayo 16, 1938.
- 3—Francisco Antich, Casino Español, Marianao, 167 libras, mayo 15, 1938.
- 4—A. Cabañas, Jaimanitas, 152 libras, mayo 25, 1938.
- 5—Oscar Fernández Aguirre, Santa Cruz del Norte, 150 libras, mayo 29, 1938.
- 6—Esteban Pérez, Cojimar, 108 libras, mayo 29, 1938.
- 7—Doctor Manuel H. Sordo, Baracoa, 100 libras, mayo 29, 1938.
- 8—Augusto Echavarrí, Jaimanitas, 83 libras, mayo 1, 1938.
- 9—A. Cabañas, Jr., Jaimanitas, 83 libras, mayo 24, 1938.
- 10—Gerardo Sánchez, Santa Fe, 65 libras, mayo 2, 1938.

COMPETENCIA PARA EL MAYOR NUMERO DE AGUJAS A LA MANO

EMBARCACIONES (GALLARDETES)

- 1—"Albatros", del doctor Manuel H. Sordo, Baracoa, 9 agujas.
- 2—"Elisita", de Oscar Fernández Aguirre, Santa Cruz del Norte, 8 agujas.
- 3—"Wu Ly Chang", de Francisco Préstamo, Casino Español, 6 agujas.

COMPETIDORES

- 1—Doctor Manuel H. Sordo, Baracoa, 9 agujas.
- 2—Oscar Fernández Aguirre, Santa Cruz del Norte, 8 agujas.
- 3—Gerardo Sánchez, Santa Fe, 5 agujas.
- 4—Francisco Préstamo, Casino Español, 5 agujas.
- 5—Pedro Manuel Díaz, Cojimar, 4 agujas.
- 6—A. Cabañas, Jr., Jaimanitas, 3 agujas.
- 7—José Alejandro Azoy, Cojimar, 3 agujas.
- 8—Oscar Barroso, La Chorrera, La Habana, 3 agujas.
- 9—Esteban Pérez, Cojimar, 3 agujas.
- 10—Carlos Báez, Jaimanitas, 3 agujas.

PROFESIONALES

- 1—Juan León, Jaimanitas, 31 agujas.
- 2—Francisco González, Cojimar, 25 agujas.
- 3—Oscar Cunill, Jaimanitas, 24 agujas.
- 4—Mateo Hernández, Cojimar, 18 agujas.
- 5—Francisco Pérez, Cojimar, 17 agujas.
- 6—Heliodoro Rivero, Cojimar, 14 agujas.
- 7—Miguel Puig, Cojimar, 14 agujas.
- 8—Luis Tendero, La Chorrera, La Habana, 12 agujas.
- 9—Francisco Navarro, Santa Fe, 11 agujas.
- 10—Antonio Cumerman, Cojimar, 10 agujas.

CARTELES YATES Y PESCA

Concurso para la pesca de la aguja

MODELO OFICIAL DE INSCRIPCION

INSCRIPCION N°.....

Juro que todo lo declarado a continuación es cierto, y que se cumplido con todas las bases de este concurso y me someto a todas las condiciones del mismo.

Para inscribir en la categoría de..... () con caña () profundada.

Fecha de la pesca..... 1938. Peso..... libras.

Lugar pescado.....

Nombre del barco..... Dueño del barco.....

Avío usado..... Caña..... pies. Calasimbre..... pies. Hilo N°.....

Soy socio del club.....

Juro que no lucro con la pesca.....

(Firma del pescador).

Juro que vivo de la pesca.....

(Firma del pescador).

Pescada por..... Calle..... N°.....

Ciudad..... Provincia.....

Pesada en el puerto de.....

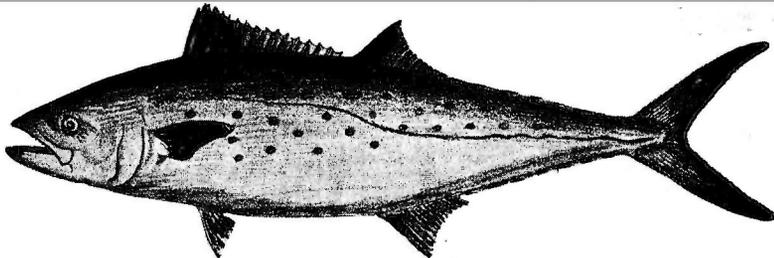
Pesaje presenciado por..... Cpt. o Dgdo. de Puerto.

Pesada en el club.....

Pesaje presenciado..... Pte., Comodoro o Admor.

(Refrendo del Pte. o Comodoro del club). (Firma del pescador).

Envíese este modelo al Comité de Premios, revista CARTELES, Infanta y Peñalver, La Habana.



CORRIDAS DE PECES

PINTADILLA O PINTADA
(SCOMBEROMORUS MACULATUS)

Por ARTURO A. OJEDA Y CINTRA,
SECRETARIO DE LA COMISIÓN CONSULTIVA DE PESCA

LA PINTADILLA o pintada es una especie común en nuestras costas y que abunda en los meses de abril a junio, época de su corrida; pertenece al grupo pelágico y, como tal, nace, se desarrolla y vive en el piélago.

Se alimenta de los animalillos que puede apresar y es muy voraz, por lo general carnívora; su principal alimento lo constituyen pequeños peces, así como los seres transparentes, algas microscópicas mucosidades embrionarias, plancton, de-dalillo, etc.

Su cuerpo afecta la forma de un huso; su caudal es grande y vigorosa, la cola muy estrecha y aquilada en extremo, le permite nadar con mucha rapidez y sus costumbres armonizan con su organización.

Su dentición es rudimentaria y en ocasiones casi nula, resultando este detalle una de sus principales características. Su desarrollo es variable desde 2 a 6 libras de peso.

El aparato branquial con grandes aberturas y provisto de siete rayos branquiales, es otro de sus signos característicos. El dorso ostenta variados colores, predominando los tonos azul y verde; posee anchas líneas sinuosas laterales, que terminan en una banda longitudinal blanca, separada en los costados por otra negra; el vientre lo tiene brillante, con reflejos dorados; las aletas dorsales, pectorales y la caudal son oscuras, las ventrales y anal gris claro.

No obstante hallarse durante todo el año algunos ejemplares diseminados en nuestras aguas, no es especie sedentaria. En Cuba resulta un pez de tránsito o inmigratorio, ya que en nuestras costas efectúa su desove.

Este especie, que entre otras estaba prohibido su pesca y consumo como propensa a ser nociva a la salud, ha sido excluida de tal prohibición. Con fecha 31 de agosto de 1929, la Junta Nacional de Sanidad y Beneficencia, en sesión extraordinaria, acordó permitir la venta y consumo de varias especies de peces que estaban prohibidos, entre los que se hallaba la pintadilla o pintada; y desde entonces se viene pescando y consumiendo, sin que hasta el momento pueda confirmarse el carácter nocivo que se le suponía.

En viaje de excursión para el estudio de la corrida de la pintadilla, nosotros hemos tenido la oportunidad de presenciar en el placer de Maya, en la zona marítima de Matanzas, las costumbres y particularidades de dicha especie. Con motivo de la corrida de este interesante pez, que se reúne sistemáticamente todos los años en aquel lugar, para efectuar su desove, y en donde se agrupan más de sesenta pequeñas embarcaciones en el "pesquero", que se dedican a su pesca, donde obtienen grandes cantidades. En el curso de estas investigaciones, notamos que el primer día de la corrida se pescó una cantidad regular; el segundo día, aumenta, y el tercero es mayor el volumen obtenido, y así sucesivamente hasta la menguante de la luna, que es cuando decrece la "corrida". La pesca se efectúa al anzuelo, siempre al "garete", y la carnada preferida es la sardina.

El placer de Maya tiene una profundidad que fluctúa entre 18 y 22 brazas de agua, y en este lugar se citan los pescadores, donde hacen una gran provisión de la mencionada especie.

En Matanzas la pintadilla es uno de los peces más estimados para el consumo. La calidad de este pez, además de ser muy agradable, es de mucho rendimiento. Tiene buen sabor, una magnífica carne y tamaño, tan aplicable al mercado como a la industria de conservas por sus propiedades excelentes, y siendo sistemática la inmigración y fá-

cil la pesca, se presta a formular un cálculo cierto en las actividades de su explotación, tanto para la venta como para la industria, pudiendo aconsejarse su preparación en aceite, escabeche, salmuera, seca o ahumada, al igual que se envasan peces similares en Francia, Italia y España.

Según nuestros cálculos, para este año la corrida de la pintadilla o pintada (como la denominan en algunos lugares los pescadores) dió comienzo el día 30 de abril y terminó el 22 de junio. Este pez arriba a nuestras costas a principio de la primavera y comienza a agruparse en la costa sur, donde se le suele ver por primera vez, formando el cardumen (o "bola", que dicen nuestros pescadores), generalmente frente a la punta de Guayacanales y Cabo Francés; sigue luego su curso hacia el este por fuera de la Canal de Vuelta Aabajo, por el banco de los Jardinitos hasta el banco de Jagua, y siempre en avance progresivo hacia oriente; bordea el cantil de afuera de Cayo Blanco de Casilda, en la zona marítima de Trinidad, desde donde sigue por fuera del "Laberinto de las Doce Leguas" hasta frente a Santa Cruz del Sur, lugar por donde se interna en el Golfo de Guacanayabo, donde es pescada en gran cantidad por los pescadores de Júcaro, Santa María, Santa Cruz del Sur, Manzanillo, etc.

En la costa norte se le ve reunirse frente a la corona de Maternillo, en la zona marítima de Nuevitas, iniciando su avance hacia el oeste por toda la Canal de los Barcos, sigue luego su curso hasta el Bajo del Gaditano, frente a la boya luminica de Cayo Francés, en el Distrito Marítimo de Caibarién, prosiguiendo su curso siempre por fuera hasta la boca de Sagua, donde es pescada, al igual que en el pesquero del pargo, frente a los Pinzones, en la farola de Cayo Piedra del Norte, y desde este lugar, sigue hasta el placer de Maya, en Matanzas, que es donde efectúa anualmente su desove.

En los mares del norte de Europa existe una especie muy similar a ésta. Después del arenque y el bacalao, es la de mayor rendimiento y explotación.

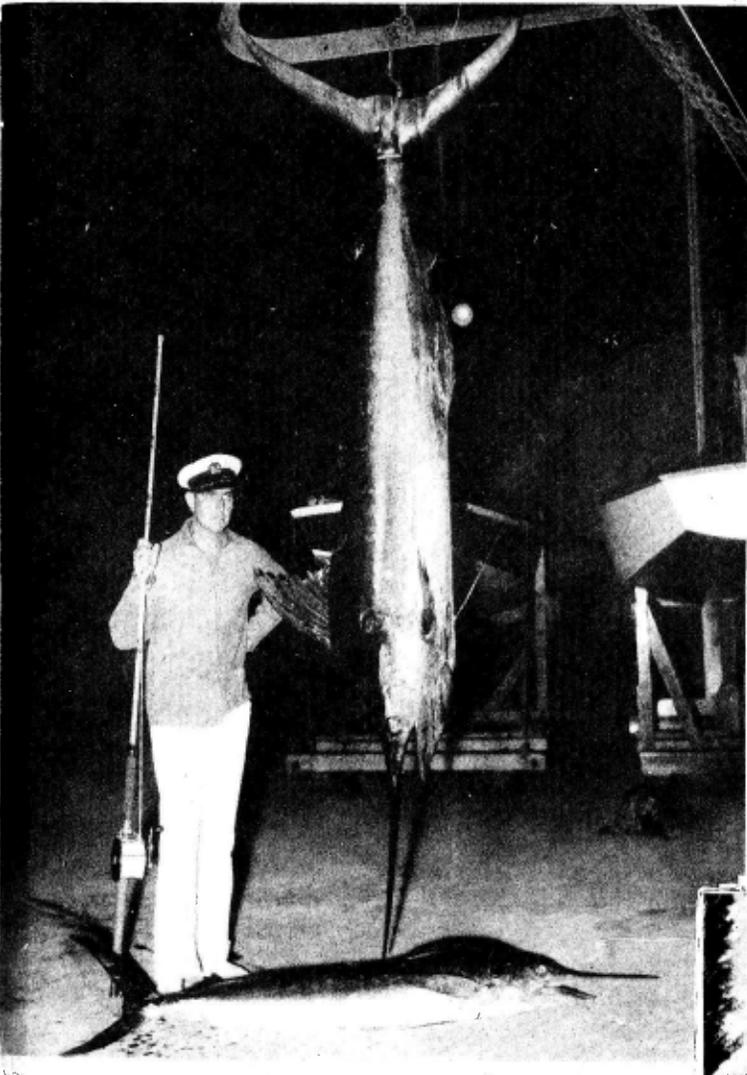
En el estado de La Florida, Estados Unidos de Norteamérica, la pesca de este pez alcanza enorme cifra, siendo transportado en refrigeración a los grandes packing houses de Kansas City, Mo.; Chicago, Ill., y San Francisco, California, donde es sometido a la transformación en conserva, que resulta después muy estimada y de gran demanda.

Por los datos anteriores, se puede afirmar que la pintadilla es una especie cuya explotación ha sido descuidada hasta hoy en nuestro país, y la cual se presta a muy apreciable utilidad por su fácil y abundante rendimiento.

Al propio tiempo, la observación escrupulosa sobre su naturaleza, permite declarar que ha sido contraria a la prevención que sobre la misma se venía sosteniendo, y que resultando nuestras costas una fuente inagotable, toda la atención que se le preste redundará en positivos beneficios, como medios de utilidad, permitiendo un desarrollo enorme de la riqueza pesquera, que puede ser uno de los factores básicos de bienestar en una nación esencialmente marítima, como lo es nuestra patria.

¿QUIERE UD. VENDER SU BARCO?
¿Lancha? ¿Bote? ¿Motor? ¿Yo tengo quien se lo compre! ¿Quiere usted comprar un barco? ¿Lancha? ¿Bote? ¿Motor? ¿Yo tengo quien se lo venda! Comuníquese conmigo lo antes posible y no perderá su tiempo. José de Almagro, S. Ignacio, 7, Tel. M-7290, Habana.

DE LA PISCINA CRIOLLA



Aguja (castero) de 225 libras. Leonard E. BROWNSON, Jr., La Habana, junio 20 de 1938. Esta es la aguja mayor cogida hasta ahora este año con vara y carrete. Pita usada, del N° 36.

"No es un anuncio de la emulsión de Scott". Es el simpático santiaguero Luis PUIG con un peto que cogió en Santiago en el mes de junio de este año.



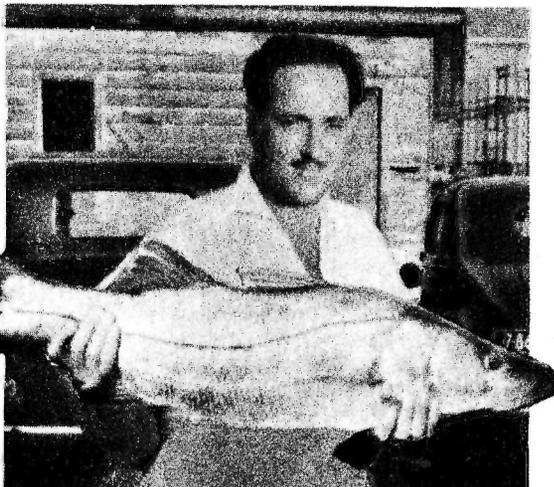
Aguja de 216½ libras, cogida por Francisco Préstamo. Después de disecada por el experto taxidermista doctor Oscar Rodríguez y su ayudante Jesús Mayá, esta aguja fué donada por su pescador al Casino Español, en donde se halla, representando un precioso adorno.



Aguja voladora ("sailfish") de 35 libras. Antonio MARTIN, La Habana, junio 15 de 1938. Estas agujas son muy escasas en Cuba, y el señor Martin la ha mandado a disecar para conservarlas.



Dorado de 15 libras. Señora de Tomás Díaz Buergo, Santa Cruz del Norte, junio 19, 1938.



Robalo de 16 libras. Casimiro TELLAEHE, río Almendares, junio 15 de 1938. ¡Pobre "Casi"; no quería que lo retrataran, pero cayó en el jamo!



SECCIÓN DE LA MADRECITA

UN NIÑO HOLANDES

"LA MADRECITA" DICE HOY...

ESTOY muy contenta por el éxito que va obteniendo el gran concurso de LA SORTIJA, de Monte, 15: Concurso nacional de Blanca Nieves y sus siete enanitos. En el número de hoy aparece un lindo dibujo, original de Andrés, nuestro fino y moderno dibujante.

Ya saben mis hijitos que todo este mes y el próximo aparecerá en cada número un dibujo distinto, que tendrá de premio para el mejor colorado, una Blanca Nieves tamaño mediano, y una grande, casi gigante, cada mes. Así es que, en total, LA SORTIJA regalará nueve Blanca Nieves pequeñas y dos grandes.

En la vidriera de LA SORTIJA están las Blanca Nieves que se regalan en este concurso. Los niños pueden verlas allí.

Felicito a la nenita Teresita Blanco Rivero, por haber sido la primera en obtener su Blanca Nieves primorosa, que tengo la seguridad la arrullará y le hará cuentos antes de ir a dormir, y le preguntará sobre los siete enanitos y la reina mala.

HIJITOS INTELIGENTES



Graziella BEDIA Y LAGUNAS.

"La Madrecita" felicita a la señorita Conchita Espinosa por el éxito obtenido en la fiesta benéfica a favor del Asilo Truffin en el teatro Campoamor el pasado domingo 26.

Como tengo que entregar el material muy adelantado en este número, tampoco puedo publicar fotos de esta fiesta tan encantadora, pero saldrán pronto, quizás en el número próximo.

Colaboró en esta fiesta tan linda, nuestro popular e inteligente Modestín Morales.

Fiesta artística muy bien organizada por la inteligente Conchita, que dirige la sucursal del Conservatorio Fischermann, instalado en Belascoaín, 77.

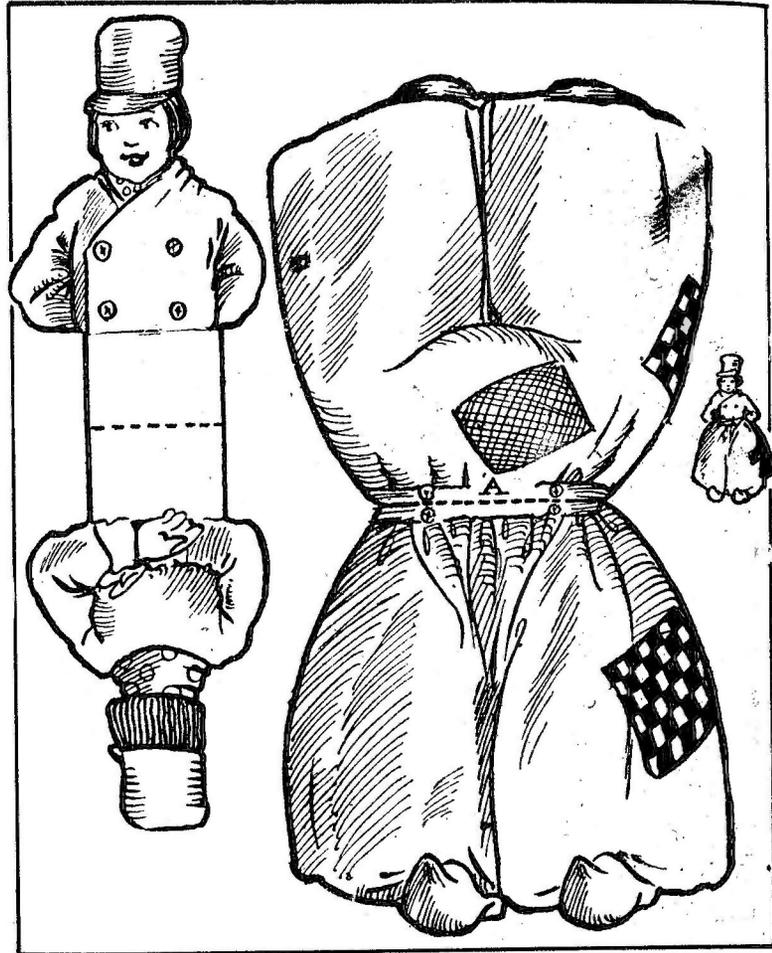
Mis hijitos espirituales siguen oyendo con verdadero entusiasmo los 60 minutos dedicados a los niños por la emisora de Radiodifusión O'Shea, en 720 kilociclos. Muy pronto estaremos instalados en los nuevos estudios de Prado Nos. 3 y 5, y organizaremos muy lindos actos a favor de los niños que tanto se lo merecen por su aplicación y encantadora inteligencia.

Todos los sábados, "Día del Premio", su "Madrecita" sortea, entre los niños que mejor contesten las preguntas semanales, un regalo. Además, reparte entre los solucionistas 20 entradas para las tandas infantiles de los domingos en el teatro Martí. Tandas infantiles di-



Malisita JORDAN, Melones.

FIESTA INFANTIL



Doy aquí a mis niños la oportunidad de que fabriquen un simpático muñequito que representa a un niño holandés. La tarea es muy sencilla, y sólo consiste en esto: peguen las dos piezas sobre una cartulina, y cuando se hayan secado recórtelas muy cuidadosamente. Doblen por la línea de puntos horizontal el busto del muñeco y peguen por el revés las dos hojas resultantes. Hagan una incisión en la línea punteada A y doblen los pantalones por la cintura. Si apoyan luego los pantalones en una superficie plana, verán que no se caen. Por último, introduzcan en la abertura A el cuerpo del muñeco, y la tarea ya estará terminada. Premio: una cámara fotográfica.

rigidas por Roberto Rodríguez, que realmente son muy propias para niños, y que no deben faltar.

Oigan todos los niños a su "Madrecita" todas las tardes, de 5 a 5½, y los sábados de 5 a 6. Colabora conmigo el "Amigo de los Niños", el simpático e inteligente artista del conjunto de Radiodifusión O'Shea, el popular Mario Barral.

HIJITOS NUEVOS DE LA SEMANA.—Rosa Ferrer Suárez, Jarahuca; Joséfa Franco, Holguín; Rodolfo Díaz Aguirre; Regina Santacana, Unión de Reyes; Carmita Graña Agüero, Camagüey; Miguelito Betancourt, P. Padre; M^o del Carmen Ruiz, Manzanillo; Ana Julia Morales de Setien, Mayajigua; Ofelia Pérez, Güines; Nell Sánchez Perera, Santiago de Cuba; Albertico Silva López, Omaja; Eduardo García; Juan Ramón Ramos; Rogelito Riquelme; Carlos y Rosarito Silveira, Matanzas.

CONTESTANDO A LOS NIÑOS

ESMERITA RAYMOND, central Esperanza.—También te quiero, mi nenita mimosa. Enviame el retrato que me anuncias. Tus dibujos están hechos con gusto. Espero uno hecho con tinta china, para publicártelo.

CARIDAD DIAZ, Punta Alegre.—También estás quejosa porque no te escribo. El regalo a mi nenita Niurka está precioso. Gracias, mi buena nenita. El trabajito lo espero pronto.

JOSE THIELEN, Cumarebo.—Eres un hijito lejano muy inteligente. Estarás contento por la publicación de tu trabajito, que está bien. La carta que quieres para Aurelio Zúñiga, del Ecuador, me la envías y te la publico en mi sección "Cartas de niños". Tu dibujo irá cuando menos lo penses. Eres muy inteligente y espero siempre tu colaboración.

ANA CAMACHO, Taguasco.—Los dibujos enviámelos hechos con tinta negra o china. El cuento puedes enviarlo hecho con lápiz, pero en cuartillas y escritas por una sola cara. Lo espero pronto.

AMERICA HERRERO, central Esperanza.—Tu dibujo religioso está muy lindo, pero lo guardaré en mi álbum de "Recuerdos de mis niños", pues no me sirve para publicar: tienes que hacerlo con tinta china.



Esperancita AZCUE Y SANTA COLOMA celebrando con sus amiguitos la fiesta de su cumpleaños.

Para NINIAS Y NIÑOS

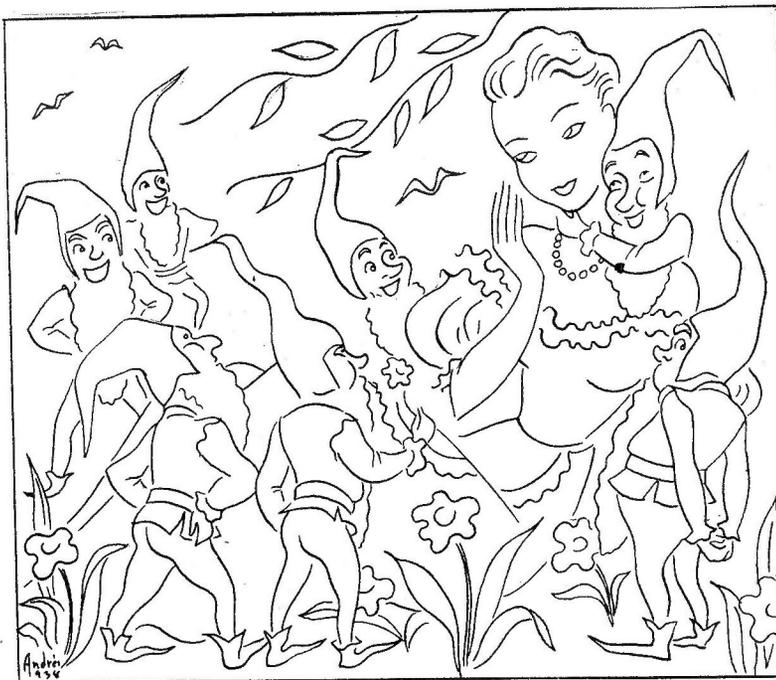


DIBUJO PARA COLORAR

GRAN CONCURSO NACIONAL DE BLANCA NIEVES Y SU CORTE DE ENANITOS, DE "LA SORTIJA", DE MONTE, 15.

NIÑOS PREMIADOS

Cámara fotográfica: Andrés Pérez Rivas.
Acuarela: Raúl Raventós Ruiz.
Juego de bolos: M^{te} Luisa Torres Valderrama.
Retrato de Lorens: Maricustia Alfonso Rodríguez.
BLANCA NIEVES, obsequio de LA SORTIJA, de Monte, 15: Tere-sita Blanco Rivero.



Los niños que envíen mejor colorado este lindo dibujo hecho por ANDRÉS, nuestro genial artista 1938, tomarán parte en el sorteo de Blanca Nieves, tamaño mediano, que regala LA SORTIJA, de Monte, 15, durante los meses de julio y agosto. El dibujo tienen que enviarlo con el cupón adjunto.

estados de la Unión han adoptado el arrendajo como su símbolo.

No sólo imita el canto de los otros pájaros, sino también el ladrido de los perros y el chirrido de las ruedas de un carro.

El arrendajo es el rey de los cantores del nuevo mundo, y sus notas argentinas tienen un encanto romántico en las noches de luna; como el ruiseñor inglés, canta sus más bellos trinos durante la noche. Los poetas y los músicos tienen por él una predilección especial.

En los cafetales de Java y El Salvador se ha observado que la cosecha es mucho mayor el año que sigue a una erupción volcánica.

LO QUE ESCRIBEN LOS NIÑOS

EL SOL SOBRE LA TIERRA, CIELO Y MAR

Por José Thielen

COMO quien sale de su escondite, aparece el sol en un sinuoso horizonte de las colinas; y tiende sus rayos sobre la tierra y por entre las verdes hojas de las plantas se filtran sus hermosos rayos purificadores de los gérmenes de las enfermedades que acaban con la vida de otros seres.

El poder lumínico que tiene el sol, también se dirige a la remota lejanía del cielo; pero se encuentra con enemigos como lo son los negros nubarrones que cruzan el espacio, los adorna con un círculo que recorre sus orillas y parecen como unos diamantes boof dentro de un círculo de oro. Este bello astro no sólo se dirige al cielo y a la tierra sino también a las extensas aguas de los mares; se tiende sobre ellas para dar su luz a los pescadores, viajeros, etc., que cruzan las aguas.

Fues es el sol como la educación: que mientras se encuentra en las tinieblas de las noches el hombre se encuentra sin saber nada; pero al aparecer el sol el hombre ve todos los objetos que se le presentan.

Es el sol un dios entre los hombres de nuestra era primitiva; una musa entre los poetas líricos; un astro imprescindible para la vida de los seres y un centro alrededor del cual giran todos los planetas del universo. Cumarebo.

CUPÓN PARA EL CONCURSO DE BLANCA NIEVES

Nombre

Edad

Dirección

AVISO A LOS NIÑOS

Oigan a su "Madrecita" todos los días de 5 a 5½ de la tarde por la emisora Radiodifusión O'Shea, en 720 kilociclos, en el "roof garden" del hotel Plaza.

LO QUE IGNORAN LOS NIÑOS

(Enviado por la hijita oyente Gloria Diaz).

La esponja es un animal acuático que crece en el fondo de los mares y las rocas.

Los números fueron usados por primera vez en Egipto 2,000 años antes de Cristo.

La catarata más grande del mundo es la de Victoria, en el África del Sur, que tiene 400 pies más que la del Niágara y una altura de 343 pies. Sin llegar a ésta, la del Iguazú, entre la Argentina y el Brasil, es casi dos veces más ancha que la del Niágara, y tiene una altura de 210 pies, mientras que la del Niágara no pasa de 167 pies.

El punto del globo más bajo que al nivel del mar es el Mar Muerto, en Palestina, situado a 1,200 pies bajo el nivel del mar. El valle de la Muerte, en California, Estados Unidos, está situado a 276 pies bajo el nivel del mar, y el desierto de Sáhara que está a 150 pies bajo el nivel del mar.

El arrendajo es pariente cercano del verdadero mirlo; ocupa puesto entre el mirlo y el abadejo.

Aunque generalmente vive en las regiones del sur, se le ve con frecuencia en el norte de la América, hasta en el Canadá.

En los Estados Unidos, cuatro

Vidas de grandes patriotas

ANTONIO MACEO

POK M. RODOLFO



Fue el general español quien inició la conversación. El había visto en aquella solicitud de entrevista un deseo del "vanidoso Maceo" de entenderse personalmente con él, y aceptar el pacto con independencia, sin obedecer órdenes de sus superiores jerárquicos. "Parece mentira que no nos hayamos conocido antes", dijo Martínez Campos. "Me enorgullezco de conocer a uno de los combatientes cubanos más afamados. Basta de sangre y sacrificios..."

"Olvidemos el pasado y tengamos fe en el porvenir", continuó Martínez Campos. "Yo he querido aprovechar esta oportunidad para darle a conocer las bases que han sido aceptadas por el Comité que ha sustituido a la Cámara y al Gobierno..." Agotaba el español toda su habilidad. Se había propuesto terminar la guerra, y todos los medios le parecían pocos. Pero el artificio de sus palabras era demasiado evidente y no era fácil engañar o convencer a Maceo.

Ya él había logrado lo que se había propuesto al solicitar la entrevista. En aquellos días había reunido a varios jefes que estaban resueltos a resistir. Todos le tenían odio al pacto y no querían saber de él. Por eso Maceo se opuso a que Martínez Campos leyera el documento, diciéndole que deseaba evitar la molestia de continuar aquellas explicaciones. El general Martínez Campos insistió nuevamente en leerlo y Maceo se negó obstinadamente a oírlo.

Martínez Campos no perdió el control. "Su oficialidad aquí presente puede constituirse en asamblea", dijo. Y agregó: "Puede escucharme y decidir por mayoría de votos..." "Es inútil", contestó Maceo. "Yo soy el eco de los jefes y oficiales que me rodean". "Volverán a romperse las hostilidades". "No hay inconveniente en hacerlo ahora mismo", respondió el digno cubano. Y marchó el jefe español diciendo que dentro de ocho días se romperían las hostilidades.

¡Confianza



Hasta los mismos niños saben que a toda edad, contra

- la Tos,
- la Bronquitis,
- la Gripe,
- las Anginas y
- los Resfriados

hay que dar el



JARABE ROCHE

F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie., S. A., Basilea, Suiza